FASCINACIÓN POR LAS PIRÁMIDES

Arqueología y turismo en México

Eréndira Muñoz Aréyzaga

Universidad Autónoma
del Estado de México



Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctor en Ciencias Computacionales
José Raymundo Marcial Romero
Secretario de Docencia

Doctora en Ciencias Sociales
Martha Patricia Zarza Delgado
Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Ciencias de la Educación
Marco Aurelio Cienfuegos Terrón
Secretario de Rectoría

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luja
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Ciencias del Agua
Francisco Zepeda Mondragón
Secretario de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación
Octavio Crisóforo Bernal Ramos
Secretario de Finanzas

Doctora en Ciencias Económico Administrativas
Eréndira Fierro Moreno
Secretaria de Administración

Doctora en Ciencias Administrativas
María Esther Aurora Contreras Lara Vega
Secretaria de Planeación y Desarrollo Institucional

Doctora en Derecho
Luz María Consuelo Jaimes Legorreta
Abogada General

Doctora en Ciencias de la Educación
Yolanda Eugenia Ballesteros Sentíes
Secretaria Técnica de la Rectoría

Licenciada en Comunicación
Ginarely Valencia Alcántara
Directora General de Comunicación Universitaria

Doctor en Ciencias Sociales
Luis Raúl Ortiz Ramírez
Director de Centros Universitarios y Unidades Académicas Profesionales Región A

Doctora en Ciencias de la Educación
Sandra Chávez Marín
Directora de Centros Universitarios y Unidades Académicas Profesionales Región B

FASCINACIÓN POR LAS PIRÁMIDES
Arqueología y turismo en México

Dirección de Publicaciones Universitarias
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luja
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

FASCINACIÓN POR LAS PIRÁMIDES
Arqueología y turismo en México

Eréndira Muñoz Aréyzaga

Universidad Autónoma del Estado de México

"2023, Conmemoración de los 195 Años de la Fundación del Instituto Literario del Estado de México"

Muñoz Aréyzaga, Eréndira.
Fascinación por las pirámides : arqueología y turismo en México / Eréndira Muñoz Aréyzaga.
1ª ed.
Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2023.
306 p. : il. ; 23 cm.

Incluye referencias bibliográficas (p. 283-306).

ISBN: 978-607-633-628-1

1. Turismo -- México.
2. México -- Antigüedades.

F1216.5 .M86 2023

Este libro fue positivamente dictaminado con el aval de dos revisores externos, conforme al Reglamento de la Función Editorial de la UAEMÉX, y fue sometido a un proceso de identificación de duplicidad de la información mediante un *software* especializado.

Primera edición, julio 2023

Fascinación por las pirámides. Arqueología y turismo en México
Eréndira Muñoz Aréyzaga

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
Tel: 722 481 1800
http://www.uaemex.mx

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt): 1800233

Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: http://ri.uaemex.mx

ISBN: 978-607-633-628-1

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez
Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras
Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis
Corrección de estilo: M. Rosario Arias R.
Diseño y formación: Eva Laura Rojas Almazán
Diseño de portada: Martha Díaz Cuenca

CONTENIDO

Introducción 13

Capítulo 1

Itinerarios del exotismo. La construcción simbólica del pasado como elemento identitario territorial a partir del encuentro entre América y Europa 31

La literatura de viajes: el reflejo de los imaginarios del encuentro con el otro 33

El pasado del otro en los relatos de viaje de los antiguos griegos y romanos: exotismo, memoria y conocimiento 37

De la literatura de viajes griega y romana a la imaginación del Nuevo Mundo 48

Las crónicas de la conquista, templos maravillosos y abominables 56

Los viajeros ingleses del siglo xvi 64

Objetos exóticos en Europa renacentista 66

Capítulo 2

Itinerarios del nacionalismo. Los templos y pirámides se convierten en cimientos de la nación mexicana 75

De sangrientos edificios a soberbias muestras del pasado de una nación criolla 77

Las expediciones científicas españolas alimentan el nacionalismo novohispano y el turismo moderno 96

Capítulo 3

Itinerario del surgimiento del turismo en México. Los viajeros del siglo xix y la transformación del patrimonio arqueológico en un recurso turístico 113

El gobierno mexicano y el posicionamiento del patrimonio arqueológico como recurso turístico 118

El atractivo del patrimonio arqueológico desde la mirada de los viajeros ingleses y norteamericanos en el siglo xix 119

Humboldt 119

Los viajeros ingleses y la afirmación de la grandeza del territorio mexicano 122

Los viajeros estadounidenses: la comprobación de las crónicas de la conquista y el difusionismo 133

Las cualidades del patrimonio arqueológico como recurso turístico 149

Capítulo 4

Itinerarios del turismo moderno. El patrimonio arqueológico y el turismo se transforman en motor de desarrollo 155

El patrimonio arqueológico detona las primeras acciones públicas para desarrollar el turismo 156

La relación entre turismo, patrimonio arqueológico y desarrollo se institucionaliza 164

Los actores públicos especializados en el patrimonio arqueológico y su orientación al desarrollo del turismo 169

El patrimonio arqueológico y la construcción estadounidense de México como el Egipto de América 178

Las pirámides como tema de interés científico 179

El patrimonio arqueológico como atractivo turístico 185

Capítulo 5

Itinerarios de sol, playa y mestizaje. La transformación del patrimonio arqueológico en oferta turística complementaria 199

El desarrollo del turismo y el fortalecimiento de su justificación mediante el desarrollo, el nacionalismo y la pacificación 201

El patrimonio arqueológico y su conformación como oferta complementaria de los destinos turísticos mexicanos 210

La construcción interna de México como destino turístico y el papel del patrimonio arqueológico 214

El turismo como factor de desarrollo y pacificación 215

Condiciones instrumentales que facilitan el turismo: accesibilidad, bajo costo, comodidad y hospitalidad 217

Especificidades culturales y naturales 220

La organización de la oferta turística de México 224

La construcción externa de México como destino turístico y el papel del patrimonio arqueológico 230

Condiciones instrumentales que facilitan el turismo 231

Especificidades culturales y naturales 233

Capítulo 6

Itinerarios del turismo posmoderno. El patrimonio arqueológico se transforma en oferta turística efímera y factor de desarrollo sustentable 247

Neoliberalismo, globalización y el *ethos* del consumismo 250

Los nuevos nacionalismos y los usos del patrimonio 252

Participación ciudadana, desarrollo y turismo sustentable 257

Límites y posibilidades de la participación ciudadana
en los usos turísticos del patrimonio arqueológico 262

Primer panorama: el patrimonio arqueológico
en un ensamble cultural turístico, Xcaret y Pueblos Mágicos 265

Segundo panorama: el patrimonio arqueológico y el turismo comunitario 272

El fin del viaje y la necesidad de volver a su sentido antropológico 277

Referencias 283

A Alma, mi madre,
que me acompañó en este viaje y me dio esperanza
de que siempre llegaría a un buen destino.

Para Emiliano y Santiago
por dar sentido al viaje una y otra vez
sin importar el destino o lo difícil del camino.

INTRODUCCIÓN

El viaje no empieza cuando nos ponemos en ruta
ni acaba cuando alcanzamos el destino. En realidad
empieza mucho antes y prácticamente no se acaba
nunca porque la cinta de la memoria no deja de girar
en nuestro interior por más tiempo que lleve nuestro
cuerpo sin moverse de sitio.

Kapuściński, 2004.

El turismo es "un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales, de negocios o profesionales" (OMT, 2020, s. p.), que dinamiza y produce procesos de acumulación y redistribución del capital y múltiples transformaciones territoriales y socioculturales que requiere para desarrollarse. Este fenómeno ha evolucionado vertiginosamente a nivel mundial, muestra de ello es que en 1950 había 25 millones de turistas en el mundo y en 2018, 1 400 millones (OMT, 2019), en 2017 generó 10 % del PIB internacional y uno de cada diez empleos en el mundo (OMT, 2017).

En los últimos años, México ha estado entre los diez destinos más visitados del mundo, en 2018 ocupó el lugar seis por la recepción de 41 millones de turistas internacionales (OMT, 2019) y el turismo aportó 9 % del PIB del país (Sectur, 2020) y en 2016 generó 5.9 % del total de empleos a nivel nacional (INEGI, 2017).

La importancia del país en el ámbito turístico puede explicarse por las condiciones globales económicas y políticas que determinan y justifican localmente los usos del turismo y las políticas públicas nacionales que lo promueven o por la infraestructura que facilita el movimiento y la estancia de los turistas. Sin embargo, la razón por la que el país se concibe como exótico, único en términos turísticos, es la suma de los recursos culturales y naturales que sirven para construir una oferta diferenciada y diversificada que permiten la práctica del turismo como un acto de consumo determinado por condiciones sociales y culturales.

El turismo requiere, para su desarrollo, establecer la cualidad de exotismo, entendido "como lo extraño, singular, y por extensión como 'extraño al observador' […], en el ámbito de lo público, donde el otro debe poder mirarse como 'otro' y así 'nutrir un exotismo'" (Lacarrieu, 2016, p.119); y se construye a partir del encuentro con el otro y lo otro que suscitan los desplazamientos turísticos, del que se desprenden "narrativas, imágenes, usos, significados, símbolos, apropiaciones y experiencias, […] ubicando al turismo como un agente productor de nuevas identidades, espacios y tiempos" (Palou y Mancinell, 2016, p. 8).

Los espacios, las culturas e identidades y sus componentes sociohistóricos se mercantilizan y transforman en mercancías en pro del turismo (López y Marín, 2010), y acompañados o no de marcas o distintivos oficiales se legitiman discursivamente como auténticos, únicos y por ello susceptibles de crear experiencias turísticas y de consumirse e insertarse en el mercado local y global, para facilitar las transformaciones que el turismo condiciona o impone para su desarrollo.

El patrimonio arqueológico fue uno de los primeros recursos culturales en convertirse en una oferta turística, en un producto mercantil, porque se constituyó de forma temprana como un componente de la identidad del país y un elemento fundamental para construir la imagen de México como destino turístico, por lo que evidencia los procesos simbólicos, sociales, políticos y económicos que se requieren para desarrollar el turismo, sin el cual no es posible entender la evolución del turismo en el país.

El interés de este estudio es comprender por qué el patrimonio arqueológico se transformó en un atractivo turístico, capaz de movilizar a viajeros desde el siglo XIX y hasta el presente, cuando en 2019 motivó el desplazamiento de 27 426 382 visitantes nacionales y extranjeros (Sectur, 2020).

La mercantilización del patrimonio arqueológico remite a explorar un proceso histórico de largo aliento porque antes de ser un atractivo turístico fue construido como un objeto de múltiples significados que, ligados a condiciones históricas específicas socioculturales, económicas y políticas, lo convirtieron en un componente del exotismo del país y así en un objeto de interés para el turismo, que condicionó sus usos económicos. Este proceso está articulado por dos ejes, la construcción simbólica del territorio y el desarrollo del turismo, porque éste condiciona la reproducción constante de la cualidad de exotismo de un territorio mediante un proceso social y cultural a partir del cual se reconocen o producen características propias, símbolos, discursos o formas de representación que construyen su alteridad, y sus componentes

físicos y culturales y los discursos que componen su identidad se alteran total o parcialmente para transformarse en un producto turístico y en un escenario en donde se desenvuelve la práctica del turismo. Se trata básicamente de un proceso dialógico entre un nosotros y los otros, entre la construcción interna y externa del territorio, vinculado a la práctica social de viajar, porque es el dispositivo que dinamiza los imaginarios, representaciones y usos del patrimonio arqueológico; aunque el viaje y sus significados se transforman a la par del turismo y lo que éste representa socialmente.

Los viajes, incluso antes de ser en esencia turísticos, porque no existían todas las condiciones que hoy constituyen al turismo, representan el encuentro con el otro, y de su registro y divulgación se derivaron los primeros imaginarios sobre el pasado prehispánico y su uso como elemento discursivo de la otredad y al mismo tiempo de la memoria y la identidad colectiva y así del exotismo del territorio mexicano. Estas cualidades lo convirtieron en un componente fundamental de la imagen de México hacia el exterior cuando se independizó, y en un recurso turístico que motivó el desplazamiento de los pioneros viajeros en el siglo XIX; en este sentido el nacionalismo dinamizó la transformación del patrimonio en un recurso turístico y el desarrollo de la arqueología porque sirvió para fundamentar su capacidad de atracción turística.

En el siglo XX, con el desarrollo masivo del turismo y su consolidación como una tarea del Estado mexicano, el patrimonio arqueológico se convirtió en la punta de lanza del turismo y en un atractivo turístico, justificado por su uso para el desarrollo. Sus significados se fueron transformando total o parcialmente para convertirse en un producto mercantil y se construyeron y expresaron de distinta forma porque es necesario reproducirlos por y para los otros, resaltando su uso como mercancía dentro de un sistema de producción y consumo al que se insertaron los viajes. Mientras que, en lo que va del siglo XXI, se considera como una herramienta para el desarrollo sustentable, en el que las dinámicas de la planeación del turismo pretenden ampliar sus beneficios en el ámbito local y promover la conservación del patrimonio mediante la participación social, aunque esto pueda no ocurrir en la práctica.

El proceso de mercantilización del patrimonio se compone de dos dimensiones que en la práctica están entrelazadas y en las que interactúan actores públicos, privados y sociales, internos y externos, colocados en distintas posiciones de poder que negocian y se apropian de la construcción simbólica de un territorio y su pasado, mediados por la práctica social del viaje y los distintos usos socioculturales, económicos y políticos que adquirió en el tiempo. La primera dimensión es discursiva y justifica

la construcción del patrimonio arqueológico como un componente del exotismo del país, un recurso y atractivo turístico, y un factor para el desarrollo sustentable, que representan distintos momentos históricos de su mercantilización, asociada a la construcción del nacionalismo, del país como destino turístico y al desarrollo del turismo y su fundamentación argumentativa como generador de riqueza y desarrollo.

La segunda dimensión es la de las acciones y está determinada por las estrategias que despliegan los actores para transformar al patrimonio arqueológico en el tipo de recurso correspondiente a los distintos momentos históricos de su mercantilización y proveer las condiciones materiales y operativas que requiere el turismo para desenvolverse territorialmente. Se caracteriza, en sentido estricto, por el conjunto de acciones para divulgar e institucionalizar socialmente el patrimonio como objeto turístico y por las intervenciones para su disfrute y consumo, y en sentido lato, por las acciones necesarias para desarrollar la infraestructura que requiere el turismo para establecerse y posicionar al patrimonio en una red de bienes y servicios que le permiten ser ofertado y consumido local y globalmente.

Ruta de viaje para entender la mercantilización del patrimonio arqueológico y la construcción de México como destino turístico

La historia del turismo tiene distintas periodizaciones como fenómeno global determinadas por el grado de masificación que adquirió en el tiempo, asociada por lo menos con dos condiciones: el desarrollo de las comunicaciones, transportes y los servicios turísticos, y los aspectos sociales, económicos y políticos que permitieron que el uso del tiempo libre en su concepción moderna se dedicara al turismo (Acerenza, 2006; Díaz-Andreu, 2014; Guerrero y Ramos, 2014).

Los referentes para periodizar la historia del turismo se relacionan con acontecimientos que marcaron el inicio de su masificación, cuyo indicador para algunos autores como Acerenza (2006) es el desarrollo de centros vacacionales, espacios que planeados originalmente como tales o no, sufrieron transformaciones territoriales para dar cabida al turismo.

El primer acontecimiento, en el caso europeo, ocurrió en la Edad Moderna de Occidente, es el surgimiento del *Grand Tour* en el siglo xvii, viaje realizado por jóvenes de la nobleza, principalmente de Gran Bretaña, con la justificación "de

complementar sus conocimientos y ganar así experiencia personal" (Acerenza, 2006, p. 70). En este momento el significado del viaje era básicamente el encuentro con el otro y su comprensión, aunque también estaba ligado a otras motivaciones. En el siglo XVIII, 20 000 jóvenes al año lo llevaban a cabo (Díaz-Andreu, 2014), y fue de tal importancia que promovió el desarrollo de servicios para satisfacer sus necesidades de hospedaje y transporte, literatura para orientar sus desplazamientos, incluso las primeras reproducciones que los ya denominados turistas pudieron llevar a casa (Díaz-Andreu, 2014) para construir las memorias de los viajes y evidenciar el prestigio social que representaba.

En América este proceso es más tardío y el inicio del turismo asociado a la construcción de centros vacacionales se sitúa a finales del siglo XIX con el desarrollo de Atlantic City, Estados Unidos de Norteamérica; Viña del Mar, Chile; Mar del Plata, Argentina o La Paloma, Uruguay (Acerenza, 2006).

El segundo acontecimiento que aceleró la masificación del turismo es posterior a la Segunda Guerra Mundial, que más allá de la crisis internacional provocada, favoreció adelantos tecnológicos que revolucionaron las comunicaciones y el transporte, facilitando los desplazamientos de los turistas, como la aviación. El tercero se relaciona con los posteriores ajustes sociales, políticos y económicos de las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX que permitieron que el fenómeno se masificara ampliándose a distintas clases sociales, comenzando la segmentación del mercado turístico (Guerrero y Ramos, 2014), acelerada por el capitalismo globalizado. Condiciones que, si bien ocurrieron de forma distinta en América y en Europa, impactaron en los dos continentes en la masificación y el desarrollo del turismo.

En México, el comienzo del turismo moderno se contextualiza por el fin de la Segunda Guerra Mundial y la masificación del turismo en Occidente cuando las políticas públicas de los gobiernos posrevolucionarios comenzaron a impulsar su desarrollo y se planteó la creación de los primeros centros vacacionales como Acapulco, Mazatlán y Puerto Vallarta.

Una vez que el turismo fue concebido como motor de desarrollo para los países tercermundistas, se consolidó con créditos internacionales para crear los Centros Integralmente Planificados, como Cancún o Ixtapa, hasta el momento actual que culmina contextualizado por la globalización y la relación de la sustentabilidad con el turismo y el viraje del desarrollo de la industria hacia el consumidor, caracterizado por la diversificación de la oferta y de los productos y servicios que se crean para satisfacer

los significados sociales, asociados a la práctica del turismo posmoderno en el que se mezclan los del turismo moderno con otros caracterizados por experiencias efímeras en los que la interacción con el otro, su cultura e identidad no es relevante.

De este modo, propongo distinguir cinco periodos, que serán itinerarios por recorrer para comprender el proceso de mercantilización del patrimonio arqueológico y sus distintos momentos históricos. Para analizar este proceso se tomará como base el modelo de Ciclo de Vida de un Destino Turístico, propuesto por Butler (1980), quien considera distintas etapas del desarrollo del turismo en un territorio, determinadas por los cambios en el crecimiento de visitantes, el desarrollo de la infraestructura consecuente, la relación entre visitantes y locales, y los actores o *stakeholders* que participan y definen su gestión, que son entendidos como las personas o grupos de personas provenientes "de entidades públicas o privadas que pueden afectar o son afectadas por las actividades turísticas […] y que tienen la capacidad de influir en el destino e imprimir directrices sobre las peculiaridades del destino" (Morales y Hernández, 2011, p. 896); aunque también considera a los visitantes o turistas que influyen en el desarrollo del destino, mas no definen sobre su gestión.

El modelo se compone de cinco fases: exploración, implicación, desarrollo, consolidación y estancamiento, con la posibilidad de que devenga en el declive o rejuvenecimiento del destino turístico, de ellas ocuparé las primeras cuatro. La primera fase se caracteriza por una incipiente infraestructura turística y la conformación de recursos turísticos, entendidos como bienes culturales o naturales que por sus cualidades o valores formales son relevantes para su visita, por lo que tienen un valor funcional, el de ser ofertado y visitado (Navarro, 2015), que depende de la llegada de los primeros viajeros y la capacidad de atracción que observan en ellos y que los convierte en susceptibles de ser turísticos. La fase de implicación considera la participación de los actores públicos, privados o sociales para desarrollar el destino turístico, motivada por la llegada de los primeros visitantes (Sánchez *et al.*, 2017) y consistirá en la transformación de los recursos turísticos en atractivos mediante su intervención para facilitar su disfrute o consumo, y se convierten en un producto mercantil capaz de insertarse en una red de bienes y servicios, por lo que favorece el crecimiento paulatino de la infraestructura turística.

La fase de desarrollo ocurre cuando el destino es plenamente reconocido y en la oferta desarrollada hay una intervención clara para gestionarlo. La red de actores se complejiza porque, además de los públicos, participan los privados internos y

externos y se requiere la intervención pública para regularlos. El número de turistas se incrementa y se desarrollan de forma acelerada la infraestructura turística, la oferta y la demanda (Sánchez *et al.*, 2017). Comienza la masificación del turismo por las estrategias publicitarias de las empresas e instituciones turísticas y la disminución del control local del turismo por la participación de las empresas multinacionales. Inicia la inmigración a los destinos por las oportunidades laborales, el establecimiento de segundas residencias y surgen conflictos, desacuerdos y problemáticas relacionadas con la capacidad de carga del destino, que ejercen presión para la participación de los actores públicos en su resolución. La fase de consolidación es cuando el destino alcanza niveles récord de demanda (Sánchez *et al.*, 2017), pero al comenzar a decaer se estanca y puede decaer si no se toman acciones para rejuvenecerlo.

Un destino turístico "es una unidad o entidad, que engloba diversos atractivos turísticos e infraestructuras, formando un sistema" (Servicio Nacional de Turismo, 2016, p.12). Esto implicaría analizar un sitio arqueológico específico que en conjunto con otros atractivos funcione como un destino, sin embargo, el interés no se centra en un espacio específico, sino en un tipo de atractivo y su relación con el desarrollo de México como destino turístico y en la periodización que considera este modelo, mediante el cual a partir de diversos actores, el patrimonio arqueológico se transforma en un recurso turístico que se integra a una red de servicios y productos para satisfacer al turista convirtiéndose y consolidándose como atractivo turístico, es decir, un producto mercantil inserto en un sistema definido también por los significados sociales del viaje.

El modelo de Butler no considera el proceso histórico mediante el cual se conforman los significados que dan sentido a un elemento cultural como un recurso turístico por lo que representa socioculturalmente, esto es, los significados previos que justificaran esa cualidad. Tampoco considera específicamente el análisis de las relaciones desiguales que promueve el turismo, importantes sobre todo en la actualidad, cuando el patrimonio se considera una herramienta para el desarrollo sustentable mediante la participación ciudadana, como una forma de equilibrar los poderes políticos y económicos que se ejercen mediante el turismo; que serán analizados en el quinto itinerario.

Primer itinerario. El exotismo y la construcción simbólica del patrimonio arqueológico como elemento identitario

El primer itinerario por recorrer se ubica entre los siglos XVI y XVIII y lo denomino fase de construcción simbólica del patrimonio arqueológico como recurso turístico, en el que se conforman sus significados asociados a la otredad, la memoria y la identidad de un territorio, que determinaron su uso como recurso turístico a finales del siglo XVIII cuando se incrementó el número de viajeros.

Este itinerario ocurre cuando los viajes no eran comunes, pero corresponde, como en los estudios históricos del turismo del caso europeo, a la búsqueda de la formación de los componentes que definen al turismo, específicamente a su acción definitoria: el viaje, el desplazamiento de un lugar cotidiano a uno que se asume como diferente y en este sentido exótico. Y representa, como en el momento actual, el encuentro con la otredad, que el viajero registra con la subjetividad que implica. Por tanto, se refiere al descubrimiento de lo ajeno en el que existe un proceso de formación y difusión de los imaginarios del territorio que hoy ocupa México, que al mismo tiempo construyen su unicidad.

El itinerario se dividirá en dos fases, la primera está determinada por el inicio del proceso societario del viaje como facilitador del encuentro entre Occidente y América y el inicio de la construcción de la identidad del territorio, y la segunda por su uso estratégico con fines políticos a finales del siglo XVIII previo a la independencia de México, que implicó el fortalecimiento del patrimonio como un recurso para presentarse a los otros y así en un objeto turístico.

La primera fase del itinerario comprenderá la construcción de los significados de los vestigios materiales del México antiguo durante el establecimiento de la Colonia que se expresan básicamente en las crónicas de la conquista, porque representan el primer acercamiento de Occidente con el Nuevo Mundo, por lo que se escriben desde una posición de poder que determina la interpretación del territorio y sus componentes físicos y culturales. Los significados del hoy patrimonio se asociaron a los que los vestigios y monumentos del pasado tenían en Occidente como marcadores de la memoria e identidad, tesoros de guerra, o de lo exótico y la otredad, y se difundieron en Europa con lo que se conformó la idea del hoy territorio mexicano, pero su impacto fue tal que en los siglos XIX y XX se convirtieron en fuentes que motivaron los viajes.

Para cumplir con la tarea primero se revisarán distintos relatos de viaje de la Antigüedad clásica, en Occidente en los que se reflejan los primeros imaginarios sobre los vestigios y monumentos de sociedades antiguas como la egipcia o la griega. Estos primeros relatos sentaron las bases de la literatura de viajes y de sus componentes, también abrevan los relatos de distintos viajeros, misioneros y "conquistadores" que llegaron al hoy territorio mexicano durante el contacto español. Cobijados por el Renacimiento se produjeron los primeros textos de corte científico, que reinterpretaron estas crónicas y en conjunto con los primeros objetos del Nuevo Mundo expuestos en Europa, conformaron los primeros imaginarios del hoy patrimonio arqueológico y el territorio novohispano desde una perspectiva occidental.

La segunda fase inicia en el siglo XVIII, cuando la construcción de la idea del territorio mexicano se vincula con los fines políticos independentistas y concluye con la Independencia, entendiendo la construcción de la narrativa nacionalista como un proceso de negociación entre Occidente y el Nuevo Mundo sobre los imaginarios del pasado del territorio de la Nueva España del que resultó su enaltecimiento.

Esta fase se contextualiza por los movimientos del Enciclopedismo y la Ilustración, que fomentan los primeros intentos científicos de los criollos y los promovidos por la Corona española para conocer y difundir la historia antigua del territorio que ocupaba la Nueva España, y que serán revisados para conocer los imaginarios que expresan del patrimonio arqueológico, su asociación con el nacionalismo y su incidencia en la construcción de la idea del naciente México al ser difundidas en Occidente y en los antecedentes de la arqueología en el país.

Segundo itinerario. El patrimonio arqueológico se convierte en recurso turístico

Este itinerario se sitúa en el siglo XIX y corresponde a la Fase de Exploración del Ciclo de Vida de un Destino Turístico. En esta, el patrimonio arqueológico se consolida como recurso turístico mediante un proceso histórico cultural del reconocimiento o afianzamiento de sus cualidades formales y simbólicas, pero se caracterizaría porque sumados a los que observan los viajeros se transforman en valores diferenciadores, que condicionan su valor funcional y justifica la posterior intervención de distintos actores para transformarlo en un atractivo turístico.

En este periodo se presentan diversas condiciones internas y externas que detonan la transformación del patrimonio arqueológico en un recurso turístico. La primera es un cambio gradual en la dinámica de la construcción de los discursos identitarios nacionalistas, porque la independencia del país implicó que comenzaran a ser creados por y para el exterior, principalmente para acrecentar las inversiones extranjeras. La segunda condición, relacionada con la primera, es la conformación de los actores públicos internos para promover al patrimonio arqueológico como un recurso identitario del país. La tercera y cuarta se relacionan con condiciones externas porque al independizarse el país existieron intereses intervencionistas de otras naciones con fines políticos o económicos, que generaron un crecimiento en el número de viajeros, principalmente de ingleses y estadounidenses que promovían la visita a los sitios arqueológicos con su visita y sus notas de viaje. Así también el sentido simbólico del viaje se va transformando, al inicio del período se contextualiza por el *Grand Tour* y sus fines didácticos de ampliar el conocimiento del mundo y de los otros, pero se suman intereses diplomáticos y comerciales, e incluso turísticos, en el sentido moderno del ocio, que comienzan a transformar el significado del viaje.

Para caracterizar esta fase se revisará el tipo de identidad nacional que promovió especialmente el gobierno porfiriano, porque convirtió al patrimonio arqueológico en la imagen del país como una forma de atraer inversiones y visitantes extranjeros, lo que facilitó el desarrollo de la arqueología y del incipiente turismo. Para entender las cualidades diferenciadoras que observaban los viajeros en el patrimonio que lo transformaron en un recurso turístico, se revisarán relatos de viajeros que visitaron el país por intereses científicos, diplomáticos, comerciales o turísticos, que fueron difundidos en Europa y América y reafirmaron los imaginarios del territorio mexicano y su asociación con los monumentos del pasado. Entre ellos, se revisará a Alexander von Humboldt; aunque sus viajes son previos a la Independencia, es importante porque motivó a viajeros ingleses y estadounidenses a visitar el país una vez independizado, que se contextualizan en un proceso de segunda colonización por los fines intervencionistas que otros países tenían en México.

En esta fase existen otras formas de expresar y difundir los imaginarios del patrimonio arqueológico como las primeras exposiciones de corte museográfico, primero preparadas por extranjeros para exhibirlas en sus lugares de origen y después promovidas por el gobierno mexicano que impactaron en que fuera identificado como un elemento identitario del país y un recurso turístico que lo diferenciaba de otros.

Tercer itinerario. El patrimonio se transforma en atractivo turístico

Este itinerario corresponde a la Fase de Implicación del Ciclo de Vida de un Destino Turístico, ocurre de 1890 a 1940 y representa la transformación del patrimonio arqueológico en un atractivo turístico y su consolidación. Este proceso se caracteriza por la conformación de los actores públicos encargados del desarrollo del turismo. Primero surgieron los especializados en intervenir el patrimonio para su consumo y posteriormente los encargados de promover el turismo. Esto dependió de los usos que ya tenía el patrimonio para los actores internos y externos, aquellos que desde afuera de México promovían la visita a los sitios arqueológicos con notas de viaje. En este proceso se entrelazaron:

1) La creación de redes públicas y privadas, que comienzan a desarrollar el turismo mediante la inversión pública, privada y extranjera en la infraestructura turística y de comunicaciones por carretera, y facilitan la construcción discursiva del turismo como factor de desarrollo; que favorecen la creación de instituciones públicas encargadas de promoverlo, de las que se desprende la Secretaría de Turismo en la década de 1970.
2) La construcción discursiva del vínculo entre patrimonio y turismo al ser reconocido como atractivo turístico, que impactó en el afianzamiento de las instituciones dedicadas al patrimonio ofertado y promovieron el desarrollo de actividades arqueológicas técnico-científicas relacionadas con la apertura de zonas arqueológicas al público y la atención de visitantes.
3) La construcción de una imagen del país, de la que resultó la aceleración de un proceso identitario mercantilizado, favorecida por su uso para promover las relaciones internacionales y el turismo, especialmente con Estados Unidos.

El itinerario se dividirá en dos períodos, de 1890 a 1910 y de 1910 a 1940. La primera está determinada por el inicio de acciones públicas para intervenir el patrimonio arqueológico y acondicionarlo como atractivo turístico, la segunda por el fin del porfiriato, porque es hasta la posrevolución que inician acciones públicas para fomentar el turismo.

En el primer período existían dependencias dedicadas al estudio y conservación del patrimonio arqueológico que precedieron al INAH, pero su surgimiento y desarrollo estuvo ligado al turismo. Para mostrar este proceso se considerará que el plano discursivo que justifica la transformación del patrimonio en atractivo es la

misma que en la Fase de Exploración porque aún no se desarrollaban actores públicos que estuvieran encargados de la promoción pública del turismo, y para analizar el plano de las acciones se tomará el caso de Teotihuacán en donde se llevaron a cabo las primeras intervenciones públicas para acondicionar al patrimonio y facilitar la llegada de los visitantes, y se revisarán notas periodísticas de diarios, principalmente mexicanos, para mostrar las acciones públicas que promovían la visita a este sitio. Así también, se analizarán diarios estadounidenses para comprender las cualidades de los sitios arqueológicos mexicanos que lo transformaron en un atractivo turístico.

En el segundo periodo, de 1910 a 1940, se considera que el plano discursivo se compone de la construcción del vínculo entre el turismo, el desarrollo y el patrimonio y de los discursos identitarios nacionalistas, y que este proceso estuvo ligado a la reconstrucción económica del país y de las relaciones políticas, especialmente con Estados Unidos, en la posrevolución. Esto requirió la reconstrucción de la imagen del país y la creación de una identidad centrada en el exterior y especialmente en los estereotipos conformados por los estadounidenses sobre la identidad mexicana, que fue consolidada externamente para asegurar sus inversiones, particularmente en la infraestructura carretera.

El plano discursivo justificó el involucramiento de los actores públicos, así como privados internos y externos en la promoción del turismo, cristalizándose en acciones para conformar instituciones dedicadas a ello y en el fortalecimiento de las dedicadas al patrimonio que representaba la identidad posrevolucionaria, así también en la construcción externa de México como destino turístico.

Para analizar el plano de las acciones para consolidar al patrimonio como atractivo turístico y el impacto del turismo en el desarrollo de la arqueología, se utilizarán como fuentes los informes de actividades de las dependencias que precedieron al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) publicados en el Boletín de la Secretaría de Educación Pública, en los que se observa la institucionalización de actividades técnico-científicas y de mantenimiento relacionadas con la atención a visitantes. Así también, algunas exposiciones internacionales que reflejan la importancia del patrimonio arqueológico en la construcción de la imagen del país como destino turístico.

Considerando que el desarrollo del turismo en México estuvo vinculado a los intereses de la economía y las preferencias del mercado turístico estadounidense, se analizarán diarios de ese país, para observar la forma en que posicionaron al patrimonio arqueológico como un atractivo turístico y a México como un destino conocido como

el "Egipto de América". En éstos se plasmaron los imaginarios sobre el patrimonio y sus distintas representaciones como objeto de interés científico y atractivo turístico y, al final del período, su uso como un recurso publicitario, antes de que en México se hiciera.

Cuarto itinerario. El patrimonio arqueológico se transforma en oferta complementaria y en recurso publicitario

Este itinerario ocurre de 1940 a 1974 y corresponde a la Fase de Desarrollo del Ciclo de Vida de un Destino Turístico. El patrimonio arqueológico ya era un atractivo turístico porque había sido intervenido para su disfrute o usufructo, pero lo que se plantea es que su mercantilización se acelera por distintas condiciones ligadas al desarrollo del turismo, las cuales facilitaron que se convirtiera en un producto al ser un elemento más de la oferta turística que se diversifica para satisfacer las preferencias del mercado.

La primera condición es la construcción de un *corpus* discursivo que justifica la institucionalización y reglamentación jurídica del turismo y las acciones de las distintas dependencias encargadas de su desarrollo, y sustenta ideológicamente al patrimonio arqueológico como un atractivo turístico porque formaba parte de la construcción de la identidad nacional y era un elemento identitario reconocido interna y externamente, y por ello un recurso publicitario, un elemento persuasivo para atraer visitantes. La segunda condición son las distintas acciones que corresponden a ese discurso para incrementar la infraestructura hotelera y de comunicaciones, y establecer atractivos turísticos diferentes a la cultura, específicamente los de sol y playa.

En determinado momento, se construyó un discurso del turismo como factor de pacificación en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, basado en el significado social del viaje como un encuentro con el otro y su comprensión, y aunque ya no fuera así porque el significado social del viaje se estaba transformando, sirvió para afianzar los atractivos turísticos culturales y permitió la creación de nuevos. Sin embargo, lo que caracteriza al período es la diversificación de la oferta turística que transforma el uso del patrimonio como oferta complementaria y un elemento para persuadir al consumidor de ser un turista de México como destino turístico y no únicamente de su arqueología.

Para analizar estas condiciones se revisan primero los discursos y acciones que permitieron el desarrollo del turismo y al mismo tiempo la mercantilización del patrimonio arqueológico, que serán consideradas como el contexto semiótico de distintas manifestaciones de publicidad turística, básicamente en diarios y anuncios de aerolíneas mexicanas y estadounidenses, considerando que de ese país era de donde provenía la mayoría de los visitantes.

Quinto itinerario. El patrimonio arqueológico, una herramienta para el desarrollo local

El último itinerario es un recorrido para comprender la relación del turismo con el patrimonio arqueológico en la actualidad cuando existe una sobrediversificación de productos turísticos, que lo consolida como una oferta complementaria pero que tiende a vaciarlo de significado. Esto se deriva de la masificación del turismo y su vínculo con la expansión del proyecto mercantilizador de la cultura, las identidades y los espacios, operada en el ámbito local que posiciona a los actores privados como actores clave para ejercer su uso como recurso turístico; pero justificada en el desarrollo sustentable de las comunidades poseedoras del patrimonio donde yacen los bienes arqueológicos.

El itinerario se articula por distintos panoramas. El primero se compone de las transformaciones sociales, políticas y culturales contextualizadas por la globalización y el neoliberalismo que cambiaron el sentido simbólico del turismo, y del viaje como práctica social y cultural que limitó su significado social como un encuentro con el otro para transformarse también y, sobre todo, en un acto efímero de consumo. Estas transformaciones implicaron la conformación de un segundo panorama, un cambio en las dinámicas de la construcción del nacionalismo porque la figura de nación se convirtió en una suma de pluralidades étnicas y culturales que tiene su expresión en el ámbito local que promueve la producción de patrimonios locales, en el que se inserta el arqueológico, y su uso como recurso turístico y una herramienta para alcanzar el desarrollo sustentable que se observa en las políticas culturales y turísticas. A partir de ellas se genera el tercer panorama en el que la participación ciudadana se integra para planificar el turismo y gestionar el patrimonio como un medio para otorgar mayor control local sobre el turismo y obtener beneficios directos.

Estos panoramas construyen el escenario general donde se sitúa la relación del patrimonio arqueológico con el turismo que representa una problemática porque condicionan que siga mercantilizándose y cobrando sentido como atractivo turístico, y sea utilizado para acceder a apoyos financieros, o por el contrario, que sea utilizado por las comunidades para fines turísticos; pero esto no implica necesariamente que los objetivos del desarrollo sustentable se cumplan.

Frente a esas condiciones existen dos panoramas posibles para el uso del patrimonio arqueológico como recurso turístico. El primero se relaciona con el marco jurídico del turismo y la operación de la participación ciudadana en su planificación en el ámbito local, mediante programas que consideran la inserción del patrimonio arqueológico en un conglomerado de ofertas culturales como pueblos mágicos. El segundo, relacionado con el marco jurídico del patrimonio arqueológico que se remite a la participación ciudadana en acciones específicas de su gestión, como auxiliares en su preservación y divulgación, que opera básicamente a partir del turismo comunitario. Con ello se valorarán los alcances, posibilidades y limitaciones de la participación ciudadana y la potencialidad del patrimonio arqueológico de construir relaciones solidarias y justas entre los actores del turismo, o por el contrario, que siga sirviendo para reproducir las desigualdades preexistentes y que el turismo exacerba.

CAPÍTULO 1

ITINERARIOS DEL EXOTISMO. LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DEL PASADO COMO ELEMENTO IDENTITARIO TERRITORIAL A PARTIR DEL ENCUENTRO ENTRE AMÉRICA Y EUROPA

Somos un conjunto porque todos hemos perdido un mismo objeto
—porque han matado a tantos de nuestro grupo, o porque
nos han quitado nuestra tierra o
porque nos impiden regresar a ella— y nos reunimos para recordarlo.

Sigmund Freud

El viaje comienza por explorar los primeros significados que se construyeron en torno a los vestigios materiales del pasado a partir del proceso social de viajar, asociados a la forma en la que se representa socialmente un territorio y su memoria.

Antes de la dominación española, el acto de desplazarse largas distancias era difícil por la ausencia de animales de tiro y de la aplicación de la rueda para el transporte, pero existen evidencias de que los viajes en el México antiguo eran comunes por rutas terrestres o acuáticas. Su motivación estaba ligada "al comercio, al intercambio y al tributo de recursos básicos y de lujo que provocaron la movilización de las poblaciones y sus símbolos" (Attolini, 2009, p. 53), de forma que fueron el motor del cambio cultural.

Aunque hay evidencias materiales de infinidad de productos llegados de lejos y de caminos para recorrer cortas y largas distancias, los viajes estaban condicionados básicamente por el oficio de comerciante, pero no existen registros escritos a la usanza descriptiva geográfica y etnográfica de la literatura de viajes occidental. Sin embargo, el conocimiento de las sociedades antiguas sobre la geografía física y humana del territorio debió resultar del viaje y de la importancia de los mercaderes para la expansión de estas sociedades.

Otra motivación de viaje era el peregrinaje para conmemorar actos rituales que se realizaban al interior y exterior de las ciudades y existe registro de ello a lo largo de la historia antigua en esculturas y murales (Evans, 2015). Los registros más completos son los de las peregrinaciones de los mexicas entre el 900 y el 1521 en las que acudían a sitios ya subordinados que utilizaban como lugares de culto edificando sus propios santuarios, o a aquellos que representaban parte de su pasado, como la ciudad antigua

de Teotihuacán, de la que copiaron su planificación urbana y estilo arquitectónico, y de la que obtuvieron objetos para ofrendarlos en su principal ciudad, Tenochtitlan (Matos, 2003), o Tula, que saquearon en varias ocasiones por considerarla el sustento ideológico de su genealogía gobernante (Cobean y Mastache, 2007). Así el peregrinaje representaba una forma de posesión simbólica del territorio (Broda, 2015) y un uso político del pasado que reforzaba la memoria de la conquista del espacio.

Sin embargo, la construcción del exotismo de un territorio y los componentes físicos y culturales que lo representan y que siglos después utilizó el turismo para desarrollarse, comenzó con la visión occidental sobre los territorios recién descubiertos en el siglo XVI, porque necesitaba una mirada ajena, contrapuesta, desde la que se asumiera una diferencia respecto al lugar de origen y una posición de poder que se ejerciera mediante el dominio en muchos sentidos. La interpretación occidental del otro sirvió para comenzar un diálogo del que resultó la construcción de la imagen del México de hoy mediante un proceso de producción y divulgación de imaginarios a partir de los cuales se dibujó un lugar exótico, susceptible de ser conocido y dominado, y se convirtieron en fuentes para construir nuevos o reforzarlos, de tal forma que impactaron hasta principios del siglo XX, convirtiéndose en motivo de viaje a México.

En el siglo XVI el viaje en Occidente tenía un sentido distinto al de la época actual, aunque parecido a los que se realizaban en el México antiguo con fines de dominación política y económica, como ocurrió el proceso de implantación de la Colonia, y de su registro en las crónicas de la conquista y en textos de corte científico escritos en los siglos XVI y XVII, que las reinterpretaban, se construyeron los primeros imaginarios del hoy territorio mexicano y de lo que consideramos patrimonio arqueológico. Algunos de sus autores no retornaron al punto de origen y otros no conocieron físicamente el territorio que describen, pero experimentaron ese encuentro con el otro que representa el viaje porque realizan un proceso subjetivo y cultural en el que se asumen como diferentes, ajenos, lejanos física y simbólicamente al territorio que describen y entablan un diálogo imaginario, contrapuesto para reconocer e interpretar las diferencias entre lo conocido por el viajero y lo que no conoce.

Antes del contacto con el Nuevo Mundo, en Occidente ya se había experimentado el encuentro con la otredad y las magnas obras arquitectónicas del pasado de territorios lejanos o del propio y existían formas de interpretarla. Así el itinerario por recorrer no inicia en el territorio que hoy ocupa México, sino en Occidente, para mostrar a partir de los relatos de viaje de los antiguos griegos y romanos la

asociación de los monumentos del pasado con la construcción del exotismo, la memoria y el conocimiento y de los de la Edad Media su asociación con maravillas y monstruosidades, y que esta forma de interpretarlos pudo permear la época del contacto español, en el siglo XVI, y expresarse en las crónicas de la conquista o en textos de corte científico escritos desde la mirada de Occidente, y a partir de ellos se produjeron imaginarios que comenzaron a construir una narrativa de exotismo del territorio novohispano.

La literatura de viajes: el reflejo de los imaginarios del encuentro con el otro

Los imaginarios que muestran el proceso histórico y cultural de encontrarse con el otro se desprenden del registro del viaje, el acto de desplazarse de un lugar a otro y retornar al punto de origen físicamente o en la mente del viajero, que define al turismo y refleja la complejidad del contacto entre grupos sociales. Sin embargo, antes de ser en esencia turísticos, su motivación principal no era el placer o la recreación, sino cuestiones económicas para operar el intercambio o la explotación comercial, políticas relacionadas con el ejercicio de los gobiernos supraterritorriales que controlaban o dominaban extensos territorios mediante procesos de invasión violenta o subordinación, o científicas, en tanto que el interés era conocer otros territorios física y culturalmente o el propio.

Hiernaux-Nicolas, define a los imaginarios como:

> un conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un período o una persona [o sociedad] en un momento dado […]. Es una construcción social –al mismo tiempo individual y colectiva en permanente remodelación, […], tejida en parte a partir de las interpretaciones fantasiosas que expresa el individuo sobre el tema imaginado. El imaginario turístico, es entonces aquella porción del imaginario social referido al hecho turístico, es decir a las numerosas manifestaciones del proceso societario de viajar (2002, p. 8).

Los imaginarios de los vestigios del pasado están y estuvieron ligados a los procesos de memoria vinculados con la condición humana, universal, de recordar, y a la capacidad biológica del sistema nervioso de almacenar recuerdos, y como todo recuerdo real

o imaginario necesita un disparador, un elemento sensible, un olor, un sabor, una imagen, un vestigio que es capaz de suscitarla.

Las ciudades antiguas yacientes en México, Perú, Egipto, Grecia o Roma, aún casi sepultadas por montones de tierra o arena, son signos, huellas o indicios de tiempos lejanos de civilizaciones pasadas, que provocan emociones de nostalgia por épocas perdidas a las que es imposible regresar y, aunque no vividas, parecen mejores que las presentes porque dan libertad a la mente humana y a los grupos sociales de llenar los espacios en blanco como mejor les convenga. Ya proclamaba Freud la idea consoladora de saber que en Roma "bajo tierra se encuentran todos los edificios que alguna vez estuvieron en la superficie" (Braunstein, 2011, p. 55).

La fascinación por objetos nunca vistos hace que "se borren los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico" (Freud, 1919, p. 244), y se transforma en un indicio de lo ajeno, de lo extraño, o por el contrario en un símbolo de lo propio, de lo nostálgico, que tiene la cualidad de proyectar la "singular sensación, […] de que uno ya habría vivenciado exactamente eso mismo, que habría estado alguna vez en idéntica situación" (Freud, 1902, p. 257), porque las estructuras operantes de la sociedad lo construyen incesantemente como un recuerdo propio con lo que construimos nuestro pasado y memoria individual (González, 2014).

La memoria individual define quiénes somos y se relaciona con la memoria colectiva que refiere al "proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad" (Fernández, 1991, p. 98), es un conjunto de recuerdos de aquello que el grupo comparte (Mendoza, 2005, p. 2) y a partir de ellos se construye la identidad de los grupos sociales. La memoria colectiva debe ser continuamente recreada porque no se recuerda la herencia del pasado, pues los fines con los que debe ser recordada "es el complejo de relaciones de poder, de género, de clases sociales, etcétera […]. De allí que la memoria colectiva sea al mismo tiempo instrumento y meta del poder y que por tanto hay una lucha por el dominio del recuerdo y la tradición, por la manipulación de la memoria" (González, 2014, p. 98), en la que los vestigios del pasado juegan un papel importante.

Las fuentes para acercarse a entender los primeros significados asociados al hoy patrimonio arqueológico a partir del viaje, relacionados con el exotismo, la memoria y el conocimiento, son los relatos de viajeros o textos considerados como los primeros acercamientos a la antropología, la etnografía, la geografía o la arqueología. Algunos

se escribieron con intenciones netamente científicas, otros combinan esa cualidad con la literatura de viajes, cuya intención es "dar a conocer nuevos territorios y culturas, a través de la descripción, real o imaginada, de las vivencias de un viajero en tierras extrañas" (Santos y Encinas, 2009, p. 5), por lo que poseen un "estatus ambiguo y complejo […] a medio camino entre la realidad y la ficción" (Navarro, 2014, p. 37), "donde intenciones descriptivas e impulsos subjetivos se muestran indisociables" (Suárez-Japón, 2002, p. 136); por lo que es difícil comprobar su veracidad como documento científico, pero tampoco es una creación artística netamente literaria.

Los relatos de viaje, según Alburquerque (2006), consisten en un discurso escrito en primera o tercera persona dando importancia al narrador y su subjetividad, "con motivo de un viaje (con sus correspondientes marcas de itinerario, cronología y lugares) y cuya narración queda subordinada a la intención descriptiva que se expone en relación con las expectativas socioculturales de la sociedad en que se inscribe" (Alburquerque, 2006, p. 86), que la reflejan y al mismo tiempo le funcionan para acercarse a lugares desconocidos y construir sus imaginarios, porque para la mayoría eran la única fuente para hacerlo. Por tanto, los relatos de viaje y los textos científicos son una muestra cultural de un individuo, pero que no "está aislado dentro de las inquietudes de un sujeto, sino que es algo sintomático de la sociedad y forma de pensamiento a la que está arraigada" (Soriano, 2011, pp. 3-4); y puede comprenderse como un producto de la historia cultural, compuesto de múltiples miradas, representaciones e imágenes, "interaccionando con los procesos políticos, económicos y sociales, para dar una referencia general de los horizontes culturales que los permean y significan" (Pérez, 2006, p. 14). Por ello la tarea no es comprenderlos en su totalidad, sino retomarlos como un reflejo de las percepciones sociales sobre territorios y espacios en donde sitúan los vestigios arqueológicos.

De esta forma, se considera un análisis que se remite a dos espacios geográficos que se entrecruzan por la dominación española en América. La primera parada es en Europa y corresponde a los primeros relatos de viaje de los antiguos griegos y romanos sobre Egipto, que expresan los imaginarios que tenían de monumentos que habían sido construidos por los otros veinte siglos atrás y los primeros elementos narrativos del exotismo y el conocimiento, basados en los vestigios arqueológicos, y resultan de una dinámica relacional entre lo ajeno y lo propio, lo conocido y lo extraño y cuyo mejor ejemplo es la denominación de las siete maravillas del mundo que se promovieron en ese contexto.

Estos relatos muestran el uso de los griegos de los monumentos propios como una estrategia mnemotécnica para construir una memoria y una identidad panhelénica y evidencian que este ejercicio es un acto de poder, incluso de rebeldía con los grupos que los subordinaron, y parece universal en las colectividades sociales para afirmarse como tales.

La segunda parada será en el territorio que hoy ocupa México al inicio del periodo colonial en el siglo XVI, cuando se manifestó de forma violenta el encuentro con el otro a partir de la serie de luchas militares con el fin de subordinar a los pueblos originarios entre 1519 y hasta 1521. De este período proceden una serie de relatos denominados crónicas de la conquista y textos con tintes científicos enmarcados por el humanismo o la historia renacentista.

Las crónicas de la conquista retomaron la estructura narrativa de los relatos de viaje de Occidente que tenían sus raíces en los de la Grecia y Roma antigua y que, recuperados en la Edad Media, transitaron hacia una dinámica narrativa entre la maravilla y la monstruosidad y hacia la gesta heroica característica de la épica caballeresca española. El objetivo de sus autores en algunos casos fue narrar el proceso del viaje y el desplazamiento por el territorio recién descubierto, ofreciendo información estratégica sobre sus riquezas y sus habitantes para la dominación de los pueblos, en otros, la comprensión del otro.

Los humanistas basados en los principios de la escolástica en sus textos científicos retomaron la información de los cronistas e interpretaron el encuentro y dominación del Nuevo Mundo dentro de la historia occidental, aún de tipo providencialista que adjudicaba la causalidad de los hechos a los designios de Dios, pero ambas narrativas representan una primera mirada del otro sobre las particularidades del territorio que ocupaba la Nueva España.

En Europa, los objetos procedentes del Nuevo Mundo también formaron parte de colecciones aristocráticas o de tipo universitario, y aunque existen pocos registros de quienes pudieron observarlos, en conjunto con las crónicas e interpretaciones de la conquista pueden considerarse los primeros discursos de exotismo difundidos en Europa sustentados en lo que hoy consideramos patrimonio arqueológico, que siglos después fue legitimado por los criollos como un discurso identitario propio de una nación aun antes de conformarse y una vez independiente sirvió para construir una imagen al exterior de México.

El pasado del otro en los relatos de viaje de los antiguos griegos y romanos: exotismo, memoria y conocimiento

El desplazarse de un lugar a otro fue fundamental para la supervivencia de los primeros grupos humanos que habitaron la Tierra, pero una vez que la trashumancia dejó de ser su medio de vida iniciaron los viajes con retorno a las ciudades antiguas que eran su punto de origen, y de las que se desplazaban para ejercer un gobierno supraterritorial o favorecer el intercambio comercial, cuyas evidencias materiales son las redes de caminos y medios de transporte terrestre y acuático que los permitieron y que los sumerios o egipcios construyeron.

Del antiguo Egipto proceden registros escritos en distintos soportes que muestran que los faraones y personas más humildes realizaban viajes para acudir a fiestas, evidentemente por placer (Díaz-Andreu, 2014), y otros textos, considerados los primeros relatos de viaje, que conformaron uno de los temas más recurrentes de la literatura egipcia (Rull y Serralonga, 2008) porque fueron promovidos por los faraones como motor del desarrollo de esta sociedad, y aunque no se refieren a monumentos u objetos antiguos, permiten mostrar su estructura como texto literario.

El primero es el relato de la experiencia de Herkhuf, quien exploró hacia el 2250 a.C. una región al interior de África registrada como Yam, probablemente localizada en Nubia. Las cuatro expediciones que realizó fueron plasmadas de forma extraordinaria en los muros de su tumba, en los que se registran referencias geográficas de sus viajes y que su objetivo era un intercambio comercial o extracción de productos exóticos, que Herkhuf describe como "todo tipo de bellos y raros presentes" (Serrano 1993, p. 76), como incienso, ébano, aceites, marfil y pieles de pantera. Así también un pequeño hombre, un pigmeo, que el explorador debía llevar sano y salvo a la residencia del rey "para las 'danzas del dios', para alegrar el corazón, para deleitar el corazón" (Serrano, 1993, p. 77).

Otro registro es el Cuento del Náufrago o de la Isla Maravillosa, escrito en un papiro fechado en el Imperio Medio a inicios de la Dinastía XII, entre 1980 y 1790 a.C. y actualmente en el Museo de L'Ermitage. Este presenta la narración de una fallida expedición a Nubia realizada por un viajero desconocido. Después de una tormenta, llegó de forma caótica a una isla habitada por un personaje con el cuerpo recubierto de oro y cejas de lapislázuli que salvó al expedicionario de su muerte. Además, le entregó un cargamento de mirra, especias, pan, pintura negra para ojos, colas de

jirafa, incienso, marfil, perros sabuesos, monos, y "todo tipo de cosas espléndidas y hermosas" (Sánchez, 2006, p. 48) y el favor para que el viajero llegara rejuvenecido y a salvo a Egipto.

Ambos escritos reflejan que el objetivo de los viajes era comercial por la obtención de productos que implicaba, pero estos, incluso el pigmeo, en Egipto se convertían en bienes de prestigio "necesarios e imprescindibles para el correcto funcionamiento del universo" (Rull y Serralonga, 2008, p. 36), que justificaban ideológicamente el poderío de la clase dominante —objetivo similar a los viajes emprendidos por los comerciantes del México antiguo—, por lo que las expediciones en las costas africanas continuaron hasta el 600 a.C., según registra Herodoto.

El relato del náufrago presenta similitudes con la estructura de los relatos de viaje griegos tales como *La Odisea*, al referir que la posibilidad de llegar a los confines del mundo se debe a situaciones caóticas que con el favor de los dioses o seres mitológicos se resuelven para obtener los más preciados objetos.

De Grecia antigua proceden, aunque mutilados, abundantes registros escritos o alegorías de los viajes que muestran "la gran vocación que tenían los griegos por viajar" (Acerenza, 2006, p. 67). Es así que acudían de ida y vuelta a los juegos olímpicos o actividades religiosas en los que se solicitaban servicios de hospedaje (Khatchikian, 2000; Beltrami, 2010 Acerenza, 2006), pero por las limitaciones del transporte solo unos cuantos realizaron viajes más allá de los límites conocidos, motivados por la aventura o el ocio en su acepción griega, que refería a "la contemplación filosófica, el desarrollo de las artes y de los talentos superiores" (Elizalde, 2010), que las clases privilegiadas tenían al contar con esclavos.

Estas travesías con retorno quedaron plasmadas en el género literario griego de los relatos de viaje, que ha sido difícil de catalogar en un único género al mezclarse en ellos elementos de distintos tipos como el poema épico, los periplos y la periégesis, pero también de la tragedia ática que se concatenan con la narración de hechos etnográficos o históricos, que según Prieto (2013) dieron apertura al mito como componente recurrente de las obras que representaba un puente entre el autor y el lector al ser un elemento por ambos compartidos.

En el poema épico, representado por *La Odisea*, el viajero se construye como un héroe que desafía los límites geográficos conocidos, generalmente habitados por seres divinos o mitológicos o por pueblos bárbaros que igual podían ser amistosos u hostiles con los recién llegados, pero que valía la pena cruzar o enfrentar porque,

al igual que los egipcios antiguos, se imaginaba que en los confines del mundo se encontraban "los objetos más preciados por el hombre" (Gómez, 1996, p. 17). Estos viajeros narraban en primera persona su viaje que comúnmente iniciaba de forma involuntaria, impulsado por situaciones divinas que escapaban del control del viajero, y en el que enfrentaban todo tipo de amenaza real o imaginaria para imponer orden al caos, sometiendo a los pueblos que consideraban bárbaros o injustos y anotaban los lugares conocidos, maniobras de navegación y rasgos del paisaje; recursos utilizados, afirma Gómez (1996), para aportar cierta credibilidad a su relato, aunque ésta se fundaba en el propio ejercicio del poeta y las musas que lo inspiraban.

El segundo tipo, los periplos, surge entre los siglos VIII y V a.C., en el que los viajes, aunque limitados, se hicieron un poco más comunes y planeados por las exploraciones necesarias para establecer *polis* griegas más allá de Atenas. Su intención era aportar información práctica que servía de recomendaciones para los navegantes que decidieran emprender la ruta y "en los que se describían de forma gráfica los lugares más significativos desde el punto de vista de la navegación, de toda la geografía costera" (Gómez, 1996, p. 24), pero también apuntaban información sobre los habitantes de los pueblos conocidos. El más representativo es el de Hannon, en el que se narra una expedición por la costa atlántica de África.

El tercer tipo es la periégesis que conjuntaba descripciones geográficas y etnográficas que referían a tradiciones o rituales, productos y monumentos de los lugares descritos, y componían guías elaboradas con el objeto de informar al lector de los países visitados (Rebollo, 2007; Hutton, 2005), siendo la más representativa la de Pausanias, aunque como se mostrará más adelante, el objetivo de este autor es otro.

Los tres géneros responden en menor o mayor medida a una experiencia personal, subjetiva, del conocimiento o la imaginación de un territorio, o en su caso, al recorte que el autor hace de la geografía y de los relatos de otros viajeros. Sin embargo, reflejan los principales cuestionamientos de los griegos, "su relación con los dioses, su concepción ordenada del mundo, o el propio estatus del hombre dentro del universo, […] o más puntuales como su percepción de los otros, su visión de la geografía, […] la naturaleza, o los sueños y terrores" (Gómez, 1996, p. 32).

Aunque no es posible discernir en estos géneros los elementos reales de los ficcionales, algunos autores utilizaron estrategias para validarlas. El recurso frecuente fue el testimonio de primera mano, la autopsia, "que garantizaba la veracidad del

relato mediante la presencia del autor *in situ*" (Gómez, 2014, p. 24), así como mostrar distanciamiento o crítica hacia los relatos de terceros o en su caso comprobarlos.

Los relatos de viajes contaron con gran producción y aceptación y sirvieron de fuente para escritos de corte enciclopédico, tal como la *Historia Natural* del romano Plinio El Viejo, pero también motivaron severas críticas de griegos y especialmente romanos como Estrabón, Aulo Gelio o Luciano, que dedicaron sus obras a desacreditar el género al considerarlo lleno de fabulaciones ingeniosas y mentiras (Gómez, 1996). Sin embargo, fueron la principal fuente de conocimiento del mundo para los antiguos griegos y romanos, su difusión y aceptación se evidencia en que estas obras se comercializaban en los mercados de Roma (Gómez, 1996), por lo que ofrecer narrativas apegadas a la realidad se dificultaba para algunos autores que deseaban alimentar la imaginación de sus asiduos lectores que reclamaban todo tipo de fantasías y aventuras.

De estas narraciones son relevantes, para el objetivo, las obras de Herodoto, considerado pionero de la historia, la geografía y la etnología, además de la literatura de viajes, refleja que el fin de viajar en la Grecia antigua en efecto no era principalmente el entretenimiento o el placer, sino el conocimiento.

Herodoto vivió durante el siglo v a.C., antes de la decadencia de Atenas, en un contexto en que se desarrollaba la primera sofística, sus obras reúnen elementos de ella por el interés que refleja en el conocimiento de las cosas humanas, de la retórica que alude al uso del lenguaje para persuadir al lector (Cuadros, 2013) y de la tragedia ática, que permitieron incorporar al mito como componente de su obras (Prieto, 2013) con el fin de comunicarse con sus lectores griegos y ejercer el acto de la memoria.

En *Historia* el autor pretende dar cuenta de la guerra de los griegos contra los persas y refiere a Egipto, Mesopotamia, Palestina, el sur de Rusia, Italia y el norte de África. Escribe sobre el otro, sus costumbres, modo de vida y los lugares que habitaban —dejando ver su actitud científica o tal vez tolerante hacia ellas— y compendia los relatos que los propios pueblos cuentan de ellos, siendo los primeros registros sobre leyendas y mitos populares, por lo que fue criticado por su falta de rigor metodológico cuando Plutarco le denominó el padre de las mentiras.

Sus referencias a Egipto representan la primera narrativa sobre vestigios que hoy consideramos arqueológicos, pero que en el tiempo en el que el griego escribió también lo eran, porque ya habían pasado aproximadamente veinte siglos desde la construcción de las pirámides de Guiza.

El autor usa dos perspectivas entrelazadas para dar sentido a su narración y que tiempo después caracterizarían a la literatura de viajes. Una que podría caracterizarse de tipo científico, objetiva, en tanto que la motivación es generar un conocimiento y que se refuerza por la técnica de la autopsia y el distanciamiento, o referencia de observaciones que no son resultado del autor. Otra, subjetiva, valorativa, relacionada con las emociones y con la construcción de la memoria que se evidencia en el proemio de *Historia* cuando afirma que su intención es "que no se desvanezcan con el tiempo los hechos de los hombres, y para que no queden sin gloria grandes y maravillosas obras, así de los griegos como de los bárbaros" (Herodoto, 2006, p. 64).

De la primera perspectiva, resulta la ubicación geográfica de Egipto y los cálculos para medir su extensión basándose en el cauce del Nilo, además de las indagaciones sobre la construcción de la pirámide de Keops, edificada en el 2500 a.C., pero Herodoto no deja de anotar sus opiniones:

> La parte más alta de la pirámide fue labrada primero, después labraron lo que seguía y por último la parte que estribaba en el suelo. En la pirámide está anotado […] cuánto se gastó […] para los obreros, y […] al leerme el intérprete la inscripción me dijo que la cuenta ascendía a mil seiscientos talentos de plata. Y si esto es así ¿cuánto sin duda se habrá gastado en herramientas con que trabajaban y en alimentos y vestidos para los obreros? (Herodoto, 2006, p. 231).

La parte valorativa se refleja en la admiración por los templos y pirámides de Egipto que sentía Herodoto, especialmente por un complejo funerario que aparentemente se encuentra en Hawara, denominado por el autor como El Laberinto.

> Comparado con cualquier otro país, es el que más maravillas tiene y el que más obras presenta superiores a todo encarecimiento. […] Yo lo vi, y en verdad es superior a toda ponderación. Si uno sumara los edificios y obras de arte de los griegos, las hallaría inferiores en su trabajo y en costo. Aun las pirámides eran sin duda superiores a toda ponderación, y cada una de ellas digna de muchas grandes obras griegas, pero el laberinto sobrepasa a las pirámides (Herodoto, pp.187, 242).

Tal vez es por esta admiración, por el distanciamiento que le permite el pasado de donde provienen estas obras o por un ejercicio científico que Herodoto construye

un imaginario de los vestigios del pasado de otros, de los bárbaros, como obras maravillosas, fundado en la diferencia que representaban estos monumentos frente a los de los griegos. Y que al referirse a los dioses egipcios Herodoto señala que "las designaciones de casi todos los dioses vinieron del Egipto a Grecia pues encuentro por mis indagaciones que vinieron de los bárbaros, y creo que llegaron principalmente de Egipto" (Herodoto, 2006, p. 196). Relevante porque evidencia que a pesar de que este territorio fue dominado por los griegos, el autor asume que de la interacción entre la sociedad antigua egipcia y la que dio origen a la griega resultó un enriquecimiento, o cuando menos una similitud cultural, postura que no se reflejará de forma tan evidente siglos después.

Pausanias, aparentemente vivió en Magnesia del Sípilo, en Lidia, en el siglo II d.C., y parece considerarse a sí mismo como griego porque no refiere a su ciudadanía romana (Hutton, 2005). Es autor de *Descripción sobre Grecia*, escrita seis siglos después que la obra de Herodoto cuando Grecia ya era dominada por los romanos, por lo que representa uno de los últimos ejercicios de la élite griega por establecer procesos de memoria capaces de recrear una identidad griega, que permite ver el ejercicio no de mirar a los otros, sino a los mismos griegos y la función que dan a los monumentos que pervivieron hasta el siglo en el que vivió el autor.

El objetivo de Pausanias es describir los monumentos, rutas y lugares de Grecia dignos de ver, por lo que en los siglos XVIII y XIX se le consideró una guía de viaje, pero sus referencias geográficas para seguir esas rutas eran pobres porque el objetivo no era ése. Según Moreno, el autor se adscribe a los principios de la segunda sofística que representaba un proyecto para examinar la cultura griega, por ello el interés se centraba en la historia griega clásica y posclásica, "puesto que permitían poner el acento en las glorias del pasado en el marco de la realidad del dominio romano" (Moreno, 2014, p. 51). De tal forma los monumentos referidos no solo son descritos con detalle, sino que sirven como objetos significativos, claves nemotécnicas, para que los propios griegos pudieran asociarlos con la historia, la religión y los mitos helénicos y ejercer así la memoria; pero útiles para los turistas posteriores que compartían el interés de conocer la antigua Grecia a través de sus vestigios materiales, arqueológicos.

En su descripción de Ática, Pausanias (1994) refiere a Karameikos, El Cerámico, un barrio de alfareros de Atenas. Describe el ágora y detalla las pinturas localizadas enfrente de un pórtico y es notoria su intención de que el lector lo relacione con el establecimiento de la democracia y la importancia que tiene para el autor la historia para el ejercicio de la memoria.

> En la pared […] están pintados Teseo, Democracia y Demo. […] Teseo es el que estableció para los atenienses un régimen político de igualdad, y se ha difundido también la opinión […] de que Teseo entregó la soberanía al pueblo y que desde él continuaron viviendo en democracia hasta que Pisístrato se sublevó erigiéndose en tirano. Se cuentan también otras cosas no ciertas entre la muchedumbre que es ignorante de la historia y dispuesta a tomar por bueno cuanto han escuchado (Pausanias, 1994, p. 92).

Al narrar sobre Mégara, Pausanias (1994) refiere de manera tangencial a Tebas y a los colosos de Amenhotep III, localizados frente a la antigua ciudad de Luxor, denominados por los griegos como de Memnón y al igual que Herodoto los describe con gran admiración:

> Esto me causó admiración, pero mucho más el coloso de los egipcios. En la Tebas de Egipto, cruzando el Nilo […] vi todavía una estatua sedente […]. La mayoría la llaman de Memnón […]. Pero los tebanos dicen que esta estatua no es de Memnón, sino de Famenof, he oído también que es Sesortris. Cambises la hizo pedazos, y ahora la parte de la cabeza hasta el medio del cuerpo está derrumbada mientras el resto está sentado (Herodoto, 2006, p. 196).

La nemotecnia se ejerce principalmente para recordar las glorias pasadas de la Grecia clásica, sin embargo, Pausanias coloca a los de Egipto a la par de los monumentos griegos dignos de conocer, a los que interpreta a partir de información de los propios egipcios, y representa la afirmación del significado de los vestigios materiales del pasado de los otros como maravillosos.

En Roma se registraron varias condiciones que posibilitaron el turismo de forma cercana a la actual, porque la finalidad principal era ejercer el tiempo libre en espacios específicos destinados para ello, convirtiendo al viaje en un dispositivo para la recreación, la contemplación y el placer (Acerenza, 2006; Khatchikian, 2000; Beltrami, 2010). Situación demostrada por la extensa red de caminos y rutas marítimas romanas que facilitaron los viajes (Acerenza, 2006), espacios arquitectónicos cuya función específica era el ocio y el entretenimiento, como los baños termales o los anfiteatros como el Coliseo, albergues para hospedaje y el uso de lugares retirados de las ciudades para vacacionar por largas temporadas en donde se construyeron villas de descanso (Guerrero y Ramos, 2014; Beltrami, 2010).

Estas segundas residencias ostentaban los recursos de sus propietarios, se construían con gran lujo, como evidencian los registros escritos por Tácito o Juvenal, quienes refieren a la pauperización de sus dueños o sus excesos al construirlas, además de las exploraciones arqueológicas de Bayas, en el Golfo de Nápoles, en donde se logró reconstruir la Villa de los Pisones. Localizada a 150 m de la costa, tenía una extensión de 2 000 m^2, en donde existieron varias residencias, baños termales, jardín y terrazas ubicadas en la zona abierta al mar y posiblemente un ninfeo, lugar dedicado a las musas, del cual se recuperaron estatuas, entre ellas dedicadas a Odiseo y Dionicio (Montoya, 2018).

La posibilidad de que la diversión, el ocio y una vida más allá de la jornada laboral y las actividades cotidianas se convirtiera en una necesidad, respondió a condiciones políticas, económicas y culturales relacionadas con la estabilidad que impuso el Imperio romano; así el viaje fue una necesidad para las clases acomodadas de la antigua Roma que encontraban en él "sensaciones y placeres siempre nuevos" (Acerenza, 2006, p. 68), que los alejaban de sus deberes de paterfamilias, ciudadanos y soldados. "Lo que era diversión —en el sentido cristiano de la palabra—, apartamiento del deber, ociosidad, se convierte en necesidad" (Beltrami, 2010, pp. 114-115).

Sin embargo, los viajes en la antigua Roma de los que se tiene registros escritos tuvieron otras connotaciones asociadas al conocimiento estratégico de los pueblos que pretendían subordinar, representadas por los escritos de Julio César en su obra *Comentarios a la guerra de las Galias*, y otras que podríamos denominar científicas reflejadas en la obra de Plinio el Viejo, escrita en el siglo I d.C. y en las obras de Tácito o Estrabón, escritas en el siglo II d.C., que continuaron la tradición filosófica helenística o se asociaron a la segunda sofística.

Plinio el Viejo ocupó distintos cargos en el gobierno del emperador Vespasiano, su única obra conservada es *Historia Natural*, que según el autor, como señala en su Prefacio, fue escrita a partir de la revisión de veinte mil autores griegos y romanos para compendiar de forma enciclopédica el saber de la época en distintos campos como la medicina, la etnografía, la zoología, la botánica y la geografía y ampliarlo, por lo que su obra no es fácil clasificarla como literatura de viajes, pero no está exenta de construir su narrativa a partir de datos fantasiosos, maravillosos o acaso mitológicos sobre los territorios que describe, estructura que será retomada en la literatura de viajes de la Edad Media.

El autor ofrece una visión de la geografía del mundo conocido en sus libros IV y V que *Contiene la situación de las naciones, mares, puertos, montañas, medidas, personas, quiénes son y han sido* y en el quinto se ocupa de la descripción de *África y Asia*. El espacio dedicado a Egipto no detalla a las ciudades antiguas, aunque señala "la gloria de su antigüedad" refiriéndose a Menfis como la antigua capital de los reyes de Egipto, "a Diospolis o Tebas, famosa por sus cien puertas, […] Abidos, famosa por el Palacio de Memnón y el templo de Osiris, apartado del río de 7 millas y media hacia el lado de Libia" (Plinio el Viejo, 1848, Libro V, s/p). Sin embargo, en conjunto con otros libros de la Historia Natural, dedicados a *La Humanidad, las instituciones y la invención de las artes*, y los dedicados a plantas y animales y los distintos usos que tenían en las sociedades descritas, Plinio El Viejo muestra la importancia que en la antigüedad tenía Egipto refiriendo a que son los primeros en crear la monarquía, o el papel a base del papiro.

La descripción sobre los pobladores de Etiopía muestra una narrativa maravillosa, aunque a la vez monstruosa que caracterizará a la literatura de viajes de la Edad Media. "Se informa que los Blemios no tienen cabeza, y tienen la boca y los ojos fijos en el pecho. Los Sátiros, excepto la figura, no son seres humanos. La forma de los Egipanos es tal como los representan vulgarmente. Los pies de los Himantopodes están torcidos como un cinto, para arrastrarse como serpientes" (Plinio el Viejo, 1848, Libro V, p. s/p).

Tácito era cónsul y senador romano, en su *Libro de anales desde la muerte del divino Augusto* conocido como *Anales* pretende dar cuenta de la historia contemporánea de su pueblo mostrando la serie de batallas libradas para controlar más territorio. De éste se presenta un fragmento que refiere a Julio César Germánico y su llegada a Egipto y aunque no es claro si él conoció de primera mano este espacio o basó sus relatos en otras fuentes, permite observar los imaginarios asociados al antiguo Egipto, y al igual que Herodoto construye una narrativa maravillosa, pero suma la nostalgia de una ciudad caída, del tiempo ido, incompatible con el que presenciaban los romanos.

> Los grandiosos vestigios de la antigua Tebas, donde para ostentación de su primera grandeza permanecen todavía los soberbios obeliscos, y en ellos esculpidas letras egipcias en que se hace mención de la primera opulencia de esta ciudad. Quiso Germánico ver también las demás maravillas, de las cuales fueron las principales la estatua de piedra de Memnón […]; las pirámides levantadas en forma de montes por la emulación de las

> riquezas de aquellos reyes, combatidas ahora del tiempo entre aquellas incultas y apenas practicables arenas (Tácito, 2007, s/p).

Estrabón, de origen griego, pero al servicio del gobierno romano, presenta en su *Geografía* escrita en el siglo II d.C., elementos periegéticos al reseñar elementos geográficos del mundo, sin embargo, comparte el interés enciclopédico de Plinio el Viejo cuando afirma que su obra es de "utilidad polifacética […] por una parte en lo que concierne a los asuntos políticos […]; por otra a lo que concierne al conocimiento de los cuerpos o fenómenos celestes y a los que hay en la tierra y en el mar, animales, plantas, frutos y todo lo que en cada lugar es posible ver" (Estrabón, citado en Cruz, 2009, p. 45).

Estrabón trata sobre Egipto y describe a Menfis y Tebas, y refiere a las pirámides como una de las maravillas del mundo reforzando el imaginario que Herodoto y Tácito habían construido sobre estos vestigios del pasado. El primer lugar lo describe como "muy arenoso que las dunas de arena están amontonadas por los vientos; y por éstas algunas de las esfinges que vi fueron enterradas hasta la cabeza y otros fueron sólo la mitad visible" (Estrabón, 2001, p. 89). Sobre Guiza, describe:

> A cuarenta estadios de la ciudad [Menfis], hay una especie de montaña […] y en ella numerosas pirámides, con las tumbas de los reyes, de las cuales tres son notables; y dos […] están contadas entre las Siete Maravillas del Mundo, ya que tienen un estadio de altura, y tienen forma cuadrangular, y su altura es un poco mayor que la longitud de cada uno de los lados […]; pero más allá, […] está la tercera, que es mucho más pequeña que las dos, aunque la construcción de mayor valor; porque desde los cimientos hasta casi la mitad está hecha de piedra negra, […] que se trajo desde una gran distancia […] de tal manera que la empresa resultó muy costosa (Estrabón, 2001, pp. 91-92).

Respecto a Tebas refiere sobre "las tumbas de los reyes, son de piedra tallada, son unas cuarenta en número, están construidas maravillosamente y son un espectáculo digno de ver. Y entre las tumbas en algunos obeliscos hay inscripciones que muestran la riqueza de los reyes de la época" (Estrabón, 2001, pp. 124-125).

Los viajes a Egipto en el mundo clásico estaban limitados por las dificultades de la transportación y por ello eran para aventureros o quienes tenían obligaciones burocráticas. Pero no debieron ser pocos cuando existió durante el Imperio romano

un servicio regular de transporte marítimo que embarcando desde el sur de Italia llegaba en seis días a Alejandría o, con otra duración, hasta Cartago y de allí al Nilo (Norval, 2004; Fagan 2005). De acuerdo con Fagan (2005), la ruta de los viajeros incluía a Alejandría, Menfis y Guiza, Tebas y el Valle de los Reyes y muchos dejaron huella de su estancia grabando sus nombres en las piedras que recubrían las pirámides.

A pesar de que los viajeros pudieron tener distintas motivaciones políticas, económicas o científicas, los relatos evidencian que una de ellas era el interés de conocer los vestigios de la antigua civilización egipcia, considerados ya como una de las cosas dignas de verse, una de las Siete Maravillas del Mundo, por la diferencia que representaban frente al mundo griego y romano, constituyéndose así la primera narrativa de exotismo sustentada en vestigios arqueológicos y la invención de un pasado, un tiempo, que parecía incompatible con los descendientes de aquellos reyes y poblaciones a los que los griegos y romanos subordinaron.

Esto fue posible por el ejercicio de la memoria, pero también por la poética de la nostalgia griega por las ciudades caídas, que incluía a las que ellos mismos construyeron, y cuyo "denominador común es la remembranza de un tiempo feliz desaparecido —más el lamento por la destrucción de una ciudad—" (Difabio, 2015, p. 6), que es posible observar en Pausanias. De estas narrativas de la nostalgia surgieron los primeros listados de las cosas dignas de verse, las maravillas del mundo antiguo que igual funcionaban como atractivos para los viajeros que como elementos nemotécnicos evidenciaban la grandeza que los imperios alcanzaron.

La primera denominación de estas maravillas se ha asociado a Antípatro de Sidón, autor griego que vivió en el siglo III a.C. cuyo trabajo fue recogido originalmente por Meleagro de Gadara en el siglo I a.C. en su *Antología*, que se dio a conocer por dos ediciones principales, la de 1301 de Máximo de Plenudes conocida como *Antología Planudea* y un manuscrito del siglo X denominado *Antología Palatina* que recopilan epigramas griegos, canciones, epitafios de los siglos VII a.C. y hasta el 1000 d.C. y que se conoce comúnmente como Antología griega (López, 2005; Báez, 2013). En ella Antípatro de Sidón anotó los lugares dignos de ver, todos ellos monumentos del pasado, propios y ajenos:

> He posado mis ojos sobre la muralla de la dulce Babilonia, que es una calzada para carruajes, y la estatua de Zeus de los alfeos, y los jardines colgantes y el Coloso del Sol y la enorme obra de las altas pirámides, y la vasta tumba de Mausoleo; pero cuando vi la casa de Artemisa,

> allí encaramada en las nubes, esos otros mármoles perdieron su brillo y dije: Salvo desde el olimpo el sol nunca pareció jamás tan grande (citado en Báez, 2013, p. 123).

El otro autor al que se le atribuye esta denominación es Filón de Bizancio (Báez, 2013), griego que vivió en el siglo III a.C., dedicado a las matemáticas, a la mecánica y a lo que hoy conocemos como ingeniería, por lo que sus escritos versaban sobre inventos y resulta dudoso que escribiera un texto denominado *De septem orbis miraculi* dedicado a las maravillas del mundo, aunque Báez (2013) refiere que llegó a nuestros días por una edición realizada en 1628 por Lucas Holstenius en un texto que se titularía *Autores de escritos sobre lugares de maravillas*, el texto refiere:

> De cada una de las siete maravillas a todos llega noticia por la fama, pero raros son los que sus ojos las ven. Porque hay que trasladarse a Persia, atravesar el Éufrates, viajar a Egipto […] Y después de vagar por el mundo cuando uno está deshecho por el peregrinaje, entonces se cumple el deseo. […] Y lo extraño es esto: el que va a los sitios ve las cosas una sola vez y después de que se marcha las olvida. […] En cambio el que se informa de un monumento en un tratado nota los méritos de la ejecución y, al tener delante […] toda la obra de arte, guarda imborrables (sic), uno por uno los caracteres de las figuras, pues es con el espíritu como ha visto lo maravilloso (Citado en Báez, 2013, p. 130).

Independientemente de la problemática de la adjudicación del autor, en los relatos presentados, los vestigios y monumentos del pasado son fundamentales para construir una narrativa de exotismo sustentados en la diferencia estética, por lo que es posible considerarlos maravillosos y también se convierten en objetos de conocimiento. Por otro lado, muestran su uso como marcas de la memoria y si bien ambos procesos parecen corresponder a un rasgo universal de la capacidad humana de sorprenderse, su consideración como marcas nemotécnicas depende del establecimiento de un colectivo, de un grupo social que las erija como tales.

De la literatura de viajes griega y romana a la imaginación del Nuevo Mundo

La literatura de viajes de la Antigüedad clásica sentó en Occidente precedentes sobre los significados de los vestigios del pasado, asociados a la memoria porque

representaban un tiempo ocurrido capaz de recomponer el pasado de forma real o imaginaria, representado por la nemotecnia griega; al exotismo por el asombro que se desprende de la diferencia que el viajero observa en ellos al contraponerse con su lugar de origen, pero también por el genio, el esfuerzo único e irrepetible que representa su construcción, que igual los hace susceptibles de elaborar una narrativa maravillosa que construía el exotismo de los espacios, que despertar la curiosidad científica de conocer el proceso de su construcción. Estos significados permearon por el interés que existió en Europa por las obras clásicas.

Durante la Edad Media no dejó de producirse este tipo de literatura, y obras que transitaban entre la erudición enciclopédica y las maravillas, como la de Plinio el Viejo, fundamentaron la estructura narrativa de la literatura de viajes. Este ejercicio se basaba en la construcción de figuras opuestas como las maravillas y las monstruosidades que representan:

> La distinción entre lo normal y lo patológico […], [entre] lo racional y lo irracional, lo luminoso y la oscuridad, la ciencia y lo inefable […] y depende del momento y de las condiciones culturales, […] y atañe a los diferentes ámbitos del ser humano: estética, patologías físicas o mentales, costumbres, etcétera (Siano, 2011, pp. 4, 8).

La construcción maravillosa surge de "admirar una nueva forma de belleza que va asociada al exotismo en el sentido de aquello que nos llama la atención por el hecho de ser diferente" (Siano, 2011, p. 8), tal como ocurrió con los autores griegos y romanos reseñados. La monstruosidad se asoció a los otros que habitaban los territorios alejados geográfica y culturalmente y se construyeron como bárbaros, monstruos alejados de la divinidad o la moral que rige el momento, así desde la *Historia* Natural de Plinio el Viejo, el *Romance de Alejandro* en el siglo XII, el *Libro de las maravillas* de Marco Polo en el siglo XIII o el *Libro de las maravillas del mundo*, del personaje ficticio Juan de Mandeville en el siglo XIV, es posible ver esta dicotomía (Siano, 2011).

Marco Polo describe el territorio asiático bajo esta dinámica narrativa. El texto dedicado a Camandi, una ciudad persa, describe la flora, la fauna, la arquitectura y a sus habitantes. De estos elementos la fauna es descrita como maravillosa por su diferencia, pero la monstruosidad se asocia con sus habitantes porque practican actos vandálicos mediante encantamientos que Marco Polo (1983) considera diabólicos, y aun así resulta una narrativa maravillosa para el lector.

> Los animales suelen también ser bastante diferentes de los nuestros, y os hablaré ante todo de los bueyes […] son muy grandes y blancos como nieve […]. Son hermosísimos. Los caraunas […] recorren el país dedicándose al pillaje, lo hacen con encantamientos y sortilegios y obras diabólicas, logrando que la atmósfera se oscurezca de modo que nada se pueda divisar al horizonte. Y consiguen que estas tinieblas perduren unos siete días. […] Cuando han sumido al país en la oscuridad, cabalgan apretados los unos contra los otros […], de tal suerte, que ocupan casi toda la parte que desean devastar, no escapando a su triste suerte ni hombre ni bestia ni objeto alguno (Marco Polo, 1983, pp. 27-28).

En el libro del ficticio Mandeville se describe parte de Asia y, a pesar de que el personaje recorre Egipto, no menciona las pirámides porque su obra, en parte, está ligada a la historia cristiana y a los lugares que a la manera griega sirven para rememorar las andanzas de Cristo, por ello los vestigios del pasado son vistos como producto de la idolatría antes del cristianismo y no era posible construir un tiempo nuevo en el que los bárbaros y sus obras fueran dignas de admiración. Así, en la obra, se describe a la torre de Babilonia, pero no sus jardines, Egipto donde se menciona a Alejandría y un sitio donde fueron construidos los graneros de José, que según el personaje fueron destruidos para construir "sepulturas de grandes señores de los tiempos pasados, más esto no es verdad, porque una común fama ay (sic) por la tierra que son éstos los graneros que hizo Joseph, y lo dizen (sic) las crónicas de Egipto" (De Mandeville, 1540a).

La obra describe a los otros con características raciales distintas, aunque casi siempre desnudos y, conforme Mandeville se aleja de los lugares que recorrió Cristo, los describe en su mayoría como seres deformes o fantásticos al estilo de Plinio el Viejo, mitad hombre, mitad animal, con los pies al revés, de orejas gigantes, de seis brazos, sin cabeza y con ojos en la espalda, cíclopes gigantes y hombres cubiertos todos de vello y mujeres barbudas. El caso es que son ellos los que protegen las riquezas que los europeos comerciaban.

> Todos los hombres y mugeres (sic) tienen las cabezas como perros, y los llaman 'canefales' y son razonables y de muy buen entendimiento; y adoran un buey así como a su dios, y cada uno lleva un buey de oro en la frente. […] Son grandes de cuerpo y fuertes combatientes. Y si toman algún hombre en la batalla ellos se lo comen [y en esto parecen bien canes]. Y el rey de aquella tierra es muy rico […] lleva todos los días perlas de oriente como avellanas colgadas del cuello a manera de cuentas, y […] al derredor de su cuello

> un rubí de oriente, […] que tiene cerca de un pie de largo y cinco dedos en ancho (De Mandeville, 1540b).

En la Edad Media el salvaje se describe desnudo, como lo hizo Mandeville, cubierto de pelo, caníbal, incluso deforme físicamente, características que representan su falta de civilidad y brutalidad y el fatal devenir de quienes no se rigen por la moral desde la que es visto o por las leyes divinas, que justifican la dominación de los pueblos como ocurrió con el hoy territorio mexicano. En el Renacimiento también surge la asociación del salvajismo con el mito de la Edad de Oro, o estado de naturaleza que se considera idílico.

Estos elementos ayudan a comprender el contexto en el que se sustentó la estructura narrativa de las primeras descripciones del Nuevo Mundo. Por un lado, el interés en las obras clásicas, los poemas épicos, los periplos, la periégesis y los epigramas griegos que contenían el referente de las maravillas del mundo, y que de acuerdo con López (2005) desde el siglo xv influenció la literatura del Siglo de Oro. Por otro, la erudición enciclopédica que representaba la obra de Estrabón y su conjunción con la dinámica narrativa entre monstruosidades y maravillas de Plinio El Viejo y que según Moure (2008) influenció la literatura de viajes de la Edad Media, entre ellas la obra de Mandeville ampliamente difundida en España, y a la escritura científica de diversas ramas, por lo que se utilizó como base para la descripción del Nuevo Mundo, presente en obras tales como la de López de Gómara, o las Cartas de Relación de Hernán Cortés.

Esta recuperación de las obras clásicas, sumada a los poemas épicos españoles de la Edad Media versada sobre héroes, sus batallas, la geografía que recorren y el esfuerzo por apegarse a presentar el contexto histórico en el que se desenvuelve la vida de sus actores, más la tradición humanista del Renacimiento, sirvieron para estructurar los primeros imaginarios del Nuevo Mundo, donde los otros son construidos como figuras monstruosas por sus costumbres, o a veces realistas con tintes humanistas, pero maravillosos por sus obras que hoy conforman el patrimonio arqueológico de México.

Las noticias que llegaban a Europa sobre el Nuevo Mundo mediante crónicas o textos de carácter científico referían a un presente cotidiano para los indígenas, interpretaban su territorio física y culturalmente, pero al mismo tiempo por la dominación española se transformaba en un pasado que debía borrarse para poder

subordinarlos, y, con el tiempo, estos imaginarios construidos desde la mirada de los otros afirmaron una visión propia del espacio que ocuparía México como nación independiente.

Las primeras noticias del Nuevo Mundo en Europa en divulgarse con cierta amplitud fueron: la primera en *De Orbe Novo*, de Pedro Mártir de Anglería, humanista italiano contratado por el gobierno español como consejero, diplomático, maestro de la aristocracia y cronista, cuyo trabajo fue ampliamente divulgado en España y Europa al ser editado por Antonio de Nebrija (Cro, 2005), reconocido humanista español cuya obra dio inicio al Siglo de Oro español.

Pedro Mártir estructuró su obra en ocho partes a las cuales denominó "Décadas", las primeras tres se publicaron entre 1511 y 1516 y abarcaban acontecimientos de 1493 a 1516 donde destacan dos: uno fue la narración del viaje de Colón a quien el autor conoció y entrevistó, acerca del proceso de dominación de los territorios descubiertos, datos etnográficos y de flora y fauna a la usanza de los escritos enciclopédicos clásicos y otro fue el descubrimiento de América. La cuarta y quinta Década continúan con el descubrimiento de América y abordan la conquista de México, basándose principalmente en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, pero se publicaron hasta 1530.

La segunda noticia se presenta en la *Suma de Geographia*, publicada en 1519 y realizada por Martín Fernández de Enciso. El autor pretende presentar una visión sistemática del mundo hasta ese entonces conocido y en especial del Nuevo Mundo siguiendo la estructura de las obras clásicas, como la *Geografía* de Estrabón, anotando los puertos, ríos, cabos y golfos y su ubicación, además de datos etnográficos, de fauna y flora. Fernández no abarcó al hoy territorio mexicano, porque su exploración estaba en curso cuando escribió su libro, lo más cercano que describió fue Cuba y de allí se remitió hacia al sur tocando algunos lugares de Panamá, Colombia, Brasil o Argentina.

Sin embargo, las noticias del territorio mexicano en Europa llegaron por las crónicas de la conquista de México, proceso ocurrido entre 1519 y 1521, escritas por indios, religiosos o militares que participaron o atestiguaron esta empresa o por aquellos humanistas que sin conocer América escribieron sus obras a partir de estas narraciones.

Los religiosos referían sus acciones para la conquista espiritual y describieron con detalle las costumbres y conocimientos de los indios y elaboraron vocabularios

y gramáticas que facilitaron la comunicación, algunos como Bartolomé de las Casas, con tintes humanistas, convirtieron sus relatos en fuertes reclamos en contra de la Corona española por la violencia y el saqueo ejercido sobre los indios. Mientras que los cronistas indios escribieron en español o en su lengua nativa extensas memorias sobre su pasado (Martínez, 1989).

Los militares describieron el territorio, sus habitantes, sus usos y costumbres, y tenían la intención de narrar los hechos en que habían participado, las hambres, enfermedades y dificultades sufridas, "para dejar constancia de su fama y esfuerzo […] [que posteriormente se convirtieron] en alegatos interesados, […] que les servían para reclamar a la corona más indios, más mercedes y más cargos que recompensaran sus hazañas" (Martínez, 1989, p. 679).

De estos documentos se revisarán las crónicas de los militares, quienes fueron los primeros en construir desde una mirada occidental la visión del hoy territorio mexicano y que, como se mencionó, serán considerados como relatos de viaje. Se trata de *Las Cartas de Relación*, escritas por Hernán Cortés, cinco misivas publicadas de 1522 a 1524, más una conocida como inédita, dirigidas a Carlos V y son las primeras en difundirse en Europa. También de obras de militares que acompañaron a Cortés en su empresa, tales como la *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marqués del Valle*, de Andrés de Tapia, militar que Cortés nombró capitán y es mencionado en las *Cartas*, obra que no fue difundida hasta el siglo xx, pero que debió darse a conocer posterior o al mismo tiempo que las cartas de Cortés; y la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, publicada en 1632, de Bernal Díaz del Castillo, quien aparentemente participó en las huestes de Cortés pero no es mencionado ni por él ni por otros cronistas, aunque aparece en la *Sumaria relación de las Cosas de la Nueva España, con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, escrito en 1602, por Baltasar Dorantes de Carranza.

Los escritos de Cortés y De Tapia fueron retomados por López de Gómara en su *Historia General de las Indias* publicada en 1554 y por el humanista Mártir de Anglería en *De Orbe Novo*, interesantes de revisar porque las obras fueron difundidas en España y representan una reinterpretación, afirmación o crítica de los hechos narrados por los conquistadores que construyeron los primeros imaginarios del territorio mexicano en Europa y al mismo tiempo la interpretación histórica que dieron a estos acontecimientos y a lo que hoy consideramos patrimonio arqueológico.

Las Cartas de Relación tienen el objetivo de describir geográfica y culturalmente el territorio descubierto para evidenciar los productos que se podrían extraer: "para que Vuestras Majestades sepan la tierra que es, la gente que la posee y la manera de su vivir […], y el fruto que en ella Vuestras Reales Altezas podrán hacer " (Cortés, 1866, p. 2). La obra de De Tapia tiene el objetivo de narrar desde su visión los mismos acontecimientos que Cortés y reforzarlos.

Bernal Díaz del Castillo tenía el mismo objetivo, pero su intención era contrapuntear la obra de López de Gómara, porque había sido escrita desde la perspectiva de Cortés, construido como una figura heroica y cuyas glorias no se relacionaban con sus soldados. "Esta actitud y la discrepancia en cifras, que el historiador tendía a magnificar, más desacuerdos en hechos menudos" (Martínez 1989, p. 681), motivaron la crónica de Bernal y que el título de su obra tuviera la palabra "verdadera".

A pesar de lo oscuro de la biografía del personaje se sabe que fue regidor de Guatemala y que en su vejez escribió su obra que comenzó a rehacer una vez que salió a la luz la de López de Gómara. Su estilo literario plagado de detalles para construir imágenes visuales y sensaciones en los lectores sobre el espacio referido y su extrañeza, construyen una narrativa de maravillas que lo acerca a la literatura de viajes, pero para algunos autores distan de ser reales o poco creíbles de recordar después de tanto tiempo de haber transcurrido (Martínez, 1989), considerando que la obra fue escrita después de más de 30 años de que Bernal participó en los acontecimientos. El hecho es que este tipo de narrativa cercana también a la épica caballeresca apuntaló la construcción del exotismo del territorio mexicano basado en lo que hoy consideramos patrimonio arqueológico.

En 1554 Francisco López de Gómara, humanista e historiador que no conoció América, publicó su *Historia General de las Indias*, que consta de dos partes, la primera dedicada a la descripción de Las Indias y la segunda a la conquista de México con el objetivo de "referir la actuación de Hernán Cortés durante la conquista de México y, a la vez, dar a conocer quiénes eran las gentes que habitaban estas tierras, así como las costumbres y formas de vida de que eran poseedores" (Gurría, 2007, p. IX).

Según Gurría (2007), López vivió con Cortés una temporada y de sus conversaciones con él y con otros conquistadores como Andrés de Tapia, que acompañaba a Cortés, o de sus narraciones, así como de las notas de otros historiadores como Fray Toribio de Motolinía resultó su obra. López describe la ruta de Cortés desde Veracruz hasta

México, las riquezas de los territorios y las batallas que lideró para dominarlos y salvar las almas con la destrucción de ídolos y la prohibición de sacrificio.

Esta visión centrada en el personaje, que causó la molestia de Bernal, muestra una forma de hacer historia basada en la biografía de grandes hombres, representativa del Renacimiento, pero es en esencia una perspectiva providencialista de la historia característica del medioevo que reconoce que la causación histórica está condicionada por la Providencia Divina, "por tanto el hombre no hace sino cumplir con sus designios […], convirtiéndose así en un simple ejecutor de sus mandatos" (Gurría, 2007, p. XI).

Mártir de Anglería no viajó a América, su misión era documentar —se basó en testimonios de viajeros como Cristóbal Colón y otros— los acontecimientos del descubrimiento de las Indias relacionados con el proceso de dominación, asimismo las características del territorio y sus habitantes. Su visión humanista cercana a la historia renacentista le permitió cuestionar las ideas del buen salvaje o la edad de oro que parecían representar las poblaciones recién descubiertas (Ladero, 2010) e interpretar la información de Cortés para revelar a los habitantes del territorio mexicano con características que los acercaban a la civilización, por lo que se atrevió a escribir algunas palabras nativas que aparecían junto a su traducción al latín, siendo las primeras que se conocían en Europa.

Los relatos de viajes realizados a la Nueva España en el siglo XVI y comienzos del XVII por europeos no españoles fueron escasos, pero muestran desde otro contexto los imaginarios de la Nueva España. Sin embargo, no eran tan diferentes a los que habían construido los españoles mediante sus crónicas de la conquista y los humanistas mencionados, porque la fuente para acercarse a estas lejanas tierras fue mediante las ediciones en inglés de Mártir de Anglería o López de Gómara, a quienes se sumó la obra *Sumario de historia natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (Valencia, 2015), pero estuvieron condicionados por la relación que mantenían los países de origen de los viajeros con España, por los que a estos imaginarios se sumó la leyenda negra sobre el maltrato hacia los indios. De estos relatos se revisará el caso de los ingleses mediante el viaje de Robert Thompson en 1555 y el de los italianos a partir de la obra de Francesco Carletti de 1601.

Las crónicas de la conquista, templos maravillosos y abominables

Cortés, De Tapia, López de Gómara y Mártir de Anglería describen la geografía física del hoy territorio mexicano —su flora y su fauna— y construyen una narrativa maravillosa basada en la diferencia y abundancia de recursos.

Los humanistas dedican capítulos a explicar la variedad de flora y fauna apuntando sus aplicaciones utilitarias y medicinales a la usanza enciclopédica de Estrabón o Plinio el Viejo, que también describe De Tapia, Cortés se sirve de esta abundancia para compararla con la del territorio español y describirla como superior porque construye su discurso con adjetivos calificativos positivos para evidenciar a la Corona española los recursos potencialmente útiles que podrían extraer y la valía de las campañas que emprendía:

> La tierra […] es de muy hermosas vegas y riberas […], tan hermosas que en toda España no pueden ser mejores […] de aplacibles a la vista como de frutíveras de cosas que en ellas siembran, y muy aparejadas y convenibles […] para apacentar toda manera de ganados. Hay […] todo género de caza y animales y aves conforme a los de nuestra naturaleza, ansí como ciervos, corzos, gamos, lobos, zorros, perdices, palomas, tórtolas […] codornices, liebres, conejos, por manera que en aves y animalias no hay diferencia desta tierra a España (Cortés, 1866, pp. 22).

Narrativa maravillosa que también se construye por los metales y piedras preciosas que eran de interés para los españoles y que estaban en manos de los indios, especialmente en la Ciudad de México, y que según De Tapia y Díaz del Castillo entregaban a los conquistadores a manos llenas. Así, De Tapia relata que en los aposentos de Moctezuma había "mucha cantidad de oro en joyas y en ídolos" (2010, p. 15), Díaz afirma:

> que era tanto, que […] eran tres montones de oro, y pesado, hubo en ellos sobre seiscientos mil pesos, sin la plata y otras muchas riquezas, y no cuento con ello los tejuelos y planchas de oro y el oro en granos de las minas (Díaz del Castillo, 2003, p. 82).

Esta perspectiva de maravillas se contrapone con la monstruosidad que representaban los habitantes del Nuevo Mundo y su forma de vida, que justifica su inserción a la fe católica y con ello su dominación y el aporte de los conquistadores y la Corona española al desarrollo del plan de la divina providencia civilizando a este territorio.

Cortés, desde los primeros encuentros con los indígenas, afirma que su misión era: "decir que viniesen al conocimiento de nuestra santa fé […] que obedeciesen también a Vuestras Majestades" (Cortés, 1866, p. 10). Y muestra que los indios conversos "vivían más política y razonablemente que ninguna de las gentes que hasta hoy en estas partes se ha visto" (Cortés, 1866, pp. 25), y sentencia a los no conversos como enemigos de la fe católica, adoradores del demonio y de paso advierte de la sodomía que se practicaba en estas tierras.

Cortés describe a las personas que encontró a su paso hacia la Ciudad de México, su vestimenta y forma de adornar sus rostros que considera monstruosa:

> de mediana estatura de cuerpos y gestos bien proporcionada, excepto que en cada provincia se diferencian […], unos horadándose las orejas y poniéndose en ellas muy grandes y feas cosas, y otros horadándose las ternillas de las narices hasta la boca y poniéndose en ellas unas ruedas de piedras muy grandes que parecen espejos, y otros se horadan los besos de la parte de abajo hasta los dientes, y cuelgan de ellos unas grandes ruedas de piedra o de oro tan pesadas que les hacen traer los bezos caídos y parecen muy disformes. […] Y los hombres traen tapadas sus vergüenzas y encima del cuerpo unas mantas muy delgadas y pintadas a manera de alquiceles moriscos. Y las mugeres (sic) y de la gente común traen unas mantas muy pintadas desde la cintura hasta los pies y otras que les cubren las tetas, y todo lo demás traen descubierto. Y las mugeres (sic) principales andan vestidas de unas muy delgadas camisas de algodón muy grandes y labradas (Cortés, 1866, pp. 23).

No todos son descritos de igual forma, porque Cortés había creado una imagen maravillosa sobre la Ciudad de México y su gobernante Moctezuma a partir de los informes de los grupos que le tributaban, y en donde esperaba encontrar la mayor riqueza. Cortés se refería a Moctezuma con admiración por el poder que denotaba el dominio de su territorio que consideraba comparable a España cuando calculó que podía haber tenido una extensión de 338 km:

> ¿qué más grandeza puede ser que un señor bárbaro como éste tuviese […] oro y plata y piedras y plumas y todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío, tan al natural lo de oro y plata que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese, […] que en ningún otro lado se podría hacer tan maravillosamente? (Cortés, 1866, pp. 109).

Esta imagen sirve a Cortés para construir una narrativa diferente de los ciudadanos de Tenochtitlan, a quienes aleja de la barbarie al considerarlos diferentes a los de las otras ciudades y pueblos conquistados, ubicándolos cercanos a las costumbres españolas, porque en ellos:

> había más manera y policía en todas las cosas […] en su servicio y trato de la gente de ella hay la manera casi de vivir que en España y con tanto concierto y orden como allá, y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón, es cosa admirable de ver la que tienen en todas las cosas (Cortés, 1866, p. 109).

De la misma forma, Mártir de Anglería, a pesar de considerar bárbaros a los nativos por los sacrificios humanos y su práctica del canibalismo, afirmaba, al interpretar los datos de Cortés que los aztecas "están instruidos y son de agudo ingenio y habilidosos" (Mártir de Anglería citado en Ladero, 2010, p. 325).

Lo que hoy consideramos patrimonio arqueológico es la causa de la admiración de los autores, para algunos más que otros, pero los acontecimientos que allí ocurrían eran monstruosos. De modo que cada descripción, especialmente de los templos, va acompañada de los ritos y ceremonias que practicaban los indígenas y que sirvieron para construir un imaginario de salvajismo sustentado en los sacrificios humanos que justificaban el proceso de conversión religiosa y civilizatorio.

En general a los poblados que observó Cortés antes de llegar a la Ciudad de México o Tenochtitlan los califica de "grandes y bien concertados" con casas construidas de cal y arena, adobe y techos de palma, y detalla las de los principales porque allí se llevaban a cabo prácticas consideradas abominables y monstruosas:

> tienen sus mesquitas y adoratorios […], y allí tienen sus ídolos […], a los cuales honran y sirven en tanta manera y con tantas ceremonias. Y estas casas y mesquitas […] son las mayores y mejores y más bien obradas […]. Y […] sacrifican sus mesmas personas cortándose unos las lenguas y otros las orejas y otros acuchillándose el cuerpo con unas navajas. Y toda la sangre […] ofrecen a aquellos ídolos, echándola por todas partes […], por manera que ninguna obra comienzan sin que primero hagan allí sacrificio. Y tienen otra cosa horrible y abominable y dina de ser punida lo que hasta hoy no se ha visto en ninguna parte, y es que todas las veces que alguna cosa quieren pedir a sus ídolos, para

> que más aceptasen su petición toman muchas niñas y niños y aun hombres y mujeres de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren vivos por los pechos y les sacan el corazón y las entrañas y queman las dichas entrañas y corazones delante de los ídolos […]. Esto habemos visto algunos de nosotros, y los que lo han visto dicen que es la más cruda y más espantosa cosa de ver que jamás han visto (Cortés, 1866, pp. 24-25).

Cortés calculó que cada año se sacrificaban a tres o cuatro mil personas y refuerza su narrativa de salvajismo y una justificación divina para la dominación española porque con la conversión a la fe católica y el favor de la Corona española se evitaría "tan grande mal y daño" (Cortés, 1866, pp. 25).

En donde se refleja de mejor forma la construcción narrativa maravillosa y monstruosa de lo que hoy consideramos patrimonio arqueológico se presenta en la descripción de Tenochtitlan y la serie de batallas para subordinarlo a los españoles.

Díaz del Castillo (2003) narra la entrada de las huestes de Cortés a la Ciudad de México, a la que arribaron por Iztapalapa y refleja la admiración por su arquitectura y por todo lo que hallaban a su paso y ofrece imágenes a los lectores, vívidas emociones y referencias que posiblemente conocerían al señalar a Amadís de Gaula y su épica obra caballeresca de 1533:

> desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha […], nos quedamos admirados, decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro del agua, y todos de calicanto. Algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían, si era entre sueños, y no es de maravillar […] porque hay mucho que ponderar en ello que no se como lo cuente, ver cosas nunca oídas, ni vistas, ni aún soñadas como creíamos (Díaz del Castillo, 2003, pp. 58-59).

Cortés, en su segunda relación, compara el tamaño de la antigua ciudad de los mexicas con Sevilla o Córdoba, que calcula de aproximadamente 10 km de extensión, refiere a la traza citadina con calzadas, puentes por los que podían pasar hasta 10 caballos a la par, plazas en una de las cuales se localizaba el mercado, el cual describe con detalle refiriendo que era dos veces más grande que la plaza de Salamanca y en el que, según sus cifras, habría 70 mil personas comprando y vendiendo todo tipo de productos

(Cortés, 1866). De Tapia, López de Gómara y Mártir de Anglería refieren estos mismos datos con algunas variaciones en las dimensiones de cada elemento, pero coinciden con Bernal en señalar la traza urbana y la arquitectura como maravillosa:

> no hay lengua […] que sepa explicar la grandeza e particularidades de ella, porque es tan grande que dentro […] se podía muy bien facer una villa de 500 vecinos […]. Hay cuarenta torres muy altas y bien obradas […]. La más principal es más alta que la torre de la iglesia de Sevilla. Son tan bien labradas que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque dentro […] tienen los ídolos […] [y están] muy pintados de monstruos y otras figuras (Cortés, 1866, p. 106).

Andrés de Tapia difiere con el tamaño de la plaza afirmando que cabrían 400 vecinos, pero la describe con mayor detalle:

> había una torre que tiene ciento y trece gradas […] de palmo cada uno, […] e encima dos casas de más altor que pica y media, e aquí estaba el ídolo principal de toda la tierra, que era hecho de todo género de semillas […], molidas e amasadas con sangre de niños e niñas vírgenes, a los cuales mataban abriéndolos por los pechos e sacándoles el corazón e por allí la sangre, e con ella e las semillas hacían cantidad de masa más gruesa […] metían por la masa muchas joyas de oro (De Tapia, 2010, p. 17).

Mártir de Anglería describió esta plaza desde la mirada de Cortés, reforzando que sus dimensiones eran:

> lo suficientemente grande para un pueblo de 500 habitantes. Está rodeado de altos muros de piedra artísticamente construidos. Sobre los muros hay numerosas torres y todo da la apariencia de una fuerte fortaleza. Cuatro de estas torres son más largas y espaciosas que otras, porque en ella están los cuartos de los sacerdotes" (De Anglería,1912, p.116)

Los cuales describe que "son vastos, y están decorados con tapices bordados en oro, y el mobiliario decorado con piedras preciosas" (De Anglería, 1912, p. 43).

Díaz del Castillo describe esta plaza con admiración y afirma que su tamaño es superior a la de Salamanca:

> Cuando llegamos a la plaza, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente […] y del gran concierto y regimiento que en todo tenían […]. Llegamos a los grandes patios y cercas donde estaba el gran cu. Tenía un gran circuito de patios […] y el mismo patio empedrado de grandes lozas blancas y muy lisas, y adonde no había de aquellas piedras estaba encalado y bruñido, y todo muy limpio que no hallaron una paja ni un polvo (Díaz del Castillo, 2003, pp. 69-70).

López de Gómara describe la traza urbana compuesta de puentes y calzadas, que califica de muy derechas y hermosas, la plaza con su templo principal, sus altares y el tzompantli, así mismo, especifica los nombres de los dioses como Quetzalcóatl y Huitzilopochtli que rescata De Tapia y, según Gurría (2007), de Motolinía:

> hay dos muy grandes altares […]. Uno […] está a la mano derecha, y el otro a la izquierda. No eran más altos que cinco palmos. Cada uno de ellos tenía sus paredes de piedra por sí pintadas de cosas feas y monstruosas. Y su capilla muy linda y bien labrada […]. Y tenía cada capilla tres sobrados, uno encima de otro, y cada cual bien alto y hecho de artesones; a cuya causa se empinaba mucho el edificio sobre la pirámide, y quedaba hecha una muy grande torre y muy vistosa, que se parecía de muy lejos. Y de ella se miraba y contemplaba muy a placer toda la ciudad y laguna con sus pueblos, que era la mejor y más hermosa vista del mundo (López, 2007, p.156).

Detalla a los ídolos dedicados a los dioses:

> Eran de piedra y […] altura y tamaño de gigante. Estaban cubiertos de nácar, y encima muchas perlas, piedras y piezas de oro […] y aves, sierpes, animales, peces y flores, hechas a lo mosaico, de turquesas, esmeraldas, calcedonias, amatistas y otras piedrecitas finas que hacían gentiles labores, descubriendo el nácar. Tenían por cinta sendas culebras de oro gordas, y por collares cada diez corazones de hombres de oro, y sendas máscaras de oro con ojos de espejo […]; todo lo cual tenía sus consideraciones y entendimiento (López, 2007, p. 158).

Y describe el tzompantli:

> un osar de cabezas de hombres presos en guerra y sacrificados a cuchillo; el cual era a manera de teatro, […] En lo alto del teatro había setenta o más vigas altas, apartadas unas

> de otras, cuatro palmos o cinco, y llenas de palos […]. Y cada palo tenía cinco cabezas ensartadas por las sienes. Andrés de Tapia, que me lo dijo, […] y las contaron un día, y hallaron ciento treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas. […]. Cruel costumbre […], aunque tiene apariencia de humanidad por la memoria que pone de la muerte (López, 2007, p.159).

Díaz del Castillo también detalla los altares y los ídolos:

> en cada altar estaban dos bultos, como de gigante, de muy altos cuerpos […], y el primero […] decían que era Huichilobos su dios de la guerra. Tenía la cara y rostro muy ancho y los ojos disformes y espantables. En todo el cuerpo […] pedrería, oro, perlas […] y ceñido al cuerpo unas […] grandes culebras hechas de oro y pedrería (Díaz del Castillo, 2003, p. 72).

De Tapia, Díaz del Castillo y López de Gómara señalaron la riqueza con la que los dioses eran adornados y que después formaron parte del botín de los españoles, sin embargo, refuerzan la monstruosidad del hoy patrimonio arqueológico con las huellas de los sacrificios allí realizados.

López de Gómara refería que los templos estaban "bañados en sangre y negros, de cómo los untan y rocían con ella cuando sacrifican algún hombre. Y aún las paredes tienen una costra de sangre dos dedos en alto, y los suelos un palmo. Hieden pestilencialmente" (López, 2007, p. 157). Díaz del Castillo afirma que "estaban todas las paredes de aquel adoratorio tan babadas y negras de costras de sangre, y asimismo el suelo, que todo hedía muy malamente […] que en los mataderos de Castilla no había tanto hedor" (Díaz, 2003, p. 72).

Fue en esos templos que, según Cortés, destruyó los ídolos y los sustituyó por imágenes católicas y mandó a limpiar las escaleras que evidenciaban los sacrificios que prohibió porque eran aborrecibles a los ojos de Dios mediante un discurso que dio a los indígenas, acción que es retomada por cada autor para glorificar al mismo Cortés, pero sobre todo para justificar por qué frente a las maravillas de la ciudad y su arquitectura era necesaria la conquista para terminar con las costumbres bárbaras.

Sin embargo, también se construye un discurso de los indios como civilizados, o por lo menos como diferentes. López señala las carencias de los habitantes del Nuevo Mundo, entre ellos la moneda, bestias de carga y la escritura, que cuestionaría Mártir

de Anglería al considerar los códices como una forma de fijar la memoria cuando supone que "resguardaban las leyes, ritos y ceremonias, observaciones astronómicas y preceptos de la agricultura" (De Anglería, 1912, p. 51), pero para López son estas carencias las

> que a muchos espantan; mas quien considerare que pueden vivir sin ellas los hombres, como ellos vivían, no se espantará, en especial si considera que, así como es nueva tierra para nosotros, así son diferentes todas las cosas que produce, de las nuestras, y que produce cuantas le bastan a mantener y aun a regalar a los hombres (López, 2007, p. 446).

Cortés termina sus cartas evidenciando frente a la Corona española su gesta heroica para dominar la gran ciudad de Tenochtitlan y reclamar ganancias por ello. Así, remata afirmando que resultaron más muertos que "en Jerusalén judíos […] y en ella asimismo había más número de gente que en la dicha ciudad santa" (Cortés, Segunda Carta de Relación, p. 115) y en la que hallaron pocas riquezas porque afirma que los indios las habían sumergido en las lagunas, pero de igual forma construye una narrativa de abundancia y riqueza que pasaría a la Corona española: "Son cosas grandes y extrañas y es otro mundo sin duda, que de solo verlo tenemos harta codicia los que a los confines del estamos" (Cortés, 1866, p. 157).

López de Gómara concluye su obra celebrando la gloria de Cortés al ganar la Ciudad de México el 13 de agosto de 1521, ensalzando las acciones de los muchos que murieron en las batallas, las penurias que habían pasado por la falta de comida y el mal olor que despedía la ciudad por los restos de los sacrificios humanos y los muertos de guerra, que según el autor enfermaron de peste a los militares. Y consigna el reparto de la ciudad, a los españoles se les dio el oro, la plata y las plumas y a los indios los despojos, Cortés tomó a mujeres y hombres por esclavos y a todos los indios que le ayudaron en sus campañas se prometió gratificarlos "Con tanto, se fueron casi todos ricos, y muy contentos en haber destruido a México, y por ir amigos de españoles y en gracia de Cortés" (López, 2007, p. 278).

Al relatar las acciones de Cortés por reconstruir la ciudad y la arquitectura que les había maravillado, la cual fue quemada para quitar el hedor, y edificar sobre tierra firme casas a la usanza española y limitar el crecimiento sobre el agua, López de Gómara construye una idea de México, que se convirtió con sus sierras, su tierra fértil y el abastecimiento de agua dulce de la laguna en el territorio:

> más poblado que se sabe, y México la mayor ciudad del mundo y la más ennoblecida de las Indias, así en armas como en policía […]. Corrió la fama de Cortés y grandeza de México, y en poco tiempo hubo tantos indios […] y tantos españoles, que pudieron conquistar cuatrocientas y más leguas de tierra, y cuantas provincias nombramos, gobernándolo todo desde allí Fernando Cortés (López, 2007, pp. 306-307).

A pesar de la narrativa maravillosa que los autores construyeron sobre el hoy patrimonio arqueológico, correspondían a un tiempo ido, necesario de borrar porque representaban rastros monstruosos de una antigua visión del mundo que debían ser destruidos antes que comprendidos. Los templos y pirámides estaban impregnados de idolatría, y si para algunos cronistas y evangelizadores el sincretismo que comenzaba a darse era permitido e incluso encontraban en las costumbres paganas o en los objetos antiguos signos de cristianismo, para otros era necesario eliminar todo porque "en todo se halla superstición e idolatría, en el sembrar, en el coger, en el encerrar las trojes, hasta en el labrar la tierra y edificar las casas" (Durán, citado en Todorov, 1995, p. 216).

Los viajeros ingleses del siglo xvi

A mediados del siglo xvi ocurren los primeros acercamientos de viajeros europeos no españoles con el territorio novohispano, se trata de varios ingleses y un italiano. Después de que los españoles y los portugueses se aventuraron en la navegación y en la piratería, los ingleses tenían fuertes tensiones con España, por lo que su interés en las colonias españolas no solo era comercial sino político. Los españoles recrudecieron la vigilancia en sus puertos, asediaron a los barcos ingleses que ejercían piratería para traficar mercancía, y los pocos que se aventuraron al Nuevo Mundo corrían el riesgo de ser capturados por la Inquisición.

En 1582 Richard Hakluyt publicó *Divers voyages*, un compendio de los viajes realizados por los ingleses al Nuevo Mundo, motivado, de acuerdo con Valencia (2015), por el interés de que Inglaterra se hiciera de colonias una vez que la posesión española sobre tierras americanas se considerara ilegítima por la crueldad y los malos tratos ejercidos durante el proceso de conquista y colonización, que algunos frailes como Bartolomé de las Casas habían reportado.

En el compendio, revisado por García (1869, 1898), se presentan noticias de que Francis Drake, Miles Phillips y John Hawkins arribaron al hoy territorio mexicano, los últimos dos, en el largo periodo que pasaron en la Nueva España, fueron enjuiciados por la Inquisición, pero no hay un registro detallado de su paso por estas tierras. Rogerio Bodenham, en 1564, desembarcó en San Juan de Ulúa en el Golfo de México y Juan Chilton recorrió gran parte del territorio de la Nueva España. Sus relatos de viaje reportan especialmente los recursos mineros, los productos que llegan y salen de los puertos, las costumbres de los indios que conocieron en sus tortuosos recorridos, y que sirven para mostrar que algunos no habían sido dominados por los españoles, y evidencia su falta de poder y la oportunidad para los ingleses de colonizar la Nueva España por el Caribe, algunas referencias históricas de la conquista centrados en Cortés y sus batallas, pero ninguno de ellos hace mención a algún edificio prehispánico.

Robert Thompson, otro de los viajeros reportados por Hakluyt, viajó a la Nueva España en 1553, su recorrido fue igual de tortuoso que el de otros ingleses y tuvo que regresar para evitar su condena por la Inquisición. En su reporte describe la plaza de la Ciudad de México, su catedral a medio construir y señala que allí están las casas, "que habitaba aquel gran rey de México, Moctezuma, y ahora las ocupan los virreyes que el rey de España envía allá cada tres años" (García, 1898, p. 83).

En su descripción de Veracruz hace referencia de que "a media jornada […], de camino de México, está una venta de cinco o seis casas, llamada Rinconada, y allí se encuentra una gran pirámide de cal y canto donde los indios acostumbraban a hacer sacrificios a sus dioses" (García, 1898, p. 83).

Entre 1591 y 1606 el italiano Francesco Carletti emprendió un viaje por el mundo con fines comerciales de tráfico de esclavos. En su obra dedicada a Fernando de Médici, traducida al inglés con el título *Mi viaje alrededor del mundo* (1964), narra en su quinta crónica el viaje que realizó de Perú a la Nueva España.

Carletti al desembarcar a la Nueva España, al igual que los ingleses, es testigo del proceso de transformación de América por la colonización, observa los puertos, los caminos, las ciudades, el tráfico de mercancías, las minas, los productos nativos como el cacao que le hacen ver a esta tierra como rica y fértil, pero también la pobreza en que vivían los indios desprovistos de su oro y plata, los trabajos a los que eran sometidos y la condición de "depravación" a la que los había llevado la colonización (Wuthenow, 1992).

El comerciante describe la importancia comercial de la Ciudad de México, porque en ella se encuentra todo tipo de productos importados de España y China y la construcción de las edificaciones españolas, entre ellas la catedral que aún estaba en proceso. Dado su interés, observa que hay una enorme piedra, no reporta si forma parte de la catedral o será trabajada para integrarla en la edificación, pero parece ser la Piedra de Tizoc, la cual detalla:

> es de forma redonda, con figuras talladas en relieve, con un "canal en el medio, a través del cual corría la sangre de los hombres que se sacrificaban en los tiempos de los nobles mexicanos en honor a sus ídolos, de los que aún se ven los restos en toda la ciudad, se extienden por los muros exteriores de los edificios erigidos por los españoles, colocados allí para expresar el triunfo de su fundación (Carletti, 2002, p. 59).

Los imaginarios en estos relatos de viaje son similares a los de los cronistas españoles y los humanistas, imaginando una tierra de abundantes riquezas que lejos de constituir una narrativa entre monstruosidades y maravillas, son descritas con interés comercial estratégico, mismo con el que advierten a los futuros viajeros de los riesgos de habitar en la Nueva España, las enfermedades y las persecuciones de los indios rebeldes que "comían cristianos" o de ser juzgados por la Inquisición. Pero llama la atención que Thompson refiera a Moctezuma como un gran gobernante y que Carletti se refiera a los nobles mexicanos, más allá de la interpretación del italiano sobre el uso de piezas arquitectónicas o escultóricas de la antigua ciudad de Tenochtitlan, para evidenciar el poder de los españoles. Ambos autores muestran interés en la historia previa a la conquista y a pesar de los sacrificios humanos, que justificaron la dominación española, construyen una narrativa del pasado de hombres notables que, desde su perspectiva, fueron degenerados por la colonización.

Objetos exóticos en Europa renacentista

Más allá de los confines de la Nueva España, en Europa, además de los textos publicados, los objetos del territorio mexicano llegados a ese continente fueron otra fuente para formar o fortalecer los imaginarios del Nuevo Mundo.

En los siglos xvi y xvii el coleccionismo se desarrolló en Europa por la curiosidad y el espíritu renacentista con el afán de estudiar, explicar, ordenar, observar y admirar a la naturaleza o la obra de Dios, y al mundo creado por la humanidad, que recién se ampliaba con el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Aristócratas y estudiosos conformaron cámaras o gabinetes de maravillas (*wunder kamera o kunst kamera*), *studiollos* o *gallerías*, prototipos del museo, en donde el macrocosmos era posible observarlo en este microcosmos. En estos gabinetes sus dueños y visitantes encontraban conocimiento, "entretenimiento y placer ya sea en cosas de arte, antigüedades, monedas, medallas y cosas por el estilo" (Feest, 1995, p. 347), o en las grandes colecciones naturalistas a las que se sumaron las curiosidades o rarezas del Nuevo Mundo. Los estudiosos de los gabinetes las incorporaron al sistema de conocimiento y representación del Viejo Mundo (Hafstein, 2003, p. 11) y mientras los objetos de naturaleza fueron fáciles de clasificar, los objetos hechos por los americanos en su gran mayoría se clasificaron como exóticas rarezas, junto a objetos procedentes de África y Asia.

Es difícil rastrear el origen y destino de los objetos americanos llegados a Europa en la segunda mitad de los siglos xvi y xvii. Sin embargo, Feest (1995) hace lo propio y afirma que existían objetos americanos en las colecciones de los Médici en Italia, en las de Federico III en Dinamarca, en las de los reyes bávaros en Múnich, en las del duque Federico en Suecia, en las colecciones Graz y Ambras en Austria, conformada por Fernando II, además de las colecciones inglesas de John Tradescant que heredó de su padre y que amplió con recolecciones en campo en Estados Unidos de Norteamérica y la de Sir Hans Sloane, procedente de recolecciones en campo en Jamaica.

Algunas colecciones se registraron en catálogos publicados por sus encargados, otros son referidos por algunas notas de viajeros que en los inicios del *Grand Tour* acudían a las cámaras de maravillas atraídos por sus colecciones, las cuales se reseñaban en las guías de viajeros (Von Schlosser, 1988; Feest, 1995).

Los primeros objetos del hoy territorio mexicano expuestos al público fueron los conocidos como el tesoro de Moctezuma, que Cortés había recibido en Veracruz de los tributarios del gobernante antes de que llegara a Tenochtitlan, y que envió a Carlos V, en 1520, para mostrar las riquezas de las tierras descubiertas y por él conquistadas. Se trataba del quinto real que se debía pagar al rey.

La lista de objetos se registró en varios documentos, entre ellos en la *Historia General de las cosas de la Nueva España* (1989). Según los informantes de Sahagún,

Moctezuma envió a Cortés una selección de objetos que "son todos los atavíos sacerdotales que a [Quetzalcóatl] le convienen" (Sahagún, 1989, p. 821). Se trataba de piezas con las que se ataviaban los dioses y gobernantes mexicas.

Los informantes de Sahagún describen algunos objetos con sumo detalle. Entre ellos se encontraba una máscara de turquesa con una culebra ensartada en una corona de plumas, que llevaba una medalla de oro, gemas e hilos de oro, atavíos de Tezcatlipoca que consistía en un penacho de plumas con cuentas de oro, orejeras de oro y un peto de conchas ensartadas en una tela de algodón y una manta azul claro con cascabeles de oro. También otra serie de ornamentos que, según los informantes de Sahagún, habían pertenecido al mismo Quetzalcóatl, una vestimenta de piel de jaguar y orejeras con mosaicos de turquesas. Además de collares de oro, una rodela que tenía en el medio una plancha y otros objetos que no se describen, todos empacados en varias petacas para ser recibidos por Cortés (Sahagún, 1989, pp. 821-823).

Cortés, en sus *Cartas de Relación,* señala que los objetos de oro y plata, rodelas, joyas, ropa y plumajes habían sido entregados como una muestra de lealtad de los pueblos recién descubiertos y sometidos a la Corona española. La descripción de Cortés señala como el objeto más importante, dado su peso, a una rueda de oro con una figura monstruosa labrada en ella. Las descripciones señalan todo aquello que puede ser de valor para la Corona española, por lo que refieren a su composición de oro, plata o cuentas que parecían ser de gemas preciosas. Cada una de las deidades representadas en los objetos se describen como monstruos, mientras que los animales intentan describirse con alguna referencia conocida por los españoles como lobos, tigres o leones.

Otras descripciones señalaban la manera en la que se usaban esos atavíos, que desde la perspectiva de Sahagún eran de los dioses, por ejemplo "una pieza de plumajes de colores que los señores destas (sic) tierras se suelen poner en las cabezas" (Cortés, s/f, pp. 32) o "una pieza de plumajes de diversos colores hecha a manera de media casulla aforrada en un cuero de animal pintado, que los señores que hasta ahora hemos visto se ponen colgada del pescuezo" (Cortés, 1866, p. 32).

Carlos V dispuso que estos objetos, aunque no existen registros específicos de cuáles, se expusieran en distintas ciudades de su reino como Sevilla, Toledo, Valladolid, Tordesillas y Bruselas, pero solo existen registros escritos de que Mártir de Anglería los conoció en la primera sede y el pintor Alberto Durero, en Bruselas (De la Torre, s/f; Cuevas, 2011).

Mártir de Anglería anota las primeras opiniones sobre la riqueza que llegaba a España y describe los objetos de oro, plata y piedras preciosas, y en su afán humanista, el valor que destaca son las técnicas conocidas por los indígenas:

> No es tanto el oro o las piedras preciosas a las que admiro, es la astucia del artista y la mano de obra, lo que excede en gran medida el valor del material y provoca mi asombro. En mi opinión, nunca he visto nada que, por su belleza, pueda deleitar más al ojo humano (De Anglería, 1912, p. 46).

Durero los describió en su diario como sigue:

> Vi también los objetos que trajeron al rey del nuevo país del oro: un sol todo en oro, de una braza de largo, una gran luna de plata, del mismo grandor, y dos cámaras llenas de armaduras, de toda suerte de armas de objetos de tiro de vestiduras extraordinarias y bizarras de ropas y toda clase de objetos, que sirven para usos muy diversos. Esas cosas son más bellas que las maravillas, […] y en mi vida he visto cosas que me hayan más regocijado el corazón que esos objetos. Pues ahí vi cosas extraordinarias y artísticas y me maravillé de la sutil ingeniosidad de los hombres de países lejanos, no sabría decir aquello que sentí yo ahí (Durero, citado en De la Torre, s/f, p. 60).

La selección de estos objetos y su exposición construyó los imaginarios del Nuevo Mundo de abundancia, por la riqueza caracterizada por el oro y que Durero denota al referirse al territorio mexicano como el país del oro. También por la diferencia que representaba la técnica para elaborarlos que destaca Mártir de Anglería, la fauna extraña que las esculturas mostraban y las vestimentas que usaban los pobladores de lejanas tierras que admiró a ambos autores. El destino final de los objetos de metal fue la fundición para acuñar monedas, mientras el resto, al quedar en manos de la Corte de Bruselas, se dispersó por Europa (Cabello, 2001).

En las cámaras de maravillas de Federico III de Dinamarca, que contenía la colección conformada por Ole Worm, conocida como el Museo Wormiano, existían colecciones naturalistas y objetos llegados del Nuevo Mundo. En el Catálogo del Museo Wormiano se detalla que existían lanzas, flechas, arpones, pipas y vestimentas del Nuevo Mundo (Hafstein, 2003), cuya procedencia ha sido difícil de rastrear puesto que los objetos algunas veces eran catalogados como mexicanos, cuando procedían de Brasil o de Estados Unidos de Norteamérica (Feest, 1995).

Según el catálogo de la colección de Federico III escrito por Adam Olearius, publicado en 1666, existían ejemplares americanos de armadillos, iguanas, pingüinos, tucanes y una serpiente de México. Además de dibujos que muestran que existía un maniquí que se describe como una mujer mexica que carga a su hijo, quien se representa con la cabeza adornada, el torso desnudo cubierto por collares y junto a su rostro se asoma por detrás la cabeza de su hijo (Olearius, 1674. La elaboración del maniquí se basó en el libro de Johan de Laet, quien escribió la obra *Nuevo Mundo o la descripción del Oeste de las Indias*.

Entre 1567 y 1595 Fernando II de Austria estableció una Cámara de Maravillas en el Castillo de Ambras para su exposición y estudio. Sus colecciones contenían objetos específicamente de México, entre los que se encuentra el llamado penacho de Moctezuma y otros objetos de arte plumario como escudos, abanicos, esculturas zoomorfas de mosaicos de turquesa y obsidiana, pendientes de piedra, esculturas de madera, espejos de obsidiana y tempranos objetos y pinturas religiosas cristianas, procedentes de distintos lugares de México. A pesar de que parte de estos objetos se considera que conformaron el llamado tesoro de Moctezuma, su procedencia parece ser otra, tal como discute Feest (1990).

En el siglo XVII, a pesar de no haber un registro preciso de los objetos existentes en las colecciones reales de Carlos V, en el Castillo de Simancas, España, existían objetos de las Indias, entre ellos, vestidos de Moctezuma y una colección naturalista de mariposas, cabezas de serpientes, águilas, conchas y maderas petrificadas. Estas colecciones ampliadas por Felipe II formaron la Cámara de Maravillas del monasterio-palacio de San Lorenzo de El Escorial (Retana, 2006).

El valor principal en Europa de estas colecciones era al exotismo expresado en la rareza y diferencia de la naturaleza y los objetos recién llegados, que cobijados por el humanismo y el coleccionismo de élite renacentista se convirtieron en materia de conocimiento para sus poseedores y para los primeros viajeros del *Grand Tour* que visitaban las cámaras de maravillas. En España se sumaba un valor político porque a la manera griega las colecciones eran marcas nemotécnicas que mostraban su poderío y dominio del mundo, pero carecían "de valor artístico, utilitario u ornamental" (Cabello, 2001, p. 304).

Mientras que en el Nuevo Mundo los objetos tenían distintos significados, para los aventureros europeos recién llegados correspondían al imaginario de abundancia del país de oro, y despertaban la codicia de poseerlos que el propio Cortés señaló en

sus *Cartas de Relación* y que incluso generó posteriores búsquedas del resto del tesoro de Moctezuma emprendidas por el hijo de Cortés, y leyendas sobre territorios míticos con abundancia de oro como El Dorado en Sudamérica. El caso es que la búsqueda de tesoros se volvió común en el Nuevo Mundo, muestra de ello es que en 1595 Felipe II la reguló con la disposición siguiente:

> si alguno intentare descubrir tesoros en Las Indias capitule primero con Nos., o los virreyes, Presidentes, o Gobernantes, la parte que se le ha de dar de lo que sacare, y obligándose por su persona y bienes con fianzas bastantes de que satisfará, y pagará los daños y menoscabos (Morales, 1994, p. 29).

Una vez que se estableció el gobierno colonial, muchos objetos fueron destruidos, los edificios prehispánicos también y algunas de sus piezas sirvieron para construir los edificios coloniales y otras ciudades antiguas permanecieron en el olvido. Sin embargo, los criollos comenzaron a rescatar la historia antigua para construir un discurso de largo aliento que desembocaría en el nacionalismo previo a la Independencia, y se discutiría la calidad moral de los indígenas que con los principios evolucionistas había sido puesta en duda.

Mientras que, en Europa, las técnicas con las que se realizaban los templos y pirámides y las hoy antigüedades se convirtieron para algunos humanistas en una muestra de la calidad moral de la gente que habitaba el Nuevo Mundo. Así también, en objeto de apreciación estética, de conocimiento y prestigio en las primeras colecciones americanas que conformaron las cámaras de maravillas y curiosidades. En España la colección real se convirtió en marca nemotécnica de su poderío sobre Occidente porque evidenciaba su avance en el proceso de expansión económica, política y cultural y sobre sus propias colonias, y aunque este interés coleccionista se perdió, se reavivaría en el siglo XVIII con las expediciones científicas organizadas por la Corona española y las primeras excavaciones arqueológicas en Roma.

CAPÍTULO 2

ITINERARIOS DEL NACIONALISMO. LOS TEMPLOS Y PIRÁMIDES SE CONVIERTEN EN CIMIENTOS DE LA NACIÓN MEXICANA

El nacionalismo dinamizó los imaginarios del pasado mediante un proceso identitario, así como un diálogo para definir lo que es propio, en oposición a los otros, a través de la búsqueda de elementos referentes a la alteridad y unicidad de un territorio. Este proceso estuvo atravesado por la dominación española en México y los significados de lo que hoy consideramos patrimonio arqueológico, alimentándose de los que en Occidente se tenían sobre los monumentos del pasado que permearon los primeros imaginarios del Nuevo Mundo y, posteriormente, por la dinámica de construir una idea de la nación mexicana incluso antes de que se reconociera formalmente como tal.

Desde el siglo XVI, en la Nueva España comenzó a conformarse el grupo de los criollos que se sentían herederos de la abundancia del Nuevo Mundo, y no conocían otro lugar de origen más que éste, y la convirtieron en *su* tierra, generando discursos que comenzaron a fortalecer la pertenencia a un colectivo y a construir los límites simbólicos del territorio que concebían como propio, una nación. Sin embargo, fue hasta finales del siglo XVIII que los criollos dieron un uso político a su discurso, dando pie al nacionalismo de forma más temprana que en Occidente.

El nacionalismo no se limita al vínculo de la nación con un Estado, que como entidad jurídica ofrece seguridad y protección a sus ciudadanos y les atribuye derechos y obligaciones al estar dotado legítimamente del uso de la fuerza, sino a la construcción de su idea y a la búsqueda de elementos para representar un territorio que un colectivo imagina como propio.

La nación refiere a una construcción imaginaria de una "comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana" (Anderson, 2007, p. 23) o a "una colectividad cultural plenamente identificada con un territorio" (Giménez, 2000), a un proceso cuya "función principal es crear una correspondencia de política, cultura y territorio como una sola entidad" (Gutiérrez, 2001, p. 26).

Toda construcción imaginaria es un proceso en el que se entrelazan diversos componentes que soportan la imagen de una nación. Según Anderson (2007), el primero son sus límites, que tienden a imaginarse finitos y más allá de ellos se

encuentran otras naciones, el segundo es la soberanía en la que se imagina la libertad y legitimidad de una nación de ejercer su autoridad en un territorio, y el tercero remite a la condición de sus miembros de imaginarse como una comunidad.

De estos componentes imaginarios de la nación son fundamentales la identidad y el territorio. El territorio condiciona los límites de la nación y se forman por su fusión con la cultura, "es la apropiación simbólico-expresiva del espacio […] que funciona a la vez como envoltorio corporal y como emblema básico de la comunidad nacional" (Giménez, 2000, p. 8).

Para que exista una comunidad debe anclarse a un territorio ya sea en su acepción material, pero sobre todo simbólica que se asocia a una identidad social donde emerge la percepción de comunidad, "una percepción colectiva de un 'nosotros' relativamente homogéneo y estable en el tiempo, por oposición a los 'otros', en función del (auto y hetero) reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos, así como de una memoria colectiva común" (Giménez, 2005, p. 90).

Tanto Giménez (2005) como Anderson (2007) establecen que toda identidad social ligada al territorio parte de una lucha por encontrar las raíces, de reencontrar "un pasado, una historia, una geografía, tiempos, lugares y también nombres propios" (Giménez, 2005, p. 97), es decir, requieren compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales que establezcan mitos, creencias, imágenes sobre la fundación de una nación que vinculen a sus miembros.

El pasado prehispánico y sus imágenes fueron determinantes para imaginar a la nación, porque sirvió para establecer los vínculos de la comunidad criolla, al establecer su origen, al tiempo que construía los límites simbólicos del territorio que posibilitó la idea de imaginarlo soberano y difundir esa idea frente a los otros, proceso que precedió al surgimiento de la nación (Florescano, 1997 jurídica e independiente).

La construcción identitaria cobró sentido en un contexto de lucha por definir o redefinir el poder dominante y la necesidad estratégica de construir un discurso interno que fortaleciera al colectivo de los criollos frente a la Corona española y el proceso de independización y, posteriormente, para establecer al interior y al exterior una idea de nación unificada; mientras que en Europa los ejercicios identitarios que impactaron en la construcción de la identidad del territorio novohispano por independizarse respondió al interés por redefinir el poder que representaba España, mediante la deslegitimación de sus posesiones y por el nacionalismo español que surgió en respuesta a esta acometida.

El itinerario por recorrer al tomar como referencia la construcción de la idea de nación no se centra en observar detenidamente las causas del nacionalismo, sino en analizar su relación con la recuperación del pasado y la dinámica dialógica entre Occidente y el Nuevo Mundo que fortaleció la relación del pasado con la idea de nación, su enaltecimiento y su posterior institucionalización al interior y al exterior del país. Aborda la construcción imaginaria de la nación y corresponde a la construcción de los límites simbólicos del territorio hasta su uso político deliberado previo a la Independencia de México. Este proceso, básicamente guiado por los criollos, dependió de un cúmulo de conocimientos que permitió la identificación de símbolos unívocos que fundamentaran los vínculos de una comunidad imaginada con un territorio cuyas raíces eran el pasado prehispánico. Sin embargo, la racionalidad que promovió el movimiento de Ilustración posibilitó que estos conocimientos se construyeran mediante un diálogo, a veces contrapuesto, otras complementario, entre autores criollos y occidentales, que discutían sobre el pasado mexicano.

Las fuentes para estudiar este período son los textos de corte científico que produjeron los criollos que muestran los autores occidentales con los que debatían y de las comisiones científicas enviadas por la Corona española, contextualizadas por el surgimiento del nacionalismo español, relacionándose íntimamente con los antecedentes de la arqueología en México y en Europa, y en suma representan que en ambos continentes la racionalidad guió un proceso de redescubrimiento del pasado que impactó en un proceso reflexivo de autoconocimiento que pronto encontró un eco político.

De sangrientos edificios a soberbias muestras del pasado de una nación criolla

El nacionalismo mexicano es uno de los más tempranos y peculiares. Anderson lo ilustra cuando alude a la pregunta "¿por qué fueron precisamente las comunidades criollas las que concibieron en época tan temprana la idea de su nacionalidad, *mucho antes que la mayor parte de Europa*?" (Anderson, 2007, p. 8).

Como bien señala Anderson, el nacionalismo, como cualquier proceso identitario, encontró su cauce o su uso estratégico en una lucha de poderes ante circunstancias de subordinación de los grupos criollos frente a la Corona española, que se materializó hasta fines del siglo xviii, pero su surgimiento resultó de un proceso histórico cultural

de asimilación entre la cultura india y española, que facilitó la búsqueda o creación de elementos que definieron los límites simbólicos del territorio, aportando al proceso de memoria de los acontecimientos reales o imaginarios que lo fundaron.

Las condiciones que contribuyeron a la construcción del nacionalismo son muy tempranas: la imposición de una lengua que se asumía compartida, la creación de una fe católica particular de la Nueva España representada por la virgen de Guadalupe, los conocimientos de la geografía física y cultural del territorio y de la historia de los indios que desde temprano las órdenes religiosas recuperaron. Estas condiciones permitieron al mismo tiempo la explotación económica y la construcción paulatina de una comunidad imaginada.

Los criollos fueron actores clave en la recuperación del pasado prehispánico para construir y fijar los límites simbólicos del territorio. De acuerdo con Hernández (1992) este grupo quedó conformado en el siglo XVI, si se considera que el término refiere a una persona de origen español o europeo nacido en tierras americanas, de modo que estas condiciones ya se cumplían. Sin embargo, al tratarse de un movimiento cultural relacionado con un proceso identitario también refiere a personas que, nacidas en Europa, se asimilaron a la Nueva España, o de otro modo abarcaría a aquellos que sin importar su origen, igual buscaron crear una identidad asociada a este territorio.

Este grupo básicamente estaba compuesto por eclesiásticos y laicos. Los eclesiásticos, al formar parte de órdenes religiosas, contaban con una "conciencia de pertenencia, fueron aptos para formular coherentemente símbolos e imágenes de identidad y que, a partir de su control sobre los medios de difusión, transmitieron mensajes visuales y discursos verbales capaces de tener un impacto social" (Rubial, 2002, p. 76).

Los laicos promovieron "valores caballerescos y amorosos y los códigos de honor y representación pública (que regularon) el ceremonial cortesano y los atributos jurídicos de un Estado (y difundieron) una cultura científica en las que se mezclaban el aristotelismo escolástico con las modernas corrientes cartesianas" (Rubial, 2002, p. 76).

Los primeros rasgos del proceso identitario se encuentran desde el siglo XVI cuando la Nueva España fue habitada por los españoles, transformaron el espacio y empezaron a construir vínculos con el territorio, una territorialidad y un cúmulo de conocimientos sobre el pasado indígena por el interés temprano de las órdenes religiosas en recuperarlo, que de forma indirecta sirvieron para construir una narrativa histórica propia.

Desde 1521, con la fundación de la Nueva España, a los conquistadores y sus descendientes se les otorgaron mercedes como pago por su esfuerzo militar para dominar estas tierras, eran sus dueños materiales. Pero ocurrió también que sintieron una propiedad simbólica sobre ella, "empiezan a sentir suya toda esta tierra; tanto que el virrey Velasco pensaba que muchos de estos colonos se apegaban demasiado a su nueva residencia" (Hernández, 1992, p. 31); inicia un proceso de territorialidad, de apego, no desvinculado de la necesidad de defender lo que consideraban propio y justamente ganado.

Muestra de este apego y orgullo por el espacio conquistado y construido es la producción de imaginarios sobre la Ciudad de México, que era el centro geográfico de la Nueva España (Hernández, 1992). En ellos se observa el papel que se comenzaba a otorgar al pasado indígena porque irremediablemente formaba parte de los acontecimientos que dieron origen a la que los criollos consideraban su ciudad.

A mediados del siglo XVI, a unas cuantas décadas de la conquista, Francisco Cervantes de Salazar, profesor de la Universidad de México, escribió *México en 1554. Diálogos*, obra en la que describe con sumo detalle a la Ciudad de México. A la manera del griego Pausanias, Cervantes recorre la ciudad, sus edificios y lugares como un ejercicio para dar a conocer a tres viajeros recién llegados, mediante diálogos imaginarios a la Ciudad de México, su gobierno, su universidad, sus alrededores y las costumbres de los indios, de forma que es cercana a la literatura de viajes.

En su diálogo entre Zamora y el recién llegado Alfaro, se presenta un imaginario de una ciudad con calles hermosas, anchas y empedradas, ocupadas por edificios que se asemejaban a fortalezas. Sobre su plaza principal Alfaro afirma "ciertamente que no recuerdo ninguna, ni creo que en ambos mundos puede encontrarse igual. ¡Dios mío! ¡Cuán plana y extensa! ¡Qué alegre! ¡Qué adornada de altos y soberbios edificios por todos los cuatro vientos! ¡Qué belleza! (Cervantes, 1875, p. 95), y al concluir su paseo por Chapultepec el recién llegado exclama "nada hay en México que no sea digno de grandes elogios" (Cervantes, 1875, p. 129).

Cervantes, además de construir esta narrativa maravillosa del espacio citadino comienza a utilizar al pasado prehispánico como una narrativa histórica propia de la Ciudad de México, que funge como introducción de su segundo diálogo mientras se desarrolla la plática con sus recién llegados. Sin embargo, el papel más importante de esta narrativa refiere a los españoles y su proceso civilizatorio del que resultó la construcción de la ciudad, por lo que igual construye una imagen maravillosa de los indios que monstruosa.

Cuando Alfaro afirma que la ciudad se parecía a Venecia, Zamora responde que "el terreno en que ahora está fundada la ciudad, todo era antes agua, y por lo mismo los mexicanos fueron inexpugnables y superiores a todos los demás indios" (Cervantes, 1875, p. 111), sin embargo, da pie para ensalzar la proeza de Cortés de haberlos vencido frente a estas condiciones que dificultaban las acciones bélicas. Cervantes también ofrece otra visión de los mexicanos. Al mirar desde lo alto del cerro de Chapultepec, Zamora narra a Alfaro que:

> había otros cerros muchos más altos que este, hechos a mano, y de que aun existen algunos. Subíase por escalones de piedra hasta el remate, que era una placeta; y en ella, como reses en un rastro, sacrificaban y ofrecían á los ídolos víctimas humanas, sacándoles primero el corazón (Cervantes, 1875, p. 279).

Zamora concluye su diálogo con un brevísimo resumen sobre quiénes eran los indios y cómo vivían en el pasado, y resulta interesante que algunas de sus costumbres las compara con la de los egipcios antiguos.

> Los palacios de los reyes y principales eran sumamente magníficos, y por el contrario humildes y bajas las casas de los pobres. […] De las raíces del maguey sacaban un vino que embriaga más que el nuestro; y trastornados […] intentaban toda suerte de crímenes. Peleaban a pie, porque no conocieron los caballos. […]. En vez de espadas usaban macanas de madera, con navajas de pedernal encajadas por ambos lados hasta la punta, y se servían de rodelas para resguardarse […]. Para hacerse fuertes contra los enemigos, aprovechábanse de cerros naturales hechos a mano, como de fortalezas o castillos, teniendo a gran honra morir en la guerra. Se comunicaban con los ausentes, no por medio de letras, sino de figuras de animales pintadas en ciertos papeles, á imitación de los Egipcios (Cervantes, 1875, pp. 291-293).

Son estas costumbres y especialmente el sacrificio humano, distintas a la ética cristiana occidental que permiten a Cervantes afirmar el papel civilizatorio de España en la historia del Nuevo Mundo cuando Alfaro afirma:

> ¡Cuán grande fortuna ha sido para los indios la venida de los españoles, pues han pasado de aquella desdicha a su actual felicidad, y de la antigua servidumbre a esta verdadera

> libertad! Y también ¡mil veces dichoso el soberano en cuyo siglo y en cuyo nombre se conquistó y convirtió á la fe cristiana este Nuevo Mundo, […] poblado de innumerables gentes que con tal estrago y matanza rendían obsequios a sus mentidos dioses! (Cervantes, 1875, p. 279).

Una vez pasado ese proceso civilizatorio, Cervantes afirma, mediante Alfaro, que el espacio que ocupaba la Ciudad de México y sus alrededores eran el compendio de dos mundos, una especie de microcosmos a la manera griega que lo mostraba todo: la ciudad o acrópolis, los suburbios donde habitaban los indios y parte de la geografía, pero también una especie de mestizaje entre la cultura española y la india que sirvió para comenzar a imaginar los límites simbólicos del territorio:

> me atrevo a afirmar que ambos mundos se hallan aquí reducidos y compendiados […]. Los soberbios y elevados edificios de los españoles, que ocupan una gran parte del terreno, y se ennoblecen con altísimas torres y excelsos templos, están por todas partes ceñidos y rodeados de las casas de los indios, humildes y colocadas sin orden alguno, que hacen veces de suburbios, entre las que también sobresalen iglesias de tan magnífica construcción como las otras. Y es tanto el terreno que ocupan las habitaciones de indios y españoles, que no es asequible cercarle con muros (Cervantes, 1875, pp. 279-280).

Pese a las prohibiciones, desde 1577, de la Corona española de conservar documentos indígenas en tierras novohispanas y la orden de trasladarlos al Consejo de Indias "sin que de ellos quede original (y también se prohibió) que persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían, en ninguna lengua" (Florescano, 2002, pp. 148), la recuperación por el pasado fue de interés de las órdenes religiosas desde su llegada a la Nueva España en el siglo XVI. Algunos autores ocuparon sus escritos como "un recurso retórico para criticar la corrupción e infidelidad de los europeos; […] que permitía a Occidente descubrir sus propios valores perdidos" (Rubial, 2002, pp. 85-86). Esta visión crítica les permitió a los franciscanos Andrés de Olmos, Toribio de Motolinía, Bernardino de Sahagún y al dominico Diego Durán, escribir con cierta admiración sobre el pasado al considerarlo producto de una alta civilización y con ello sentaron las bases para enaltecerlo.

En el siglo XVII, Juan de Torquemada, en su obra conocida como *La monarquía indiana*, publicada en 1615, construye una historia de la Nueva España antes y después

de la llegada de los españoles. El aporte del autor de acuerdo con López Austin fue integrar "la historia del Viejo Mundo y el Nuevo en una sola y universal, haciendo de la segunda complemento de la ya conocida" (López, 1973, p. 19).

El autor ocupa como fuentes a los trabajos de sus compañeros de orden como el de Sahagún y De Olmos, al de López de Gómara y Cervantes de Salazar entre otros, asimismo establece un diálogo con autores clásicos griegos como Aristóteles, medievales como San Agustín, haciendo uso del aristotelismo escolástico, y demás de su tiempo, con lo que enlaza la historia universal conocida con la de este territorio.

De Torquemada comienza discutiendo el origen de los habitantes de la Nueva España y ordena una narrativa de la historia prehispánica de México. Primero niega que, como se creía en su tiempo, el origen de los indios fuera una de las tribus judías y argumenta que esta tierra fue primero poblada, al igual que se creía en otras partes del mundo, por gigantes: "dicen que aquellos gigantes vinieron por mar y que hicieron guerra a los de la tierra y que edificaron edificios soberbios, y muestran hoy un pozo hecho de piedras de gran valor" (De Torquemada, 1975, p. 53), período que se asoció a los teotihuacanos. Posteriormente explica la genealogía de los gobernantes toltecas y compara a Tlotzin con Rómulo, fundador de Roma, para después centrarse en el peregrinaje de los aztecas hasta Tenochtitlan, la genealogía de los gobernantes aztecas hasta la llegada de Cortés, además de abordar la historia de los tlaxcaltecas, chichimecas y los purépechas de Michoacán. Por último, aborda la historia hispánica en donde describe la Ciudad de México y otras provincias.

El autor dedica mayor atención a algunos temas y se concentra en explicar las razones por las que los indios construían sus templos y las compara con las de los antiguos griegos y egipcios, describe algunas características arquitectónicas y espaciales de los templos de Atenas y Tebas, y muestra que eran similares a los del México antiguo. Según el autor, el número de templos que aquí existía era el mayor de las sociedades antiguas porque "se sabe que aun los que más se preciaron de mejores y más cuidadosos adoradores de ídolos, ésos aun no se preciaron de edificarles muchas casas y templos" (De Torquemada, 1975, p. 238), como los que calculaba se edificaron en el México antiguo.

Al describir la Ciudad de México en tiempos de la Colonia, con cierta nostalgia como la que tenían los antiguos griegos por las ciudades caídas, De Torquemada señala lo que fue en el pasado y afirma que no quedó nada de ella más que su asiento, y aun así era diferente porque ya no contaba con las acequias y canales de agua, así de ella

sólo quedaba la "memoria de que en otro tiempo lo fue de otras gentes y naciones" (De Torquemada, 1975, p. 408), de las cuales, asegura, ya no quedaba ninguno porque no había rastro de la gentilidad de aquellos indios que la construyeron en los actuales.

De Torquemada, al igual que Cervantes, justifica el proceso civilizatorio español por la falsa religión e idolatría que profesaban los indios, y para él también de éste resultó una ciudad ennoblecida y sin comparación porque en su opinión en ella se encontraban todos los atributos de una república y una ciudad, que contaba con recursos para abastecer a su población, el ejercicio de oficios diversos y las condiciones para ejercer un gobierno.

La obra de De Torquemada, más allá de su valor documental para la comprensión de las costumbres de los indios, sus conocimientos y su lengua, sirvió de base para enaltecer el pasado indígena mediante la estrategia comparativa con culturas antiguas como la romana, la griega y la egipcia, y aunque estas últimas se consideraban idólatras, fuera de la ética que primaba en Occidente, eran vistas como de gran valor y mediaron el diálogo con los autores occidentales. Los indios del pasado comenzaron a ser idealizados, eran virtuosos por su cultura material y "su único defecto era estar en manos del demonio" (Hernández, 1992, p. 37), los criollos comenzaron a ver la posibilidad de que el pasado prehispánico fuera un símbolo identitario que definiera su idea de nación y comenzaría la construcción de dos personajes imaginarios, uno del indio vivo, ya transformado, evangelizado, empobrecido, vencido, "vicioso", el otro, y otra de lo que antes fueron.

La producción científica de fines de los siglos XVII y del XVIII, alimentada por curiosos eruditos y los principios de la Ilustración, contribuyó a la recuperación e idealización del pasado, y la narrativa histórica que parecía quebrarse con la dominación española se convirtió en una sola, cuyas raíces se extendían hasta el pasado indígena. Esto motivó una sed de conocimiento por lo propio, cuyos acercamientos metodológicos conformaron los orígenes de la arqueología en México, pero sobre todo el conocimiento se convirtió en materia para construir metáforas para expresar una identidad criolla, un "mexicanismo", un "amor a la patria".

Antes de la Ilustración, Carlos de Sigüenza y Góngora convirtió al pasado prehispánico en su objeto de estudio para encontrar el espíritu de una nueva nación criolla, "una entidad peculiar con un significado propio" (Benítez, 1998, p. 426) y aporta a la configuración de los límites simbólicos del territorio. A esa labor se sumaron Agustín de Vetancurt, el italiano Lorenzo Boturini, Juan José de Eguiara

y Eguren, y posteriormente los ilustrados criollos Francisco Xavier Clavijero, José Antonio Alzate, Antonio de León y Gama, entre otros.

Estos autores representan el diálogo entre las visiones occidentales sobre el hoy territorio mexicano, conformadas por discursos supuestamente científicos que presentaban una narrativa de salvajismo y barbarie que cuestionaba la calidad moral de los indios, bajo el argumento de que el trópico degeneraba toda especie, incluso la humana, y por relatos de viaje que, aunque pocos, se basaban en el exotismo que presentaban visiones alejadas de la realidad. En este contexto, el pasado indígena enaltecido al compararlo con sociedades antiguas como la griega, la romana o egipcia, o incluso al considerarlo superior, se convirtió en una forma de dialogar con esas visiones y al mismo tiempo en la representación de una nación con raíces propias.

De Sigüenza y Góngora, jesuita expulsado de forma temprana de la orden, representa "la cristalización de una cultura criolla, propia de América, derivada en parte de la occidental, pero a la que incorpora lo valioso indígena: el pasado" (Benítez 1998, p. 431). Fue uno de los literatos y científicos más representativos de la época virreinal en el Barroco y se adelantó a su tiempo al considerar en sus estudios de matemáticas, astronomía e historia, las ideas cartesianas y sus conocimientos fueron difundidos a Europa al pertenecer a la corte de sabios de Luis XIV (Hernández, 1992; Bernal, 1992). Formó una colección de antigüedades, documentos literarios e históricos, entre ellos los que pertenecieron a Fernando Alva Ixtlilxóchitl, y a partir de ellos se propuso esclarecer la historia remota india convirtiendo a los objetos en fuentes de conocimiento.

> Me ha estimulado el sumo amor que a mi patria tengo, [establecer] […] la serie y cosas de los chichimecas que hoy llamamos mexicanos, desde poco después del diluvio y hasta tiempos presentes, y esto no con menos pruebas que con demostraciones innegables por matemáticas (Sigüenza y Góngora, 1683, fol. lxr. párr. 2).

Haciendo uso de sus ideas cartesianas, antes de que la Ilustración se difundiera, una de las labores más interesantes de Sigüenza fue realizar la primera excavación arqueológica en Teotihuacán (Bernal, 1992), para Schávelzon la primera en América, que muestra que este científico quiso "corroborar mediante el método experimental, una hipótesis" (Schávelzon, 1983, p. 130), y comprobaba que los grandes montículos de tierra de San Juan Teotihuacán eran pirámides y que habían sido construidos

por indios prehispánicos. Aun así, el autor muestra rasgos de la escolástica, cuando consideraba "que los mexicanos eran descendientes de Neftuim, sobrino de Cam, y estos antepasados habían salido de Egipto, por eso eran constructores de pirámides" (Hernández, 1992, p. 37).

Sus estudios sobre la genealogía de los gobernantes mexicas se convirtieron en metáforas para expresar el "mexicanismo", muestra de ello es que, junto con Sor Juana, fue encomendado para realizar el programa iconográfico con motivo del nombramiento del virrey Paredes en 1680. La situación ameritaba uno de los grandes festejos del poder en la Nueva España. Sor Juana seleccionó para la ocasión un preludio de su *Neptuno alegórico*, Sigüenza escribió *Theatro de virtudes políticas* que *constituyen a un príncipe advertidas en los monarcas antiguos del mexicano imperio*, en la que planteó que el arco triunfal que tradicionalmente se elaboraba para estas ocasiones fuera adornado con las efigies de los once emperadores mexicas, acompañadas por la imagen de Huitzilopochtli en el centro, en lugar de las doce figuras clásicas occidentales que solían colocarse.

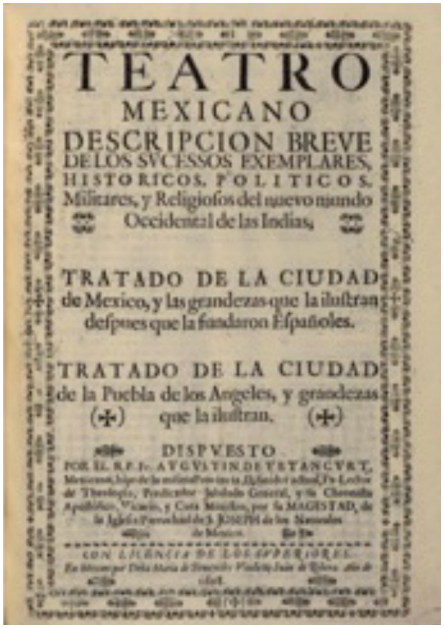
Imagen 1.
Portada de Teatro de virtudes políticas


THEATRO
DE VIRTVDES POLITICAS.
QVE
ARCO TRIVMPHAL,
DE MEXICO
CONDE DE PAREDES,
MARQVES DE LA LAGVNA, &c.
D. Carlos de Siguenza, y Gongora
EN MEXICO:

Fuente: Carlos de Sigüenza y Góngora, 1680.

Sigüenza describió la composición del arco, sus medidas y materiales, y utiliza la genealogía de los emperadores mexicas para explicar las virtudes políticas que todo gobernante debía tener. El primero era Huitzilopochtli. Sigüenza comienza por quitar las telarañas de la idolatría que había visto Torquemada, pues advierte que, si bien este monarca dios era conocido como "hechicero", esta palabra, "entre estos indios tenía la misma acepción que entre los de Paraguay, donde significaba: hombre admirable, milagroso, obrador de prodigios […]. Huitzilopochtli es merecedor de este nombre pues nunca degeneró" (Sigüenza, 1680, p. 38). Cada una de las descripciones de los emperadores es una oda, un canto de virtuosismo heroico, y junto son sus obras *Año mexicano, Imperio chichimeco, Tratado de grandezas de México, Historia antigua de los indios en estampas, Calendario de los meses y las fiestas de los mexicanos, Anotaciones críticas a las obras de Bernal Díaz del Castillo y Juan de Torquemada*, aportó para que la recuperación del pasado se convirtiera en una cultura propia, una estrategia política para imaginar una nación y una conciencia nacionalista.

Imagen 2.
Portada de Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos y políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias


TEATRO
MEXICANO
DESCRIPCION BREVE
DE LOS SVCESSOS EXEMPLARES,
HISTORICOS, POLITICOS,
Militares, y Religiosos del nuevo mundo
Occidental de las Indias,
TRATADO DE LA CIUDAD
de Mexico, y las grandezas que la ilustran
despues que la fundaron Españoles.
TRATADO DE LA CIUDAD
de la Puebla de los Angeles, y grandezas
que la ilustran.
DISPVESTO
CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

Fuente: Agustín de Vetancurt.

De Vetancurt recurrió a mapas y documentos antiguos para escribir su obra *Teatro mexicano* publicado en 1698. Al estilo de la *Geografía* de Estrabón y el interés enciclopédico de Plinio el Viejo y su historia natural, al que se sumaba el desarrollo que la botánica tuvo en este siglo, escribió en la primera parte de su obra sobre la geografía física, los ríos, mares, sierras y la flora y fauna de la Nueva España. En la segunda parte recupera la estructura histórica de Torquemada para narrar la historia de "los naturales de esta Nueva España" desde sus orígenes hasta la llegada de los españoles. Al igual que Torquemada, cierra su obra con una descripción de lo que fue la Ciudad de México antes de los españoles.

De Vetancurt, tal como Sigüenza, refiere a una sola historia desde el origen de la población indígena hasta la llegada de los españoles, incluso los títulos de sus capítulos que abordan al pasado indígena los denomina el pasado de la Nueva España, aunque no con el fervor de Sigüenza que ya lo denominaba México, y con la misma nostalgia que Torquemada celebra que la ciudad se llame así en honor al que tal vez fuera su título en la Antigüedad.

El italiano Lorenzo Boturini llegó a la Nueva España en 1736, donde vivió nueve años y consiguió documentos y mapas que en principio le permitieran documentar la aparición de la virgen de Guadalupe, aunque sus intenciones fueron más allá. Escribió *Idea de una nueva historia general de la América septentrional,* en la que incluyó a manera de suplemento el *Catálogo del museo Indiano*, una propuesta para representar visualmente la historia por regiones y culturas mediante los documentos y mapas que había comprado o copiado, además de sugerir la explicación de temáticas como el calendario y la lengua náhuatl.

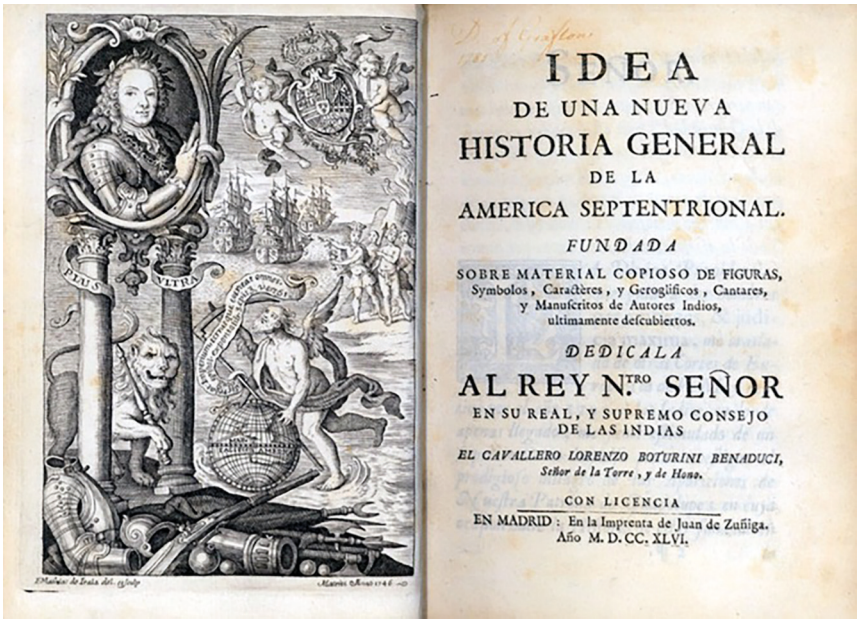
A lo largo de su obra intenta convencer a los occidentales de que los indios no eran idólatras, incluso propuso que el cristianismo era practicado, cuando hizo una extraña relación entre Quetzalcóatl y Santo Tomás que le hacían suponer que antiguamente se adoraba a ese santo.

El autor intentó explicar la historia mediante el modelo que proponía Vico, y considera que los indios representaban la tercera etapa, a la que toda civilización debía llegar a la "humanidad", a la "racionalidad", y consideraba que habían llegado allí antes que los españoles los conquistaran.

Según Joseph Burrol, dictaminador de la obra de Boturini, la utilidad de la obra era "indagar e inquirir seriamente el origen de los indios, […] sus transmigraciones, gobierno, política, religión, idiomas, signos, jeroglíficos y pinturas con que explicaban

entre los ausentes sus conceptos y dejaban a la posteridad memoria y noticia de sus hechos y acciones" (Boturini, 1746, p. 1). Para Boturini el interés era denunciar los abusos de los españoles y establecer mediante la historia que los indios tenían el derecho de "ser gobernados con justicia y que se promulguen leyes inteligibles verdaderamente humanas no fabricadas a golpe de martillo con infinita desproporción, sino templadas con la natural equidad" (Boturini, 1746, p. 161).

Imagen 3.
Retrato de Boturini y portada de Idea de una nueva historia general de la América Septentrional



Fuente: Lorenzo de Boturini, 1746.

La propuesta del museo Indiano no prosperó, su obra fue fuertemente criticada por la errónea aplicación del modelo de Vico; Boturini fue desterrado de la Nueva España y su colección desmembrada. Sin embargo, su obra, difundida en Europa, afirmaba la importancia de los documentos y antigüedades para interpretar el pasado y planteaba necesaria su conservación. Al mismo tiempo que idealizó el pasado prehispánico, hizo un ejercicio de revalorar a los indios actuales al considerarlos como portadores de esa historia ancestral y culpaba a España de haberlos subsumido por la colonización.

En 1755, Juan José de Eguiara y Eguren emprendió la titánica labor de reunir en un catálogo todas las obras que se habían impreso en Nueva España en su obra Biblioteca Mexicana. Lo interesante es su motivación, se trata de una epístola escrita por Manuel Martí, deán de Alicante, dirigida a Antonio Carrillo con la intención de persuadirlo de no ir a la Nueva España. En ella aseguró que este era el "sitio de mayor barbarie del mundo entero, como país envuelto en las más espesas tinieblas de la ignorancia y como asiento y residencia del pueblo más salvaje que nunca existió o podrá existir en el futuro" (Hernández, 1992, p. 38). Eguiara le contesta póstumamente con la lista de obras que representaban el conocimiento producido y afirma que "si alguna vez hubiera examinado los antiguos monumentos de nuestro país y hubiese hojeado las historias compuestas, ya por los españoles, ya por extraños, de ningún modo hubiese motejado de incultos a los indios mexicanos" (Hernández, 1992, p. 38). Al igual que Sigüenza, Eguiara imagina al territorio de la Nueva España como independiente, es "nuestro" y no se asemeja a la visión occidental, su manera de dialogar es la producción científica que existía y el enaltecimiento del pasado indígena.

Al final del siglo XVIII, el jesuita Francisco Javier Clavijero, después de la expulsión de los de su orden, escribió desde el exilio en Italia la obra *Historia antigua de México* por la misma motivación que Sigüenza, por amor a la patria, a la que considera suya aun desterrado.

Además de contar con la trayectoria criolla de estudios sobre la historia antigua, el exilio presenta una ventaja para Clavijero que le permite construir una visión crítica sobre los abusos de la colonización, porque pudo conocer de primera mano la imagen que se tenía en Occidente de América y criticar a autores como Robertson, Buffon o De Pauw, quienes señalaban la supuesta inferioridad de las poblaciones del Nuevo Mundo cobijados por la Ilustración europea y el naciente evolucionismo, o a dialogar con otros más reaccionarios como Jefferson, de la prominente nación estadounidense (Sebastiani, 2011).

Clavijero ocupa el recurso de enaltecer a los mexicanos antiguos con dos propósitos, la cruzada criolla de imaginar las raíces y cultura de una nación y "denunciar el etnocentrismo europeo y los intereses coloniales" (Lameiras, 1979, p. 114). Esta denuncia tiene dos vertientes, una refiere a los abusos de los españoles porque llevaron a la degradación a los indios, como un ejemplo "funesto de justicia divina y de la inestabilidad de los reinos de la tierra, que a pesar de las cristianas y prudentes leyes de los Monarcas Católicos [los indios quedaron] abandonados a la

miseria, a la opresión y el desprecio" (Clavijero 1945c, pp. 313-314). La segunda vertiente es la crítica desde el punto de vista científico que desde la mirada occidental etnocentrista argumentaba el proceso de colonización y derivaba en interpretaciones erróneas, en una historia llena de vicios "errores, despropósitos y mentiras escritas en sus libros" (Clavijero, 1945a, p. 50).

Es mediante esta crítica científica, que no se separa de su cruzada criolla nacionalista, que enaltece a los antiguos mexicanos cargándolos de cualidades morales positivas, considerándolos incluso superiores que algunas antiguas culturas occidentales. Clavijero afirma, en oposición a los autores occidentales a quienes critica, que el alma y razón de los indios eran igual que cualquier otra y los enaltece: "Jamás han hecho menos honor a su razón los europeos, que cuando dudaron de la racionalidad de los americanos. La policía que vieron los españoles en México, muy superior a la que hallaron los fenicios y los cartagineses en nuestra España, y los romanos en las Galias y en Gran Bretaña" (Clavijero, 1945a, p. 167).

Sobre la religión que se convirtió en la primera justificación moral de la conquista y en clave para etiquetar a los antiguos mexicanos como bárbaros y crueles, escribe que la religión de los mexicanos "era menos supersticiosa, menos irracional que las de las más cultas naciones de la antigua Europa, y que de su crueldad ha habido ejemplos, y tal vez más atroces en casi todos los pueblos del mundo" (Clavijero, 1945d, p. 392).

Así también enaltece los edificios antiguos y denuncia la destrucción de la que fueron objeto:

> En todos los palacios tenían bellísimos jardines de todas especies de flores, de hierbas odoríferas y de plantas medicinales. También tenían varios bosques […]. De todos estos palacios, jardines y bosques, no ha quedado más que el bosque de Chapultepec, que conservaron para su diversión los virreyes. De lo demás casi nada dejaron en pie los conquistadores, arruinaron los más suntuosos edificios de la antigüedad mexicana […] abandonaron el cultivo de los jardines y sitios deliciosos de los reyes de México […] y dejaron la tierra en tal estado, que hoy no sería creíble la magnificencia de aquellos reyes, si no constase por el testimonio de los mismos que lo arruinaron (Clavijero, 1945b, p. 19).

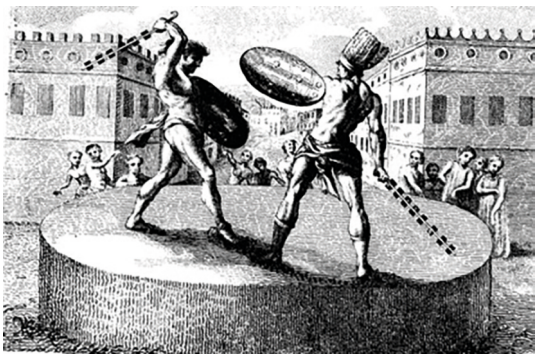
Las ilustraciones de su libro apoyaban al discurso escrito. Por ejemplo, el dibujo de las edificaciones de México Tenochtitlan las representa al estilo europeo para reforzar la grandeza del pasado de los indios al igualar sus construcciones con las occidentales

y en su afán por denunciar la destrucción de documentos y antigüedades propone la recuperación de la memoria, mediante su estudio metódico y la conservación de los restos de "nuestra patria" para la creación de un museo que reuniera:

> las estatuas antiguas que se conservan o que se vayan descubriendo en las excavaciones, las armas, las obras de mosaico y otros objetos semejantes, las pinturas mexicanas esparcidas por varias partes y sobre todo los manuscritos así de los misioneros y otros antiguos españoles como los de los mismos indios que se hallan en las librerías de algunos monasterios, de donde se podrán sacar copias antes de que los consuma la polilla o se pierden por alguna otra desgracia (Clavijero, 1945a, p. 22).

El autor reforzó la visión de grandeza del pasado de "México" y alimentó la construcción de los límites simbólicos del territorio, pero su discurso no sólo se dirigió a los criollos novohispanos sino a los occidentales. Su obra y la discusión directa con De Pauw y especialmente con Robertson fue de suma importancia en Europa y su obra se convirtió en la fuente para el artículo "América" de la Enciclopedia Británica de 1778: "de esta manera, la representación del Nuevo Mundo y de sus habitantes divulgada en todo el mundo británico, antes negativa, pasa a ser fuertemente positiva" (Sebastiani, 2011, p. 227). De tal impacto fue la obra en Inglaterra y Estados Unidos que se convirtió en la base de futuros estudios, y no sólo alimentaron las aspiraciones nacionales de los criollos, sino, de acuerdo con Sebastiani (2011), las de los estadounidenses.

Imagen 4.
Sacrificio gladiatorio



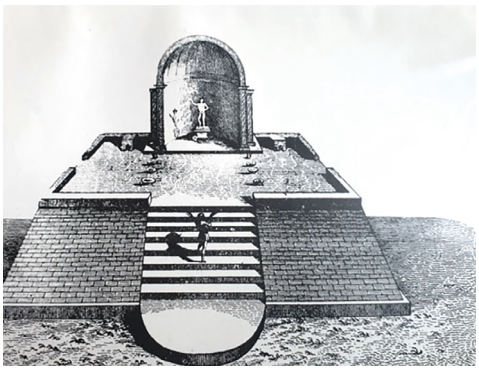
Fuente: Clavijero, 1945b, p. 124.

Imagen 5.
Sacrificio ordinario



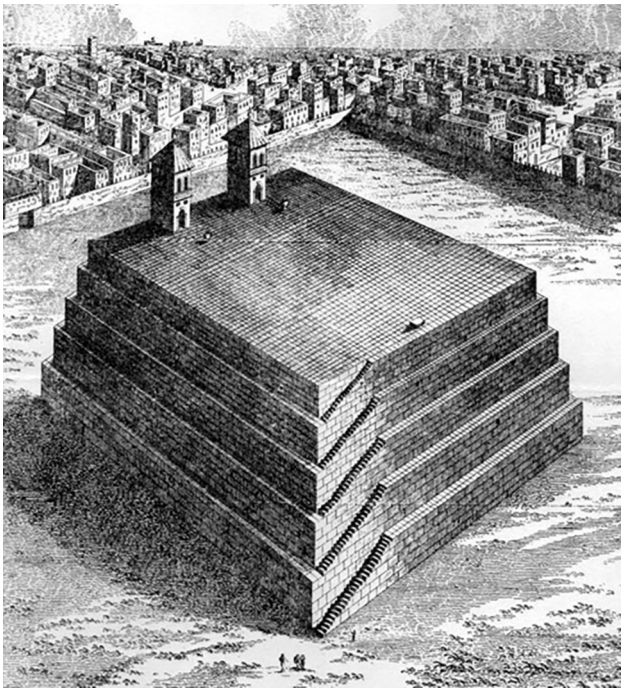
Fuente: Clavijero, 1945b, p. 120

Imagen 6.
Otro ejemplo de templo



Fuente: Clavijero, 1945b, p. 105

Imagen 7.
El Templo Mayor de México



Fuente: Clavijero, 1945b, p. 97.

José Antonio Alzate fue un importante científico novohispano que se ocupó en la filosofía, la geometría, la teología, las ciencias naturales, la física y la historia, y al igual que Sigüenza y Clavijero dialogaba con científicos occidentales como De Pauw y Robertson al pertenecer a distintas asociaciones académicas en España y Francia. En 1788 fundó la *Gazeta de literatura de México* en la que se publicaron documentos de su autoría y de otros, que fortalecieron el conocimiento científico mediante su divulgación al tiempo que alimentaban la idea de nación desde un punto de vista cultural y natural, cuya importancia era tal que era leída en la Corte de Madrid (De Pedro, 2009).

El suplemento *Descripción de las antigüedades de Xochicalco* publicado en 1792, aportó a concebir la nacionalidad criolla y los antecedentes de la arqueología al interior y al exterior del país, en él describió las características arquitectónicas y urbanísticas del sitio, calculó su tamaño, infiere las funciones militares del conjunto e hizo dibujos y planos (López, s/f, p. 213).

En su prólogo escribe que la motivación por indagar el origen, costumbres, artes y ciencias de los indios es el desprecio, la ignorancia y las mentiras que los extranjeros han escrito sobre ellos. "¿Dichoso yo si esta corta y desaliñada memoria que publico, llega a disipar las falsas impresiones que han causado los literatos de las siniestras noticias que acostumbran dar generalmente los estrangeros (sic) de los antiguos indios mexicanos en sus obras!" (Alzate, 1792, s/p.).

Para Alzate la conquista española había sido posible por los indios que acompañaron a Cortés en sus campañas militares y al igual que Clavijero denomina a la Nueva España como la nación mexicana, que "debe repuntarse por antigua; porque una vez avasallada por la nación española […] perdió aquellos caracteres que la distinguen de otras naciones" (Alzate, 1792, p. 2).

Alzate recupera esos caracteres con su indagación en Xochicalco y evidencia que la cultura material es una herramienta para recuperar el pasado, "un edificio manifiesta el carácter y cultura de las gentes: porque es cierto que la civilidad o barbarie se manifiesta por el progreso que las naciones hacen en las ciencias y artes. […] Xochicalco 'hace patente el poder y cultivo de los mexicanos'" (Alzate, 1792, pp. 1, 6).

Los dibujos de Xochicalco fueron entregados a Alejandro Malaspina, que de 1789 a 1794, junto con José de Bustamante y Guerra, realizó una expedición por las colonias españolas y otros lugares del mundo y que reportó en *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida* y consideró importante mantener

contacto con Alzate, por la relevancia que consideraba tenían sus indagaciones y de la misma forma al tratarse de un viaje diplomático, Alzate consideró de gran relevancia dedicar el reporte de Xochicalco a Malaspina.

Imagen 8.
Lámina 3. Suplemento de la Gazeta de Literatura.
Descripcion de las antigüedades de Xochicalco



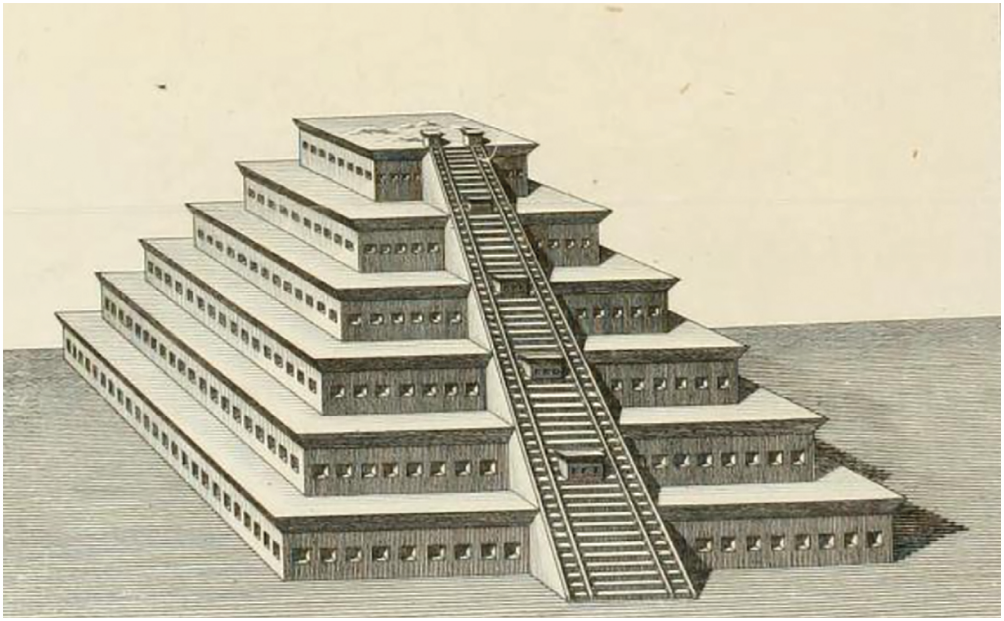
Fuente: Sigüenza, 1891, p. 31.

El interés de Malaspina era mostrar que la navegación española era tan eficiente como la de los ingleses, por lo que dio importancia a la búsqueda estratégica de recursos y los cálculos para determinar la latitud y longitud exactas de su ubicación que permitieran determinar rutas más rápidas de acceso y de mayor alcance. De esta forma la obra documenta todo tipo de recursos, su producción y cálculos demográficos, pero su objetivo no era precisamente indagar la historia antigua, por lo que a pesar de que en la obra se menciona a Alzate, no refiere a su investigación en Xochicalco, sino a sus intentos de determinar la latitud y longitud exacta de los edificios de la Ciudad de México.

Sin embargo, al tratar de las costumbres de la ciudad, Malaspina reporta que Chapultepec era un importante lugar de recreo, en donde se "construyó un palacio […] sobre las ruinas de otros que tuvo allí el emperador Moctezuma" (Malaspina y Bustamante, 1885, p. 403). También reporta el área que hoy ocupa Sonora y advierte los vestigios de ciudades antiguas que describe como laberintos hechos de paredes gruesas construidas con una especie de argamasa formada de tierra, piedras menudas y arenas gruesas, que había sobrevivido a los tiempos.

Los dibujos de Alzate también fueron recibidos por Pedro José Márquez, jesuita expulsado al igual que Clavijero, quien escribió *Due Antichi Monumenti di Architecttura Messicana: illustrati* "Dos monumentos antiguos de la arquitectura mexicana ilustrados", en el que se presentan los dibujos de Xochicalco y otros de El Tajín, que fueron publicados de forma anónima en la *Gazeta de Literatura*.

Imagen 9.
Due antichi monumenti di architecttura messicana



Fuente: Marquez, 1804, p. 48.

En este contexto el ya nutrido fervor nacionalista y el interés ilustrado por el pasado "mexicano" se fortaleció por dos condiciones. La primera fue el interés de Carlos III y su sucesor Carlos IV por la recuperación del pasado occidental, y el nacionalismo español, que se materializó en expediciones auspiciadas y ordenadas por la Corona para estudiar el pasado de sus colonias, cuestiones que se desarrollarán más adelante. La segunda fue el hallazgo en 1790 de emblemáticos monumentos mexicas.

El segundo conde de Revillagigedo, virrey de la Nueva España, se propuso transformar la Ciudad de México y para ello se ejecutaron numerosas obras urbanas, entre ellas el despeje de la plaza principal de la ciudad, para lo cual se requirió demoler algunas construcciones y una nivelación del terreno, por lo que fue necesario retirar aproximadamente metro y medio de tierra (López, 2015). De tal empresa resultó el hallazgo de decenas de esculturas mexicas, entre ellas el calendario azteca, la piedra de Tizoc y la Coatlicue, y a diferencia de siglos anteriores, no fueron destruidas. Su destino fue distinto, sirvieron de elementos decorativos en las esquinas de las calles, algunas hermosearon la arquitectura de las mansiones y otras formaron parte de colecciones privadas y públicas (López, 2015).

La Coatlicue fue resguardada en la Real y Pontificia Universidad, por órdenes expresas del virrey mediante un acuerdo con el regidor Bernardo Bonavia, considerando que era "el lugar más apropiado para custodiar este curioso ejemplo de la antigüedad americana" (Bernal, 1992, p. 77), y dando pie al primer museo de antigüedades que sería visitado posteriormente por viajeros como Humboldt y William Bullock.

El hallazgo fomentó el estudio de las antigüedades, específicamente del calendario azteca y la Coatlicue, al que se dedicaron León y Gama y Alzate, autores ya reconocidos en los círculos intelectuales europeos. Sus estudios fueron traducidos al italiano por Pedro José Marquez (Bernal, 1992), y posteriormente descritas por Guillermo Dupaix en su informe de la Real Expedición Anticuaria.

Las expediciones científicas españolas alimentan el nacionalismo novohispano y el turismo moderno

En Europa, desde el siglo xvi y hasta el xviii, se conjuntó una serie de condiciones que transformaron la concepción de los vestigios materiales del pasado de piezas de coleccionismo a fuentes de conocimiento, útiles también para escribir la historia de las naciones: la paulatina sustitución de la fe por la razón que representó el tránsito del Renacimiento a la Ilustración, el inicio del turismo moderno mediante el *Grand Tour* y el surgimiento del nacionalismo europeo a finales del siglo xviii.

En el siglo xvii el *Grand Tour* comenzó a realizarse por jóvenes ingleses de clases acomodadas, con la intención de complementar su formación después de la educación superior en sus países de origen. La motivación principal era similar a la de los

antiguos griegos y su búsqueda de conocimiento mediante el viaje, porque a partir de la observación de otros territorios, los jóvenes turistas aprendían sobre "los usos y costumbres de las naciones, […] su política, gobierno, religión; […], el estudio y contemplación de sus hombres, tal como ellos se presentan en el gran escenario del mundo en variadas formas y bajo apariencias diferentes" (Burkart y Medlik 1975, citado en Acerenza, 2006, p. 72). Sin embargo, las motivaciones no eran únicamente pedagógicas, sino "problemas de salud […], prestigio social, aficiones como la ópera o el teatro, […] o la necesidad de evasión, curiosidad mundana, capricho personal o búsqueda de identidad sexual" (Suárez, 2012, p. 256); pero resulta impensable el desarrollo del *Grand Tour* sin la motivación por conocer los monumentos del pasado.

Previo a que este viaje se denominara *Grand Tour*, Francis Bacon (1601) reflexionaba sobre viajar, y recomendaba a los jóvenes y sus tutores que conocieran, entre otros aspectos, las antigüedades y ruinas, para aprender al máximo de sus viajes. Mientras que el primer diario de viajes que nombra a este tipo de desplazamiento como *Grand Tour*, la guía de Richard Lassels (1670) sobre su viaje a Italia enlista los lugares susceptibles de visita al estilo griego de Pausanias y su afán por mostrar los sitios dignos de conocerse, y entre ellos menciona las tumbas, palacios, villas, estatuas y antigüedades (Suárez, 2012).

El *Grand Tour* se desarrolló de mayor forma en el siglo XVIII, contextualizado por la Ilustración, corriente que concebía a la cultura grecorromana como el origen de la civilización occidental y el inicio del progreso histórico de Europa (Soriano, 2011). De tal forma "el origen de las naciones no se busca en las propias ruinas, sino en el mundo clásico del cual los Estados más poderosos […] sienten ser sus legítimos herederos" (Díaz-Andreu, 2014, p. 14).

Así, previo al surgimiento del nacionalismo europeo, el *Grand Tour* tiene un componente identitario ligado a los vestigios del pasado, porque el objetivo era "rescatar, afianzar y afirmar la memoria de Europa" (Soriano, 2011, p. 33) a partir del reconocimiento de las culturas que le dieron origen, del espacio que habitaron y los objetos antiguos que pervivían.

Los vestigios del Imperio romano, especialmente los que se encontraban aún de pie en Italia, se convirtieron en el destino principal de los turistas, mientras que Grecia permaneció ajena a los desplazamientos porque aún formaba parte del Imperio otomano (Díaz-Andreu, 2014). A la par, comenzaron a ser explorados con fines arqueológicos Génova, Milán, Florencia, Venecia, Roma, Nápoles y Herculano,

trabajos que patrocinó la Corona española al militar Roque Joaquín Alcubierre, desde 1738 hasta 1780, y continuaron después de su muerte hasta el siglo XIX.

Así también, las cámaras de maravillas se convirtieron en sitios de interés para los turistas. En el afán humanista del Renacimiento surgió el coleccionismo de ejemplares de la naturaleza y culturales, dentro de ellos los objetos antiguos, incluso americanos, por sus valores estéticos y de exotismo susceptibles de integrarse a los grandes escaparates de prestigio que conformaron las monarquías y clases acomodadas. Entre los siglos XVII y XVIII comenzaron a transformarse en espacios relativamente abiertos al público que reclamaban ser vistos por los turistas. El *Gran Tour* generó al mismo tiempo un inusitado coleccionismo de antigüedades y obras de arte y un boyante mercado de falsificaciones (Díaz-Andreu, 2014; Suárez, 2012).

El turismo moderno impactó en el desarrollo de la infraestructura turística de hospedaje y transporte, en la creación de una red de atractivos turísticos relacionados con el pasado y la necesidad de especialistas que los rescataran. Al final del siglo XVIII el *Grand Tour* era realizado, además de por ingleses, por franceses, holandeses, alemanes, rusos, escandinavos y norteamericanos y se extendió a las clases medias, y los itinerarios integraron nuevas rutas como América, para los más aventureros. La práctica cultural del viaje por conocimiento impactó de tal forma a personajes que con el mismo interés se desplazaron a América, tales como Humboldt y Guillermo Dupaix, quien visitó la Nueva España antes de ser comisionado para realizar la Real Expedición Anticuaria (López, 2015).

Con el movimiento de Ilustración se generaron discusiones en distintos ámbitos, sin embargo, son de interés para el caso las que respondieron a la pérdida paulatina del poder que España había tenido sobre Europa por su pionero proceso de colonización. Se trataba de una lucha de poderes que engendró un proceso identitario que resultó en la construcción del nacionalismo español, en las últimas décadas del siglo XVIII y la primera del siglo XIX. A este proceso se sumó el interés de la Corona española por los vestigios del pasado que facilitó integrar al nacionalismo español el pasado de sus colonias, y la urgencia de difundir una identidad nacional para evitar la propagación de las ideas de la Revolución francesa iniciada en 1789.

La condición primordial que dinamizó el nacionalismo español fue el debate sobre la leyenda negra de España y lo que comenzaba a considerarse un proceso fallido de colonización, que reflejaba al mismo tiempo la autorreflexión de los europeos sobre el indio americano, el Nuevo Mundo y las consecuencias del proceso de dominación

y la colonización española (Bas, 2001). Bajo estas ideas se desarrollaron dos vertientes críticas, una política contra el gobierno español y otra de corte científico.

Las primeras reacciones nacionalistas en España fueron suscitadas por la vertiente política. De acuerdo con Bas (2001), surgieron en 1717 cuando se publicaron las *Cartas persianas* de Montesquieu, cuyo trasfondo era la crítica al absolutismo y la necesaria disminución del poder mediante su división. El documento ilustra los argumentos de esta leyenda negra:

> Desde que los españoles, habiendo asolado a la América, exterminaron a sus antiguos moradores, […] no han podido repoblarla y muy al contrario, […] se destruyen los destructores a sí propios y se consumen todos los días. […] Y habiendo conquistado […] con increíble celeridad inmensos reynos (sic), […] se ven ellos propios obligados a destruirlas, como aquel loco que gastó todo su caudal en comprar estatuas que tiraba luego al mar. […] Me atrevo a decir que en vez de que pasaran los Españoles a las Indias, convendría hacer que pasaran los indios y los Mestizos a España, convendría restituir a esta monarquía todos sus pueblos dispersos y […] sería la más formidable potencia de Europa (Montesquieu, 1818, pp. 235-237).

En la vertiente científica, la principal corriente de crítica contra España y su proceso colonizador fue el evolucionismo, cuyos principales representantes eran el holandés De Pauw, los franceses Buffon y Raynal, y el inglés Robertson. Los autores sustentaban la degeneración de la naturaleza por el trópico en donde se localizaban las colonias españolas, donde se incluyó a la especie humana y ponían en duda el desarrollo histórico de los indios que mostraban las crónicas de la conquista y los humanistas que las reinterpretaron. Al igual que ocurrió con los ilustrados novohispanos, estos autores se convirtieron en actores del diálogo entre occidentales y españoles para debatir la calidad moral de los indios de las colonias cuyo pasado era capaz de mostrar que habían evolucionado.

La respuesta ilustrada española surgió a mediados del siglo XVIII desde la crítica histórica, coincidente con la llegada de los borbones a la Corona y su interés por el pasado. A partir de esta corriente de pensamiento "los restos arqueológicos se empezaron a considerar como fuente de información no contaminada para la Historia" (León y Gil 2017, p. 318). La relación entre la cultura material, la investigación del pasado se había establecido a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y si bien no era la intención de

los estudiosos, también se le relacionó con fines políticos con el nacionalismo; relación que ya tenía sus antecedentes en los criollos de la Nueva España.

La Corona promovió la recolección de objetos y estudios del mundo clásico, la época prerromana y medieval y con el fervor nacionalista para construir la historia de España se sumó el interés por los objetos y edificios antiguos americanos (León y Gil, 2017). Una muestra del fervor de los borbones por el pasado europeo fue el mencionado apoyo a las excavaciones en Herculano, que fueron publicadas en la Nueva España causando gran revuelo entre los ilustrados novohispanos como Alzate y León y Gama, quienes solicitaron a la Corona española que al igual que en Italia se realizaran excavaciones para descubrir e indagar en el pasado "mexicano" (López, 2015).

La institución española que promovió tal ejercicio fue el Real Gabinete de Historia Natural fundado en 1771 por Carlos III, cuyo antecedente fue la Casa de Geografía y Gabinete de Historia Natural, y estableció parámetros para orientar a los funcionarios que se dedicaron al estudio y la recolección de las antigüedades con una serie de instrucciones "que exigían la validación de datos y la vigilancia del cumplimiento de las mismas por parte de todos los agentes implicados" (León y Gil, 2017, p. 323).

En 1776, Pedro Franco Dávila fue el primero en escribir una instrucción al respecto y ordenó que se recolectaran las antigüedades a las que consideraba "curiosidades de arte, como son vestidos, armas, instrumentos, muebles máquinas, ídolos y otras cosas de que usaron los antiguos indios" (León y Gil, 2017, p. 323), y que debían ser enviadas al Gabinete. Su instrucción evidencia que el valor de las antigüedades estaba en sus cualidades estéticas.

En 1777 las instrucciones de Antonio de Ulloa representan el viraje hacia la historia crítica al establecer la importancia del rescate y estudio de los restos para la historia de un país y convertirlos en fuente de conocimiento, en "luz sobre lo que fueron los países en los tiempos más remotos […] con este motivo se procura investigar lo conducente a su averiguación dando noticia de los vestigios que permanezcan en algunos parajes" (León y Gil, 2017, p. 328). Ulloa conocía las antigüedades americanas y con base en ello estableció una clasificación entre restos muebles e inmuebles. Los inmuebles eran paredes, cercas, muros, zanjas o fosos, entierros, adoratorios o templos y viviendas y su distribución interna. Los muebles los dividió en recipientes de barro u otra materia prima, herramientas de cultivo de piedra, cobre o hueso, armas como arcos, flechas, lanzas, dardos, ondas, o aquellos que hayan conservado nombre en su lengua original, ídolos y adornos.

Según De Pedro (2009) esta instrucción fue difundida entre los virreyes y gobernadores americanos y se convirtió en una especie de cuestionario que todo funcionario que realizara investigación de las antigüedades debía requisitar, incluso, aunque no es claro si Alzate tenía conocimiento de estas instrucciones, su reporte sobre Xochicalco se ajustaba a ella, convirtiéndose en el primer reglamento de la investigación arqueológica en el actual territorio mexicano.

Con base en estas instrucciones, Antonio Calderón, por encargo de José de Estachería, realizó exploraciones en Palenque, que en ese momento pertenecía al territorio de Guatemala. Una vez entregado el informe, en 1785, Estachería redactó una instrucción, que representa la conjunción de la historia ilustrada con el nacionalismo. En esta ordena a Calderón cumplir con el envío de las antigüedades recolectadas al Real Gabinete, y redactara una historia de América para enaltecer a la nación española que estaba siendo atacada por las publicaciones de los ingleses o franceses evolucionistas.

Estachería redactó una nueva instrucción dirigida a Antonio Bernasconi en la que expone ampliamente los objetivos de la investigación que llevaría a cabo: conocer "la antigüedad, el origen, las actividades comerciales, la importancia de la ciudad, su orden arquitectónico y […] la causa de su abandono" (León y Gil, 2017, p. 330) y los tipos de materiales a recolectar. Objetivos que expresan los que la naciente arqueología debía cumplir.

A pesar de ello, el informe de Bernasconi no cumplió con la instrucción, pero incluyó una serie de dibujos de los principales elementos arquitectónicos del sitio, dos templos y el Palacio, en planta y corte transversal, y unas piedras con glifos (De Pedro, 2009), que a su vez reflejan el desarrollo del dibujo arqueológico como una herramienta de registro, que continuó con los comisionados posteriores, Antonio del Río y el dibujante Armendáriz.

Imagen 10.
Descripción de las ruinas de una ciudad antigua descubiertas cerca del Reino de Guatemala en Hispanoamérica



Fuente: Antonio del Río, 1822, p. 152.

La expedición de mayor envergadura promovida por la Corona española fue la Real Expedición Anticuaria encargada por Carlos IV al capitán Guillermo Dupaix y a Luciano Castañeda, dibujante. El capitán, en 1782, había realizado el *Grand Tour* por Italia y Grecia y vistió varios gabinetes de curiosidades que impactaron de gran forma en sus intereses, prueba de ello es que en 1790 viajó a la Ciudad de México y con sus propios medios recorrió sus inmediaciones. Registró monumentos, realizó excavaciones y observó antigüedades en gabinetes de curiosidades privados, que dan cuenta que esta práctica también era común en América por funcionarios, religiosos y criollos y europeos letrados, y recolectó algunas para su gabinete personal (López, 2015). Dupaix registró sus recorridos en una serie de documentos y dibujos publicados en la *Descripción de Monumentos Antiguos Mexicanos*, analizado con profundidad por López (2015). Su fama llegó a oídos de Carlos IV y mediante una real orden de 1804

lo designó "para que se saquen diseños exactos de los edificios y demás monumentos antiguos que conduzcan a la inteligencia de la Historia el País. No menos que a dar ideal del gusto y perfección que sus naturales consiguieron en las artes" (López, 2015, p. 44).

La expedición consistió en tres viajes realizados de 1805 a 1808 con el objetivo de investigar todos los monumentos del tiempo anterior a la conquista que puedan existir (Dupaix, 1831), y concluyó por la invasión napoleónica a España y el principio del movimiento de Independencia en México. En estos viajes recorrió distintos sitios con arquitectura monumental antigua como Xochicalco, Mitla, Monte Albán, Zachila y Palenque, que Castañeda registró visualmente mediante 145 láminas, cuyas descripciones realizó Dupaix.

Las láminas representan esculturas de bulto, bajorrelieves, muchos de ellos con escritura maya, vistas de los edificios y monumentos, planos arquitectónicos y los últimos párrafos y láminas están dedicados a la Piedra del Sol y a la que denominó piedra triunfal, hoy conocida como Piedra de Tizoc. Indagó en el desarrollo cultural basado en la arquitectura, la escritura y los objetos que recolectó y los compara con las tradiciones egipcias, persas, chinas y de la India (Bernal, 1992).

El interés central de Dupaix era la descripción detallada, pero de igual forma que los ilustrados, dialoga con los autores occidentales que desde la mirada evolucionista afirmaron la leyenda negra de España. El autor no considera importante demostrar el origen de los indios, el cual asumía, de acuerdo con las ideas de la época, era de migraciones de Oriente, pero sí mostrar su antigüedad y el desarrollo cultural que habían alcanzado, que al mismo tiempo reflejaba la valía de la conquista española de este territorio que formaba parte de su historia.

Así Dupaix critica a autores extranjeros, sin referir nombres, que por su desconocimiento de:

> las artes antiguas del país […], con mucha pretensión, la contemplan como tierra nueva, […] y así carece de posibilidad que […] halla (sic) podido parir o producir algo del ingenio humano. […] Este continente es contemporáneo al que llaman antonomásticamente el antiguo [y mi prueba son] los monumentos, cuales por sus construcciones originales y su grande ancianidad son testigos […] y hacen patente que había en ellos unos imperios de mucha extensión, población y poder. […] Los viajeros forasteros que han llegado de la Europa, con el intento de recorrer las

particularidades dignas de la historia de este gran continente, al juzgarlo, [...] se me figura que hablan de otra tierra […] pues la desfiguran de tal manera […], que apenas es conocible (Dupaix, 1831, pp. 319-320).

Imagen 11.
Portadilla. Colección General de Láminas de los Antiguos Monumentos de la Nueva España



Fuente: Dupaix, 1820, p. 4.

Imagen 12.
Portadilla. Colección General de Láminas de los Antiguos Monumentos de la Nueva España



Fuente: Dupaix, 1820, p. 108.

Imagen 13.
Colección General de Láminas de los Antiguos Monumentos de la Nueva España



Fuente: Dupaix, 1820, p. 130.

Las descripciones de sitios como Xochicalco, Mitla o Palenque son para Dupaix evidencia del desarrollo cultural de los indios que compara con los antiguos griegos y, en algunos casos, superior a los egipcios. En Mitla se refiere a las tumbas zapotecas y afirma que: "ningún pueblo del antiguo Continente ha obsequiado con más ternura, a los cuerpos difuntos de sus parientes y amigos, que esta nación Zapoteca" (Dupaix, 1831, p. 261), incluso ni siquiera los egipcios. Respecto a su arquitectura y especialmente por sus grecas refiere que "bastarían para darle entre todos los órdenes arquitectónicos conocidos, el rango más distinguido" (Dupaix, 1831, p. 264).

Imagen 14.
Segundo Palacio de Mitla. Colección General de Láminas de los Antiguos Monumentos de la Nueva España



Fuente: Dupaix, 1820, p. 54.

La información generada por las expediciones auspiciadas por el Real Gabinete de Historia Natural serviría para que Juan Bautista Muñoz, cosmógrafo de Indias, comisionado por Carlos III, terminara de escribir una *Nueva Historia del Nuevo Mundo*. Muñoz influyó especialmente en la instrucción de Estachería sobre la investigación en Palenque, por el interés del autor en mostrar la similitud arquitectónica entre el uso de la bóveda y el arco de los vestigios romanos, que las investigaciones españolas revelaron en Pompeya y Herculano, con la arquitectura maya (De Pedro, 2009).

Sin embargo, solo se publicó el primer tomo de su obra que cronológicamente abarcó el descubrimiento de América hasta 1500. Muñoz escribe al rey que dedicó su obra "al esplendor de la nación, para luz y desengaño general de la república literaria" (Muñoz, 1793, s/p). En esta obra, la última de tal envergadura auspiciada por la Corona española, Muñoz parte de la duda metódica cartesiana y cuestiona la historiografía americana, a los humanistas occidentales como Pedro Mártir de Anglería o a la obra de Clavijero que calificó de falsas acusaciones contra los españoles.

Muñoz tenía la encomienda de aportar al desmantelamiento de la leyenda negra de España, pero para los críticos que censuraron la aparición de su segundo tomo no hizo lo suficiente y apoyaba las ideas evolucionistas de De Pauw y Robertson. Al escribir una historia global de América y colocarla en un plano universal en lo general presentó a los indios con ciertos tintes evolucionistas, sumidos en la ignorancia y la pereza, para poder dialogar con dichos autores, pero su objetivo era argumentar que no todos se encontraban en ese "miserable estado" y prueba de ello eran los indios de Nueva España y Perú. "Las pinturas jeroglíficas de México, los cantares y tradiciones […] sus establecimientos artes, religión, política y costumbres, […] son los documentos más ilustres, las muestras del más alto grado de cultura en el Nuevo Mundo" (Muñoz, 1793, p. 15).

Para Muñoz, el objetivo de la conquista fue el establecimiento de la fe católica, y a pesar de que considera que España realizó actos heroicos que lo elevaron a punto de grandeza, como superar la distancia mediante la navegación, las sangrientas batallas, o "la persuasión" y el dominio de un extenso territorio que le permitió obtener los productos en los que se basó un comercio extendido, era imposible sostenerse "y fatigada por una larga continuación de esfuerzos extraordinarios, […] débil por efectos de la prosperidad y abundancia […] cede varias porciones de aquel terreno inmenso. […] Y los intereses del Nuevo Mundo vienen finalmente a ser el principal objeto de la Europa (Muñoz, 1793, p. 25).

Con lo anterior, Muñoz otorga a España un papel en la historia europea, a la cual deseaba integrarse, y logra debatir con los evolucionistas y mostrar que existen diversos grados de desarrollo en América, sin llegar a compararlos con los alcanzados por la Antigüedad occidental. Tal vez lo haría en su tomo no publicado, porque la Real Academia de Historia sugería ilustrarlo con una selección de monumentos para comprobar sus disertaciones (Bas, 2001), o en los inconclusos, con la información que aportaría sobre la comparación de los estilos arquitectónicos maya y romano.

Los objetos recogidos por las reales expediciones formaron parte del Real Museo de Ciencias Naturales, en 1867 pasaron al Museo Arqueológico Nacional y en 1941 al Museo de América, donde se encuentran actualmente (Cabello, 2001), entre otros, varios paneles glíficos mayas de las exploraciones encargadas por Estachería en Palenque.

Las reales expediciones sirvieron para difundir la historia del pasado de un naciente país, por el impacto que tuvieron las publicaciones de sus informes, y se convirtió en

tema de interés especialmente para los ingleses. El informe de Antonio del Río fue publicado en inglés, en 1822, por Henry Berthoud, con el título *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque in the kingdom of Guatemala, in Spanish America*, acompañado de una disertación de Paul Félix Cabrera sobre el origen de los americanos a quienes compara con los egipcios. Mientras que el de Dupaix fue publicado, en inglés, en 1831 por Lord Kinsborough y en francés por Baradère, en 1834. Los gráficos de Bernasconi fueron publicados en Europa y recuperados por Frederick Walldeck en su libro *Viaje pintoresco y arqueológico en la provincia de Yucatán durante los años 1834 y 1836*, publicado en 1838 y a su vez fueron escogidos para ser incluidos en el libro *Monumentos antiguos de México* de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, publicado en 1866.

Las imágenes que acompañaron a estas publicaciones construyeron el imaginario iconográfico del pasado mexicano en el siglo XIX. Sin embargo, como afirma De Pedro (2009), éstos no fueron los plasmados originalmente por sus autores, ya que su sustitución respondió a una coherencia de criterios artísticos-estéticos y de tipo científico con los cánones occidentales. Los dibujos de Castañeda fueron reinterpretaciones de artistas franceses y en el caso de los Del Río, en el prólogo se advierte que los dibujos encontrados con el manuscrito no corresponden a las descripciones, por lo que es dudoso si son los de Armendáriz u otros.

Las expediciones reales intentaron desarticular la leyenda negra española en un contexto en que la racionalidad de la Ilustración y el nacionalismo se vincularon, pero de esta cruzada los mayores beneficios fueron para el naciente México.

El nacionalismo español se manifestó primero en la búsqueda de su pasado en los vestigios del Imperio romano, del cual España se sentía heredera, cuando se consideraba que era el inicio de la historia europea, y permitió establecer las bases metodológicas para la recuperación de los vestigios materiales e insertarlos en el circuito del *Grand Tour*. Después, España exploró su territorio para construir una historia propia, base de su nacionalismo. Sus avances en la incipiente arqueología impactaron en la exigencia metodológica y el registro gráfico para su ejercicio en sus colonias, medidas que parecieron haber cumplido también los ilustrados criollos y favoreció la divulgación del imaginario del pasado prehispánico mediante la imagen, que a su vez motivó el interés de los viajeros del siglo XIX por la exploración de las ruinas como Alexander von Humboldt, y una serie de viajeros ingleses y norteamericanos que se analizarán en el capítulo siguiente. Pero sobre todo "el estudio de los restos

más que ayudar a la consolidación del poder español en las colonias americanas lo perjudicó, desde el momento en que fue utilizado como un arma nacionalista e identitaria de los insurrectos que promovieron y alentaron la independencia" (León y Gil, 2017, p. 330).

El diálogo no siempre terso entre los criollos novohispanos y los autores occidentales, mismos con los que dialogaron los españoles, confluyó en el interés de construir los límites simbólicos del territorio que para ambos se imaginaba soberano. Mientras el conocimiento del pasado y su exaltación construyeron las raíces de la nación mexicana, para España su nacionalismo pretendía refrendar el poder que alcanzó con su proceso de colonización, pero mostrar que en sus colonias existieron culturas desarrolladas que formaban parte de su territorio se convirtió en un arma de doble filo.

CAPÍTULO 3

ITINERARIO DEL SURGIMIENTO DEL TURISMO EN MÉXICO. LOS VIAJEROS DEL SIGLO XIX Y LA TRANSFORMACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN UN RECURSO TURÍSTICO

En el siglo XIX, la Nueva España era considerada el territorio más rico de España, pero se independizó y México despierta el interés como sitio de inversiones, lo que ameritó el inicio de relaciones internacionales fundadas en el conocimiento de su cultura, con el fin de planear estrategias de penetración o intervencionismo; y al mismo tiempo se consolidaban las estrategias para construir el nacionalismo mexicano. Estas condiciones favorecieron el incremento de viajeros procedentes de las naciones con los mayores intereses económicos y políticos en México, principalmente ingleses, norteamericanos y franceses; que en parte operaron una segunda o nueva colonización.

Retomando las características del ciclo de vida de un destino turístico, propuesto por Butler (1980), en el siglo XIX se pudo haber experimentado la Fase de Exploración, en relación con el patrimonio arqueológico porque ocurre su consolidación como recurso turístico y concluye en la última década de ese siglo y la primera del XX cuando es intervenido para su consumo, convirtiéndose en un atractivo. La importancia de esta fase es que hay un proceso histórico cultural de reconocimiento o afianzamiento de las cualidades formales del patrimonio arqueológico y su construcción social como valores diferenciadores, en los que se basa su capacidad de atracción de visitantes y su valor funcional de ser un recurso turístico; de manera que está vinculado a los visitantes o turistas y a los actores gubernamentales, y se construye de forma dialógica mediante el viaje.

Para comprender este proceso se analizarán dos dimensiones que están entrelazadas. La primera es discursiva y sustenta las cualidades del patrimonio arqueológico como recurso turístico; la segunda está determinada por las estrategias de actores internos para posicionar al patrimonio como un recurso turístico y por la acción de los actores externos del viaje y su registro; que con diferente alcance también lo posicionan en sus lugares de origen.

La dimensión discursiva se dinamizó por el nacionalismo. A principios de siglo se basó en la construcción de una identidad nacional para consumo interno. La valoración del patrimonio arqueológico estuvo condicionada por su eficacia para

representarla simbólicamente porque su función básica era cohesionar a los distintos grupos sociales que ocupaban el territorio, mediante la idea de un pasado compartido.

Durante el porfiriato, de 1876 a 1911, el discurso nacionalista se dirigió también para consumo externo, con el fin de facilitar las relaciones comerciales y diplomáticas, y se construyó desde los imaginarios o estereotipos externos que deseaban ser satisfechos (Pérez, 2006) y en este sentido la identidad comienza a mercantilizarse (Prats, 2006). El patrimonio arqueológico se convirtió en la cara pública para mostrarse al otro mediante lo que es diferente de él, atractiva para los inversionistas o visitantes, para cambiar la imagen del país porque el pasado permitía recrear un tiempo y espacio imaginario en el que era percibido de mejor forma; pero sobre todo se construía un discurso de "una modernidad con raíces profundas" (Vázquez, 1993, p. 45).

La dimensión de las acciones está representada por las estrategias del gobierno mexicano para afianzar los valores formales y simbólicos del patrimonio arqueológico interna y externamente, expresado en el desarrollo de la arqueología. Estas acciones promovieron la visita de viajeros y sus registros de viaje expresan los imaginarios en los que pueden identificarse los valores que se construyen como cualidades diferenciadoras y que conforman su capacidad de atracción, que lo consolidó como recurso turístico y justificó su transformación en un atractivo.

La consolidación del patrimonio como recurso turístico responde al tipo de nacionalismo construido en el siglo XIX porque permitió que la identidad comenzara a mercantilizarse, lo que tiene dos implicaciones. La primera es que la transformación de las cualidades formales del patrimonio a valores diferenciadores se hace de forma dialógica entre actores internos y externos, o entre el sistema de destino, que es el complejo sociocultural y territorial receptor, y el de origen, los viajeros (Navarro, 2015). De forma que el reconocimiento exterior de las particularidades del patrimonio mediante el viaje coincidió con el de los gobiernos mexicanos y su difusión. La segunda es que se construye un vínculo entre la arqueología y el turismo mediante acciones públicas, por su utilidad para aportar a construir los valores formales del patrimonio que lo sustentan como recurso turístico e identitario y, al comienzo del siglo XX, por los procedimientos técnico-científicos que se requieren para facilitar su visita y transformarlo en un atractivo turístico.

Asimismo, el viaje aún conserva el sentido antropológico-didáctico del *Grand Tour* y el interés centrado en los vestigios del pasado, que se refleja en el viaje de Humboldt, posteriormente se agregan las motivaciones económicas y se transita a

las políticas y diplomáticas, recobrando el sentido colonialista en el que surgieron los primeros relatos de viaje. En la segunda mitad del siglo XIX, los viajes también se vinculan al ocio, en su acepción moderna, aunque es difícil separar estas motivaciones porque confluyen en los relatos de viajes.

A partir de la práctica del viaje y de su registro existió una especie de cruzada externa por dar a conocer la cultura y el pasado del país con fines estratégicos. En la literatura de viajes se describen los potenciales recursos a explotar, la población, la situación política y el pasado del país, elementos que se difunden en los países de origen de los viajeros.

Algunos viajeros ingleses y norteamericanos se dedicaron al conocimiento y difusión del pasado y cultura del país, del que se consideraba solo se sabían ficciones o prácticamente nada. William Bullock, viajero inglés, aseguraba que "España tuvo éxito completo en excluir a los europeos del conocimiento de México. […] Hay aquí consecuentemente, muchas novedades para atraer incluso al más indiferente visitante" (Bullock, 1824, pp. V-VI). El francés Désiré Charnay afirmaba que sus compatriotas "pensaban encontrar a todos los indios emplumados, tal como se les veía en las representaciones operísticas […] de la época" (Cramaussel, 2005, p. 3), y que únicamente la obra de Humboldt trataba dignamente sobre México, por lo que era necesario darlo a conocer.

La figura de Humboldt fue fundamental para los ingleses como fuente de conocimiento y motivación para viajar a México y recorrieron el país desde inicios del siglo; mientras que para los estadounidenses lo fue William H. Prescott, con su obra *La conquista de México* (1843), porque inspiró a nuevos viajeros, entre ellos, según Pérez (2002), a John Lloyd Stephens y su compañero de viaje Frederick Catherwood, que, antes de su viaje, pensaban que el país estaba habitado por bárbaros sin tradiciones culturales (Florescano, 2002). Con el registro de su viaje en *Incidents of Travel in Central America, Chiapas y Yucatan* (1841) evidencian que cambiaron su perspectiva sobre el pasado mexicano y de la misma forma impactaron en Estados Unidos y el mundo, porque contrario a las ideas difusionistas y evolucionistas de la época consideraba a las ruinas mayas como un producto de una cultura propia, de un "pueblo inteligente en la arquitectura, escultura y otras artes, poseyendo el refinamiento y cultura […] consiguiente con ese estado de adelanto no derivado del Antiguo Mundo, sino natural y originario, sin modelos, sin maestros, con una existencia distinta, e […] independiente" (Stephens, 1992, p. 34).

Los estadounidenses visitaron el país en la segunda mitad del siglo XIX cuando las relaciones entre México y Estados Unidos fueron más favorables después de que habían sido tensas por la política expansionista de ese país, y la invasión bélica entre 1846 y 1848 que culminó con la cesión del territorio mexicano que reclamaba. México se convirtió en sitio de inversionistas para la explotación de minas y la construcción de trenes, que puede considerarse "como el inicio del imperialismo norteamericano en México" (Pletcher, 1953, p. 564).

Además, en este período ocurrió el inicio, en Estados Unidos, de la investigación arqueológica y las ideas difusionistas que la permeaban, muestra de ello fue la fundación del Instituto Arqueológico de América en Boston, en 1879, que patrocinó expediciones en el suroeste de ese país y posteriormente en Atenas, Mesopotamia, Guatemala y México (Riggs, 1929), así también la difusión de investigaciones arqueológicas en los diarios denota el interés de la sociedad en la arqueología.

La mayoría de los viajeros arribaron a México por Veracruz, desde Nueva Orleans, y de allí viajaban en tren a la Ciudad de México donde se desplazaban a lugares cercanos en barco, por los canales del lago, tren o a caballo. Consideraban que el turismo era muy reciente y por ello diferente a las ciudades en donde había todo tipo de lujos, por lo que los servicios de hospedaje y alimentación son considerados como fondas o mesones antiguos, atendidos por personas amables (Mayer, 1847). Entre los hoteles de la Ciudad de México en los que se hospedaron estaban el Vergara, Iturbide, Jardín o el Gran Sociedad.

La literatura de viajes será considerada como un producto de la historia cultural como hasta ahora se ha hecho. Sin embargo, Illades (2002) precisa sus características para el siglo XIX y la observa como una traducción doble, lingüística y sociocultural, en la que lo mirado se traduce al vocabulario del observador y su subjetividad. El observador relaciona la novedad con lo que conoce o imagina que conocen sus lectores. Recrea su experiencia y el escenario recorrido mediante la palabra o la imagen, y puede incluir mapas, medidas estandarizadas, planos, dibujos, referencias históricas o interpretaciones de tipo científico y reflexiones personales o elementos ficcionales que confluyen con el espacio y el tiempo que puede dibujarse ajeno al presente; y se convierten en un dispositivo para incorporar nuevos elementos positivos o negativos al imaginario de los lugares.

Así también, el viaje decimonónico se asocia "con el pensamiento romántico por ocuparse de dos de sus temas capitales: el reconocimiento del otro y la contemplación

de la naturaleza" (Illades, 2002, p. 9), que se relacionan con los monumentos ruinosos cubiertos de vegetación, que fueron productos del otro, del indio que es difícil relacionar con los del presente, empobrecidos, miradas de otredad de quienes se asumen como otros, lejanos de su tiempo y espacio cotidiano en un lugar que consideraban menos desarrollado; pero aun así el viaje conserva rasgos didácticos y antropológicos característicos del turismo moderno occidental.

Morales (1986) recopila una lista de viajeros que visitaron México de 1800 a 1920, entre ingleses, norteamericanos, franceses, italianos, alemanes, austriacos, prusianos, cubanos, españoles y nicaragüenses. Tomando esta información, y que en su obra hubiera un registro detallado de vestigios y monumentos del pasado prehispánico, se escogieron textos de ingleses y norteamericanos que, a pesar de sus distintos intereses, tienen características de literatura de viajes, pero se contextualizan en este proceso de segunda colonización, por lo que se trata de una mirada desde una posición de poder, aunque algunos autores intentan colocarse en el lugar del otro y hacer ese ejercicio didáctico antropológico que implicaba el viaje.

Los registros de viaje analizados son previos a la Independencia y posteriores. En primer lugar, haré una revisión de la obra de Humboldt, que recorrió América a principios del siglo XIX, y representa el sentido del viaje guiado por los intereses didácticos antropológicos que se asocian al *Grand Tour*. Su obra se convirtió en lectura obligada para diplomáticos, inversionistas o viajeros que visitaron México, e inspiró a nuevos, entre ellos los ingleses que se analizarán después: William Bullock, coleccionista; Henry Tudor, abogado; Frances Erskine Inglis, Madame Calderón de la Barca, escritora; Edward Tylor, viajero y pionero antropólogo; Mary Winifred Howard of Glosopp, escritora y Lewis Spence, periodista. Todos ellos cubren un periodo de 1823 a 1910.

Posteriormente me ocuparé de los viajeros norteamericanos que recorrieron el país en la segunda mitad del siglo XIX. De ellos se analizarán: Brantz Mayer, Robert Anderson Wilson, Albert Evans, Albert Zabriskie, Thomas Brocklehurst, Frederick Ober, Helen Sanborn, Fanny Chambers Gooch y Edith O'Shaughnessy, que cubren un periodo de 1847 a 1916.

El gobierno mexicano y el posicionamiento del patrimonio arqueológico como recurso turístico

Desde comienzos del siglo xix, los gobiernos en turno desarrollaron estrategias para afianzar internamente al patrimonio arqueológico como elemento identitario mediante la institucionalización de sus valores formales y simbólicos, para ello se creó el Museo Nacional Mexicano en 1825. Su principal función era exhibir "toda clase de monumentos mexicanos anteriores a la invasión de los españoles […] que sirvan para ilustrar la historia de México" (Bernal, 1992, p. 27). Sin embargo, de 1825 a 1864 se caracterizó por la falta de presupuesto y la desorganización, hasta que Maximiliano, en 1865, le asignó un local propio.

Durante el porfiriato, la arqueología se desarrolló porque se estableció un compromiso público para patrocinarla para fines estatales y políticos, por su utilidad para los hallazgos, su investigación y su escenificación para consumo externo, que correspondía al tipo de identidad construida en este periodo. Se establecieron las bases legales para su conservación, registro y exploración, expresadas en la Ley Relativa a los Monumentos Arqueológicos (1885), en la que se consideró propiedad de la nación, tipificar como delito su destrucción o deterioro y a su exploración, remoción y restauración, acciones exclusivas del Estado (Lombardo, 1993).

La arqueología se desenvolvió en dos ámbitos, uno académico y otro práctico. El primero se desarrolló desde el Museo Nacional y planteaba la profesionalización mediante la cátedra y la aplicación de conocimientos y métodos como el registro fotográfico, la excavación estratigráfica y el análisis tipológico. Se expresó en exploraciones arqueológicas; en una remodelación del Museo en la que comenzaron a aplicarse técnicas museográficas para escenificar al patrimonio, y en su proyección internacional mediante publicaciones, congresos y relaciones institucionales; y en la organización de exposiciones internacionales para las que existía un equipo especial conformado por Porfirio Díaz, pero fueron supervisadas por el Museo de donde provenían las colecciones y algunos apoyos museográficos. Las más importantes fueron la Exposición Internacional Histórico Americana en Madrid (1892); el Cuarto Centenario de la Revolución Francesa en París (1889); la Exposición Mundial Colombina en Chicago (1894) y la Internacional de París (1900).

El resultado del ámbito académico fue el fortalecimiento de los valores formales del patrimonio arqueológico mediante su estudio, sin embargo, en las exposiciones

internacionales se posicionan como valores diferenciadores y se transforma en capacidad de atracción y se afianza como recurso turístico, porque era un ejercicio de imaginar a México para los otros, mostrando que "había también nuestros propios griegos, romanos y germanos" (Litvak, 1993, p. 98), y que podían ser motivo para visitar al país.

El ámbito práctico fue una arqueología oficial auspiciada por la Inspección General de Monumentos, centrada en la reinterpretación de los edificios monumentales mediante su restauración para adecuarlos para su visita, vinculada al interés del gobierno en la atracción de visitantes. Teotihuacán, Xochicalco o Mitla fueron explorados y expropiados, convirtiéndose en las primeras zonas arqueológicas abiertas al público. Algunas, incluso, contaron con servicios propiamente turísticos (Sarabia, 2008) como Teotihuacán en donde se abrió un restaurante y se planteaba construir un hotel. Este es el indicador de la transición a la Fase de Implicación porque muestra la intervención pública para transformar los sitios arqueológicos en atractivos turísticos mediante su acondicionamiento para su consumo en la primera década del siglo xx.

El atractivo del patrimonio arqueológico desde la mirada de los viajeros ingleses y norteamericanos en el siglo xix

Humboldt

El geógrafo y explorador prusiano Alexander von Humboldt realizó su viaje por América entre 1799 y 1804, contextualizado por la práctica del *Grand Tour*, que desde el siglo xvii también integraba a América como un destino. Tenía intereses políticos liberales, pero, sobre todo, por comprender el mundo de forma holística, sus conocimientos versaban sobre astronomía, geografía, geología, vulcanología, historia y biología, y con esta visión dio a conocer a América en Europa. Su obra tuvo gran recepción y contribuyó "a modificar o redefinir la imagen que se tenía del Nuevo Mundo en Europa del siglo xix" (Rebok, 2002, p. 449).

La obra de Humboldt dedicada a la historia antigua americana, también se contextualizó en el diálogo que los ilustrados novohispanos y los occidentales mantuvieron con los evolucionistas, y debate específicamente con Robertson. En *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1897)

demuestra, mediante la observación de colecciones públicas y privadas, así como de los monumentos antiguos mexicanos y su comparación con la tradición y estilo de los egipcios, griegos, romanos y otros, que el grado de desarrollo que denotaban era análogo a estas sociedades.

Humboldt critica a los evolucionistas y argumenta que para clasificar a las sociedades se necesitaba "estudiarlas según sus caracteres especiales; porque las circunstancias exteriores hacen que varíen al infinito los matices de cultura que distinguen las tribus de raza diversa" (Humboldt, 1878, p. 209). Por ello indaga en las características de los antiguos mexicanos y realiza comparaciones para demostrarlo con obras de viajeros que registraron Egipto, como el Barón Denon, o al danés Georg Zoëga, a quien denomina arqueólogo, que escribió sobre las pirámides mexicanas, también recurre a estudios publicados de colecciones privadas de donde retoma las imágenes para evidenciar al lector sus analogías o a las obras de los ilustrados criollos.

La traza de Teotihuacán, con dos edificios principales y otros de menor tamaño, la compara con Micerinos y Keops y su sistema constructivo con los zigurats babilónicos, y la pirámide de El Tajín, por sus medidas, con la de Cayo Cesio, en Roma. Su interés por las pirámides le permite argumentar sobre su función y considera que es religiosa, son "templos" y "panteones", por estar dedicados a la veneración de los dioses y al enterramiento de sus principales. El primer caso son las pirámides de Teotihuacán, de las que afirma, su parte principal es "el teocalli de la cima del edificio [porque] los pueblos eligen lugares elevados para adorar a sus dioses en los comienzos de la civilización" (Humboldt, 1878, p. 113). Con Mitla, ejemplifica el panteón porque las excavaciones no refieren de quién aunque posiblemente sea a Dupaix, muestran que su objeto "es designar el sitio en que descansan las cenizas de los príncipes zapotecas" (Humboldt, 1878, p. 218). Cholula la considera el *teocalli* más grande de América y asegura que existen tumbas en su interior, lo que argumenta mediante analogías con las prácticas de Egipto, de los túmulos en China, Tíbet, las de los reyes escandinavos y lugares americanos como Virginia, Canadá y Perú.

Con el caso de Cholula, Humboldt debate con Robertson y Zoëga. La construcción de un camino de Puebla a México dejó al descubierto la estructura arquitectónica y concluye que estaba compuesta de ladrillos y arcilla, a diferencia de Zoëga quien opinaba "equivocadamente que […] es simplemente un montón de tierra endurecida, y el revestimiento exterior de ladrillos" (Humboldt, 1878, p. 106); o Robertson quien afirmaba que estaba hecha de tierra, lo que sugería que era una producción natural

y no humana. Finalmente argumenta que los teocalis tuvieron un uso combinado religioso y de defensa militar como el caso de Xochicalco y del Templo Mayor de Tenochtitlan.

Humboldt explica el sistema calendárico mexicano al que compara con el de los egipcios, persas, chinos e indios y resulta interesante su investigación sobre las colecciones de códices que existían en Europa, en la Casa del Escorial, España; en Viena, Austria; en Berlín, Alemania; y en Italia, Bolonia, en donde señala al códice de Borgia o los manuscritos de Veletri, en Roma; y otras que cree se encuentran en el Archivo de Simancas, España; información que le sirvió para criticar a Robertson al evidenciar que existían fuentes a su alcance que no consultó. Con lo anterior, el autor concluye que "entre los pueblos del antiguo y Nuevo Continente existen puntos notables de semejanza" (Humboldt, 1878, p. 87).

Además de las comparaciones, Humboldt ocupa el registro gráfico para argumentar sus ideas. La publicación original de *Sitios de las Cordilleras*, en París y Londres en 1810, contiene 69 ilustraciones, 32 son de monumentos antiguos (Florescano, 2002), que se sumaron a la construcción del imaginario iconográfico de América.

Después de Humboldt, América se transformó en un espacio propicio para las expediciones científicas, ya no era el "teatro de las experiencias y hazañas de los europeos, sino en el lugar donde estas aventuras (científicas) y sus resultados se fijarán para ser integrados al saber europeo sobre el otro" (Rebok, 2002, p. 451). Por ejemplo, Francia promovió, mediante la Sociedad de Geografía, la publicación de los informes de Del Río sobre Palenque y posteriormente conformó la Comisión Científica de México, que apoyó las distintas exploraciones arqueológicas de Charnay publicadas en *Cités et ruines americaines*, que presenta fotografías de Teotihuacán, Monte Albán, Mitla, Tula, entre otros.

El interés de Humboldt por interpretar la historia de América y la transformación del conocimiento de la geografía del globo promovió el reconocimiento de la historiografía española, y las obras de cronistas y humanistas del siglo XVI al XVIII fueron retomadas para el estudio de América que, por la leyenda negra de España, no eran consideradas científicas (Rebok, 2002), sino exageradas ficciones; condición que se observará en las constantes referencias a las crónicas de la conquista en la literatura de viajes posterior a Humboldt.

Alfredo Chavero, director del Museo Nacional Mexicano, consideró que Humboldt inicia el estudio "científico, positivo y afirmador de la nacionalidad [y]

se desarrolla a la par de la reafirmación del valor histórico de las antigüedades, la revalidación de la estética indígena, necesaria para difundirlas junto con otras creaciones humanas" (Ortega y Medina, 1960, s/p). Sin embargo, los cánones occidentales estéticos permearon los registros de viaje y las antigüedades son descritas mediante una narrativa entre maravillosas y monstruosas.

Humboldt representa la naturaleza del viaje ilustrado del *Grand Tour*, su obra no es precisamente un diario de viajes, pero refleja que el turismo moderno era también un dispositivo del conocimiento, porque las disertaciones que entabla con los autores evolucionistas se constituyen a partir del diálogo con otros viajeros, de los más modernos como el Barón Denon, a los más antiguos como Herodoto; y el propio viaje del autor por América lo habilita a realizar nuevos argumentos a partir de las comparaciones con Perú o Estados Unidos de Norteamérica. Ya no solo mediante analogías con el mundo occidental, sino con el americano, además de que se convierte en referencia para posteriores viajeros, que se analizarán en el siguiente apartado. O tal vez Humboldt representa el desarrollo de la ciencia que obliga a separar las aventuras de viaje del conocimiento científico, y que frente a esa motivación comenzarán a existir otras más, características del turismo contemporáneo.

Los viajeros ingleses y la afirmación de la grandeza del pasado del territorio mexicano

William Bullock viajó a México en 1823, a pesar de la convulsión política del país, sus cartas de presentación le permitieron cumplir su objetivo de mostrar a México a los ingleses, mediante la primera exposición de objetos prehispánicos en la Sala Egipcia del Museo Piccadilly en Londres, que contó con la anuencia del gobierno mexicano y la supervisión de los conservadores del Museo Nacional Mexicano, Isidro Ignacio de Icaza y Rafael Gondra.

Bullock reportó su viaje en *seis meses de residencia en México* (1824). Tenía en su haber la visión de Humboldt y las miradas evolucionistas, especialmente la del inglés Robertson, que conformaron su imagen del pasado prehispánico. Su pensamiento coincide con Humboldt y se suma a las discusiones con los autores evolucionistas, comparando el grado de desarrollo de los antiguos mexicanos con otras sociedades antiguas mejor valoradas en Occidente.

Siguiendo las recomendaciones de Humboldt para los anticuarios y coleccionistas, Bullock visitó "el gran Calendario y las Piedras de Sacrificios en la Plaza Mayor, la colosal estatua de la Diosa Teoyamiqui en la galería de la Universidad, los monumentos aztecas en las imágenes jeroglíficas, y las dos pirámides de San Juan Teotihuacán" (Bullock, 1824, p. 326); y suma a su ruta Cholula y Texcoco.

Bullock coincide con Humboldt en el uso que tenía la pirámide de Cholula "como cementerio o lugar de enterramientos, […] sitio de defensa, o para actos públicos de adoración" (Bullock, 1824, p. 326) y la compara con la gran pirámide de Egipto. Respecto a Teotihuacán, a pesar de los derrumbes e intrusiones de vegetación, compara la Pirámide del Sol con las de Egipto, describiéndola como perfecta, y le sorprende que "nadie en México sabía o se preocupaba por ellas. Incluso ninguno de los habitantes las había visto" (Bullock, 1824, p. 418). Bullock visitó Texcoco y lo denomina la Atenas de América, porque sus ruinas eran "suficientes para atestiguar sus consecuencias y su esplendor" (Bullock, 1824, p. 383), de haber sido la residencia de científicos y artistas.

Por su interés en el coleccionismo, el inglés refiere a las colecciones de antigüedades existentes en la Ciudad de México y, además del Museo Nacional Mexicano, señala a las del Palacio de Minería que consistían "principalmente de azuelas de cobre y piedra, lanzas, puntas de flecha, etc., los cuales se parecen mucho a los de un período temprano, que se han encontrado en Europa" (Bullock, 1824, p. 331), reafirmando como Humboldt que el desarrollo histórico de América era análogo al de Europa.

El mayor interés del viajero fue la escultura monumental azteca, representada por la piedra del sol, la Coatlicue y la piedra de Tizoc, de las cuales obtuvo moldes para su exposición. El primer elemento estaba empotrado en la pared suroeste de la catedral, y el viajero supone que originalmente estaba en el piso del templo como:

> el Zodiaco del templo de Tentyra en el Alto Egipto. Es una prueba […] de la perfección, que la nación a la que pertenecía había alcanzado en algunas de las ciencias. Pocas personas, incluso en las ciudades más iluminadas de Europa, y en la actualidad, serían capaces de ejecutar tal trabajo (Bullock, 1824, pp. 333-334).

La escultura de la Coatlicue fue desenterrada del patio de la Universidad para que el autor pudiera obtener el molde y nuevamente se enterró. La primera impresión de Bullock es que se trataba de "un horrible y colosal monstruo cortado de un solo

bloque sólido de basalto, sus decoraciones son de acuerdo con su forma hórrida" (Bullock,1824, p. 340). A pesar de la discrepancia de los cánones estéticos occidentales con los de los antiguos mexicanos, para el viajero las técnicas artísticas mostraban la veracidad de las crónicas de la conquista, porque consideraba imposible "para el artista más ingenioso [concebir] una estatua mejor adaptada para al propósito previsto, y los talentos e imaginación unidos de Brueghel y Fuseli[1] serían vanos en intentar mejorarlo" (Bullock,1824, pp. 339-340).

A pesar de la participación mexicana mediante los encargados del Museo Nacional, Bullock imaginó esta primera recreación de México para el extranjero, contextualizado por la reafirmación de la leyenda negra de España. Su intención era mostrar a los ingleses que, pese a la dominación española, existían numerosos vestigios de un pasado injustamente calificado de cruel y bárbaro, porque las prácticas de los españoles durante su dominio le parecían iguales y reprochable la destrucción de la cultura material que lo representaba. Su idea era mostrar la magnitud del México antiguo mediante la ciudad de los aztecas, "que era del doble que la actual ciudad y la igualaba en regularidad y la superaba en el número y tamaño de sus palacios y templos" (Bullock, 1824, p. 422), otras ciudades y objetos antiguos que podían ser comparados con los del antiguo Egipto y especialmente con los "budistas", porque sus formas estéticas le parecían más cercanas (Bullock, 1991).

El autor, tal como evidencia el catálogo México Antiguo, publicado en 1824, preparó la exposición con 52 piezas, se trataba de objetos recolectados durante su viaje, especialmente esculturas, las reproducciones de escultura monumental, copias de códices y mapas del imperio de Moctezuma, facilitadas por el Museo, y litografías realizadas por su hijo.

El interés de Bullock de engrandecer el pasado prehispánico mediante su comparación con los egipcios se argumenta visualmente, por ejemplo, en una litografía de Teotihuacán que emula a una pirámide egipcia, y textualmente cuando en el catálogo refiere a la comparación de Humboldt con las pirámides de Guiza y a la similitud de escultura de un busto femenino con la diosa Isis. En su afán por mostrar que España había destruido toda huella del pasado, incluyó una pieza o dibujo para representarlo; en el Catálogo se describe como: "la destrucción de un

[1] Pieter Brueghel fue un importante pintor holandés del siglo XVI que junto con Jan Van Eyck, el Bosco y Pedro Pablo Rubens, es considerado una de las cuatro figuras más sobresalientes del arte holandés. Henry Fuseli fue un pintor suizo.

ídolo y el reemplazo que Cortés hace colocando una figura de la virgen en el altar" (Bullock, 1991, p. 75).

Bullock se asegura de mostrar la magnificencia del pasado mexicano cuestionando a los evolucionistas evidenciando con las ruinas y objetos antiguos que las crónicas de la conquista y los textos que las reinterpretaron eran verídicas y mostraban:

> su inmensa población, sus riquezas y el progreso en las artes entre los mexicanos […]. Creo firmemente todo lo que […] Clavigero ha relatado sobre sus compatriotas. Si Monsieur de Pauw, o nuestro mejor informado compatriota Robertson, hubieran pasado una hora en Tezcuco […], nunca hubieran supuesto ni por un momento que el palacio de Montezuma en México era una cabaña de arcilla, o que la cuenta de la inmensa población era ficción (Bullock, 1824, p. 420).

Así también construye una imagen de un territorio rico en vestigios antiguos que debían ser explorados: "no es en la capital actual de la Nueva España donde debemos buscar los restos de la grandeza mexicana, ya que todo vestigio de su antiguo esplendor fue aniquilado" (Bullock, 1824, p. 421).

Henry Tudor se describía a sí mismo como turista, entre 1831 y 1832 realizó un viaje por el norte de América, publicado en 1834 en *Narrative of a tour in North America: comprising Mexico, the mines of Real del Norte, the United States, and the British colonies: with an excursion to the island of Cuba: in a series of letters.* El autor realizó su viaje por motivos de salud, pero en esencia buscaba conocer el recién independizado Estados Unidos de Norteamérica.

Tudor (1834) recorrió Cholula y Teotihuacán, igual que Bullock los compara con Egipto, pero cuestiona el desarrollo de los antiguos mexicanos. Para el autor, Cholula era, como pensaba Robertson, una elevación natural recubierta de ladrillo, y a pesar de compararla con Keops y confirmar que su base era del doble de tamaño, considera que el monumento mexicano era inferior "respecto a la labor requerida para su construcción" (Tudor, 1834, p. 209). Lo mismo opinaba de las pirámides de Teotihuacán, de las cuales se sintió decepcionado, aunque ya las denomina como célebres:

> Esperando encontrar algo de semejanza con las que he visto en Egipto, estaba tan engañado […] que requerí una posición particular, unida con un poco de fe, para ver la forma piramidal. No tienen la menor similitud con las de África. La inmensa masa de las

> colinas, así como su aspecto juntas, parecen destruir la creencia de que son una creación humana (Tudor, 1834, pp. 277-278).

Concluye, según su observación, que se trataba de elevaciones naturales a las que se les había agregado las escalinatas, "estos montículos o supuestas pirámides, eran apropiadas para las ceremonias y el culto supersticioso de los aztecas" (Tudor, 1834, p. 278). Aun así, el autor reporta datos de Humboldt, de quien afirma dudaba que fueran una construcción netamente humana, y de Juan José de Oteiza, que también recupera Humboldt porque lo había acompañado en sus exploraciones. Tudor registra los nombres de las pirámides en náhuatl: *Tonatiuh Ytzaqual* y *Meztli Ytzaqual* que traduce como Casa del sol y Casa de la luna, así mismo inscribe sus medidas longitudinales y menciona que estaban rodeadas de pirámides más pequeñas dedicadas a las estrellas, alineadas en el Camino de la Muerte.

> El autor visitó la catedral para conocer el calendario azteca, que denomina como el reloj de Moctezuma, y lo describe como una piedra circular que: representa el zodiaco del rey, fue inventada […] con el propósito de cálculo del tiempo, […] envuelve la habilidad, astronomía y la ciencia de los fundadores de la vieja ciudad. Más allá de lo que uno puede estar dispuesto a darles crédito, fue descubierto con variedad de ídolos y otros monumentos, enterrados muchos pies bajo la superficie de esta gran plaza. Es difícil imaginar cómo se hicieron de este conocimiento, excepto por la fuerza de observación y la aplicación de fuerte poder de razonamiento (Tudor, 1834, pp. 240-241).

También visita el Museo en donde piensa que solo se exhibían esculturas aztecas que describe como monstruosas. Entre ellas está el "Sacrificio", conocida hoy como Piedra de Tizoc: un bloque de piedra circular

> cubierto con jeroglíficos […] apropiados […] a los rituales sanguinarios de tiempos pasados, para la inmolación de víctimas. […] Esta reliquia junto con una gran variedad de groseras y toscas imágenes fueron encontradas enterradas bajo la gran plaza, consisten en ídolos de dioses, diosas, serpientes y otras criaturas brutas (Tudor, 1834, p. 253).

Lo único que llama la atención del turista en el Museo Nacional Mexicano es un objeto que se puede igualar con uno egipcio, se trata de una cabeza "cortada en granito, el mismo facsímil de estos he visto en Egipto, y salvo por su ubicación y lugar de descubrimiento, podría haber supuesto que había sido excavado de las ruinas de Tebas" (Tudor, 1834, p. 253).

Frances Erskine Inglis adoptó el apellido De la Barca al casarse con Ángel Calderón de la Barca, quien fue ministro plenipotenciario de España en México y con quien viajó al país para realizar una estancia de 1839 a 1842, en la que mantuvo correspondencia con su familia y de la que se desprende su obra *Life in Mexico during a residence of two years in that country*. La escritora tenía en su haber la leyenda negra de España y la historia de México no le era ajena porque conoció a William H. Prescott, autor de *La Historia de la Conquista de México*, y quien después presentaría su obra.

Erskine describió su llegada a la Ciudad de México a la que denomina Tenochtitlan, y de acuerdo con las crónicas de la conquista, como la Venecia del Oeste, donde había: "lagos sobre islas verdes cubiertas de flores, largas filas de casas, diversificadas por multitud de templos piramidales, los Teocalli o casas de los dioses. […] ¡Qué escenas de maravilla y belleza estallan sobre los ojos!" (1982, s/p). Y describe el calendario azteca, posicionado en la catedral, como "una piedra redonda cubierta de jeroglíficos" (Erskine, 1982, s/p).

Visitó el Museo y observa la Piedra de Tizoc, colocada en el patio, y describe una vívida y monstruosa imagen de su uso, que parece retomar de Prescott:

> la víctima recostada, con seis sacerdotes vestidos de rojo, sus cabezas adornadas con penachos de plumas verdes (debieron parecer guacamayas), con aretes verdes y de oro y piedras azules en sus labios, la sujetaban mientras el jefe sacerdote le abría el pecho, tiraba su corazón a los pies del ídolo y luego se lo metía en la boca con una cuchara de oro. Luego le cortaban la cabeza para usarla en la construcción de la torre de cráneos, comían partes de él, quemaban el resto o lo arrojaban a las bestias salvajes que había en el palacio (Erskine, 1982, s/p).

La autora describe el Museo Nacional como mal acomodado y con una colección vasta, rara y valiosa, que a pesar de dedicarle mucho tiempo no llamó su atención por su estética distinta, porque al compararla con la de la estatua ecuestre de bronce de Carlos IV, afirmó "no hemos visto nada en México que iguale la belleza de la colosal

estatua. […], una obra maestra de Tolsa, notable por la noble simplicidad y la pureza de su estilo" (Erskine, 1982, s/p).

Visitó Teotihuacán, sitio que considera ha sido visitado constantemente después de que Humboldt lo hiciera, sin embargo, no le fue fácil conseguir un guía que la llevara al lugar. Reseña las pirámides consagradas al sol y la luna, rodeadas de cientos de pirámides más pequeñas, dispuestas simétricamente en calles anchas que denomina como *Micoatl* o Camino de los Muertos y la gran cantidad de cuchillos de obsidiana y figuras de arcilla en la superficie.

Para Erskine (1982), Teotihuacán era similar a la *Père la Chaise* o una abadía de Westminster, un cementerio o lugar de culto de guerreros aztecas o toltecas, y acusa a los españoles de la destrucción de los ídolos de oro que según las crónicas de la conquista adornaban estas pirámides y de los antiguos templos que evidenciaban a una extraordinaria raza. Aun con la leyenda negra de España, justifica la destrucción de los objetos de la memoria, comparándolo con el caso inglés:

> el fanatismo y la política indujeron a los conquistadores españoles a destruir estos templos paganos, y cuando recordamos el momento de la Reforma en la civilizada Inglaterra en que los edificios católicos más espléndidos [fueron destruidos] con el feroz edicto de John Knox, […], no podemos culpar a Cortés, quien en la excitación del sitio dio órdenes para la destrucción de estos santuarios manchados de sangre (Erskine, 1982, s/p).

Edward B. Tylor es conocido como uno de los fundadores de la antropología moderna británica. Antes de ello, en 1856, realizó un viaje por el Caribe y México, por motivos de salud. En Cuba conoció a Christie, un banquero coleccionista con quien emprendió el viaje a México, que reporta en *Anahuac. Mexico and the Mexicans, ancient and modern* (1877), escrito a manera de relatos de viaje o cercano a lo que después sería un diario de campo (Korbaesk, 2009).

Tylor compara a Teotihuacán con Egipto, por la orientación de sus pirámides hacia los puntos cardinales, pero nota que su forma no era precisamente piramidal:

> la línea desde la base a la cumbre está quebrada por tres terrazas, o tal vez una cuarta que las rodeaba completamente, y en lo alto había una plaza cuadrada donde destacaban los ídolos y los altares de sacrificios. Esta construcción es muy parecida a algunas de las pirámides egipcias más pequeñas (Tylor, 1877, p. 142).

Observa que las pirámides tenían un núcleo que parecía compuesto de adobe, arcilla y mortero cubierto de piedra tallada y, al igual que Erskin, las puntas de flecha y cuchillos de obsidiana y pedazos de cerámica en el suelo, además de conchas que según él eran actuales, posiblemente colocadas como ofrenda.

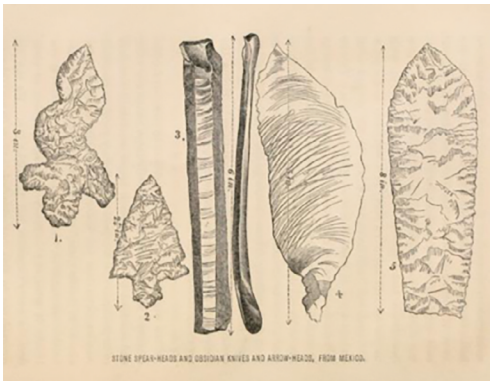
El autor describe la calzada de Los Muertos, como los otros viajeros, e imagina a partir de las crónicas de la conquista, que:

> la población entera de la una vez gran ciudad de Teotihuacán y sus barrios solían congregarse para ver a los sacerdotes y las víctimas marchar alrededor de las terrazas y subir las escaleras a la vista de todos. Parado aquí uno puede imaginarse la escena de Cortés y sus hombres viendo desde su campamento, fuera de México, en ese terrible día en que los mexicanos los habían retirado (Tylor, 1877, p. 146).

El pionero antropólogo se percata de que lejos del complejo de las pirámides, había una zanja para hacer un camino que dejaba al descubierto un piso de piedras recubiertas con estuco, y lo compara con el pavimento romano. Además, observa la dispersión de numerosos objetos de obsidiana y cerámica que califica como dignas de un museo y rocas talladas con restos de cinabrio que formaban parte de la construcción de las casas aledañas. Lo anterior, le hace suponer "cuán grande debe ser el número de restos que aún permanecen ocultos, y cuán vasta fue la población que alguna vez habitó esta llanura, ahora casi desierta" (Tylor, 1877, p. 147).

Por el interés coleccionista de Christie, Tylor (1877) visitó colecciones privadas y le sorprenden las herramientas de obsidiana que califica de hermosas por la técnica y el parecido con herramientas escandinavas o norteamericanas, que responden al mismo propósito, y conociendo las hipótesis difusionistas argumenta que a pesar de que los conocimientos y costumbres eran similares a las asiáticas, debían estudiarse con sumo cuidado para encontrar su origen. De forma que postula que la cultura es lo que diferencia a objetos similares.

Imagen 15.
Puntas de lanza y flecha y cuchillos de obsidiana, de México



Fuente: Tylor, 1877, p. 96.

Imagen 16.
Máscara azteca, perteneciente a la colección de Christie, actualmente en el Museo Británico de Londres



Fuente: Tylor, 1877, p. 226.

Antes de su viaje, el autor dudaba de las crónicas de la conquista, consideraba que eran exageraciones para justificar la dominación violenta española, tanto el número de población como la extensión de las ciudades

> por un deseo natural de aprovechar al máximo sus victorias y de escribir una historia tan maravillosa como pudieran, como los historiadores son propensos a hacer. Pero nuestro examen de los restos mexicanos pronto nos indujo a retirar esta acusación e incluso nos hizo inclinarnos a culpar a los cronistas por no tener ojos para las cosas maravillosa que los rodeaban (Tylor, 1887, p. 147).

Mary Winifred Howard of Glosopp, hija de un político liberal inglés, realizó un viaje por el norte de América, que registró en *Journal of a tour in the United States, Canada and Mexico*, publicado en 1897. Visitó el Museo Nacional Mexicano y recorrió en tren los alrededores de la ciudad y visitó Cholula y Teotihuacán.

De la misma forma que los autores revisados, Howard compara a Cholula con las pirámides egipcias y afirma que su base es el doble que la de Guiza. Reporta que estaba construida por cuatro terrazas y en la superior estaba el *teocalli* dedicado al dios del aire, que fue reemplazada por la iglesia de la Virgen de los Remedios. A pesar de que la pirámide estaba cubierta de vegetación, afirma que podía distinguirse un

camino pavimentado de piedra hasta la cumbre con estratos alternados de arcilla y ladrillo, pero no se sabe "si el interior del montículo fue natural, o totalmente artificial" (Howard, 1897, p. 173).

La viajera visitó Teotihuacán y con información de Humboldt argumenta que las pirámides eran comparables a las que están cerca de Saqqara en Egipto y el Templo de Belus en Babilonia y refiere al camino de Los Muertos, donde había 25 pirámides más pequeñas cuyo uso era habitacional o de enterramiento. Como Tylor, observa que la pirámide del sol estaba construida por terrazas, y que este sitio tenía una función clasificable como política porque "los reyes de los estados circunvecinos venían a coronarse" (Howard, 1897, p. 174) y coincide en señalar el material arqueológico disperso en el suelo, que describe como cabezas pequeñas de terracota de tipo chino, asirio y etíope.

En su visita al Museo, Howard intenta definir a los antiguos mexicanos para sus lectores a partir de sus observaciones y con las referencias que tenían en su haber. El calendario azteca ya expuesto en el Museo lo considera:

> el más memorable […] y una maravillosa prueba y registro del conocimiento astronómico de esta nación extrañamente civilizada pero bárbara […] no deben clasificarse exactamente a la par de caníbales comunes, sus banquetes de carne humana tenían enteramente un carácter religioso y restringido para el consumo de las víctimas ofrecidas a la piedra de sacrificio (1897, pp. 176-177).

Howard considera que la colección de escultura representa un trabajo "fino" y estético, entre ellas destaca el Chac-mol, el "indio triste" una escultura mexica de tipo portaestandarte; las columnas de Tula cuya decoración compara con cruces celtas; serpientes enroscadas que considera como representaciones de Quetzalcóatl; una cabeza de diorita que representa a Totec, que describe como la más grandiosa y venerada representación del sol, y cabezas de serpientes que, asegura, rodeaban el *teocalli*. También reporta máscaras y sacerdotisas de finos tocados y cabellos trenzados que compara con estatuas griegas, candelabros y urnas funerarias, piezas de cerámica de diversas partes del país y le sorprende la conservación del color y que sus patrones decorativos son comparables a los de Grecia antigua. Considera a la cruz de Palenque como el más notable monumento después del calendario azteca, reporta sus medidas y de mármol, "de un encantador color dorado pálido, algo parecido al Partenón teñido por el sol" (Howard, 1897, p. 189).

Howard muestra que tenía interés y también información de los vestigios arqueológicos mexicanos. Refiere que Chalchiuhtlicue, una escultura monolítica teotihuacana, era conocida como piedra del desmayo porque poseía "un extraño poder de causar a cualquiera que se siente o recline en ella un desmayo instantáneo" (Howard, 1897, p. 186). Además de la historia del "escudo de Moctezuma II", que después de haber sido regalado por Cortés a Carlos V "lo puso en su palacio de Viena, […] hasta 1863, cuando el emperador José de Austria, se lo dio a su hermano Maximiliano, por quien fue traído de regreso a su antiguo hogar" (Howard, 1897, p. 186).

La imagen que Howard crea de los antiguos mexicanos, a partir de su visita, confirma lo que las crónicas de la conquista y los estudiosos criollos del pasado referían, así considera que Clavijero y Torquemada tenían razón al señalarlos como "notables por su maravillosa habilidad con los ornamentos de oro y plata y joyería, y por cortar y pulir las innumerables turquesas, zafiros, ópalos, esmeraldas. Y otras piedras preciosas abundantes en sus colinas" (Howard, 1897, p. 187).

Lewis Spence realizó un viaje a México para aclarar los mitos que rodeaban al país, cuando facciones distintas deseaban saquearlo y gobernarlo, pero consideraba que los mexicanos, al igual que cualquier otro país, luchaban por ejercer su libertad. Su viaje fue registrado en *Mexico and the Mexicans*, publicado hasta 1918 en Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica.

Spence ofrece una visión histórica de México desde la etapa prehispánica hasta el porfiriato. Construye una imagen de un México con raíces profundas, híbrido, con costumbres occidentales y antiguas, que comprueba con la conservación de la lengua náhuatl, pero el interés del autor era mostrar la contemporaneidad de México, por lo que, a pesar de haber visitado el Museo, que ocupa para hablar de la cerámica contemporánea, o la ciudad antigua de Mitla, en la que se fotografió, no ahonda en detalles. Reseña la historia antigua refiriendo a los toltecas y aztecas como una poderosa raza, cuya religión se basaba en sacrificios rituales, y que tenían el mismo desarrollo que cualquier sociedad occidental contemporánea a ellos.

El autor construye una imagen del país para sus lectores en el que existieron culturas antiguas sobresalientes que le dan ímpetu para desarrollarse:

> esa tierra de leyenda y romance, más variada que la de Grecia, más misteriosa que Egipto, surgirá en una era más grande y más brillante que la que se canta en su mito o en la

> crónica deslumbrante de la historia de su conquista. […] Esperar hasta la que esperanza cree. De su propia ruina lo que contempla (Spence, 1918, p. 224).

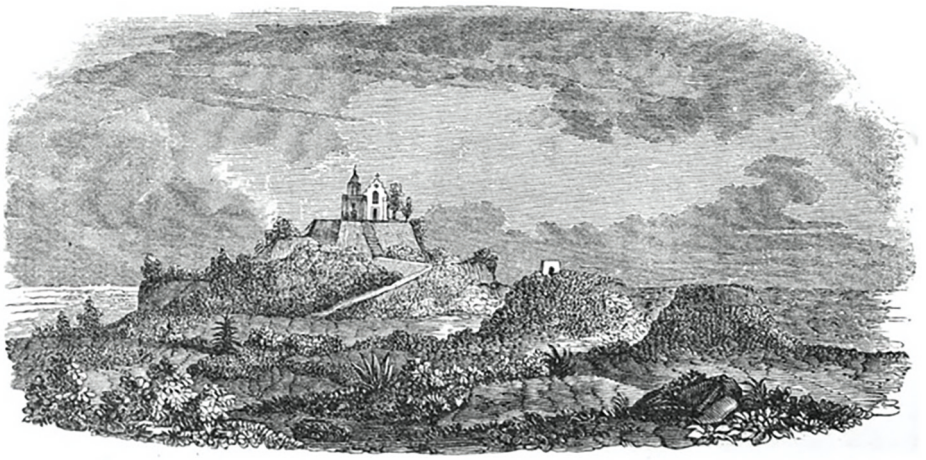
Los viajeros estadounidenses: la comprobación de las crónicas de la conquista y el difusionismo

Brantz Mayer fue un abogado y escritor. En 1841 fue secretario de legación en México y reportó su estancia en *Mexico was it was and as it is* (1847), redactada en forma de cartas y diarios de viaje. Se interesó por escribir sobre la situación contemporánea, pero sobre todo por la historia antigua del país, notorio en libros posteriores como *Mexican Antiquities* (1858) y en su interés y conocimiento referente a las crónicas de la conquista, por lo que su visión sobre México y su pasado es positiva.

Mayer recorrió distintos sitios arqueológicos como Cholula, Teotihuacán, Texcoco y los baños de Moctezuma, a los que llega en barco por el lago de la cuenca de México, Xochicalco, La Quemada, Mapilca, Tuxpan, El Tajín y Mitla. Describe con mayor detalle Cholula, Xochicalco y Teotihuacán y además de reafirmar los imaginarios construidos a partir de las crónicas de la conquista mediante su viaje, construye nuevos por la resignificación que hace de lugares, objetos y personas.

Mayer confirma la descripción de Cortés sobre Cholula y se imagina "la escena pacífica y rica en el cultivo de sus hijos indios; las colinas y llanuras cubiertas de bosques […] por el extenso lago, en medio del que se levantaba la orgullosa ciudad de los reyes aztecas, llena de palacios y templos; otra Venecia" (Mayer, 1847, p. 36). A pesar de que la pirámide fue construida de adobes o ladrillos secados al sol, concluye que era una maravilla que reflejaba la mitología y el arte azteca, "una concepción sublime, que da derecho a los hombres, que hace siglos pacientemente [la] erigieron, del respeto de la posteridad" (Mayer, 1847, p. 27).

Imagen 17.
La gran pirámide de Cholula. El monumento más grande del mundo, hecho por el hombre, por su volumen

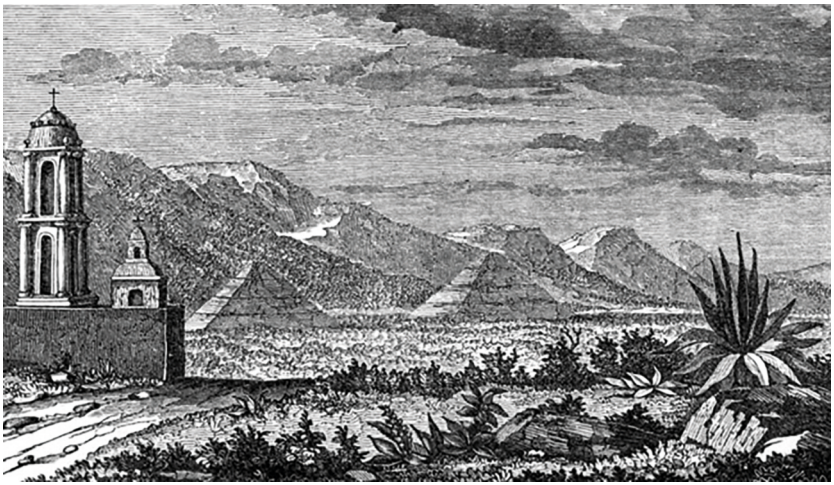


Fuente: Mayer, 1847, p. 27.

Mayer (1847) describe las medidas de Xochicalco, su composición de piedra porfídica y le parece impactante "la industria, el trabajo y el ingenio de los constructores, especialmente cuando el uso de bestias de carga era […] desconocido en México" (Mayer, 1847, p. 185), y asume el gran esfuerzo para llevar la materia prima a 300 pies de altura y esculpir los bajorrelieves. "Cuando se combinan todas estas dificultades, […] existen pocas obras, sin *utilidad imprescindible*, realizadas en el presente por naciones civilizadas, que no se hundan en la insignificancia cuando son contrastadas con Xochicalco" (Mayer, 1847, p. 185).

En su recorrido por Teotihuacán, Mayer intenta descubrir su sistema constructivo y afirma que se trata de tres pisos o etapas que tenían enjarre o cemento para consolidarlas y en la parte superior se encontraban los santuarios y lugares de sacrificio. Aporta referencias para que el lector imagine la extensión de la ciudad y múltiples vestigios esparcidos, algunos conformando plazas, y otros una alineación, el *Mixcoatl* o Senda de los Muertos, "es muy probable que en algún momento todos formaran los sepulcros de hombres ilustres del Imperio. […] Quizás fue la Abadía de Westminster de los toltecas y aztecas" (Mayer, 1847, p. 223).

Imagen 18.
Pirámides de San Juan Teotihuacán, vista oeste



Fuente: Mayer, 1847, p. 223.

Mayer visita el Museo Nacional que describe como abandonado, sucio y con mobiliario de desecho, pero en el que se encuentran "reliquias […] por las que el Museo Británico con gusto pagaría miles, el Museo del Louvre, la Gliptoteca de Múnich, o [...] cualquier soberano ilustrado" (Mayer, 1847, p. 84). Describe la colección del museo y su organización. En el primer gabinete encuentra misceláneos: hachas, collares de cuentas de obsidiana y otras piedras, espejos de obsidiana, máscaras, arcos y flechas que califica de bellamente construidas. En otro se acomodan los ídolos menores en arcilla y piedra y objetos que describe como altares domésticos e incensarios y en otro gabinete la colección de la Isla de Sacrificios. Finalmente describe instrumentos musicales y dioses domésticos.

Las piezas que llaman más su atención son por sus cualidades físicas o estéticas, pero también aquellas que le permitían resignificarlos. Las esculturas monumentales como el calendario azteca, la diosa Coatlicue, a la que denomina Teoyamiqui, la piedra sacrificial de Tizoc, son interesantes por su tamaño; las representaciones de fauna: aves, perros, monos y lagartijas, porque le resulta algo conocido. Sin embargo, considera a las más importantes del museo a aquellas que le permiten hacer una resignificación como el "indio triste", un portaestandarte descubierto en 1828 en la Ciudad de México, pero para Mayer la expresión del personaje es más bien de fiereza,

con las cejas juntas, "mirada fija, de piedra de aspereza imperturbable y desfachatez en la cara" (Mayer, 1847, p. 89). Así también, le asombra la expresión del personaje de una vasija funeraria polícroma, de "mirada fija, intensa, de piedra, en los ojos […] que denotan su carácter […] Era la idea de un ángel de la muerte, mientras que las mazorcas de maíz maduras y sin hojas denotan la plenitud de los años" (Mayer, 1847, p. 101).

Mayer reconoce el trabajo para reunir en el museo objetos de diversas regiones, pero señala que en el país faltaba realizar exploraciones exhaustivas y que existía saqueo. Sin embargo, era una práctica común el coleccionismo privado y refiere a las colecciones del Conde de Peñasco y del Conde de la Cortina, y la compra de "recuerdos". En Cholula compró a los locales, que consideraba descendientes de los antiguos indios, piezas de cerámica fragmentada, cabezas de animales y un ídolo de lo que describe como mármol blanco, y en Texcoco y Teotihuacán ídolos de serpentina y adornos personales cortados de una piedra que describe como frágil y extremadamente dura, se trataba de obsidiana.

Mayer ocupa su viaje con fines científicos porque pretendía responder preguntas sobre el origen de las antiguas sociedades americanas, pero considera que por el sometimiento español y el ocultamiento de la Corona de los registros escritos del pasado es imposible reconstruirlo. Pero por la experiencia de sus viajes demuestra que "México, Xochicalco, Teotihuacán, Cholula, Papantla, Tuxpan y Mitla, eran las viviendas y los templos de naciones civilizadas en la época de la conquista española" (Mayer, 1847, p. 264) y que eran razas de gran espíritu que "enterraron a sus muertos, se defendieron de sus enemigos y poseían, […] un gusto parcial por el refinamiento de la vida" (Mayer, 1847, p. 251), y considera que son los aztecas la muestra del mayor refinamiento de las civilizaciones antiguas "con magníficos edificios, y, dentro de sus límites, se dedicaban a la comodidad doméstica y culto público de una refinada y numerosa población" (Mayer, 1847, p. 251).

El autor construye la imagen de un país con un pasado glorioso, pero en el que faltan investigaciones, porque incluso imagina que existen pueblos como los que describió Stephens, ocultos, negados al contacto con Occidente y floreciendo con sus costumbres nativas. De esta forma, el patrimonio arqueológico —y su necesario vínculo con la investigación— se difunde como un recurso turístico de México al que vale la pena visitar porque "hay pocos países, hasta donde puedo juzgar, que contienen más de lo que es digno de ser descrito; y aun menos, que se conoce tan poco" (Mayer, 1847, p. 382).

Robert Wilson fue financiero, abogado, juez y viajero. Estuvo en el país de 1851 a 1854 por intereses comerciales en las minas de plata y registró su viaje en *Mexico: its Peasants and its Priests. Adventures and historical researches in Mexico and de silver mines during parts of the years 1851-52-53-54 with an expose of the fabulous character of the story of the conquest of Mexico by Cortez,* publicado en 1856.

A diferencia de Mayer, Wilson tiene el objetivo de criticar la historia antigua de México, debatiendo las crónicas de la conquista, especialmente las de Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés, que considera ficciones "enaltecidas por la corona española" que habían dado la vuelta al mundo; y con ello cuestiona la imagen de México.

Wilson comprueba a través de mediciones topográficas que en la Ciudad de México ni

> los canales navegables eran alimentados de aguas estancadas, las pirámides pudieron descansar en una base de tierra, […] los jardines siempre flotaban, que los bergantines navegaban en agua salina, o que 100 mil hombres alguna vez entraron en la ciudad de México hecha de barro por una estrecha calzada" (1856, pp. III-IV).

Concluye que las descripciones de Cortés sobre Cholula eran ficciones, porque no hay vestigio de las 400 torres, 400 mezquitas y 40 mil casas descritas por él y que "toda la ciudad fue fabricada a partir de algún pueblo indígena miserable, tal vez inferior a la actual ciudad con chozas de barro encalado" (Wilson, 1856, p. 99).

La falsedad de las crónicas implica para Wilson que los aztecas no eran un pueblo civilizado, sino un grupo de nativos americanos que consideraba salvajes y que habían migrado de Estados Unidos. Argumenta a partir de los rasgos físicos de un grupo de mujeres y niños vendedores de artesanías y antigüedades, descritos como harapientos, y de la similitud de las puntas de flecha que ofertaban en Cholula, que eran "la contraparte de los indios de Norte América" (Wilson, 1856, p. 100). La única diferencia que tienen con los aztecas, asegura, es la forma en que se ha escrito sobre ellos porque los escritores norteamericanos, positivistas, "no se dejaron llevar por el romance de la vida india, eran hombres de materia de hechos y solo dibujaron imágenes de hechos" (Wilson, 1856, p. 171).

A pesar de estos argumentos, Wilson consideraba que los toltecas eran altamente civilizados y que los aztecas habían heredado, aunque de forma "imperfecta" algunos rasgos culturales de ellos. Teotihuacán era producto de los toltecas o de esa misteriosa

y alta civilización previa a los aztecas y lo compara con Egipto y considera que los vestigios maravillosos que encuentra en Texcoco, por su cercanía con Teotihuacán, provienen de esa civilización antigua, aunque son aztecas. Lo mismo piensa sobre El Tajín y concluye, "lo que hemos visto en la ciudad de México son fragmentos del naufragio de una civilización americana de antigüedad, que había sucumbido antes de las incursiones de los salvajes del norte" (Wilson, 1856, p. 248).

Wilson visitó el Museo Nacional y piensa que su colección es azteca y su percepción es negativa. Por ello asegura que la piedra de Tizoc y la diosa Coatlicue son intentos groseros de representar dioses, y a los códices o "mapas" de Moctezuma como: "intolerables y dudosas […]. Y, sin embargo, esta es la escritura-pintura, con la cual el mundo se ha edificado durante siglos" (Wilson, 1856, pp. 272-273). Se considera un conocedor del arte indio, como él lo llama, y concluye que el museo es despreciable, sus colecciones indignas para ser expuestas porque son: "muy inferiores a los ejemplares de arte de los isleños salvajes de los Mares del Sur, [e] inmensamente inferiores a muchas colecciones privadas de curiosidades indígenas […], y demuestran la completa ausencia de artes civilizadas entre los habitantes aborígenes de México" (Wilson, 1856, p. 273).

A pesar del objetivo de Wilson de desacreditar las crónicas de la conquista y a los aztecas, que refleja su discriminación hacia los nativos americanos, considera una buena experiencia la visita al país por los vestigios teotihuacanos y toltecas.

Albert Evans estuvo en el país como parte de la comitiva del político estadounidense William H. Seward, por lo que su obra *Our sister republic: a gala trip through tropical Mexico in 1869-70,* publicada en 1870, es un recuento de las tertulias diplomáticas y una revisión de la vida política de México desde su Independencia hasta el gobierno de Benito Juárez. Sin embargo, recorrió Cholula y el Museo Nacional.

Igual que Mayer, Evans tenía una imagen de Cholula preconcebida, por las pinturas que representaban una pirámide con terrazas de lados y ángulos afilados y definidos, al conocerla comprueba que esto no es así y considera que no es una construcción netamente humana, pero representativa del tiempo histórico de Egipto, y reporta sus medidas con la información de la comitiva que lo acompaña.

El Museo Nacional le parece descuidado y desordenado y describe someramente su colección de "ídolos, serpientes y otras monstruosidades, cortadas bruscamente de grandes bloques de lava, […] yacían apilados contra el muro descuidado y cubierto de polvo en las proximidades del altar de piedra [de sacrificios]" (Evans, 1870, p. 332).

A pesar de dudar de la autenticidad de Cholula y considerar monstruosas las producciones de los aztecas, Evans, al concluir su viaje, reconoce la historia antigua del país y especialmente de la Ciudad de México porque "probablemente ninguna ciudad en el mundo ahora habitada tiene tantas reliquias de días antiguos debajo de ella" (Evans, 1870, p. 33). Y considera al patrimonio arqueológico un rasgo identificatorio del territorio mexicano y a pesar de la violencia del país es lo que lo motivaría a regresar:

> la orilla de México, bordeada de palmeras, se desvanecía ¡de la vista pero no de la memoria! Una vez más veré […] las colinas boscosas y la selva tropical con sus jardines, sus ruinas, estarán ante mi. […] De nuevo parado junto al pequeño montículo de piedras y las tres cruces negras que marcaron una época en la historia del mundo. Una vez más estaré donde Cortés luchó con Guatamozin, perdió y murió. Tierra de hechos oscuros y temerosos. De violencia […]. Tierra de presente mezclado y nublado en la que los hombres deben morir y las mujeres deben llorar" (Evans, 1870, pp. 517-518).

Albert Gray se describe como un hombre de iglesia y su objetivo en *Mexico as it is. Being notes of a recent tour in that country with some practical information, as also some study of the church question* (1878), es presentar el país para otros viajeros. Visita el Museo Nacional y en tren se dirigió a Teotihuacán y a Puebla para ir a Cholula.

Gray considera que en Teotihuacán "se oculta un misterio que ni siquiera poseen muchos de los más grandes monumentos de la antigüedad egipcia" (Gray, 1878, p. 71). En su ascenso a la pirámide del Sol encuentra vestigios de recubrimiento de "cemento" y las terrazas que la componían, describe sus medidas, su base de más de 700 pies, su altura de más de 200 y la plataforma de la cima de 60 por 90 pies aproximadamente con una perfecta orientación. Desde lo alto observa la vegetación característica y numerosos montículos organizados con cierta regularidad en plazas y avenidas que se extienden por el lecho del río y en los sitios aledaños. Entre ellas el camino de los muertos, nombre que señala le dieron los nativos, que mide 250 pies y en la que se encuentran montículos de 30 pies que tienen restos de estuco y color y encuentra restos de unas escalinatas conservadas y múltiples fragmentos de objetos en el suelo, que denomina cabezas de terracota. Reporta que existe una plaza larga, denominada La Ciudadela y diversos recintos, que no describe, pero deja claro la idea al lector de la monumentalidad y abundancia de vestigios.

Gray afirma que "las conjeturas de los anticuarios son ciertas, de que alguna vez ocuparon el sitio de esta poderosa raza. ¿No tenemos aquí un maravilloso suburbio sepulcral y sacrificial como los de Egipto, Grecia y Roma en sus días más orgullosos?" (Gray, 1878, p. 80), y lo recomienda como el recorrido más importante para los interesados en el pasado. Esta experiencia se completa con el enigma que representa lo que no ha sido excavado "en una condición a medio desenterrar, más maravillosamente sugerente" (Gray, 1878, p. 79) y con la compra de reliquias a los "indios" que son motivo suficiente para viajar al país: "cargados de reliquias indias, […] sentimos de nuevo que esto era más que suficiente para pagar un viaje a México" (Gray, 1878, p. 80).

Gray visitó Cholula para conocer la pirámide que califica de mundialmente famosa, tal vez por ello afirma sentirse decepcionado, comparada con las de Teotihuacán, porque su carácter piramidal no es notable como señalan los demás viajeros. Sin embargo, no duda, como Evans, de que haya sido la antigua ciudad descrita en las crónicas de la conquista "pudimos juzgar que la pirámide o Teocalli ocupaba el centro de la antigua Cholula que estaba en su gloria antes del décimo siglo de nuestra era" (Gray, 1878, p. 99). Reporta sus medidas, la base de 144 pies cuadrados que cubre 44 acres, el doble de tamaño que la de Keops, y su altura de 200 pies aproximadamente, un poco más alta que la Pirámide Micerinos y su construcción aparentemente de adobe, con capas alternadas de arcilla o escombros, con información que parece ser de Humboldt.

Describe la cumbre como una plataforma de alrededor de 200 pies cuadrados, en donde se encontraba un templo de adoración que afirma fue destruido por guerras intestinas. Así también que se había encontrado una cámara de tumbas con dos esqueletos, ídolos y cerámica, pero es "difícil suponer que la sepultura fue el principal y original objeto de esta pirámide […]. La magnífica estructura sufrió su demolición final por los españoles invasores ¡Para ser reemplazada por otra forma de ídolos de adoración!" (Gray, 1878, p. 100).

El Museo Nacional le parece descuidado, con "antigüedades aztecas, arrojadas y amontonadas en dos o tres salas, que es 'un gran desprestigio para el gobierno mexicano'" (Gray, 1878, p. 53). Describe someramente su colección, que contenía el escudo de Moctezuma, ídolos, jarrones y vasos, e instrumentos musicales y lo que llama más su atención es la piedra de Tizoc, que considera extraña pero ilustrativa

> de lo que era el paganismo azteca, cuando uno ve debajo de la inmensa piedra de sacrificios, redonda, extrañamente esculpida, un corte acanalado para la sangre de la víctima. ¡Cuando los cuchillos de pedernal sacaban del cuerpo vivo el corazón y lo arrojaban a los pies del ídolo! (Gray, 1878, p. 53).

Gray construye al patrimonio arqueológico como un recurso turístico al recomendarlo a sus lectores, que se completa con la compra de antigüedades. En su caso, las compró en la estación de tren San Juan Teotihuacán y en el sitio arqueológico, pero llama la atención que refiera a la importancia de que sean rescatados por los museos, "donde su valor es solo en medio de las asociaciones de la historia" (Gray, 1878, p. 80).

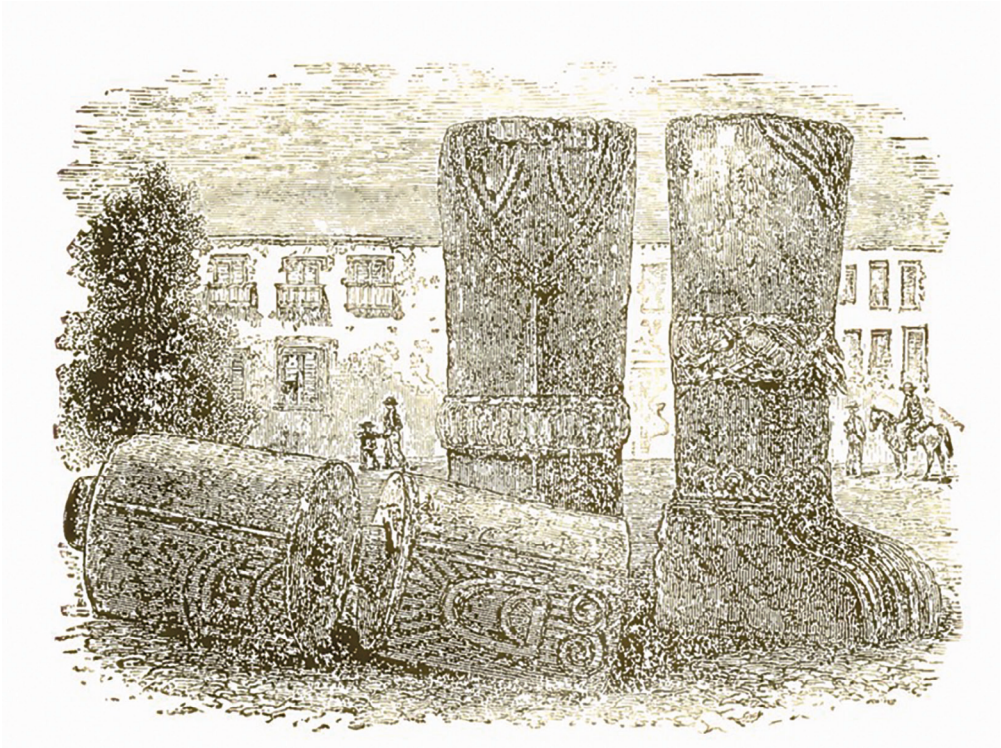
Frederick Ober fue un naturalista y escritor, que se interesó por la historia de México y realizó viajes subsecuentes para escribir libros dedicados a ello. Sus descripciones en *Travels in Mexico and life among the Mexicans* (1885) son vastas. El autor conocía la obra de Stephens y comenzó su recorrido por el sureste, pero visitó también Xochicalco, Teotihuacán, Tula y Mitla.

Ober (1885) visitó Mayapán, Kabah, Labná, Uxmal, Chichén-Itzá y Palenque, que le parecen estéticamente bellos e interesantes por el misterio que representan los jeroglíficos que presentan y por su estado de conservación "y ciertamente los arqueólogos claman para tener la clave de su significado" (Ober, 1885, p. 67). El palacio real o casa del gobernador de Uxmal le parece de tal belleza que "es imposible trasmitir con meras palabras una imagen, ya sea en general o en detalle" (Ober, 1885, p. 68). Sobre Chichén Itzá refiere a las pinturas murales que "representan guerreros en batalla y varios eventos de [sus] soberanos, es una ejecución artística y el más fino adorno de las paredes de cualquier edificio descubierto" (Ober, 1885, p. 107). De igual forma refiere de Palenque, "el poeta no ha exagerado sus bellezas, ni la pluma los ha descrito adecuadamente; son indescriptibles" (Ober, 1885, p. 159).

Resulta interesante el recorrido de Ober por Tula porque los otros viajeros no lo hicieron, a pesar de considerarlo el asiento de la cultura que dio al país una civilización avanzada. Llega en tren conociendo los trabajos de Désire Charnay, a quien imagina descubriendo "¡un palacio compuesto de cuartos de cerca de seis pies de altura!" (Ober, 1885, p. 478). Describe tres cariátides colosales conocidas hoy como los atlantes de Tula y las construcciones aledañas que estaban hechas del material que componía la ciudad antigua. Por ejemplo, en la estación de tren había un aro de piedra como el que encontró en Chichén Itzá, se trataba de un marcador de juego de pelota y la pila

bautismal de la iglesia, así como paredes y patios "indudablemente fueron hechos con piedras tomadas de la ciudad tolteca" (Ober, 1885, p. 478).

Imagen 19.
Tula. Esculturas en la plaza



Fuente: Ober, 1885, p. 476.

Ober visitó Teotihuacán y como los otros viajeros, observa que no se trata de pirámides, porque están construidas por mesetas y laderas, un "método primitivo […] que ha tenido éxito en la construcción de grandes edificaciones con el digno nombre de palacios y adornados con esculturas, que han obtenido la admiración del mundo" (Ober, 1885, p. 482). Describe las principales estructuras que son la pirámide del Sol y la pirámide de la Luna y sus medidas. La primera de más de 700 pies de base por una altura de más de 200 pies y la segunda, cuya base es de 426 por 511 pies y una altura de 137 pies, compuestas de piedras, rocas, cemento y arcilla y su plataforma en la cima, pero señala que su forma ya no es definida, por lo que parecen unas colinas

empinadas. Además, refiere a las estructuras más pequeñas dispersas por el sitio y las alineadas en la Calle de la Muerte, que describe como el camino principal.

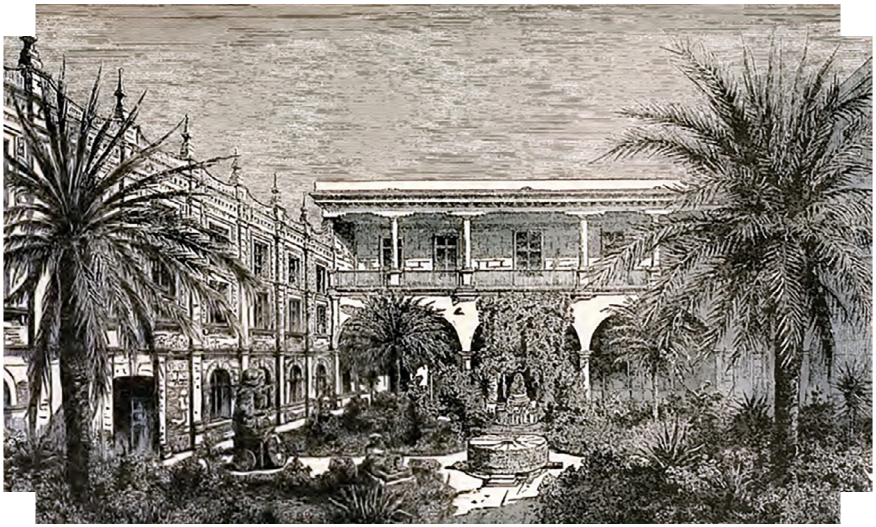
Ober visitó Mitla y le parece la construcción antigua "más fina" de México. Considera un lugar sombrío porque conoce el significado de su nombre, que le resulta terrorífico, "lugar de tristeza, vivienda de la muerte. […] los pájaros no cantan y las flores no florecen encima de los restos de los héroes zapotecas" (Ober, 1885, p. 536). Lo que le parece de admirable belleza son sus cuartos y patios que tienen paredes de mosaico con ornamentos octagonales que compara con Egipto, "un laberinto de grecas, con fragmentos de pintura preservada […] exquisitamente coloreadas en rojo y negro, los colores aún frescos y brillantes" (Ober, 1885, p. 538).

Mitla le despierta preguntas al autor e imagina cómo era en su apogeo, "con la nobleza india, con hombres de inteligencia, arquitectos habilidosos, y renombrados guerreros ¿cómo pudo este pequeño valle darles soporte a todos? ¿Fue siempre tan seco y estéril? ¿Dónde están esas personas ahora y cuánto pasó desde que construyeron estos palacios y tumbas?" (Ober, 1885, p. 543). Además, refiere que objetos de Mitla, específicamente unas hachas de cobre fueron llevadas a museos norteamericanos, dos al Smithsonian Institution y cuatro al Peabody Museum of Archaeology.

Visitó la Ciudad de México, y como si las crónicas de la conquista fueran su guía turística busca los lugares que identifica con ellas, como el árbol de la noche triste y los vestigios aztecas. "Uno nunca estará perdido en México para ir a encontrar evidencias de su civilización pasada, porque los objetos antiguos se asoman en cada esquina" (Ober, 1885, p. 305). Asimismo, las investigaciones arqueológicas las confirmaban y refiere la excavación de un templo azteca, sacado a la luz en el verano de 1881, que fue "las esquinas de piedra [que] han reivindicado las afirmaciones de los historiadores tempranos" (Ober, 1885, p. 227).

Ober considera que el Museo Nacional reúne todos los hallazgos del campo arqueológico, que son una muestra representativa de la historia antigua de México, también estima que es trabajo pendiente del gobierno mexicano en ese ámbito, y lo contrasta. Su descripción en el museo se centra en algunos objetos, especialmente en la escultura monumental de la Coatlicue, que conocía como Huitzilopochtli, el calendario azteca y la piedra de sacrificios de Tizoc. Describe su recorrido por el jardín en donde se encontraban estatuas y dioses de piedra y un Chac Mool descubierto por Le Plongeon.

Imagen 20.
El patio del Museo Nacional de México



Fuente: Ober, 1885, p. 225.

Imagen 21.
La piedra de sacrificios



Fuente: Ober, 1885, p. 228.

Ober reafirma al patrimonio arqueológico como un recurso turístico y su necesaria investigación para transformarlo en un atractivo, aunque con una visión colonialista porque considera que los estadounidenses son los que deberían hacerla.

> Deje que los turistas y los arqueólogos los visiten […] No se necesita un ojo más profético que el que pertenece al hombre ordinario para discernir el resultado de la apertura de un país con tanta riqueza […] arqueológica. El tiempo de que las ciudades enterradas vuelvan a brillar ha llegado" (Ober, 1885, p. 478).

Al igual que los otros viajeros, señala que existen vendedores de antigüedades como cabezas de barro, cuchillos de obsidiana y candeleros, y compra algunas, de modo que esta práctica es parte de la experiencia de visita.

Thomas Brocklehurst fue un viajero que realizó una estancia de siete meses en el país, reportada en *Mexico to-day a country with a great future and a glance at the prehistoric remains and antiquities of the Montezumas*, publicado en 1883. Tiene intereses científicos en la historia antigua mexicana por diversas investigaciones realizadas por sociedades históricas y arqueológicas estadounidenses, como el Instituto Americano de Arqueología. Partiendo de esos trabajos y del difusionismo considera que era necesario mostrar a partir de "las puntas de flecha […] y la cerámica que esta porción del mundo fue hace tiempo poblada por razas (posiblemente nómadas) que tuvieron un origen común y que estuvieron más o menos conectados" (Brocklehurst, 1883, p. 170); hipótesis que argumenta con la similitud de objetos de cerámica en museos de Boston, Washington, Chicago, Iowa, Texas, Nuevo México, Arizona y California, así como los que observa en México.

Brocklehurst describe su recorrido por Teotihuacán y su visita al Museo Nacional. Refiere a las principales estructuras y coincide con los demás viajeros, pero imagina la función del Camino de la Muerte "en los días de prosperidad de la ciudad, miles de personas probablemente miraban las procesiones pasando de pirámide a pirámide" (Brocklehurst, 1883, pp. 175-176).

Al igual que los otros viajeros, observa gran cantidad de material en el suelo que describe como cabezas de ídolos con y sin tocados, las más abundantes son: cuchillos, puntas de flecha de obsidiana y mazos de piedra. Además de volantes para hilar o malacates, que le parecen similares a los encontrados en Troya, y que representan un progreso en la civilización. Brocklehurst también señala a los vendedores de

antigüedades; de su visita al Museo Nacional, opina que es uno de los sitios de mayor interés para los excursionistas porque muestra una abundante colección de la historia azteca y "tolteca" de México, señala las piezas de mayor interés para él y completa su descripción con información proporcionada por Alfredo Chavero y Gumersindo Mendoza a quienes entrevistó.

Brocklehurst se refiere, en primer lugar, al calendario azteca, que en el momento de su viaje estaba empotrado en la catedral, "es sin duda la curiosidad más llamativa que atraerá la atención del extranjero. […] Los jeroglíficos se supone indican el conocimiento astronómico de los mexicanos en el momento en el que fue esculpida" (Brocklehurst, 1883, pp. 186-187). En segundo lugar, la piedra de sacrificios, que describe como hecha de porfirio, de tres yardas de diámetro y cinco pies de espesor.

> Sus relieves representan conquistadores sosteniendo cautivos enemigos de sus cabezas, y me recuerdan los triunfos de los egipcios, esculpidos y pintados en Carnac. […] Su nombre mexicano es Cuauhxicalli de Tizoc […] y representa las quince victorias del emperador Tizoc sobre muchos estados vecinos (Brocklehurst, 1883, pp. 190-191).

El tercer objeto es la escultura de la diosa Coatlicue, que le parece compuesta únicamente de cabeza, garras y manos y que se ha dicho representa a Huitzilopochtli, el dios azteca de la guerra, pero con la información de los especialistas afirma que es más probable que "represente a una mujer, […] a Coatlicue […] la progenitora de la humanidad" (Brocklehurst, 1883, pp. 192-193). Después de las esculturas considera sobresalientes el escudo de plumas y la vestimenta de Montezuma, la colección de mapas, cuadros y códices aztecas, que representan la migración de los aztecas por el país en el siglo XIII.

Brocklehurst considera que la investigación arqueológica en México no está desarrollada, incluso afirma que los encargados del museo no distinguirían entre las falsificaciones vendidas en los alrededores de Teotihuacán y una antigua, y que son los norteamericanos quienes darán "al mundo el beneficio de sus investigaciones. Pueden hacerlo con la misma velocidad que los ingenieros están proyectando las vías de trenes por todo el país, y podré vivir para saber más acerca de los tesoros escondidos de Cholula, Texcoco y Teotihuacán" (Brocklehurst, 1883, p. 180).

Helen Sanborn era escritora, corresponsal de periódicos y tenía interés por la arqueología. Realizó un viaje de negocios a Centroamérica, acompañando a su padre

James Sanborn, importador de café y especias a Estados Unidos, y aprendió español para visitar las plantaciones del café; viaje que narra en *A winter in Central America and Mexico*, publicado en 1886.

La autora se interesa en describir las costumbres, por lo que sus referencias sobre historia antigua no son abundantes. Sin embargo, considera que los quichés de Guatemala son descendientes de los "toltecas": la "raza más superior de indios que ha habitado este continente […] poseían una civilización maravillosa, y los restos arquitectónicos y ruinas en el país (en Yucatán y algunas partes de México) son atribuidas a esta raza" (Sanborn, 1886, p. 171); y que los aztecas heredaron "su maravillosa civilización […] la cual asombró a Cortés y a su ejército cuando entraron a México" (Sanborn, 1886, p. 171).

Sanborn visitó el Museo Nacional y lo considera uno de los lugares más interesantes de la Ciudad de México. Conoce la forma en la que se descubrió el calendario azteca, "una gran piedra, que pesa 26 toneladas, tallada en basalto de canteras lejanas, y completamente cubierta con esculturas, que atestiguan la habilidad de los aztecas" (Sanborn, 1886, p. 273); y otros vestigios en la plaza de la catedral que califica de curiosos. Describe someramente el patio del museo y la piedra de sacrificios y, al igual que Blockerhurst, la colección del museo le parece completa y útil para mostrar los rasgos de la civilización de los aztecas a partir de esculturas, cerámica y pinturas de las ruinas "y mucho de lo que es interesante y valioso para el arqueólogo por su antigüedad y por demostrar la habilidad que los aztecas tenían" (Sanborn, 1886, p. 285).

Fanny Chambers Gooch fue una escritora estadounidense que vivió un tiempo en México y años después regresó a su país y describió su viaje en *Face to face with the mexicans*, publicado en 1887. Visitó Cholula y el Museo Nacional. La pirámide le resulta sorprendente "¡un grande e imponente monumento para los constructores aborígenes!, debieron erigir una montaña sin bestias de carga, o implementos de ningún tipo y pasando los ladrillos de mano en mano, superando los cálculos de todos los científicos" (Chambers, 1887, pp. 456-457). Reportó sus medidas con información de Prescott y Humboldt, según el primero su base era de 44 acres, mientras que el segundo la compara con "una plaza cuatro veces más grande que la Plaza de Vendóme en París, cubierta con capas de ladrillos, que alcanza dos veces la elevación del Louvre" (Chambers, 1887, pp. 457). Observa que por la vegetación crecida se ha dudado de que sea una construcción humana, pero afirma que se han hecho exploraciones, no reporta de quién, por lo que "no hay razón para dudar que es enteramente un trabajo

de arte, que muestra lo que antes fue, con sus 400 torres, hace tiempo demolidas" (Chambers, 1887, p. 458).

Así considera que Cholula, El Tajín, Misantla y Malpica, Xochicalco, Uxmal o Palenque son maravillas para contemplar, "por la magnitud de la empresa de su construcción, que solo puede ser igualada por una empresa hermana, las pirámides de Egipto" (Chambers, 1887, p. 460).

Al igual que los otros autores, Chambers considera que la colección Museo Nacional es vasta, sobre todo por la destrucción y despojo de los restos del pasado ocurrido por la conquista, y que las "armas aztecas, instrumentos musicales, husos, ídolos de piedra y barro y así *ad fin*" (Chambers, 1887, p. 188), representa un campo de investigación. Y considera a la piedra de sacrificios como el monumento más interesante porque es:

> un símbolo religioso así como un monumento histórico. […] En los días en que se usaba, se dice que entre 20 y 50 personas eran anualmente sacrificadas en ella. […] uno puede pensar en una escena de un largo pasado, examinando el canal cortado que atraviesa la parte arriba y baja por un lado, para que la sangre de la víctima pasara, todavía retorciéndose en la agonía de su muerte (Chambers, 1887, p. 180).

Edith O'Shaughnessy fue esposa de un naturalista, que ocupó un cargo diplomático en México como encargado de negocios llamado Nelson O'Shaughnessy, lo que le permitió a Edith una estadía en México y escribir tres libros sobre el país, publicados entre 1916 y 1920. Su obra más conocida es *A diplomats wife in Mexico*, en donde relata las tensiones entre la diplomacia de México y Estados Unidos, pero sus intereses son describir "el escenario singular del país: su belleza natural, sus campos y sus costumbres" (Pita y Ayala, 2015, p. 154).

Edith compartió con su madre la estancia que tuvo en México de octubre de 1913 a mayo de 1914. Permanencia que ocupó para recorrer el Museo Nacional:

> que contiene todos los tesoros aztecas que aún permanecen después de siglos de destrucción, y tiene un patio […] donde los altares de sacrificio y las grandes piezas están agrupadas. Muchas […] encontradas en el sitio de la catedral, que remplazó el teocalli de los aztecas, la primera cosa que los españoles destruyeron para poner aquí posteriormente la hermosa catedral (O'Shaughnessy, 1916, p. 235).

El lugar le parece encantador por la capacidad de transportarla al pasado, "bañado de sol, lleno de dioses y altares de una raza perdida. Muchos de ellos, se encontraron en el zócalo, hicieron un corto viaje a su lugar de descanso. (..) ¿No es el pasado con el que estamos soñando, en estos días?" (O'Shaughnessy, 1916, p. 165).

Las cualidades del patrimonio arqueológico como recurso turístico

México se encontraba en la Fase de Exploración del Ciclo de Vida de un Destino Turístico por los viajeros que recorrían el país, por las referencias a su incipiente infraestructura turística, que parecía ser una característica singular en ese momento, y por la escasa participación de los actores públicos para intervenir los recursos turísticos y transformarlos en atractivos turísticos.

En este contexto, la capacidad de atracción construida socialmente es el único factor relevante para promover la visita a México y el patrimonio arqueológico se va consolidando como una característica atípica del país como destino y de los lugares que hoy forman parte de su oferta complementaria.

La construcción de la identidad nacional hacia el exterior para atraer inversionistas consolidó el discurso y las acciones de los actores públicos, para posicionar al patrimonio como recurso turístico, específicamente el impulso de la arqueología expresada en las exposiciones internacionales y en el desarrollo del Museo Nacional. Este podría considerarse como una de las primeras intervenciones públicas para facilitar a los viajeros la visita a un lugar relacionado con el patrimonio, previo a la apertura de zonas arqueológicas, aunque también relacionado con el desarrollo de los museos en México que fue previo al turismo. Es a partir del patrimonio arqueológico que los actores públicos empiezan a definirse como agentes del turismo y comienza a construirse un vínculo irreversible con la arqueología, como un medio para establecer sus valores formales en los que, parcialmente, se basan sus cualidades diferenciadoras y su capacidad de atracción, porque estos significados en este momento se construyen sobre todo desde los imaginarios de los visitantes. Sin embargo, el impacto de la función del patrimonio arqueológico para atraer visitantes fue tal que sirvió de justificación para la conformación del INAH en décadas posteriores.

El patrimonio arqueológico era considerado para los viajeros como un elemento identificatorio del país y fue una motivación para desplazarse de su lugar de origen,

pero los imaginarios que reportan provenían básicamente de las crónicas de la conquista, libros de corte científico y de la literatura de viajes, denotando al viaje como un difusor de imaginarios. Así, la capacidad de atracción se constituye mediante su afirmación, rechazo o resignificación a partir de la práctica del viaje y se transforman en valores que conforman un recurso turístico.

El contexto en el que las obras fueron escritas impactó en la interpretación de los vestigios del pasado y se refleja en el descrédito de las crónicas de la conquista, y, en el caso de los ingleses, con el evolucionismo y la leyenda negra de España, mientras que en el caso de los estadounidenses, con las teorías difusionistas que descalificaban a los aztecas como una cultura con un desarrollo propio, aunque con una herencia cultural, tal como reconocían otros autores, en el saqueo que representa la compra de "recuerdos", en la desaprobación de la investigación arqueológica mexicana y su escenificación en el Museo, así como en la necesidad de que los estadounidenses lo estudiaran por considerarla más avanzada pero también como una nueva forma de colonización.

Hay elementos que sugieren que algunos sitios arqueológicos ya tenían cualidades de recurso turístico, por ejemplo, Cholula es referida como una pirámide mundialmente famosa, así también Teotihuacán, lo que implicaría que el patrimonio arqueológico se consolidaba como una cualidad singular del país como destino turístico, y sugiere comprender de mejor forma las características que implica la Fase Exploratoria de un Ciclo de Vida de un Destino Turístico y establecerla diacrónicamente desde los primeros viajeros o desde las fuentes externas que representan y difunden al patrimonio arqueológico mexicano en sus lugares de origen. Independientemente de ello, la consolidación del patrimonio como recurso turístico en la etapa analizada surge por el afianzamiento de su valor funcional que representa la visita de los viajeros, y sus registros evidencian y permean la construcción de sus valores particulaes que sustentan la capacidad de atracción en esta etapa:

a) Valor histórico: el patrimonio es considerado por los actores internos y externos como evidencia de un proceso histórico relevante y a partir de la práctica de la visita se asume la existencia de sus protagonistas, especialmente de los teotihuacanos —en ese momento considerados toltecas— y los aztecas. Este proceso es referido por las crónicas de la conquista que son de interés para los autores y una fuente para construir sus imaginarios previamente a la visita. No todos las consideran verídicas, pero la aceptación de

la relación entre el patrimonio y las crónicas en sentido positivo o negativo representa una cualidad diferenciadora y una capacidad de atracción para los visitantes. Sin embargo, cuando se asume la veracidad de las crónicas o de ese proceso histórico, se afianzan las cualidades de sus protagonistas, se cargan de características positivas y se construye una nueva cualidad diferenciadora centrada en sus especificidades culturales que representan el genio de las sociedades antiguas, reflejado en el esfuerzo que, asumen, implicó realizar las antiguas ciudades.

b) Valor arqueológico o científico: refiere a la capacidad de la cultura material para la comprensión del pasado y que reconocen los actores internos, que facilitan su producción, y externos. Algunos visitantes refieren en sus relatos información de tipo científico sobre objetos o sitios arqueológicos de fuentes diversas, pero la mayoría apela por mayor investigación incluso de la relación con la historia antigua estadounidense, por el contexto en el que se escribe. En ese momento se reconoce este valor, pero la información disponible no es suficiente para consolidarse como una capacidad de atracción, sin embargo, se construye un significado de misterio o enigmas por descubrir que se asocia a los sitios arqueológicos y la necesidad de conocer las funciones sociales de los edificios arquitectónicos, su origen, antigüedad y decaimiento, pero también sugiere la necesidad de la comunicación de los conocimientos de forma distinta, es decir, su divulgación o interpretación que hoy es clave para ponerlos en valor.

c) Valores estéticos: se relaciona con la percepción de la belleza del patrimonio, que depende de condiciones sociales, por lo que algunos autores lo perciben como monstruoso, pero otros de tal belleza que no pueden describirlo con palabras o lo consideran como digno de un museo por su conservación, sus colores o su tamaño.

d) Valor universal: la equivalencia del patrimonio arqueológico mexicano con otros valorados positivamente como Egipto, Grecia o Roma, sustentan una capacidad de atracción y al mismo tiempo una cualidad diferenciadora reforzada cuando se le considera superior, y en el caso de los estadounidenses se comienza a construir la idea de la "ventaja de tenerlo cerca", que en el siglo xx será reforzada por los inversores turísticos norteamericanos poniendo el título a México, del Egipto de América.

e) Valor funcional: se construye porque cumple una función para los actores internos y externos, pero coinciden cuando internamente se promueve formalmente la visita a sitios arqueológicos y externamente cuando refieren que son motivo para pagar un viaje al país, o la necesidad de abrir las zonas arqueológicas al público para el turismo o la gran cantidad de vestigios que yacen en el país que lo posicionarían como un destino turístico, y que para algunos actores externos ya es la especificidad del país como destino turístico.
f) Valor emotivo: se observa en las emociones negativas o positivas que emanan de la experiencia de la visita y que condicionan la interacción con el patrimonio, como la decepción o el asombro que lleva a los visitantes a transportarse al pasado e imaginar cómo serían las ciudades u objetos en su contexto original o a sentir el impacto del descubrimiento.

Por razones positivas o negativas, el patrimonio tenía un valor funcional que parecía impactar en las sociedades locales mínimamente con la venta de artesanías o piezas originales y, unido a su valor identitario, permitió la construcción de un pasado maravilloso, un tiempo distinto, incomparable con el que representaba la contemporaneidad y que también caracteriza hoy al turismo. Así también, los sitios que primero se abrirían al público son los que visitaron los viajeros, lo que demuestra el vínculo entre el turismo y la arqueología y que los valores formales del patrimonio no son la única razón para sustentar su apertura al público.

CAPÍTULO 4

ITINERARIO DEL TURISMO MODERNO. EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y EL TURISMO SE TRANSFORMAN EN MOTOR DE DESARROLLO

A principios del siglo XX el turismo en Europa "se encontraba ya en pleno auge y muchos países se beneficiaban con su desarrollo" (Acerenza, 2006, p. 78), y después de la Segunda Guerra Mundial era un fenómeno masivo del que también participaba Estados Unidos de Norteamérica. En México, el desarrollo del turismo de forma similar a Occidente es un proceso posterior, considerando que éste inició en 1934 cuando se creó la Comisión Nacional de Turismo, primer antecedente de la Secretaría de Turismo, y continuó hasta el final del siglo, dinamizado básicamente por crisis internas económicas recurrentes que permitieron reforzar el sustento discursivo de su necesidad como herramienta para el desarrollo y la conformación de estrategias públicas para fortalecerlo y masificarlo, relacionadas con el desarrollo del turismo internacional y especialmente con el de Estados Unidos.

Desde la primera mitad del siglo XIX, el patrimonio arqueológico era ya un recurso turístico porque tenía la capacidad de atraer visitantes y sus valores simbólicos, ligados a la construcción de los discursos nacionalistas, y los formales, dependientes del desarrollo de la arqueología en México y en el mundo, eran reconocidos al interior y al exterior. Los registros de los viajeros motivados por intereses comerciales, científicos o políticos expresaban y difundían imaginarios del patrimonio que afirmaban o rechazaban estos valores o construían diferentes, pero en todo caso el resultado fue reforzarlo como recurso turístico.

A finales del siglo XIX el patrimonio arqueológico se transformó en un atractivo turístico, determinado por el inicio de intervenciones públicas en el acondicionamiento para su disfrute o consumo, antes de la creación de instancias públicas específicas que fomentaran el turismo. De modo que las acciones públicas para promover el turismo en México comenzaron con el patrimonio arqueológico, ya que desde el porfiriato se vincularon con el turismo, la modernidad y el desarrollo y se creó una relación irreversible con la generación de riqueza que aceleró su mercantilización, que se instituyó por los gobiernos posrevolucionarios y continuó reforzándose durante

el siglo xx, pero condicionado por el turismo internacional y las preferencias de la industria que se movieron hacia los destinos de sol y playa.

El interés es comprender las condiciones que permitieron la transformación del patrimonio arqueológico de un recurso a un atractivo turístico. Esta transformación comienza porque empieza a ser intervenido para su disfrute, consumo o adquisición por actores públicos internos, y junto con los actores privados y sociales definen o consolidan sus usos turísticos y las estrategias para promoverlo, que al final del periodo será como recurso publicitario de la imagen del país como destino de viaje. Este proceso se entrelaza con la construcción de los discursos identitarios durante el porfiriato y la posrevolución, dirigidos por y para el exterior porque responden a la necesidad estratégica de establecer o recomponer las relaciones internacionales y favorecer inversiones, especialmente con Estados Unidos, con la paulatina construcción discursiva del turismo como factor de desarrollo y su institucionalización, así como con el desarrollo de la arqueología.

El patrimonio arqueológico detona las acciones públicas para desarrollar el turismo

En las primeras décadas del siglo xx, se reconocía la importancia del turismo mundial cuando se aseguraba que el dinero gastado por turistas europeos y estadounidenses mantenía a algunas ciudades de Italia (*The Mexican Herald*, 1909), y México comenzó a cobrar importancia a nivel mundial por el número de turistas que recibía. En el segundo semestre de 1909, el país recibió 24 500 turistas y en 1910, 60 000 (Mercado, 2016), de los cuales la mayoría eran estadounidenses. El país era un destino turístico, especialmente para los estadounidenses y canadienses, turistas que eran descritos como "hombres saludables e inteligentes, mujeres refinadas y de mentes cultas. Ellos son bienvenidos. Groseros e impertinentes turistas son felizmente la excepción" (*The Mexican Herald*, 1909, p. 1). La mayoría viajaba en verano por el clima benigno, considerado mejor que en el sur de California o en Italia y los flujos turísticos aumentaban en invierno porque el tren facilitaba el desplazamiento a lugares más cálidos como Cuernavaca, Cuautla o Jalapa, pero también hacia otros atractivos turísticos ligados a la identidad nacional, localizados en la ruta del tren, entre ellos Teotihuacán.

El caso de este sitio arqueológico es ilustrativo para entender la transformación del patrimonio arqueológico como un atractivo turístico porque fue uno de los primeros en ser explorados con la intención de habilitarlos para su visita al público y en ser expropiados, y porque las llegadas de diplomáticos, visitantes distinguidos, alumnos e interesados en el patrimonio arqueológico comenzaron a ser frecuentes y promovidas por el Estado. De manera que la investigación arqueológica se puso al servicio de la mercantilización del patrimonio en el entendido de que su fin, mas no el único, era satisfacer las miradas de los otros, representar una identidad construida hacia el exterior, que guio las acciones de investigación arqueológica para transformarlo en un atractivo turístico susceptible de ser visitado.

Existen antecedentes de investigaciones arqueológicas en Teotihuacán, pero fue Leopoldo Batres quien centró sus actividades en habilitar la zona para su visita, objetivo que correspondía al gobierno de Porfirio Díaz. Batres realizó una primera exploración entre 1884 y 1886 y después de 1905 a 1910, cuando contó con la anuencia de Justo Sierra, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, y Díaz, quienes le facilitaron presupuesto. Realizó excavaciones para reconstruir la pirámide del Sol, y durante sus trabajos se construyó un museo, se acondicionaron espacios para los custodios, se ampliaron las vías del tren hacia el sitio para facilitar el movimiento de los escombros resultantes por las excavaciones, se expropiaron los terrenos que conformaban el sitio y se autorizó la construcción de un hotel y de un restaurante denominado La Gruta, que fueron los primeros servicios turísticos en un sitio arqueológico.

Todas estas acciones tuvieron distintos conflictos que representan la problemática de la apertura al público de los primeros sitios arqueológicos. Entre ellos, debates académicos por la falta de rigor en los procesos de excavación, remoción de escombros y de la reconstrucción de la pirámide del Sol, que reflejan la contraposición entre la arqueología práctica y la académica, conflictos con los propietarios de las tierras para nacionalizar el espacio y otros procedimientos judiciales en los que Batres se vio envuelto (Iracheta, 2015). Sin embargo, también ha sido mostrado que la apariencia original de la pirámide era otra y no la que propuso Batres, cuando se componía de cuatro cuerpos superpuestos (Matos, 2003), como evidencian las notas de viaje revisadas en el capítulo anterior, y "por desgracia, el penúltimo cuerpo […] fue reconstruido fantasiosamente […] y dividido en dos sin verdaderas evidencias" (López y Sugiyama, 2015, p. 29).

Además de estas acciones, el gobierno promovió distintos usos para el patrimonio que lo transformaron en un atractivo turístico. El uso preminentemente didáctico de Teotihuacán eran las visitas escolares. En 1908 las alumnas de la clase de Historia de la Escuela Normal de Profesoras y de la clase de Historia y Etnología del Museo Nacional realizaron una excursión con la guía de Batres. Los asistentes también recorrieron el pueblo de San Juan, y resultó un paseo que el diario calificó de agradable e interesante (*El Tiempo*, 2 de junio de 1908), que al mismo tiempo muestra que se construía un conjunto de atractivos turísticos en torno al sitio arqueológico.

Otro tipo de uso didáctico y diplomático que impactó en la construcción de Teotihuacán como atractivo turístico se observa en la organización del XI Congreso de Americanistas en 1895, realizado del 15 al 29 de octubre, por primera vez en América. Varios diarios reportaron que se hacían preparativos para satisfacer a los asistentes, que no solo eran científicos sino diplomáticos de diversos países.

En agosto de 1895, por orden de Díaz, se realizaron excavaciones en Teotihuacán "con el objeto de descubrirse algunas antigüedades que enriquecieran nuestra historia, así como para darlas a conocer a nuestros huéspedes" (*El Universal*, 1895, p. 6). Estos trabajos fueron realizados por Antonio García Cubas, que hizo exploraciones en la pirámide de la Luna con la intención de reconstruirla (Schávelzon, 1983). Así también se trabajaría en abrir nuevas salas en el Museo Nacional. Al mismo tiempo ocurrió el descubrimiento del fósil conocido como el sacro de Tequisquiac, que se sumó a esas colecciones para "presentar a nuestros sabios visitantes objetos dignos de estudio" (*La Voz de México*, 1895, p. 1).

A la sesión de clausura del Congreso asistieron diplomáticos de diversos países, en esta se mostró una colección de cerámica polícroma de Teotitlán del Camino y collares de metales preciosos y cuentas azules que aún no eran investigados, y los representantes de diversos estados dieron cuenta de los recientes hallazgos para mostrar la riqueza cultural del país *(El Tiempo*, 1895).

Se programaron excursiones a Teotihuacán y Mitla, pero fue al primer sitio al que asistieron los diplomáticos encargados de negocios o de asuntos exteriores de Francia, Italia, Brasil, Venezuela y Honduras. El recorrido, como comúnmente lo hacían todos los visitantes, incluso antes de este periodo, comenzó en la estación de tren Buenavista y culminó en la de San Juan Teotihuacán. La visita inició con la muestra de reproducciones de piezas arqueológicas de un artesano local, la visita a las pirámides del Sol y la Luna y la Calzada de los Muertos, recorrido que practicaban los

viajeros previos. Después, la comida fue en La Gruta y algunos visitaron el pueblo de San Juan (*El Universal*, 1895).

En 1910 se realizó el XVII Congreso Internacional de Americanistas, que se llevó a cabo en México en septiembre y en mayo en Argentina, y se integró al programa de los festejos del primer centenario de la Independencia. Los diarios reportaban los delegados diplomáticos y científicos que acudirían al congreso, entre ellos, Alfred Tozzer y Rolan B. Dixon de la Universidad de Harvard, y Franz Boas de la Universidad de Columbia, así como delegados diplomáticos de América, Europa y Asia (*El Tiempo*, 17 de agosto de 1910).

Como parte del congreso se proyectó una visita a Teotihuacán para observar restauradas la pirámide del Sol y lo que denominaron Vía Sacra (*El Tiempo*, 5 de agosto de 1910), como resultado de los trabajos de Batres. Una vez clausurado el congreso se planeó la visita a Mitla, Xochicalco, Tzintzuntzan y Casas Grandes (*La Patria*, 1910).

La excursión a Teotihuacán es descrita como exitosa, en la que además de recorrer el sitio acompañados por el presidente Díaz, se organizó una comida en La Gruta. Y son reconocidas las acciones públicas para la conservación y apertura de sitios arqueológicos, lo que claramente representa el inicio de la Fase de Implicación del ciclo de vida de un destino turístico.

> Posee México gran riqueza arqueológica, y son de alabarse los esfuerzos hechos por el gobierno y que tan buenos resultados han tenido para descubrir y cuidar los más preciados monumentos que aún restan de remotas edades. Ahora causan el asombro lo mismo del sencillo excursionista, que del sabio investigador, esos grandiosos monumentos prueba de una pasada civilización (*El Diario*, 14 de septiembre de 1910, p. 4).

Teotihuacán fue también un lugar concurrido por visitantes extranjeros que se consideraban distinguidos, con intereses comerciales o políticos en México y algunos interesados específicamente en el patrimonio arqueológico, y en este sentido era un motivo para decidir su visita a México. En 1899 varias comitivas, principalmente estadounidenses e inglesas, con intereses comerciales, recorrieron el sitio, acompañados algunas veces por representantes del gobierno. En agosto, R. J. Nevin y William Nivin, arqueólogo de Nueva York, entre otros, visitaron el sitio (*The Two Republics*, 1899). El mismo año otra comitiva de norteamericanos, entre ellos J. L. Starr Hunt y W. A.

Hamilton Deckins, acompañados de Francisco Martínez López, como representante del gobierno mexicano, recorrieron Teotihuacán, y además se tomaron fotografías para una guía turística norteamericana (*La Patria*, 1899). Por el año de edición, pudiera haber sido la Cambbell's Guide, una de las primeras guías completas del país, pero a pesar de mencionarse el sitio como punto de interés, no aparecen fotografías de él.

En 1908 el matrimonio de ingleses Braye, el arqueólogo e inversor en bienes raíces, recorrió Teotihuacán, pero el motivo de su estancia era conocer sobre arqueología mexicana (*The Mexican Herald*, 1906). Ese mismo año, visitantes distinguidos, comandados por W. D. Pittman, se contactaron con Batres para recorrer el sitio (*The Mexican Herald*, 1908).

En 1909 una comitiva de funcionarios estadounidenses, entre los que se encontraba Gifford Pinchot, encargado de Asuntos Forestales, acudió a entrevistarse con el presidente Díaz, y como parte del programa diplomático visitaron Teotihuacán acompañados por Alfonso Pruneda (*The Mexican Herald*, 23 de enero, 1909). Ese mismo año los funcionarios de Francia y Austria también lo recorrieron, sus apreciaciones fueron positivas y calificaron al sitio junto con el pueblo de San Juan de pintoresco y digno de admiración, por lo que conminaron al gobierno a continuar con la promoción de excursiones para fortalecer a Teotihuacán como "el punto predilecto" para ellas (The Mexican Herald, 17 de junio, 1909, p. 3).

En 1909, como parte de los festejos del 5 de mayo, el presidente Díaz acudió a Teotihuacán. En esa ocasión Felipe Buenrostro, habitante del lugar, los patrocinó y es uno de los primeros actores sociales en manifestar la necesidad de convertir a San Juan Teotihuacán en un destino turístico y expuso la idea de "establecer unas excursiones dominicales que tuvieran el doble objeto de conocer las pirámides, que tanto interés despiertan entre los extranjeros, y contribuir al mayor movimiento comercial de la población" (*El Diario*, 8 de mayo de 1909, p. 3).

Las pirámides mexicanas atraían a visitantes extranjeros y nacionales por los esfuerzos del gobierno en su acondicionamiento para su visita, y por los usos imaginados que promovían y que aún correspondían al turismo moderno y el afán de conocimiento, al que se sumaron los intereses diplomáticos y turísticos para facilitar la integración de un conjunto de atractivos en una red de bienes y servicios.

Los visitantes extranjeros también acudían porque existían imaginarios sobre las pirámides en otros países que eran difundidos mediante la literatura de viajes, guías turísticas o notas periodísticas. Los diarios norteamericanos informaban de ellas

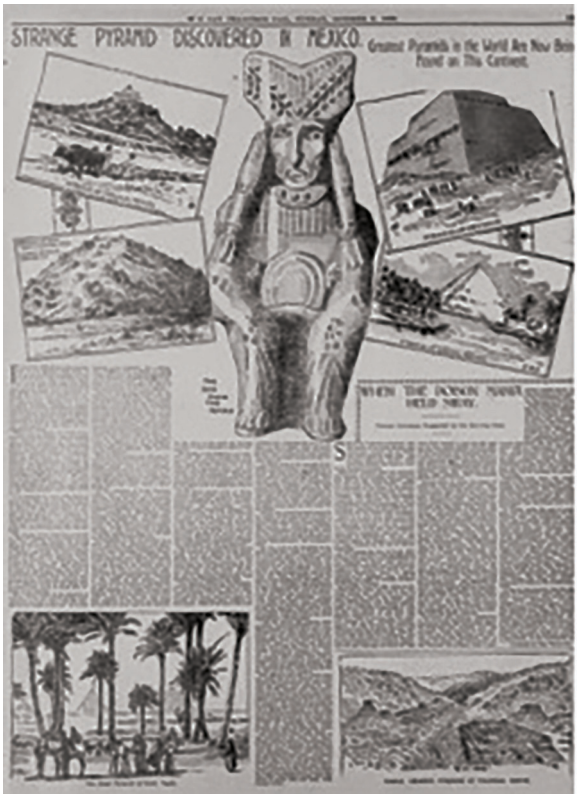
y comenzaron a crear un imaginario del pasado mexicano y a construir una idea de México como destino turístico como el Egipto de América, por la cantidad de monumentos arqueológicos y que por su cercanía eran posibles de conocerse por los estadounidenses, y que sirvió más adelante para atraer inversionistas norteamericanos en la infraestructura de comunicaciones.

En 1898 en un diario californiano se afirma que

> es difícil encontrar a una persona que no esté familiarizada con […] las pirámides de Egipto. Pero muy pocos saben por quiénes, cuándo y porqué fueron erigidas. Muchos menos conocen sobre las grandes pirámides y montículos de Norteamérica, todavía grandiosos e impresionantes en su ruina […]. El arte de construir pirámides en las civilizaciones precolombinas de Norteamérica alcanzó estándares más altos que en Egipto. Las más grandes pirámides del mundo yacen en México y América Central rodeadas de ruinas de ciudades alguna vez magníficas (*The San Francisco Call*, 1898, p. 25).

Según el diario, las pirámides y montículos en México se contaban por miles, y se refieren a Mitla, Chichén Itzá, Uxmal, Tlacolula, Papantla, La Quemada, Tepoztlán, Xochicalco y Teotihuacán, que se describe como la más imponente estructura hallada en este continente. A partir de información de Marshall H. Saville, especialista en antigüedades mexicanas del Museo de Historia Natural, de Nueva York, se describen las "famosas" pirámides de Teotihuacán, sus elementos principales, las pirámides del Sol y de la Luna y el Camino de la Muerte, y se ofrece una imagen de cómo pudieron ser originalmente "templos y palacios perfectamente construidos, encalados y pulidos […], calles y plazas estaban bellamente pavimentadas" (*The San Francisco Call*, 1898, p. 25).

Imagen 22.
Nota sobre hallazgos arqueológicos en México



Fuente: *The San Francisco Cal,* 1895.

En 1909, en un diario de Virginia, en una nota con cualidades turísticas, Sigmund Krauze reseña las pirámides de México y recomienda la visita a Cholula, pirámide que compara por sus dimensiones con Egipto. Pero se señala a Teotihuacán como el sitio de mayor interés: "vale la pena para los viajeros […]. Aquí el gobierno nacional ha descubierto dos grandes montículos, conocidos como las pirámides del Sol y de la Luna, […] conduciendo una investigación arqueológica con bases científicas" (Krauze, 1910, p. 7), cuyo resultado precisamente fue la remoción de los escombros que dejaron al descubierto la pirámide del Sol, pero que no han aportado, según Krauze, para conocer el origen de las pirámides, porque lo único que se sabía es que eran previas a los periodos azteca y tolteca. Se trataba de las investigaciones de Batres.

Imagen 23.
The Point Pleasant Register


PYRAMIDS OF MEXICO

Fuente: Krauze, 1910, p. 7.

Krauze recomendaba llegar en tren o automóvil a Teotihuacán, la visita se realizaba en compañía de un guía que estaba en todo momento con los visitantes, las fotografías estaban prohibidas, pero había a la venta. Se debía solicitar permiso para conocer las colecciones de antigüedades teotihuacanas del museo, que consistían en vasijas, objetos y máscaras de obsidiana y otras piedras que se califican como similares a la "gente del Valle del Nilo" (Krauze, 1910).

En un diario de Arizona, en una sección que reseña las notas de importancia sobre México, se señala la construcción de un tranvía de San Juan Teotihuacán a las pirámides, con lo que quedaría completa la conexión desde la Ciudad de México y así con la ruta interoceánica que la conectaba con Veracruz, donde arribaban los estadounidenses por barco, lo que muestra la importancia del sitio como atractivo turístico (*The Oasis*, 1908).

El inicio de la Fase de Implicación del ciclo de vida de un destino turístico refleja la relevancia del patrimonio arqueológico para el desarrollo del turismo en México, de modo que es el primer indicador de la intervención de los actores públicos en el desarrollo del turismo, y su afianzamiento como atractivo turístico ocurre previo al desarrollo del turismo en México.

La relación entre turismo, patrimonio arqueológico y desarrollo se institucionaliza

De 1920 a 1940 se conforman los actores públicos que promueven el desarrollo del turismo y se consolidan los encargados del patrimonio arqueológico, con ello se empieza a integrar la red de atractivos que definen la oferta turística de México como destino turístico. Esta red se define de forma dialógica entre actores internos y externos. Los primeros forman parte del sistema de destino entendido como un constructo sociocultural receptor, mientras que los segundos conforman al sistema de origen, ambos en constante relación, pero con el incremento de turistas los actores externos son determinantes para construir los valores diferenciadores del país como destino, por lo que este proceso no está exento de relaciones de poder ni de la forma de colonialismo que representaron las relaciones con Estados Unidos y otros países desarrollados.

De 1910 a 1920 el país se agitaba por la Revolución mexicana, las vías del tren eran tomadas por zapatistas y era difícil llegar a cualquier destino, de manera que las acciones gubernamentales tenían nulo impacto respecto a cualquier ámbito. Al concluir la lucha armada, los gobiernos se enfrentaban al cumplimiento de las promesas del movimiento y fue necesaria la reconstrucción del país en todas sus dimensiones, en consecuencia, el turismo comenzó a cobrar importancia para estabilizar la economía.

El gobierno mexicano argumenta el vínculo del turismo con el desarrollo, con base en la idea de que impulsaría diversos sectores económicos y contribuiría a reducir los préstamos internacionales; situación que demostraban algunas investigaciones de la época realizadas sobre el turismo en Canadá, Cuba, Estados Unidos de América o Francia (Guerrero, 2015). Así también, como armonizar las relaciones diplomáticas para "recuperar el prestigio financiero internacional […] que conciliaría a empresarios, gobernantes y sociedad civil" (Mateos, 2006, p. 35), que finalmente impactaría en el desarrollo económico.

De 1920 a 1940 se realizaron acciones para fomentar el turismo mediante el involucramiento de actores públicos y privados internos y externos que promovieron la construcción de México como destino turístico, y el afianzamiento del patrimonio como atractivo turístico que sustentaba al país como el Egipto de América. Estas acciones se enfocaron en establecer las redes económicas y políticas que justificaron el desarrollo del turismo y la reconstrucción de la imagen del país.

Después de la Revolución, la imagen del país era negativa, pues se percibía como violento y sumido en la anarquía, lo que dificultaba cualquier relación comercial, diplomática o al propio turismo. A esta imagen se agregaba la leyenda negra de la frontera mexicana, donde abundaban los centros de apuestas, bares, burdeles e hipódromos, asociados a actividades ilegales, en Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali o Nogales, y a los que los turistas norteamericanos acudían por la prohibición del alcohol en su país (Gruel, 2017; Guerrero y Ramos, 2014; Guerrero, 2015).

La identidad nacional fue clave para reconstruir la imagen del país, por lo que su construcción dependió profundamente del exterior porque su estrategia era reedificar las relaciones comerciales y diplomáticas, especialmente con los estadounidenses, por la inyección de capital de forma directa en infraestructura o inversiones, e indirecta a partir del turismo, y pretendió responder a los estereotipos imaginados por los extranjeros. En este sentido, la mercantilización de la identidad y el patrimonio que la representa se acelera porque "más que responder a un autoconocimiento, derivó en una traducción para el turista y el consumidor norteamericano, principalmente de lo que era 'diferente' de él. La creación de estereotipos nacionales mexicanos puede verse, así, más como un proceso de norteamericanización que de mexicanización" (Pérez, 2006, p. 32).

La identidad nacional básicamente fue representada por el mestizaje, en el que se entrelazaron el pasado prehispánico y el colonial, las expresiones populares, que no integraban a las de los pueblos originarios, y las artísticas que también eran un símbolo de la modernidad. Y mientras el pasado prehispánico estaba afianzado, la imagen rural "tradicional" se convirtió en oferta turística.

Desde 1920, se comenzaron a crear las redes económicas y políticas que facilitaron el desarrollo del turismo en México, que dependieron del establecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas con los estadounidenses y aceleraron la institucionalización de las acciones públicas para fomentar el turismo.

El acercamiento con Estados Unidos para favorecer la atracción de capital fue propiciado en 1921 por la iniciativa privada, con la anuencia del presidente Álvaro Obregón, mediante el *Tour of the U. S. by the Good Will Committe of the Confederation of Mexican Chambers of Comerce*. El resultado fue proponer al turismo como un motor de desarrollo, por la inversión que representaba la infraestructura necesaria para conectar a las zonas urbanas con localidades turísticamente atractivas. Incluso se sugirió que estas fomentaran fiestas populares para fortalecer su oferta turística (Mateos, 2006).

Alberto J. Pani formó parte del gabinete de Obregón y ocupó cargos que oscilaron entre la Secretaría de Relaciones Exteriores y la de Hacienda. Su figura fue crucial para iniciar con el desarrollo público del turismo y establecer redes privadas para ello y la primera acción fue promover a México en el exterior. En 1921, con motivo de la organización del festejo de la consumación de la Independencia del país, Pani, como secretario de Relaciones Exteriores, expuso que el turismo extranjero estaba interesado en conocer el patrimonio arqueológico y que podría ser fuente de desarrollo (Mercado, 2016), idea que apoyó mediante un trabajo de Manuel Gamio, en Teotihuacán.

Gamio realizó un estudio integral sobre San Juan Teotihuacán, pero fue importante para el turismo porque propuso promoverlo como un destino turístico cuya oferta complementaria eran las bellezas naturales y lugares históricos cercanos, además de que publicó la *Guía para visitar la ciudad arqueológica de Teotihuacán* (1921). Este muestra plenamente la intervención de actores públicos en el desarrollo del turismo y la intención de insertar al patrimonio arqueológico en una red de productos y servicios, ya que:

> fue el primer intento formal, pertinente y fundamentado para conjugar el patrimonio cultural y el turismo como estrategia económica bajo la conducción del Estado, […] en un proyecto que partía de la reconstrucción de las ruinas con lo cual se abriría la zona al desarrollo turístico (Mercado, 2016, p. 1030).

En 1925, Pani, a cargo de la Secretaría de Hacienda, promovió la importancia del turismo como una industria que favorecía el movimiento de viajeros nacionales y extranjeros en el país, por lo que planteó la mejora de la infraestructura y los servicios turísticos (Mateos, 2006). En 1926 propuso la creación del Departamento de Turismo financiado con capital norteamericano, el cual produjo un boletín editado

en inglés que ilustraba rutas turísticas cercanas a la Ciudad de México, entre ellas hacia Xochicalco, Teotihuacán y Cholula (Mateos, 2006; Sectur, 2005).

En 1927, la figura de Dwight Morrow fue importante porque estableció relaciones bilaterales mediante la cultura e historia del país que se difundieron en Estados Unidos y recomendaba turísticamente algunos sitios como Taxco, Guerrero (Mateos 2006). Así también, la participación de la estadounidense Asociación Mexicana de Turismo, constituida en Nueva York por hoteles y transportistas de pasajeros, se encargó de promover a México como destino turístico (Sectur, 2005).

En 1928, el presidente Emilio Portes Gil mostró interés en desarrollar el turismo y declaró que por el número de turistas que visitaban México, era necesario "que el gobierno dedique toda su atención a esta nueva fuente de prosperidad" (Guerrero, 2015, p. 1024) y propuso convertir al país en un destino turístico competitivo, que sería fuente de desarrollo. Reforzó la imagen del país como un sitio pacífico propicio para el turismo y declaró, en una conferencia de prensa, que las fronteras y puertos mexicanos estaban abiertos al turismo, e invitaba a los empresarios a construir infraestructura hotelera en el país (Berger, 2006).

La principal estrategia para operar el desarrollo del turismo fue constituir, en 1929, la Comisión Mixta Pro-Turismo, que en 1930 se transformó en la Comisión Nacional de Turismo, dependiente de la Secretaría de Gobernación, con el fin de realizar estudios y promover el turismo en México y en el extranjero, para lo cual se crearon distintas dependencias estatales y se consideró la participación de comisiones estatales y de las empresas privadas (Mateos, 2006; Mercado, 2016). En 1933 se transformó en el Departamento de Turismo, a cargo de la Secretaría de Economía Nacional, que mantuvo funciones hasta 1934. Para operarlo se crearon dos dependencias, el Comité Oficial y el Patronato de Turismo, sumando a sus funciones la generación de estudios relacionados con las problemáticas del turismo y la toma de decisiones sobre las estrategias que se utilizarían para resolverlas. En el mismo año la categoría de turista se propuso en la Ley de Migración, para aquellos que visitaran el país por motivos de ocio, comerciales o culturales. La importancia de Portes Gil para el turismo es que comenzó a ser legitimado con un discurso asociado al desarrollo y a la modernidad del país (Guerrero, 2015), que sería afianzado por Lázaro Cárdenas con otras estrategias porque la intención también era promover el turismo nacional.

En el sexenio de Lázaro Cárdenas de 1934 a 1940, a pesar de que el turismo no era prioritario, fue considerado como una fuente de recursos en crecimiento que

requería atención para su mejora mediante una planeación y regulación pública, que en parte recuperó la estructura institucional anterior, como estrategia se propuso el desarrollo de la infraestructura carretera y hotelera, y la promoción institucional de la oferta turística en la que se consideraba al patrimonio arqueológico.

En 1934 se creó la Comisión Nacional de Turismo, cuyas funciones eran orientar, coordinar y regular lo relacionado con el turismo, y dependió de la Secretaría de Gobernación. En 1935 se crearon Comités Pro Turismo con sedes en las poblaciones más importantes de la carretera México-Laredo y en otros estados (Cárdenas, 1936). En 1937 se creó el Departamento de Turismo, dependiente de la Secretaría de Gobernación y posteriormente de la de Economía. Tenía como objetivo proponer acciones para la promoción al turismo, mediante la organización de los Comités Proturismo, oficinas de turismo estatales y agencias de turismo, proponer centros de atracción turística, regular las actividades hoteleras y restauranteras y del transporte turístico. Así también reglamentaba las actividades de los guías de turistas que requerían de una credencial oficial mediante la presentación de un examen de materias distintas entre ellas etnografía, historia, arte colonial o arqueología (*DOF*, 1937). Para resolver la problemática de la infraestructura hotelera se promovieron créditos para construcción, remodelación o adecuaciones (Cárdenas, 1936, 1937) y se fomentó el turismo por carretera. Se realizó propaganda mediante folletos y mapas turísticos carreteros (Mercado, 2016).

Las funciones del Departamento de Turismo se describen en la Ley General de Población Vigente Relativa al Turismo. En su artículo 14 presenta los elementos susceptibles de ser oferta turística al declarar que "serán objeto de especial propaganda los centros arqueológicos, coloniales, típicos, industriales, hidrominerales, climáticos, y los lugares de bellezas naturales" (*DOF*, 1937).

En 1939 se creó el Consejo Nacional de Turismo y fue relevante la creación de Comisiones Locales de Turismo que auxiliaron en la operación de la actividad en los estados y municipios (Sectur, 2014). En 1939 cambió su nombre a Comité Pro Turismo.

En este contexto, en 1939 se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia como una herramienta para el mejoramiento económico y cultural de los indígenas, la restauración y conservación de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos. Sin embargo, una de las justificaciones de su creación se asoció al turismo al declarar que "los resultados científicos […] que produce la exploración e investigación de

los monumentos arqueológicos e históricos, puede también producir magníficos resultados materiales, en cuanto crea corrientes de turismo que influirán en la vida económica del país" (Olivé y Urteaga, 1988, pp. 368-369), lo que refleja el afianzamiento del discurso del turismo como motor de desarrollo.

Los actores públicos especializados en el patrimonio arqueológico y su orientación al desarrollo del turismo

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se creó al final de la Fase de Involucramiento del ciclo de vida de un destino turístico y conjuntó diversas dependencias que ya estaban creadas, la Dirección de Antropología, la Dirección de Monumentos Prehispánicos y la Dirección de Monumentos Coloniales, los museos a cargo de estas dependencias y sitios arqueológicos e históricos, por lo que al conjugarse se constituyó la primera institución en la que se materializó "una política cultural de Estado, un marco legal específico y una institución cultural especializada, de escala nacional, para valorar nuestras raíces y convertirlas en fundamento de identidad propia" (Yáñez, 2006, p. 52).

Al inicio de la década de 1940, el INAH comenzó a desarrollar sus funciones respecto al patrimonio arqueológico, la exploración, vigilancia, conservación y restauración de los sitios y monumentos arqueológicos y los bienes muebles localizados en ellas, la investigación científica relativa a la arqueología y la publicación de obras referentes a ellos, pero en gran parte fueron retomadas de las dependencias que lo precedieron, por lo que las acciones de involucramiento en las primeras décadas de la posrevolución, para transformar al patrimonio arqueológico en un atractivo turístico se observan de mejor forma en los informes de actividades de esas dependencias.

Las instancias públicas encargadas del patrimonio arqueológico dependían de la Secretaría de Educación Pública, primero se denominó Subdepartamento de Población Precolonial y Colonial, y estuvo a cargo de Ignacio Marquina, posteriormente Dirección de Arqueología y finalmente Departamento de Monumentos Prehispánicos, presididos por José Reygadas. Estas instancias se ocuparon del registro, exploración, investigación, conservación, vigilancia y adecuación de los sitios arqueológicos para su visita al público, así como de la operación de casas históricas, exconventos, capillas,

del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, del Museo Regional de Teotihuacán y del Museo de Guadalajara.

Institucionalmente se consideraba importante la exploración e investigación por su aporte al conocimiento, pero también porque estaban íntimamente relacionadas con el desarrollo del turismo y la divulgación de la arqueología mexicana, pues tenían la intención de "dar oportunidad al público para que conozca directamente las construcciones fomentando la afición por los estudios arqueológicos y el turismo" (Reygadas, 1927h, p. 494).

Las labores se reportan en el Boletín de la Secretaría de Educación Pública de 1925 a 1931. El registro tenía la intención de completar la Carta Arqueológica de la República, que requería una memoria fotográfica de los sitios, y en esta etapa se agregaron varios, tales como Yaxchilán, Chiapas; Edzná y Tixmucuy, Campeche; Toluquilla y Ranas, Querétaro y San Bartolo o El Cerro del Conde, Tenancingo, Calixtlahuaca y Malinalco, Estado de México (Marquina 1925a, 1925c, Reygadas, 1927b, 1931a). Para 1927, estaban registrados 1 168 sitios, a partir de información directa de los inspectores e indirectas de informes particulares, libros o noticias en periódicos, información que era rectificada (Reygadas, 1927h).

La investigación se materializó en exploraciones arqueológicas con las que se conjuntó información para elaborar monografías de los sitios, o en investigaciones específicas sobre su origen y temporalidad, así como la elaboración de guías turísticas. Especialmente se realizaron trabajos en el centro de México, en la Ciudad de México, los estados de México y Morelos; la zona maya y Oaxaca, donde se encontraban los sitios más visitados. Además, se encargaba de la difusión mediante los Anales del Museo y de la divulgación, cuando la prensa le solicitaba información a la Dirección de Arqueología (Reygadas, 1927h).

La vigilancia de los sitios arqueológicos estaba a cargo de inspectores, cuya distribución refleja las regiones que se consideraban más importantes. En la zona Maya se comisionaron a once en Yucatán, sin estar adscritos a un sitio específico; cinco a Chiapas, uno se encontraba en Comitán y cuatro en Palenque; uno adscrito a Campeche; uno a Quintana Roo y uno a Tabasco. En Oaxaca nueve. En la Ciudad de México, estaban asignados tres. En el Estado de México había cuatro inspectores; dos asignados a Texcoco, uno a San Bartolo y uno a Santa Cecilia. En Morelos cinco, dos en Xochicalco, dos en Tepoztlán y uno asignado a Teopanzolco. En Puebla uno. En Veracruz seis, dos se encontraban en Cempoala, dos en Papantla, uno en Hueyaltépetl

y otro en Maltrata. En el norte de México cinco, dos en La Quemada, uno en Casas Grandes y dos en Chalchihuites. Y el Occidente contaba con un inspector en Nayarit (Reygadas, 1927h). Los sitios que no contaban con un inspector o conserje estaban a cargo de los presidentes municipales cercanos a los sitios a quienes se les daba indicaciones para su conservación y se solicitaba dieran aviso en caso de requerir reparaciones urgentes (Reygadas, 1927h).

Los trabajos de investigación, conservación y mantenimiento, que consistía en el reporte de su estado de conservación, la consolidación de edificios o la limpieza y desyerbe de caminos de acceso se relacionaban con el incremento del turismo y su atención.

En la zona maya se encontraban sitios que institucionalmente se consideraban mundialmente famosos, Chichén Itzá y Uxmal (Reygadas, 1927b). En Chichén Itzá, se realizó periódicamente la limpieza de los edificios y el desyerbe de los caminos de acceso y se planeó la construcción de un pozo de agua potable para mejorar los servicios de la zona. Así también, por considerarla una de las más visitadas, contaba con un inspector y personal para su mantenimiento y atención al público (Reygadas, 1927h). Se restauraron los edificios de Los Tigres y El Castillo, mientras que la institución estadounidense Carnegie investigó El Caracol y otros edificios, desde 1924 (Marquina, 1925a; Reygadas, 1931d). Respecto a Uxmal, se realizaron planos (Marquina, 1925c), dibujos de los monumentos por la Universidad de Tulane (Reygadas, 1931a), exploraciones y la restauración de La Casa del Gobernador (Reygadas, 1928a). Se construyeron caminos de acceso y una brecha que lo conectara con Kabah, para facilitar su visita (Reygadas, 1927d). Además de estos sitios la Dirección reportó el mantenimiento de Kabah, Zayi, Labná, Chacbolay, Chamutún y Palenque en Chiapas, también comenzaron exploraciones en Yaxchilán (Reygadas, 1929b y 1931a), y se preparó una guía para recorrer los sitios arqueológicos de Yucatán (Reygadas, 1928a).

En Oaxaca, Mitla y Monte Albán fueron los sitios que más atención recibieron. Desde 1925 se planeó la investigación de Monte Albán, del que se consideraba se sabía poco, y el gobierno del estado mostró interés en apoyarla y en construir un camino "lo que facilitará mucho la manera de visitarlo y llevará sin duda, al Estado de Oaxaca, una gran corriente de turistas" (Marquina 1925a, p. 205). Se trabajó en su mantenimiento y conservación por los daños causados por un incendio y un ciclón que inundó algunas áreas (Reygadas, 1927b). Respecto a su investigación se

desarrolló hasta 1930, cuando Alfonso Caso, como resultado de las excavaciones, encontró en1932 la Tumba 7. En Mitla las labores se enfocaron a su mantenimiento y conservación después de una inundación y un temblor, y se elaboró su monografía, lo que mostraba que existía cierto avance en su investigación (Reygadas: 1927e, 1928e). Además de estos sitios, tenían mantenimiento y vigilancia Xoxo, Zaachila, Atzompa, Etla y Quiotepec (Reygadas, 1931a).

En Veracruz se realizaron exploraciones en Cempoala y se preparó una guía de turistas elaborada por Roque Ceballos, que contenía rutas de acceso, "mitología", extensión, descripción del sitio e itinerario para recorrerlo y los principales centros prehispánicos totonacos, sugiriendo la visita a El Tajín y Yohualican, Puebla, además de datos actuales sobre el poblado de Papantla para completar la ruta de los visitantes (Reygadas1927c, 1927f).

En el Centro de México, Teotihuacán era el sitio más visitado del país y se realizaron trabajos de investigación, conservación, restauración y adecuaciones para su visita. En 1925 se hizo un levantamiento topográfico del templo de Quetzalcóatl (Marquina, 1925a) y de la ciudad en general. Además de este templo, se conservó y restauró la Ciudadela y se adecuaron para su visita mediante la construcción de andadores y puentes. Los edificios principales como la pirámide de la Luna y el templo de Quetzalcóatl tenían problemas de conservación por escurrimientos de agua y se trabajó en sistemas de drenaje, mientras que la pirámide del Sol se consolidó por daños causados por la incidencia de los visitantes (Marquina 1925b, Reygadas 1927a, 1927b).

Se establecieron servicios o se supervisaba que el sitio contara con ellos, como agua potable, alumbrado, rutas de acceso por tranvía, cuyas vías eran constantemente reparadas, o por auto, que tuvieron que modificarse porque se encontraba en la Calzada de las Muertos y no permitía su exploración (Reygadas, 1927b). Así también se aseguraba el funcionamiento del Museo Regional de la calle Filomeno Mata (Marquina, 1925a). El sitio también se ocupaba para difusión cultural y se realizaban constantemente conciertos de música, proyecciones de cine o transmisiones de radio (Marquina, 1925b).

Teotihuacán también contaba con personal asignado para su mantenimiento y atención al público y aparentemente es el único que tenía autorización para cobrar el acceso. En 1927 se cobraban veinte centavos durante cinco días a la semana y, sumado a la venta de postales y guías turísticas, los ingresos anuales fueron de 7 980 pesos

y se utilizarían para "mejorar las condiciones generales de la zona facilitando la conservación de los monumentos y la administración de los servicios" (Reygadas, 1927h, p. 494).

Los sitios ubicados en la Ciudad de México, como Santa Teresa, hoy Templo Mayor, Copilco y Cuicuilco, fueron objeto de investigaciones, conservación o mantenimiento y al mismo tiempo reportaban la mayor afluencia de visitantes. En el Estado de México el sitio que recibió mayor atención, después de Teotihuacán, fue Tenayuca, que desde 1925 comenzó a ser explorado, consolidado y restaurado, además de hacerse planos topográficos, de la misma forma que Santa Cecilia que se encontraba cerca; pero solo se construyó un camino de acceso a Tenayuca y se elaboró una monografía con datos arqueológicos y arquitectónicos (Reygadas, 1927d, 1931a).

También se trabajó en el mantenimiento de Texcoco que se componía de Tezcutzingo y Huexotla; se limpiaron y consolidaron algunos de los monumentos, entre ellos El Trono del Rey, El Baño del Rey, de la Reina y las Concubinas, Las Escalinatas, El Salón, Los Cerritos, Las Murallas y La Comunidad (Reygadas, 1928b, 1931a).

En Morelos se exploró el Tepozteco y Teopanzolco, que había comenzado a investigarse en 1895 y se trabajó en su conservación (Bernal, 1992; Reygadas 1927c). Además, se preparó una guía para visitar estos sitios, con lo relativo a la migración Tlahuica y la historia del sitio y con información sobre Tepoztlán, su historia y las danzas populares (Reygadas, 1927f). El edificio principal de Xochicalco ya había sido reconstruido desde 1910 por Batres y en 1934 continuaron las exploraciones por Eduardo Noguera (Bernal, 1992). En el Norte de México se trabajó en las monografías de La Quemada y Chalchihuites (Reygadas, 1927a, 1927d) y se preparó una guía para visitar Casas Grandes y La Quemada (Reygadas, 1927h).

Los sitios de los que se reportaron con cierta constancia sus visitantes, por considerarlas institucionalmente de mayor importancia, fueron Chichén Itzá, Uxmal, El Tajín, Mitla, Monte Albán, Palenque, Chalchihuites, La Quemada, Casas Grandes, Ixtlán del Río, El Tepozteco, Teopanzolco, Xochicalco, Texcoco, Tenayuca, Santa Cecilia, Teotihuacán, Santa Teresa y San Ángel (Copilco, Cuicuilco). Según un reporte de la Dirección de Arqueología, el total de visitantes a los sitios arqueológicos más importantes, de agosto de 1926 a agosto de 1927, fueron 81 302 (Reygadas, 1927h), pero no se señala cuáles fueron consideradas en el conteo. En la tabla 1 se muestran los visitantes de 1925 a 1931, sin embargo, no todos los meses están reportados, pero denotan la importancia que adquirían las zonas arqueológicas de la Ciudad de México

y sus alrededores, y de la zona maya para el turismo, que guiaban las labores para su adecuación al público y mantenimiento.

Tabla 1.
Visitantes a zonas arqueológicas 1925-1931

	1925	1927	1928	1929	1930	1931
Chichén Itza	206	904	665	150	252	760
Uxmal	N/R	263	86	32	54	572
Zayi	N/R	15	N/R	N/R	N/R	8
Chacmultun	N/R	N/R	13	N/R	N/R	54
Mitla	107	1 065	488	480	486	600
Monte Albán	N/R	331	106	78	626	1 316
Palenque	N/R	117	21	30	34	40
Chalchihuites	N/R	72	38	50	22	42
Casas Grandes	N/R	N/R	10	N/R	9	127
Tulum	N/R	N/R	N/R	N/R	44	N/R
Ixtlán del Río	N/R	245	33	34	29	48
El Tajín	N/R	218	96	20	49	22
La Quemada	N/R	283	12	79	14	37
Tepozteco	N/R	287	26	131	84	175
Teopanzolco	N/R	3 007	2071	2 202	804	1 554
Xochicalco	N/R	38	N/R	59	143	102
Tezcutzingo	N/R	348	275	102	100	172
Huexotla	N/R	11	5	15	30	26
San Ángel (Copilco, Cuicuilco)	N/R	12 909	2117	2 560	1 632	3 821
Tenayuca	587	2 771	2507	1 968	1 479	5 113
Sata Cecilia	N/R	2 461	1062	598	546	747
Santa Teresa	645	867	423	214	350	459
Teotihuacán	2 787	23 406	17420	7 004	5 096	8 933
TOTAL	4 332	49 618	27474	15 806	11 883	24 728

Fuente: Elaboración propia.

La institución también se hacía cargo de los ex conventos de Acolman y Tepotzotlán en el Estado de México; del de Churubusco y del Carmen en la Ciudad de México; de Guadalupe en Zacatecas; de Huejotzingo en Puebla; el de Yuriria en Guanajuato y de la Capilla del Cerro de las Campanas. En conjunto recibían 4 168 visitantes en un mes, siendo el más visitado el de Churubusco. Así también, de las casas de Hidalgo en Dolores, Guanajuato y de Morelos en Morelia y en Ecatepec, que en conjunto en un mes recibían a 1 860 visitantes; siendo la más concurrida la de Morelos en Ecatepec (Reygadas, 1931a).

Respecto a los museos a su cargo estaban el Museo Regional de Teotihuacán, que desde 1925 contaba con 825 visitantes al mes (Marquina, 1925a); el Museo de Guadalajara, que recibía 12 724 visitantes en un mes (Reygadas, 1931a) y del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnología que recibía 13 901 en un mes (Reygadas 1931e).

De estos, se reportan las labores del Museo Nacional y en esta etapa se realizó un catálogo que indicaba la distribución de los objetos en las salas y se preparó la separación de las colecciones históricas para integrarlas al Castillo de Chapultepec (Marquina, 1925a). Se acrecentaron las colecciones, concentrando los hallazgos de los sitios explorados como Teotihuacán, se avanzó en su catalogación y se realizaron algunas investigaciones para catalogar la colección tarasca, y se planeó su exposición en el Salón de Cerámica y la Galería de Monolitos (Reygadas 1931d). Además de trabajar para exposiciones internacionales, como la elaboración de una maqueta de El Tajín para una exposición en Nueva York.

En esta etapa, México participó en diversas exposiciones internacionales cuyos pabellones de exposición y sus contenidos mostraban las ideas de identidad nacional, limitadas en parte por su objetivo, que a inicios del siglo xx se trataba de mostrar la forma en la que cada país vivía la "modernidad", estrechamente relacionada con su producción económica para fomentar las inversiones. Sin embargo, la representación de la modernidad no carecía de una estética que conjugaba elementos simbólicos representativos de la identidad de las naciones.

En el caso de México, se sumaba a la expresión de modernidad el imperativo de "mostrar al mundo una imagen de un país pacífico y próspero, el cual había dejado tras de sí la violencia revolucionaria" (Villela, 2014, s/p). La arquitectura de los pabellones

> fluctuaron entre la recuperación del pasado precolombino como fundamento de la historia, las asociaciones con tendencias universales y sobrias, pasando por la estética virreinal en sus distintas modalidades, para finalmente retornar a lo prehispánico ampliando a la revalorización de otras culturas además del centro del país (López y Avilés, 2015, p. 66).

Esta fluctuación se observa en la Exposición Universal de Río de Janeiro entre 1922 y 1923 y la Iberoamericana de Sevilla de 1929 y 1930. La participación en Río de Janeiro fue impulsada por José Vasconcelos, precursor de la idea del mestizaje, quien consideraba al barroco novohispano como una expresión artística de ello. De este modo, el edificio construido para la ocasión era de un estilo neocolonial y el pasado prehispánico no se representó visualmente en el edificio como en exposiciones anteriores, por ejemplo, como en la Exposición Internacional de París de 1889, de inspiración netamente prehispánica.

El edificio de Río de Janeiro se trataba de un palacio colonial con una portada similar a una iglesia, sin embargo, el pasado prehispánico estuvo presente en el obsequio que México entregó al gobierno de Brasil, una réplica del Monumento a Cuauhtémoc cuya base estaba adornada con cabezas de serpientes emplumadas teotihuacanas, así también se expuso cerámica arqueológica proveniente de Teotihuacán (López y Avilés, 2015).

Imagen 24.
Pabellón de México. Exposición Universal de Río de Janeiro 1922



Fuente: Exposición Historia de una esquizofrenia: los pabellones de México en las exposiciones internacionales (1889-1929), Museo San Carlos.

Imagen 25.
Pabellón de México



Fuente: Exposición Iberoamericana de Sevilla 1929.

En la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 a 1930, la instancia encargada de la exposición fue la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo de México, porque el objetivo era que los países invitados exhibieran "manifestaciones de su actividad industrial, comercial y artísticas" (Comité Ejecutivo de la Exposición Iberoamericana 1927, p. 18). El edificio diseñado por Manuel Amábilis combinaba elementos arquitectónicos prehispánicos basándose en Sayil, en un estilo que denominó maya tolteca. La Dirección de Arqueología participó con la entrega de la Carta Arqueológica de la Nación. Además de que se expusieron maquetas de edificios arqueológicos, se presentó una película sobre la economía del país y de los monumentos arqueológicos de la nación (Villela, 2014).

El patrimonio arqueológico y la construcción estadounidense de México como el Egipto de América

Al inicio de la posrevolución, el desarrollo del turismo en México dependió principalmente de la relación bilateral con Estados Unidos. La imagen del país como

destino turístico resultó de haber negociado la construcción de la identidad nacional entre los actores internos y externos, especialmente con los estadounidenses.

Estados Unidos mostraba interés en la arqueología de México —como se ha evidenciado anteriormente— por lo que construyó imaginarios sobre el patrimonio arqueológico, esto le permitió que las cualidades que observaba en el legado cultural de los mexicanos, lo transformarían en atractivo turístico, y al mismo tiempo justificaba el potencial que México tenía como sitio de inversiones. En consecuencia, la estrategia fue utilizar el patrimonio arqueológico para construir la imagen de México como destino e imaginario turístico, que reforzado por los estadounidenses sería un espacio similar a Egipto y Europa, por el mestizaje colonial.

Como se mostrará, esto devino de las comparaciones que se hacían entre los monumentos arqueológicos mexicanos y los egipcios, por sus características formales o su correspondencia con un momento histórico universal y que los estadounidenses comenzaron a divulgar en los diarios desde el inicio del siglo xx. A pesar de que estas comparaciones comenzaron siglos atrás para enaltecer la historia antigua de México, al relacionarse con el turismo, esa similitud se convierte en una cualidad turística y una especificidad que conforma un tipo de experiencia susceptible de ofertarse.

La construcción de la imagen de México como destino turístico se acelera en la década de los treinta porque implicó proyectos como la carretera panamericana, en la que participaron inversionistas norteamericanos, cuya construcción fue de largo aliento, pero se inauguró formalmente en el sexenio de Lázaro Cárdenas. El uso del patrimonio arqueológico como atractivo turístico se expresa en los diarios norteamericanos en notas de divulgación científica, de viaje, en la inserción del país a *tours* organizados en anuncios que ofertan los destinos seleccionados, y al final del periodo, en su uso como recurso publicitario ligado a productos no relacionados con el turismo.

Para comprender este proceso se analizarán diarios estadounidenses publicados entre 1910 y 1940, en los que se muestran los imaginarios sobre el patrimonio arqueológico que pueden clasificarse metodológicamente en dos vertientes por el tipo de significado que representan, pero ambos son en esencia imaginarios turísticos porque son un conjunto de ideas sobre un territorio ajeno asociados a la práctica del viaje, los cuales se exponen con la intención de mostrar lo desconocido para persuadir al lector de visitarlo física o virtualmente en su imaginación. La primera vertiente ocurre cronológicamente primero y se construye una representación del patrimonio

como un objeto científico y tema de interés para la sociedad estadounidense por la divulgación de la arqueología que se hacía en aquel país. En la segunda se representa como uno de los principales atractivos del país.

Sin embargo, esta separación resulta artificial en algunos casos porque los dos tipos de representaciones se superponen, en tanto que las notas presentan cualidades semejantes a la literatura de viajes, en las que se mezclan datos objetivos o científicos, que detallan medidas de las estructuras o edificios arqueológicos, la extensión de las ciudades o la descripción detallada de los elementos arquitectónicos, su estilo, sus colores, o la función social que tenían y datos prácticos sobre su ubicación y distancia especialmente de la Ciudad de México, con opiniones que se desprenden de la subjetividad del escritor. Aunque otras claramente representan al patrimonio como un atractivo turístico que se observa en el uso de sus cualidades formales para persuadir al lector de viajar al país, al describir la experiencia que podía representar visitar los abundantes sitios localizados en México, y que será considerado una característica específica de la segunda vertiente, que afianza al patrimonio como atractivo turístico.

Las pirámides como tema de interés científico

Los diarios estadounidenses reflejan y construyen un imaginario del patrimonio arqueológico mexicano como un objeto de interés científico basado en sus cualidades formales o científicas, que se describen en las notas periodísticas. Sin embargo, son comparadas con Egipto, espacio en el que, al igual que en el país, había gran cantidad de monumentos sin explorar que llamaban a la aventura y que se reseñan en los diarios. De este modo, resultó la idea de que México podía:

> reclamar el título de El Egipto de América ¿Por qué deberían los arqueólogos ir a Egipto, cuando México les ofrece tan rico e inagotable campo como Mitla, Monte Albán, Palenque, San Juan Teotihuacán, las ruinas de Uxmal, Chichén Itzá […] y muchas otras que están justo empezando a desenterrarse? (Vest Guyer, 1910, p. 7).

En un diario de Washington se reseñan algunos lugares cercanos a las estaciones del tren que conectaba a Veracruz con la Ciudad de México, que era el puerto donde los estadounidenses desembarcaban, y son descritos como puntos de interés cuya

relevancia turística se sustenta en su importancia histórica; ruta que era conocida como la de Cortés. La nota refiere a Tlaxcala por su relación con la derrota de los aztecas frente a los españoles. Así también a Teotihuacán, cuyo uso era religioso, en donde según los "anales aztecas", los toltecas y aztecas "coronaban" a sus dioses. La nota también informa sobre las investigaciones que resultaron en el "desenterramiento" de la pirámide del Sol, que fueron realizadas por Leopoldo Batres, y que revelaron su forma de terrazas, semejante a las pirámides de Egipto, comparación que se acentúa con información de figuras de terracota que, según el diario, también son similares a las de aquella antigua civilización, además de reportar dicha pirámide como el montículo más alto del continente americano que construye un argumento sobre la importancia del patrimonio arqueológico mexicano (Vernier, 1914, Parte 4).

The New Ulm Post, diario editado en alemán en Minnesota, reporta que en el país se encuentran numerosas ruinas, tal como en Egipto, de

> poderosos templos, fortificaciones, tumbas, incluso de ciudades enteras […] que muestran el desarrollo cultural y habilidad artística de los antiguos antepasados de la población actual […] y nos enseñan que pasaron muchos siglos para llevar al país al estado de desarrollo en el que lo encontraron los españoles (*New Ulm Post*, 1914, p. 4).

El diario señala la difícil labor de conocer el origen de los constructores de las ruinas de "maravillosa arquitectura" dispersas por México, por la carencia de fuentes escritas aztecas o españolas, que dejan preguntas por resolver para los especialistas sobre su uso, y que denotan el interés del público norteamericano en su conocimiento: "¿Para qué sirvieron estos magníficos edificios? ¿Fueron palacios, templos, tumbas, fuertes, casas, almacenes o refugios?" (*New Ulm Post*, 1914, p. 4).

La nota refiere a Palenque, Uxmal, Cholula, Teotihuacán, Monte Albán y Mitla, y compara su antigüedad con Egipto o la India. Sobre los sitios del sureste señala su abundancia en jeroglíficos. Cholula, advierte la nota, que no tiene una forma piramidal, tal como habían observado los viajeros estadounidenses del siglo XIX, pero su importancia radica en la información de las crónicas de la conquista, que aseguraban que allí existían más de 400 torres y un templo dedicado a Quetzalcóatl, dios de la lluvia, por lo que había numerosas peregrinaciones para solicitar la caída de lluvia. Teotihuacán se denomina como "La ciudad de los dioses", localizada a 30 millas de la Ciudad de México, y es descrito como las ruinas de una gran ciudad

donde yacen numerosos montículos, los más grandes son las pirámides del Sol y la de la Luna, que al estar cubiertos de vegetación, los hace parecer menos importantes a los de Egipto, los montículos alineados de la Calle de la Muerte, algunos, señala la nota, son de uso habitacional y estaban decorados con murales, así también reporta que se pueden encontrar cuchillos de obsidiana y cerámica "de extrema vivacidad y expresión característica" (*New Ulm Post*, 1914, p. 4).

Así mismo refiere a Oaxaca por las ruinas de Monte Albán y Mitla, que considera la más famosa de México, la cual se describe con detalle, porque es el interés principal de la nota. Se destaca la decoración de los edificios con mosaicos en "forma de arabescos artísticamente tallados y estéticamente colocados en las paredes […] que difieren significativamente con la decoración de otras ruinas en México" (*New Ulm Post*, 1914, p. 4). El Salón de las Columnas es "una sala magnífica con mosaicos o azulejos brillantes con patrones griegos, [y pueden encontrarse allí], ídolos de piedra y arcilla, retratos de terracota, martillos de piedra y cinceles y hachas de cobre" (*New Ulm Post*, 1914, p. 4).

Imagen 26.
La imagen de México compuesta por el patrimonio arqueológico



Fuente: *New Ulm Post,* 1914, p. 4.

En 1923 en *The Winslow Mail*, un diario de Arizona, México, es descrito como un espacio pleno de sitios arqueológicos, por lo que podría disputarse con Egipto el

título de "tierra de ruinas", y afirma que en el país se han descubierto 800 ciudades, que expresan las primeras etapas de la civilización, similar a lo que evidencian Egipto y Mesopotamia. Además de que muestran que los primeros habitantes de América alcanzaron un gran desarrollo y fundaron estados y ciudades. Para argumentar que México era merecedor de ese título refiere algunos sitios arqueológicos. En el sur del país, Chichén Itzá, Uxmal, Palenque y Mitla, todos considerados mayas, en la Ciudad de México, Santa Teresa, hoy Templo Mayor, y cercanos a ella Cuicuilco y Teotihuacán.

Respecto a la Ciudad de México, refiere que a pesar de que fue el asiento de Tenochtitlan, "la maravillosa ciudad azteca […] que marcó un hito en la arquitectura antigua, solo existe la esquina de un templo rodeada por ruinas cubiertas de polvo de la escalera y paseos pavimentados que conducen al templo" (*The Winslow Mail*, 1923, p. 11), denominado como la pirámide de Santa Teresa; trabajos que realizó Gamio entre las calles de Seminario y Santa Teresa en 1913. Cuicuilco es referido por las excavaciones de Byron Cummings, que lo catalogó como el monumento arquitectónico más antiguo del Nuevo Mundo, preservado, como Pompeya, por la erupción de un volcán ocurrida hace 7 mil años.

Teotihuacán es calificada como la primera metrópoli de Norteamérica al asegurar que se han encontrado conchas similares a las del Golfo de California, relieves mayas y objetos totonacos y zapotecos. También como la más grande, al cubrir un espacio de 6 por 3 km y por su población de más de 100 mil habitantes. De los sitios arqueológicos del sureste, refiere solo a Palenque, que "contiene los vestigios más bellos encontrados en el continente" (*The Winslow Mail*, 1923, p. 11).

Otro tipo de notas son de cualidades de divulgación científica porque la intención es reportar los avances en el campo arqueológico. En los diarios se reportaban constantemente los trabajos de investigación que se realizaban, sobre todo en Teotihuacán, con la diferencia de que la información provenía de agencias informativas que recuperaban las notas que preparaba el Departamento de Antropología o la Dirección de Monumentos Prehispánicos.

En 1921, se reportan las excavaciones de Manuel Gamio en Teotihuacán, cuyo objetivo sería "desenterrar" una ciudad que cubría un área de 15 millas cuadradas, con una población de 190 mil habitantes, que floreció hace cuatro mil años o más y que posiblemente fue cubierta por la erupción de un volcán cercano (*The Bisbee Daily Review*, 1921).

En 1930, un diario de Washington y otro de Indianapolis reportan los trabajos arqueológicos en Teotihuacán realizados por José Reygadas, entre la pirámide de la Luna y La Ciudadela, en la Calzada de los Muertos. El resultado de las investigaciones fue "desenterrar" varios de los montículos que se describen como pirámides cada una con sus escalinatas, y, por los restos de pilares, altares y braceros se identificó la disposición de las habitaciones y santuarios interiores a los que se accedía por una especie de pasillos laberínticos (Science Service, 1930). Mientras que el diario de Washington informa del lugar donde se realizan las excavaciones y enfatiza en su importancia para la experiencia turística. De este modo, se señala que la pirámide del Sol era superior en masa a la de Egipto, pero no en altura, y que había estado enterrada por mucho tiempo, y los turistas sólo podían mirar desde su cima La Ciudadela y otros numerosos montículos de tierra, que serían completamente "desenterrados" por los arqueólogos; investigaciones que, señala el diario, no habían podido realizarse por falta de recursos (*The Evening Star*, 23 de septiembre 1930).

En 1930, en un diario de Washington se informa de los descubrimientos arqueológicos recientes en México. La nota sugiere que en ese momento las investigaciones en el país se habían acelerado porque a pesar de que Teotihuacán llevaba 25 años siendo trabajado, en unos meses se habían descubierto 25 pirámides y otras ruinas "prehistóricas" de la cuna de la civilización norteamericana. Entre ellas se refiere a Tenayuca, en donde se había penetrado la pirámide para revelar que existían otras más pequeñas en su interior, de antigüedad desconocida a las que se sobrepuso la pirámide. Así también, de varias pirámides pequeñas bien conservadas con rocas talladas en el centro de la Ciudad de México, en el Palacio Nacional y en la Catedral (Associated Press, 1930).

Las excavaciones de Teotihuacán continuaron reportándose. En 1932, un diario de Indianapolis informa sobre las realizadas por Manuel Gamio y Sigvald Linné, del Museo de Historia Natural de Estocolmo, en un complejo habitacional de cuarenta cuartos en donde, según los arqueólogos, vivía un importante personaje del periodo tolteca o teotihuacano, y donde se encontraron cerámica, imágenes (no refiere si murales o de qué tipo) y ornamentos de jade (Morris, 1932). Además de los sitios arqueológicos, el Museo Nacional era considerado un sitio de interés científico y turístico. En una nota editada por un diario de Minnesota, con información proveniente de la Dirección del Museo Nacional de México, se le considera como el primer sitio que visitaban los turistas en la Ciudad de México, porque "ofrece ciertas

cosas, las cuales, ningún museo en el mundo puede ofrecer a los ojos de los curiosos" (Vest Guyer, 1910, p. 7). La historia del museo es reseñada con información de su director Genaro García, desde el coleccionismo en el virreinato, hasta su crecimiento durante el gobierno de Porfirio Díaz, cuando se retiraron las colecciones naturales y se reorganizó en los departamentos de Arqueología, Historia, Etnología, Arte industrial retrospectivo, y que contabilizaba 70 mil ejemplares en sus colecciones.

Las notas periodísticas reseñadas representan al patrimonio arqueológico como un objeto científico y turístico, pero también reflejan que era un tema que interesaba a los lectores en Estados Unidos. Una muestra de ello es que un columnista escoge una estampilla postal mexicana, dedicada a la pirámide del Sol, expedida en 1923. La nota refiere que los turistas visitan San Juan Teotihuacán "para ver las misteriosas ruinas de los antiguos templos y monumentos atribuidos a la edad de los toltecas" (Klein, 1936, p. 20). En la cima de la pirámide, contaba la leyenda, había una gran estatua monolítica que portaba un pectoral en forma de plato recubierto de oro, sin embargo, advierte la nota, que los conquistadores españoles destruyeron todo. Refiere también la importancia de las excavaciones que han "desenterrado" la pirámide del Sol y varios edificios que en conjunto habían restituido el sitio para su visita.

Imagen 27.
El Museo Nacional de México



Fuente: Willmar Tribune, 1910, p. 7

Imagen 28.
Historias en estampillas



Fuente: *The Times-News*, 1936, p. 20.

El patrimonio arqueológico como atractivo turístico

Desde 1910 y hasta 1935, antes de la inauguración formal de la carretera panamericana, las notas dedicadas al patrimonio arqueológico combinaban cualidades de divulgación y de literatura de viajes, cuyo estilo narrativo denota que el interés del público estadounidense en la arqueología mexicana lo convirtió en objeto de interés turístico. Sin embargo, existían notas especializadas en viajes que recomendaban la visita a México, lo que muestra la paulatina construcción entre los estadounidenses de una idea del país como destino turístico y del patrimonio arqueológico como su atractivo principal, sustentado en sus cualidades científicas y estéticas que enaltecen los diarios, pero que comienzan a asociarse a un tipo de experiencia específica que puede construir una oferta diferenciada y una organización regional para planear el turismo.

En *The Midland Journal*, diario de Maryland, en un artículo titulado "Ruinas de México, República llena de restos de ciudades históricas", destaca que los turistas en ese momento estaban interesados en los vestigios arqueológicos y que en la Ciudad de México habían encontrado que:

> no muy lejos están las paredes de un antiguo templo, cuya historia es un misterio y sus constructores son desconocidos, y se apresuran para estar en esos lugares. Tocan las piedras desmoronadas […] y se maravillan de que tales cosas podrían haber estado muchos años antes […], tal vez incluso antes de que la civilización de la que forman parte existiera. México está lleno de ruinas como estas (*The Midland Journal*, 1914, p. 7).

Yucatán es presentando como un lugar de importancia porque allí, según el diario, se encuentran setenta "ruinas", pero son de difícil acceso, por lo que se recomienda la visita a Mitla, ya que, de acuerdo con un folleto de la Unión Panamericana de Washington, la distancia de la Ciudad de México a Oaxaca era de 288 millas que se recorría en 12 horas de viaje en auto y desde allí había excursiones a Mitla, localizada a 25 millas.

Oaxaca es descrita como una ciudad antigua pero moderna porque contaba con servicios como tranvías, luz eléctrica, teléfonos y otras comodidades y a Mitla como "los restos prehistóricos mejores conservados de todo México", de la que se describen las medidas del Salón de los Pilares

> para dar una idea al lector de cómo son las demás estructuras […]: una gran sala de medidas interiores de 125 pies de largo y 23 pies de ancho. La altura de las paredes es de unos 12 pies, y el espesor varía de 3 a 2 pulgadas. […] La característica más llamativa de la sala es una fila de seis columnas monolíticas […] Las paredes exteriores están cubiertas con una rica decoración con paneles de mosaico (*The Midland Journal*, 1914, p. 7).

En 1920, en un diario de San Antonio, editado en español, se describen los atractivos turísticos del Estado de México, los cuales según el redactor eran vastos, por lo que recomienda enfocarse en dos "que suscitan […] nuestra admiración y conquistan nuestra curiosidad y nuestra atención: la gran pirámide de Teotihuacán y el maravilloso santuario de Tepozotlán" (*La Prensa*, 1920, p. 9). La nota dedica más atención

a Teotihuacán, que refuerza la idea de la semejanza con Egipto, e incluso lo considera superior. Sobre los constructores de la pirámide del Sol, que recién había sido "desenterrada", afirma, "debió de ser pueblo sabio y fuerte, […] en plena posesión de los conocimientos geométricos de los egipcios y de los caldeos. La sola plataforma de cimentación […], muestra los conocimientos en el arte de la edificación" (*La Prensa*, 1920, p. 9). Según el diario, las excavaciones dejaron al descubierto los tres cuerpos superpuestos que la componían y:

> se pudo apreciar la solidez, la perfección y el arte de la construcción y se vino en la cuenta que el monumento azteca, no era de mérito menor que sus hermanos del Egipto misterioso e inmemorial [pero su uso no era] un monumento mortuorio, sino una aspiración de la fe hacia la divinidad, es altar, es templo, es el alma india que se hace roca y se eleva al cielo en roca (*La Prensa*, 1920, p. 9).

En 1899, William Nivin, miembro de la Asociación Americana de Arqueología, visitó por primera vez Teotihuacán, aparentemente realizó algunas excavaciones en el sitio porque tenía una colección de objetos arqueológicos teotihuacanos que pudieron resultar de ello y con permiso del gobierno mexicano estudiaba algunas, y las que no resguardaba el Museo Nacional, según el diario, las exportaba. En 1922 regresó al sitio acompañado de miembros de esa misma asociación para realizar excavaciones junto con turistas, para quienes la visita fue descrita como una "experiencia de vida", que se relata en una nota titulada, "Una aventura de principiantes: arqueología", y revela un tipo de turismo específico relacionado no solo con los vestigios arqueológicos, sino con la arqueología (*The New York Herald*, 1922, p. 7).

La comitiva de turistas, junto con Nivin, arribó a Teotihuacán en automóvil, quien les mostró las excavaciones que se realizaban en ese momento a cargo de Gamio, de las que se recuperaron una aguja de hueso, navajillas de obsidiana y el esqueleto de lo que supuso era una niña que portaba un collar con cuentas de jade. Así también los hallazgos mientras Nivin excavaba, varios esqueletos de lo que supuso era un hombre y algunos niños, entre ellos uno de meses. Nivin imaginó su historia a partir de tres figurillas que había encontrado días antes, la primera, según él, sostenía a un niño de brazos sano con expresión feliz, la segunda muestra a una mujer con expresión de tristeza cargando también a un niño, que por su postura y expresión supone está muerto, y la tercera muestra a la mujer sumida en la desgracia, historia

que relató a los turistas. La publicación de la nota refleja el interés por el patrimonio arqueológico mexicano y por la arqueología para la sociedad estadounidense, de manera que se combinan dos cualidades para transformarlo en un atractivo turístico, determinadas por sus aspectos formales y la experiencia relacionada con la aventura y el descubrimiento.

Desde 1922 Teotihuacán ya formaba parte de la oferta de las turoperadoras, año en el que la empresa de cruceros Raymond Whitcomb anuncia su tour por México, en donde uno de los atractivos turísticos son las pirámides de San Juan Teotihuacán.

Otro tipo de experiencia asociada al patrimonio arqueológico se relata en una sección dedicada a viajes por América en la que se reseña la ceremonia del fuego nuevo en Teotihuacán. Allí, se representó la creación del Quinto Sol y un sacrificio gladiatorio, ambientado con un desfile de más de 2 000 actores, acompañada de música con instrumentos indígenas antiguos como sonajas, flautas y tambores. La ceremonia, según el diario, fue presenciada por 25 000 personas que arribaron en automóviles y autobuses (Carolina Watchman, 1935).

Así también los sitios arqueológicos se consideraban como puntos de interés turísticos en viajes que no eran organizados por turoperadoras, sino por motivos que podrían calificarse de académicos. En 1931, se realizó un congreso mundial de prensa al que acudieron representantes de América, Europa y Asia y parte del itinerario fue un recorrido por las excavaciones de las pirámides de Teotihuacán (*The Midland Journal,* 1931). Igualmente, una comitiva de convención de educadores de Arizona visitó México por tren y los "puntos de interés" que recorrieron fueron las pirámides de Teotihuacán, destacando el Templo de Quetzalcóatl y los jardines flotantes de Xochimilco (*Nogales International*, 1931).

Imagen 29.
Anuncio de viajes por México


THE BEST IN TRAVEL

Perfect Winter Recreation Afloat

RAYMOND-WHITCOMB CRUISES

125 Days

65 Days

45 Days

Perfect Winter Recreation Ashore

RAYMOND-WHITCOMB TOURS

Mexico

California-Hawaii

South America

Japan-China

Europe

For booklets call, write or telephone

Raymond & Whitcomb Co.

225 Fifth Ave., New York Tel. Madison Sq. 6770

RAYMOND-WHITCOMB TOURS "The Best in Travel"

Fuente: *New-York Tribune*, 1922, p.11.

Imagen 30.
Festejos del Quinto Sol


Traveling Around America

Fuente: Carolina Watchman, 1935.

La inauguración formal de la carretera panamericana fue en 1936, pero al ser un proyecto de largo aliento, desde antes se requirió reforzar la construcción de México como destino turístico para asegurar las inversiones.

> El turista americano está cansado de Europa y está deseoso de ver algo nuevo. ¿Dónde puede encontrar país más interesante que México, que combina sus hermosos panoramas, su cultura, su propio arte y además los restos de una civilización más elevada y rica y probablemente más antigua que la egipcia? (Gruel, 2017, p. 141).

Este discurso de México como el nuevo destino turístico semejante a Europa, pero sobre todo como "el Egipto de América" fue básicamente construido por los estadounidenses y retomado por los inversionistas que participaban en la construcción de la carretera, incluso por Luis Montes de Oca, secretario de Hacienda (Berger, 2006). En la propaganda de la carretera se enfatizaba que ya no era necesario trasladarse a Babilonia o a Egipto para entrar en contacto con las antiguas culturas, habida la existencia de importantes sitios en diversas localidades mexicanas. Las notas relacionadas con la carretera son en esencia turísticas porque persuaden al lector para viajar a México, a partir de lo que se considera como atractivo turístico.

En 1929, en un diario de Indianapolis se informa sobre la conclusión de algunos tramos de la carretera y los lugares que pueden ser visitados. A pesar de que aún no se conectaba de manera eficiente a Estados Unidos con la Ciudad de México por la falta de algunos tramos, el *tour* recomendaba visitar el Museo Nacional y, por su cercanía, las pirámides de San Juan Teotihuacán (*The Indianapolis Time*s, 1929).

En 1930 se reporta que el gobierno mexicano planeaba realizar esfuerzos por capitalizar sus abundantes ruinas arqueológicas para atraer turistas. Las excavaciones se centraron en cuatro sitios que representaban cuatro culturas distintas. Los mayas en Chichén Itzá, Yucatán, donde se había encontrado "una gran terraza con cabezas de muerte y decoraciones que hacían pensar a los arqueólogos que podían encontrar las tumbas de los reyes mayas, los "toltecas" en Teotihuacán, los aztecas en Tenayuca y los tarascos en Michoacán" (*The Evening Star*, 1930, p. C-4).

Un año antes de la inauguración formal de la carretera, el senador Reynolds de Carolina del Norte aseguró que las minas de plata y el turismo serían la fuente de prosperidad de México. El senador se consideraba un experto en viajes y turismo y, después de haber recorrido casi todos los países del mundo, afirmó que México era

uno de los más bellos del globo, por los jardines flotantes de Xochimilco, el "distrito arqueológico" de San Juan Teotihuacán, la antigua capital azteca y los majestuosos volcanes, que "reunían las atracciones que los turistas encontraban en Venecia, Egipto y la India. Viajeros que han visitado tierras lejanas están encontrando en la vecindad de la capital de México escenas sorprendentemente familiares en nuevos escenarios" (*The Evening Star*, 1935, p. 12). La nota destaca la "originalidad" y más bien la similitud de México con otros destinos turísticos, a través de diversos lugares cuyos elementos fácilmente recuerdan a Europa, los edificios coloniales rememoran a Sevilla o las flores de los jardines al Mediterráneo y Teotihuacán a Egipto, "por sus pirámides y sus maravillas arqueológicas, ligadas a un misterioso capítulo de la historia de la humanidad" (*The Evening Star*, 1935, p. 12).

En 1934, en un diario de Washington, Adam Carter, personal de la carretera panamericana en Estados Unidos, publica una nota para mostrar los atractivos turísticos que los estadounidenses podían encontrar en México al utilizar la vía:

> La belleza de ir a México es que uno mira varios países en uno. […] Ofrece todas las comodidades modernas y prácticamente al otro lado de la puerta lo que solía ser la Nueva España […]. Uno se aventura y más allá los vestigios maravillosos de varias civilizaciones indias se encuentran con el ojo (Carter, 1934, p. 6).

Recomienda visitar la Ciudad de México porque es una mezcla de lo indígena y lo colonial y en sus cercanías, aproximadamente a una hora, pueden verse "impresionantes monumentos" como la pirámide del Sol de Teotihuacán, o la de Cholula, en donde hay "una pirámide india condenada por una iglesia cristiana […], que solía ser un gran centro religioso, por lo que los españoles construyeron una iglesia encima de ese templo cotidiano" (Carter, 1934, p. 6). Asimismo, se recomienda ir a Veracruz y en barco a Yucatán, donde puede visitarse Mérida y las ruinas mayas de Chichén Itzá y Uxmal, a las cuales también se puede llegar por rutas aéreas recién inauguradas, que hacían dos excursiones semanales.

Con el fin de describir lo que podrían encontrar los visitantes en la Ciudad de México, sus costumbres y explicar el desarrollo de las artes, se concluye que México es un país que combinaba lo antiguo con lo nuevo de muchas formas, que refleja la idea del mestizaje que después formaría parte fundamental de la imagen turística de México. Lo antiguo es representado por "las estructuras más extraordinarias construidas por

hombres prehistóricos en el hemisferio occidental [y que] se encuentran en México" (*The Coolidge Examiner*, 1935, s/p). Señala a Mitla, Uxmal, Palenque, Chichén Itzá y Cholula, con su base mayor que la de Keops, como ejemplo. Además, Teotihuacán, construida por una cultura previa a los aztecas cuyo arte simbólico era extrañamente parecido al de Egipto. Señala la pirámide del Sol, que en su cumbre existía una figura de piedra, portando un pectoral de oro en el que se reflejaban los rayos del sol, la pirámide de la Luna, la Calle de los Muertos y un templo adornado con una serpiente extrañamente malvada y caras talladas en piedra (*The Coolidge Examiner*, 1935).

En 1935 se anuncia la incorporación de México a los círculos turísticos por el inicio de *tours* organizados por operadoras turísticas y empresas de transporte estadounidenses y mexicanas. El país se describe "tan antiguo como Egipto, tan pintoresco como el continente y por derecho propio uno de los más interesantes históricamente" (*The Evening Star*, 1935, Part 2), por su tradición indígena, la mezcla entre lo azteca y lo español y sus escenarios naturales, razones por las que siempre había atraído a los turistas y en conjunto hacían que apareciera en las guías turísticas como uno de los más hermosos del mundo. Al sumarse la modernidad del país, se convirtió en una justificación para fortalecerlo como destino turístico porque representaba un elemento de interés la mezcla entre modernidad y tradición o urbanidad y ruralidad, pero también en un anuncio de que el país tenía una infraestructura propia para el desarrollo del turismo, entre ellos el creciente número de hoteles y restaurantes que señala la nota como una razón más para realizar un viaje por México (*The Evening Star*, 1935).

El recorrido de 700 millas de la carretera panamericana que conducían de Nuevo Laredo a la Ciudad de México es reseñado por Frank Dobie, quien la describe como una moderna ruta hacia el país del romance y la aventura. La nota se centra en las condiciones de la carretera y en algunos puntos de interés que toca, que se relacionan con la historia y la percepción de México como una mezcla entre lo moderno y lo tradicional. De Acapulco, señala que era un puerto al que arribaban "los galeones que solían venir de Filipinas y China con sedas y especias para Nueva España" (Dobie, 1936, p. 9), y de Cuernavaca, "donde está el palacio construido por Cortés hace 400 años adornado por modernos frescos de Diego Rivera" (Dobie, 1936, p. 9). Además de señalar que algunas secciones de la carretera fueron alguna vez los caminos reales que comunicaban a la Nueva España y que no han sido abandonados porque continúan siendo ruta de personas que en mulas y burros siguen transportando materias primas.

Dobie concluye señalando que, cerca de la Ciudad de México están las pirámides de los aztecas y sus antecesores, y al parecer se refiere a Teotihuacán. De forma que "ninguna varita de modernidad puede barrer lo antiguo de esta tierra" (Dobie, 1936, p. 9).

Gideon Lyon prepara una reseña de viaje sobre México que pretende responder a la pregunta sobre el creciente número de turistas norteamericanos que visitan el país. "La respuesta es fácil. Van porque México es atractivo e interesante, de hecho, es uno de los más interesantes lugares en la tierra y, además, es fácilmente accesible desde este país" (Lyon, 1938, p. C-5). El autor caracteriza su atractivo a partir del misterio que representa su historia "por grandes y numerosas pirámides dedicadas a los dioses de los primeros tiempos que claramente cuentan la historia de una cultura notable y revelan su conocimiento de arquitectura" (Lyon, 1938, p. C-5); y que es fácilmente alcanzable por el turista. Resalta la importancia de las investigaciones arqueológicas que se están haciendo en la capital y en Yucatán y recomienda la visita a las pirámides del Sol y La Luna, que según el autor están a media hora de la Ciudad de México en auto, y de Chichén Itzá porque ahora es más fácil su acceso por el barco que arribaba a Progreso, Yucatán. "México ha cambiado en sus aspectos humanos muchas veces, pero permanece en su estado físico la forma de cómo era antes del amanecer de la historia. ¡Y ese es uno de los encantos! de la tierra de Moctezuma que atrae al visitante desde lejos, por carretera, por ferrocarril, por mar y por aire" (Lyon, 1938, p. C-5).

En 1936, México se comienza a anunciar como un destino turístico accesible a todos los presupuestos, que cuenta con distintos atractivos, naturales y culturales, entre ellos las antiguas pirámides y los modernos hoteles, imagen que reflejaba la modernidad y tradición que constituía la identidad mexicana creada por los estadounidenses y que finalmente se apropia por los actores del turismo en México. En este contexto, el patrimonio arqueológico se posiciona como un recurso publicitario, porque cambia su significado para persuadir al receptor de cambiar su conducta sobre su consumo.

Imagen 31.
Promocional de viajes económicos a México



Fuente: The Evening Star, 1939, p. B-4.

La empresa Reynolds Tobacco utiliza la aventura que representa el descubrimiento de un sitio arqueológico maya para publicitar los cigarros Camel, incluso ocupa la figura del arqueólogo para mostrar un estilo de vida aventurero. En este caso, se retoma la figura de Lawrence T. K. Griswold, arqueólogo norteamericano que exploró la zona maya. Y si bien esto puede impactar en el receptor en visitar los sitios arqueológicos, el objetivo principal es persuadirlo de consumir los cigarros.

Siguiendo el modelo del Ciclo de Vida de un Destino Turístico, el periodo analizado evidencia la participación de actores públicos y privados en el desarrollo del turismo y de México como un destino turístico y del patrimonio arqueológico como un atractivo, lo que determina la Fase de Implicación.

Imagen 32.



Fuente: *The Evening Star*, 1939, p. B-4.

Desde el periodo porfiriano se refleja el involucramiento y la conformación de la red de los actores implicados en el desarrollo del turismo, que al final del periodo se va complejizando. Los primeros actores públicos en implicarse son los representados por las dependencias precursoras del INAH, y los sociales y privados interesados en abrir Teotihuacán al turismo. En la posrevolución se sumarían a estos actores públicos las instituciones predecesoras de la Secretaría de Turismo, lo que fortaleció la relación entre el turismo, el desarrollo y el patrimonio, que sustentó la creación del INAH. Al final del periodo, es notorio el crecimiento de esta red por los actores privados externos representados por los inversores en infraestructura de comunicaciones y transportes, y las primeras turoperadoras, que, en conjunto con los actores sociales, los turistas, que se iban incrementando, componen el imaginario turístico de México. Asimismo, es relevante porque a partir de ellos y de los flujos, comienzan a definirse rutas turísticas en las que el patrimonio arqueológico estaba implicado.

La arqueología y el turismo se vincularon por el sustento ideológico y discursivo del patrimonio arqueológico como atractivo turístico, en el que se entrevera la construcción de la identidad nacional hacia el exterior, que se refleja en la participación de actores públicos y privados externos, los valores que la investigación arqueológica aportó para avalarlo y por el afianzamiento del discurso de la relación entre turismo, desarrollo y patrimonio. Pero también, porque de este sustento discursivo resultaron las acciones relacionadas con la apertura de zonas arqueológicas al público y la atención de visitantes que se institucionalizaron y formaron parte de las funciones sustanciales del INAH; y reflejo de ellos es que en 1940 existían 18 zonas arqueológicas abiertas al público (INAH, 2019). En 1931 la Dirección de Monumentos Prehispánicos reportó 29 728 visitantes al conjunto de sitios arqueológicos que atendía, mientras que en 1930 existieron 33 329 turistas extranjeros (Mercado, 2016), lo que es un indicador de las preferencias del mercado en esa etapa.

Se llegaba por barco a Veracruz y se seguía en tren hacia la Ciudad de México donde se tomaba la ruta de Cortés, culminada por la visita a Cholula. En la ciudad se podía visitar el Museo Nacional, Santa Teresa o Cuicuilco, pero el más importante era el museo. De allí se podía llegar a Teotihuacan, Tepotzotlán y el cerro del Tepozteco y a Oaxaca, Mitla y Monte Albán. Otra posibilidad, llegando en barco, era ir por la misma vía a Progreso, Yucatán, donde podía visitarse Chichén Itzá. Al final del periodo se podía llegar en avión a Mérida y de ahí trasladarse a ese sitio arqueológico. Así comenzaban a construirse tres regiones de importancia turística a partir del patrimonio arqueológico el centro de México, Oaxaca y el Sureste.

Sin embargo, el sitio que se describe como más importante y el clímax de los distintos *tours* organizados es la Ciudad de México porque tenía una creciente popularidad que día a día atraía más y más vacacionistas y viajeros, por la modernidad que representaba y por la facilidad de realizar excursiones hacia las famosas pirámides del Sol y de la Luna, de San Juan Teotihuacan o a los jardines flotantes de Xochimilco, combinación que refleja el mestizaje del país que sería retomado en la etapa posterior para desarrollar a México como destino turístico.

CAPÍTULO 5

ITINERARIOS DE SOL, PLAYA Y MESTIZAJE. LA TRANSFORMACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN OFERTA TURÍSTICA COMPLEMENTARIA

En 1940 el patrimonio arqueológico ya era un atractivo turístico porque había sido intervenido por actores públicos para su disfrute o usufructo mediante el INAH, que se había especializado en ello y era considerado al interior y al exterior como tal. Muestra de ello son las distintas notas referentes a los sitios arqueológicos mexicanos que evidenciaban el interés del público norteamericano y el número de visitantes que recibía, que indican que la mayoría de los turistas contabilizados acudían a alguna zona arqueológica.

Desde el inicio del involucramiento de los actores públicos en el posicionamiento del patrimonio arqueológico como atractivo turístico, su mercantilización ya existía y tuvo sus primeras expresiones. La más importante es que sirvió para construir y representar los discursos identitarios guiados y dirigidos por y para el exterior, en la que se construye un nosotros desde la mirada de los otros y para los otros (Prats, 2006) y no solo de un nosotros para un nosotros. En este sentido, y sin restarle importancia a la construcción intelectual nacionalista interna, la identidad también se alimentó de la imagen que tenían los estadounidenses de México (Pérez, 2006), que además era el país del que procedían los mayores inversionistas y el principal mercado de turistas, y por ello el patrimonio arqueológico comienza a ser publicitado por las turoperadoras estadounidenses y utilizado como un recurso publicitario que sería el inicio de la segunda expresión de su mercantilización.

Sin embargo, en esta Fase de Involucramiento la relación entre el turismo y el patrimonio se construye de forma integral, o si se quiere más ética, porque no solo se considera su valor económico, sino que es considerando este valor que promueve la institucionalización de la arqueología y el desarrollo de la investigación.

De 1940 a 1975, el turismo en México se caracterizó por un crecimiento rápido que se mantuvo más o menos estable hasta la década de los noventa y que corresponde a las fases de desarrollo y consolidación de un destino turístico, en donde existe una clara intención de estructurar y regular a los actores del turismo y diseñar estrategias para resolver las problemáticas generadas por el desarrollo de esta industria. En este período la mercantilización del patrimonio arqueológico se acelera y se expresa de

otras formas que corresponden al momento histórico, por distintas condiciones, lo que se pretende mostrar en este capítulo.

Asumo como primer punto de partida que en esta etapa la relación entre el patrimonio arqueológico y el turismo se transforma y se instrumentaliza porque se convierte en un elemento más de la oferta turística de México como destino y, de ser considerado en la década de los cincuenta como el principal atractivo turístico, en la de los setenta ya es una oferta complementaria; porque en este periodo, una vez que el discurso de la relación del turismo con el desarrollo se afianza, la oferta se diversifica como una estrategia para responder a las demandas y preferencias del mercado. Estas condiciones facilitaron que el patrimonio se convirtiera en un producto mercantil, que se expresa en este periodo en su uso como un elemento publicitario turístico y en su inserción a una red de productos y servicios.

El segundo punto de partida es que el patrimonio arqueológico se transforma en un producto mercantil porque los discursos identitarios se convierten en un producto turístico, cuando los actores que promueven el desarrollo y consolidación del turismo cambian el significado de los elementos que lo representan, total o parcialmente, porque sus características objetivas o valores formales pasan a segundo plano y se ocupan para construir otros o nuevos significados y emitir mensajes para "convertir a los posibles destinatarios en receptores […] e influir en su conducta" (Hernando, 1994, p. 513), precisamente en sus pautas de consumo turístico. Y ocurre que el patrimonio no se utiliza para promover únicamente su consumo específico, porque también las preferencias del mercado se iban modificando, sino el de México y los nuevos destinos turísticos que se construyen en esta etapa. De esta instrumentalización resultó que las estrategias para desarrollar el turismo no impactaron en mejorar las condiciones de la investigación y protección del patrimonio arqueológico, más que de forma coyuntural, pero, por otro lado, implicó cambios en la estructura institucional de la instancia encargada del patrimonio orientadas a la atención y atracción de visitantes.

Para comprender el proceso de mercantilización del patrimonio de 1940 a 1990, se revisan primero los discursos y acciones que justificaron y permitieron el desarrollo del turismo. El análisis del *corpus* discursivo tiene la finalidad de comprender la forma en la que se justificó la institucionalización del turismo y el sustento ideológico del patrimonio arqueológico como un atractivo turístico. Al mismo tiempo se revisan las distintas acciones que corresponden a ese discurso, para incrementar la infraestructura hotelera y de comunicaciones, establecer atractivos turísticos diferentes a la cultura,

específicamente los de sol y de playa, y el afianzamiento de los culturales, en determinado momento del periodo, así como la incorporación de la publicidad como una estrategia institucional para aumentar el número de turistas.

Esta revisión representa el contexto semiótico de distintas manifestaciones de publicidad turística que serán consideradas como una expresión de la mercantilización del patrimonio y un indicador de su transformación en un elemento secundario de la oferta turística de México. Se utilizaron básicamente fuentes provenientes o emitidas para los consumidores externos porque sintetizan de mejor forma la imagen del país y permite observar el papel que ocupa el patrimonio arqueológico como un atractivo turístico de México como destino. El *corpus* que se analizará se compone de anuncios publicitarios insertos en revistas mexicanas, diarios estadounidenses, folletos turísticos, revistas de abordo y publicidad de aerolíneas que conectaban a México con Estados Unidos porque ese país era y sigue siendo el mayor emisor de turistas.

El desarrollo del turismo y el fortalecimiento de su justificación mediante el desarrollo, el nacionalismo y la pacificación

De 1940 a 1975 el turismo se caracterizó por un crecimiento rápido, por la implicación de diversos actores públicos y privados que se cohesionan por un discurso emanado del gobierno mexicano, contextualizado por el desarrollo del turismo internacional y vinculado con la interpretación del gobierno mexicano de los discursos que circulan en el ámbito internacional y de las instancias financieras promotoras del turismo.

El desarrollo económico es el primer argumento que justifica las acciones de las instituciones orientadas al desarrollo del turismo y a la gestión del patrimonio arqueológico y la entrada de capital extranjero en inversiones en el sector turístico y de comunicaciones. El nacionalismo es el segundo argumento, porque se consideró que el turismo era un vehículo para difundir, al interior y al exterior, los elementos culturales que representaban la identidad nacional, y mientras que en el exterior su función era promover la visita al país, en el interior era para evitar que el turismo nacional viajara al extranjero.

El nacionalismo era un argumento que relacionaba al patrimonio cultural con el desarrollo y el turismo, pero en este periodo las acciones se enfocaron a la creación de atractivos turísticos en consonancia con las preferencias del mercado internacional

turístico, que puede observarse en la creación de destinos como Miami y Malibú en Estados Unidos, Guaruja, Brasil, en la década de los treinta, y en 1940 Cuba, así como Acapulco, México (Acerenza, 2006). De este modo la cultura se convierte en un factor secundario "en la promoción del turismo que, sin restarle importancia, se supedita a la existencia de condiciones favorables para que se fomente de forma activa" (Jiménez, 1993, p. 107).

El periodo inicia con la Segunda Guerra Mundial y la crisis que generó en múltiples dimensiones, pero se logra cierta estabilidad por el modelo de sustitución de importaciones y el desarrollo estabilizador. Sin embargo, las inversiones y exportaciones en el país disminuyeron debido a las tensiones políticas y económicas con Estados Unidos por la expropiación petrolera.

En este contexto el discurso del turismo y su asociación con el desarrollo económico y como factor diplomático y pacifista se fortalece, aunque ya tenía un camino avanzado. Resultado de ello, 1940, por iniciativa de Roosevelt, es declarado el año turístico, con el fin de que "nuestros pueblos puedan acercarse aún más al plano de simpatía y recíproca comprensión" (Secretaría de Relaciones Exteriores [SRE], 1940). En respuesta, Lázaro Cárdenas, quien también concebía al turismo como una herramienta para acercar a los pueblos (Mercado, 2016), declara bienio turístico de 1940 a 1941, año en el que se celebra el Segundo Congreso Interamericano de Turismo en la Ciudad de México, "con la mira de incrementar el movimiento turístico" (SRE, 1940).

El discurso de la relación entre turismo, patrimonio y desarrollo que se expresó en la justificación de la creación del INAH al final de la década de los treinta, también se refleja en los programas locales de gobierno. Mercado (2016) se refiere al del Departamento del Distrito Federal, hoy Ciudad de México, en el que se considera como una de sus funciones la conservación de tesoros naturales, arqueológicos, coloniales e históricos y facilitar su acceso a los turistas, así como preservar el ambiente típico de la ciudad.

Durante la gestión de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), la primera estrategia para la atracción de turistas, especialmente estadounidenses, fue la publicidad y se realizó la campaña "peso contra peso" en la que "el gobierno federal aporta un peso por cada peso obtenido por la iniciativa privada, destinándolo a la publicidad turística" (Jiménez, 1993, p. 20), por lo que la publicidad generada en estos años se realiza en respuesta a este programa.

En 1946, Miguel Alemán, aún candidato a la presidencia, impulsó el turismo mediante un documento denominado Carta Turística, en el que se argumentaba que serviría "para desarrollar muchas zonas del país, elevar los ingresos de los habitantes, estimular otras actividades y dar vida a regiones productivas" (CESOP, 2006) y propuso como atractivos turísticos elementos que consideraba representativos de la identidad nacional: "la tradición arquitectónica nacional, la promoción de fiestas nacionales y las costumbres folclóricas, la música y la danza popular entre otras" (Jiménez, 1993, p. 38), pero no considera de forma directa al patrimonio arqueológico.

Durante su gestión se creó la Ley Federal de Turismo en 1949, y la Dirección General de Turismo para operarla. En esta se consideran sus competencias, que básicamente eran el fomento y el estudio del turismo, siendo una de las estrategias la publicidad, la reglamentación de servicios y guías turísticos y se establece la colaboración interinstitucional para desarrollarlo. Sin embargo, no se menciona al INAH, que ya había centralizado las funciones para gestionar el patrimonio cultural arqueológico e histórico, aunque en el Artículo VII se refiere que se intervendrá "ante las autoridades correspondientes a fin de que se tomen las medidas necesarias para la conservación y reconstrucción de nuestros monumentos artísticos, y para la preservación de las ciudades que tengan un valor histórico o arquitectónico" (*DOF,* 1949, p. 1).

El resultado más importante de la gestión de Miguel Alemán fue la creación de los primeros centros vacacionales, entre ellos Acapulco, Puerto Vallarta, Manzanillo, Mazatlán, Cozumel, Cabo San Lucas, Isla Mujeres, Veracruz, Mérida, Guadalajara y la Ciudad de México, la mayoría de sol y playa. Sin embargo, el fortalecimiento de algunos de estos destinos dependió de la diversificación de la oferta, para promover estancias de mayor duración. A la playa, se sumó la vida nocturna o espacios de naturaleza y los sitios arqueológicos, que desde la Fase de Involucramiento contaban con visitantes, tal fue el caso de Mérida y la Ciudad de México.

En la gestión de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), además de la construcción discursiva del turismo como motor de desarrollo económico, se sumó un discurso nacionalista, relacionado con el fomento al turismo interno, cuando el presidente aseguró que contribuiría al afianzamiento del "sentimiento de fraternidad nacional, [cultivando] el turismo nacional para la mejor integración de nuestra mexicanidad" (Jiménez, 1993, p. 40). Pero en la práctica, las acciones se centraron en el impulso de la infraestructura hotelera mediante créditos a inversionistas nacionales e internacionales, el desarrollo de rutas carreteras y de transporte terrestre y aéreo (CESOP, 2006).

En este periodo, las investigaciones arqueológicas que tuvieron mayor impacto fueron las realizadas en Tula, por Jorge Acosta, y la de Alberto Ruz, en Palenque, con el descubrimiento de la tumba de Pakal, que aportaron a la construcción y consolidación del patrimonio arqueológico como atractivo turístico de México. De tal forma que en la década de los cincuenta la competitividad del turismo del país, "radica, por una parte, en la novedad misma, que representa para muchos viajeros, por la otra, en la importancia que tienen los centros arqueológicos para el turismo" (Jiménez, 1993, p. 47).

La década de los sesenta con las gestiones de Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) se caracterizó por un crecimiento rápido del turismo y la conformación de instituciones especializadas para desarrollarlo. En la gestión de López Mateos se creó la Ley Federal de Turismo, aprobada en 1961, mediante la cual la Dirección General de Turismo fue sustituida por el Departamento de Turismo, cuyas funciones eran conservar, proteger, crear, mejorar y aprovechar los recursos turísticos de la nación, así como regular y coordinar la actividad turística; acciones que se consideraron de interés público. Se previó la formación de un catálogo turístico nacional de los bienes que, por sus cualidades naturales, históricas culturales o típicas podrían ser un atractivo turístico. En 1961 se fundó el Consejo Nacional de Turismo "como órgano de consulta y asesoramiento de las autoridades federales de turismo sus funciones son promover el turismo nacional y extranjero y estudiar la realidad del turismo" (Jiménez, 1993, p. 73).

El crecimiento de la infraestructura turística y el número de turistas evidencia la fase de desarrollo del ciclo de vida de un destino turístico. Las vías terrestres casi se duplicaron de 28 979 kilometros pavimentados en 1960, a 41 947 en 1970 (CESOP, 2006); por vía aérea se crearon aeropuertos y nuevas rutas desde Sudamérica y Los Ángeles, California. La infraestructura hotelera en 1964 tenía 3 333 establecimientos y 92 954 habitaciones, principalmente concentradas en los estados de Guerrero, Jalisco, Tamaulipas, Veracruz y la Ciudad de México (Jiménez, 1993). En 1940, según cifras de Jiménez (1993), se reportaron 133 200 turistas; en 1950, 401 700; y en 1960, 760 600. Los turistas extranjeros, según el Departamento de Turismo fueron en 1940, 126 000; en 1950, 385 000 y en 1960, 690 000. Sin embargo, las estadísticas turísticas aún no están plenamente desarrolladas, por ejemplo, en 1959, según el informe presidencial se reportaron 387 782 turistas extranjeros y 51 152 nacionales (Dirección de Servicios de Investigación y Análisis, 2006).

En esta década, la construcción discursiva del turismo se basó en el desarrollo económico y el nacionalismo y para fortalecerlo se asoció con un discurso pacifista, que ya existía, pero se ligó a la difusión de "la cultura mexicana" porque fue considerado un vehículo para "fortalecer la unidad nacional y estrechar la amistad con otros pueblos" (Dirección de Servicios de Investigación y Análisis 2006, p. 218), en el contexto de la Guerra Fría. De modo que la identidad se mercantiliza no sólo porque se construye hacia al exterior, sino porque las acciones para fomentarla se dinamizan por intereses económicos, y la realización de investigaciones arqueológicas o los espacios museísticos se conciben también, aunque no solamente, como un producto turístico.

López Mateos consideraba que el turismo estrechaba "los vínculos de concordancia humana y de inteligencia internacional […], es el necesario camino del conocimiento de las culturas de los países respectivos para hacer más comprensivos a los hombres de un país de los propios problemas de los hombres de otro" (Jiménez, 1993, pp. 55-56), y que el mejoramiento del turismo se basaba en incrementar la oferta cultural "hemos procurado mejorar la calidad de lo que se ofrece al turista; le brindamos nuestros museos, nuestras exposiciones, nuestras danzas, y la expresión de lo que somos, porque estimamos que el turismo no debe fincarse en fines de explotación o vicio "(Jiménez 1993, p. 71). Díaz Ordaz expresaba que el turismo era la mejor herramienta para difundir la identidad mexicana "el medio del que el pueblo dispone para propalar el conocimiento del modo de ser del mexicano, de sus virtudes, de su historia y de su arte" (CESOP, 2006).

> *El discurso pacifista del turismo fue impulsado por López Mateos y continuó con Díaz Ordaz y adoptado por la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo, en su 69 reunión celebrada en París en 1959, porque consideraba que las tensiones por la Guerra Fría limitarían el desarrollo del turismo, "del cual México participa en alto grado" (Dirección de Servicios de Investigación y Análisis, 2006, p. 291).*

La construcción de este discurso se facilitó por las ideas de Jaime Torres Bodet, diplomático, director de la UNESCO de 1948 a 1952 y secretario de Educación Pública de 1943 a 1948, cargo que retomó en 1958 con López Mateos. La educación debía promover la formación del individuo integralmente, desarrollar todas sus facultades y la aptitud para el bien y su correspondencia con los derechos y obligaciones sociales y cívicas, y, por su experiencia como diplomático, consideraba que la educación y la cultura debían promover la solidaridad internacional, pero también que la modernidad

era resultado de un difícil proceso histórico por lo que debía ser divulgada como parte de la imagen del país.

A partir de lo anterior, especialmente en el período de López Mateos se dio un nuevo impulso a la identidad nacional ligado al turismo, que se expresó en el primer Plan Nacional de Turismo, cuando una de las estrategias era la "remodelación, estudio y recuperación de zonas arqueológicas" (Jiménez, 1993, p. 73). El resultado más importante para el turismo fue el Proyecto Teotihuacán 1962-1964, porque se concibió

> primordialmente como una labor de acondicionamiento de la zona para las necesidades turísticas. […] La Calle de los Muertos es tomada como un corredor de acceso cómodo donde los edificios […] son consolidados sólo en la fachada que ven los turistas. El proyecto partió de la reconstrucción (aun cuando el dato original era muy limitado) del palacio posteriormente llamado Quetzalpapalotl (Rodríguez, 2016, p. 84).

En esa gestión y en la de Díaz Ordaz se realizaron exploraciones y proyectos arqueológicos similares en Balankanché, Comalcalco, Casas Grandes, Palenque, Tzintzuntzan, El Tajín, La Quemada, Mitla, Uxmal y Cholula, en 1967 en Teotihuacán y en Uxmal se instalaron espectáculos de luz y sonido (Dirección de Servicios de Investigación y Análisis, 2006; Jiménez, 1993). Además, se crearon espacios museísticos como el Museo Nacional del Virreinato en Tepotzotlán, Estado de México; el Museo de la Cultura Huasteca, en Tamaulipas; el Museo Nacional de Historia, el Museo de Arte Moderno, el Museo Anahucalli, y el de mayor relevancia, el Museo Nacional de Antropología, en la Ciudad de México.

La relación entre la arqueología y el turismo, de la misma forma que en la primera década del siglo xx con Porfirio Díaz, se orientó por los procedimientos técnico-científicos para su acondicionamiento como atractivo turístico, y, en segundo plano por lo académico. El proyecto de Teotihuacán, el de mayor envergadura en el periodo de López Mateos, tuvo nula producción académica y "el papel del arqueólogo queda delimitado al de consolidador arquitectónico especializado" (Rodríguez, 2016, p. 84). Mientras que en el de Díaz Ordaz fue el de Cholula en donde los "resultados académicos no tuvieron mayor trascendencia y la reconstrucción continúa siendo la nota operativa, al grado de que el producto final de las intervenciones arquitectónicas es deplorable" (Rodríguez, 2016, p. 87)

En este periodo la promoción de México en el interior y en el exterior se llevó a cabo mediante convenios y acuerdos internacionales que se expresan en las rutas que ofrecían los turoperadores internacionales, que consideraban la visita a sitios arqueológicos, y en elementos publicitarios propuestos por el Departamento de Turismo o el Consejo Nacional de Turismo en periódicos, revistas, carteles o medios audiovisuales. De forma que regulaba la publicidad, propaganda, anuncios, folletos, literatura, guías, cartas geográficas, fotografías de carácter turístico para utilizarlas con los miembros de la Organización Nacional de Turismo. Así también instaba a sus miembros a "ajustar la publicidad y propaganda turística a la verdad, sin lesionar la dignidad nacional ni alterar ni falsear las manifestaciones del patrimonio cultural y folclórico del país" (DOF, 1961, p. 5), lo que, independientemente de si se cumplía o no, refleja su importancia como atractivo turístico.

Una estrategia fue la creación de la Tarjeta turística, "una colección de fotografías 'a todo color' sobre las bellezas naturales y culturales de México, las cuales circulaban en el extranjero y en las ciudades más grandes del país" (Sectur, 2005, p. 41), así como la producción de folletos y carteles en donde los elementos más recurrentes eran los monumentos arqueológicos, coloniales y folclóricos. La producción de cortometrajes sobre México para ser exhibidos en cadenas televisivas internacionales denominados México es… presentaba también monumentos arqueológicos. Además, en el periodo de Díaz Ordaz se realizaron los Juegos Olímpicos de 1968 —como una estrategia mercadológica del país como destino turístico y sitio de inversiones— y en 1970 el Mundial de Futbol.

En la década de los setenta comienza un periodo de crisis políticas, económicas y sociales, y el modelo económico se sustituye por el de desarrollo compartido. En este contexto, de 1970 a 1990, se da la fase de consolidación de México como destino turístico, que comienza con una disminución generalizada del turismo, y se desarrollan acciones estratégicas estatales de planeación de acuerdo con la estructura internacional económica, en la que se le observaba como un factor para favorecer las relaciones internacionales y el desarrollo de los países tercermundistas. El estado se implica en el fortalecimiento de la infraestructura de comunicaciones y en la creación de atractivos turísticos de sol y playa, mientras que los elementos culturales funcionan como elementos complementarios y publicitarios porque ya eran reconocidos como atractivos turísticos de México como destino, pero no se verán acciones como las emprendidas en la década de los sesenta para fortalecerlos, y es que en este periodo

los destinos más concurridos eran los de sol y playa, especialmente Acapulco, Puerto Vallarta y Cozumel.

En 1974, durante el sexenio de Luis Echeverría, se aprobó la Ley del Fomento al Turismo, que sustituyó a la de 1961, y se crearon la Secretaría de Turismo y el Fondo Nacional de Turismo para operarla; indicador de la transición hacia la fase de consolidación del ciclo de vida de un destino turístico, porque después de un crecimiento sostenido surgen las primeras problemáticas que comienzan a considerarse como detractores del turismo y que requieren la intervención de los actores públicos.

La primera de ellas fue el desequilibrio entre los turistas internacionales y los nacionales, que señaló la importancia de desarrollar y conocer de mejor forma al turismo interno (Sectur, 2005; Jiménez, 1993), sobre todo por la disminución de turistas internacionales, acrecentada por el boicot impuesto en Estados Unidos y por la comunidad judía como una medida de castigo por el voto mexicano en la ONU en contra del sionismo (Jiménez, 1993).

En 1969, Julio Hirschfeld, titular del Consejo de Turismo, expuso los argumentos para la creación de la Ley del Fomento al Turismo, aprobada hasta 1974. El turismo doméstico se consideró nuevamente como un vehículo para fortalecer la identidad nacional pero también como un medio para contener la salida de los turistas nacionales, porque era un "factor importante, en la integración de nuestro ser nacional, […] en la fijación de nuestros valores históricos y como factor disuasivo para contener modas sofisticadas en algunos nacionales que antes de conocer su país, se dirigen al extranjero" (Sectur, 2005, p. 53).

Sin embargo, las estrategias para desarrollar el turismo interno que continuó hasta la década de los ochenta, no implicaron el fortalecimiento o creación de atractivos turísticos a partir de la cultura, sino los de sol y playa, que caracterizaban al mercado internacional, ofreciendo a los turistas nacionales opciones para que se quedaran en el país y atraer el turismo internacional. Así también, a través el desarrollo del denominado turismo social interior, que implicaba establecer condiciones para que la mayoría de los habitantes del país participaran, mediante gestiones y convenios con operadores turísticos estableciendo cuotas reducidas, y la creación de empresas turísticas ejidales y comunales.

La creación de atractivos turísticos fue mediante la identificación de Zonas de Desarrollo Turístico Nacional, consideradas como tales, las que por sus cualidades naturales, históricas, culturales o típicas constituyeran un atractivo turístico del cual

resultó la actualización del catálogo de atractivos turísticos. Sin embargo, el mayor esfuerzo se concentró en la creación de los Centros Integralmente Planificados, en los que el Estado comienza a participar en la creación de centros turísticos con financiamiento del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En 1974 se crean Ixtapa-Zihuatanejo y Cancún, Los Cabos en 1976 y Huatulco en 1985.

En la década de los ochenta se crearon instrumentos para favorecer las inversiones turísticas, como estímulos fiscales y el Banco Nacional de Turismo, que resultó en el fortalecimiento de la infraestructura hotelera, en obras para desarrollar Cancún, Ixtapa, San José y Loreto y en el programa Acapulco tradicional.

En el ámbito internacional se fortaleció el desarrollo de productos orientados a captar turistas de sol y playa o circuitos que incluían diversos atractivos turísticos. De este modo el sur de Estados Unidos y sobre todo el Caribe se desarrolló más que México, considerando el número de turistas internacionales. En el periodo comprendido entre 1985 y 1994, el crecimiento anual del turismo extranjero que visitaba nuestro país fue de 3.3%, y en el Caribe de 6.2% (CESOP, 2006). Otro referente es la disminución de los turistas norteamericanos y el aumento de turistas de ese país hacia otros destinos, con lo que México perdió competitividad como destino turístico, a ello se sumó la desatención del desarrollo de la infraestructura carretera que impactó en el movimiento del turismo interno.

En 1972 se creó la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, que aun cuando la figura de Estado-nación estaba siendo fuertemente cuestionada, cristalizó:

> una política de identidad cultural anclada en sus más remotos orígenes, y promovió una legislación avanzada para la protección del patrimonio de sus diferentes épocas históricas. Fue este un programa dedicado al propósito de crear una cultura nacional reconocida dentro y fuera del país. […] El Estado identificó y utilizó el patrimonio con el propósito de perfilar una identidad nacional uniforme, sin contradicciones ideológicas ni conflictos internos (Florescano, 1993, pp. 44-45).

La ley define como monumentos arqueológicos a aquellos "bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna, relacionados

con esas culturas" (INAH, 1986, p. 5), son considerados propiedad de la nación, inalienables e imprescriptibles.

El turismo, desde 1985, fue considerado prioritario y con la legislación arqueológica se vislumbraba un programa de apoyo permanente al desarrollo de la investigación y difusión del patrimonio arqueológico. Sin embargo, se estableció una relación instrumental con la cultura como un producto turístico que se evidencia en la publicidad de los mundiales de futbol de 1970 y 1986; y el apoyo a proyectos culturales derivados de cuestiones coyunturales y "por lo tanto tuvieron las limitaciones derivadas de su origen no académico y su delimitación sexenal" (Rodríguez, 2016, p. 113). Sin embargo, en esta etapa "la negativa por principio por parte de los arqueólogos a realizar reconstrucciones fue respetada" (Rodríguez, 2016, p. 113). Los proyectos más importantes fueron, desde 1978, el proyecto Templo Mayor y la construcción del museo de sitio, y el proyecto Teotihuacán, 1980-1982.

El patrimonio arqueológico y su conformación como oferta complementaria de los destinos turísticos mexicanos

De 1940 a 1970 la imagen de México como destino turístico se construye e institucionaliza mediante una red de actores internos y externos a través de distintas estrategias, especialmente la publicidad en medios escritos, como periódicos, revistas y guías turísticas. Esto correspondió a un período de desarrollo acelerado del turismo, denotado en la implicación de los actores públicos y privados en la planeación y promoción del turismo en acciones para favorecer el crecimiento de la infraestructura hotelera y de comunicaciones, mediante inversión pública y privada nacional y extranjera, y en la diversificación de la oferta turística, tal como se explicó anteriormente.

Al inicio del periodo transcurren los sexenios de Manuel Ávila Camacho y de Miguel Alemán Velasco, reconocidos por su apoyo al turismo, pero el primer presidente consideró a la publicidad como un elemento fundamental para promoverlo y en adelante se convirtió en una de las estrategias principales para difundir la imagen del país como destino turístico, por ello las expresiones publicitarias se eligieron como corpus de estudio para evidenciar la diversificación de la oferta y comprender el papel del patrimonio arqueológico en esta imagen.

El contexto que dirige la producción de la publicidad corresponde a la estrategia de diversificar la oferta para satisfacer los intereses del mercado internacional, pero también está definido por los discursos que justificaron el desarrollo del turismo en esta etapa. Estos discursos básicamente se producen por los actores públicos internos, pero son receptores e intérpretes de las políticas y tendencias internacionales. Como resultado se fortalece el discurso del turismo como factor de desarrollo y de pacificación, por el contexto histórico en el que ocurren la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, y que está relacionado con la construcción y fortalecimiento del nacionalismo.

Jiménez (1993) afirma que en la década de los cincuenta, el patrimonio arqueológico estaba afianzado como atractivo turístico al ser la motivación de los turistas para visitar el país; tipo de turismo que el autor califica de elitista al ser de interés de un consumidor específico, pero también refleja que aún no se habían modificado los intereses del mercado turístico internacional, por lo que diversificar la oferta no era relevante.

En los sesenta, como se mencionó en el apartado anterior, el país adoptó y estableció en el marco internacional el discurso pacifista del turismo, básicamente sustentado en que el viaje era un medio para acercar a los pueblos de origen y destino, como si se tratara de un acto antropológico de comprender al otro mediante su acercamiento como ocurrió en los inicios del turismo moderno con el Grand Tour, pero se estaban transformando los significados sociales del viaje y transitando hacia el turismo posmoderno.

El discurso pacifista comienza a establecerse a partir del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, pero en la década de los sesenta en este proceso argumentativo se entrelazan varias líneas. México se construye a sí mismo como potencia turística, lo que lo habilita como un interlocutor de este discurso, porque la guerra afectaría sus intereses, situación que las otras naciones que tenían esa cualidad, debían considerar y que cobró mayor sentido en el contexto de la Guerra Fría, para mostrar su apoyo hacia Estados Unidos.

Para sustentar la potencialidad turística de México, se construye la idea de que oferta infinidad de atractivos que representan la esencia del país, que facilitaría ese acercamiento entre las naciones, por lo que este discurso es nacionalista e impacta en las formas de representar la imagen del país. Si bien los discursos nacionalistas se heredaron desde el porfiriato, incluso con su receptividad para adherir los estereotipos construidos

externamente, la idea de mestizaje y modernidad empezó a construirse de otra forma y expresarse en distintos formatos como el radio, el cine, la televisión y la publicidad.

Desde el porfiriato se había llevado a cabo un intenso esfuerzo por construir una "identidad nacional", mediante el rescate de "lo mexicano", expresada en el culto a la historia patria, el arte y la cultura popular, que discursivamente evidenciaba que todos los grupos sociales del país tenían cabida en él, sin embargo, era excluyente, especialmente de los indios, cuyas imágenes eran explotadas, pero su pertenencia estaba determinada por su occidentalización.

El concepto de mestizaje tuvo distintas connotaciones determinadas por componentes culturales, socioeconómicos y raciales. De forma sencilla, puede definirse como la mezcla de lo indígena y español, cuya expresión básica o simplificada son las raíces indígenas representadas por el pasado prehispánico, la raíz hispana por el pasado colonial y las expresiones culturales populares y artísticas, o los poblados "típicos" como su síntesis, todos ellos elementos que conformaron la oferta turística del país, desde la Fase de Involucramiento, pero se fortaleció en las fases de desarrollo y consolidación.

El mestizaje también se concibió como un proceso hacia fines del porfiriato, y se retomó en la posrevolución especialmente durante el gobierno de Cárdenas y López Mateos. El mestizaje era considerado como el "cruzamiento del elemento indígena con el español, que tiene su doble origen autóctono y criollo/español, pero conservando lo mejor de cada raíz" (Castillo, 2013). De modo que la mayoría de la población era mestiza y por ello integraba una dimensión socioeconómica, en la que también se consideró de alguna forma a la étnica, en donde existían profundas desigualdades. Al integrar esta dimensión, se convirtió en un ideal revolucionario porque de esta "raza" surgiría un nuevo individuo con una posición económica y social distinta, y con características culturales propias. Esto requería un proceso de integración que postuló Gamio y que resultaría en "la convergencia de manifestaciones culturales, la unificación lingüística y el equilibrio económico de los elementos sociales" (Castillo, 2013).

Más allá de los cuestionamientos éticos del proceso integracionista que postulaba el mestizaje, es importante retomarlo porque se convirtió en el fundamento de la construcción de los discursos nacionalistas y sus distintas expresiones en el México posrevolucionario, que impactaron en la construcción de los imaginarios turísticos, que resultan también del diálogo entre actores internos y externos. Sus implicaciones principales pueden resumirse en dos, el posicionamiento y explotación de la cultura mexicana como híbrida, con múltiples expresiones, pero que ensalzan al pasado

prehispánico y a la cultura popular y el arte que la sintetiza y a la que se incorpora el muralismo mexicano, así como los poblados típicos. La segunda es la aceptación del mestizaje como proceso y a la modernidad como su resultado, pero que conlleva a la dicotomía entre modernidad y tradición con múltiples expresiones estetizadas en las diferencias socioeconómicas y culturales, y que en este periodo se centran entre la ciudad y el campo, entre el México rural y el urbano, entre la modernidad de los primeros centros vacacionales como Acapulco o más adelante Cancún, y los poblados "típicos", o las "pirámides"; pero que se convierte en un elemento que construye a México como destino turístico y que sustenta la diversificación de su oferta turística.

Una vez que la revolución terminó, el mestizo parece ser sustituido por el "pueblo" aquel que había participado de la lucha revolucionaria y esperaba recibir sus frutos y cuya expresión era la modernidad que representaban las ciudades, la industrialización, los avances técnico-científicos, que también llegaban a los hogares para facilitar la vida cotidiana en forma de licuadoras, aspiradoras o lavadoras. Es aquí donde también se incorpora el turismo, como una industria que además de generar riqueza, la distribuiría en los pequeños poblados donde se insertaba. Así pues, la modernidad como resultado del mestizaje, o como producto revolucionario, facilitó también que se fortaleciera el discurso de la relación del desarrollo con el turismo.

El discurso pacifista y su relación con el nacionalismo sólo tuvo frutos en los sesenta con acciones gubernamentales para intervenir en el patrimonio arqueológico para su visita pública en sitios patrimoniales y museos, que se promovieron como los más modernos del mundo, especialmente el Museo Nacional de Antropología. Esto ocurrió porque la diversificación de la oferta fue una de las acciones estratégicas para desarrollar el turismo, y el mayor impulso fue hacia la creación de destinos de sol y playa y no al crecimiento de la oferta cultural, y se comenzaron a ofertar como los destinos principales, mientras que de forma paralela se consolidan destinos compuestos de diversos atractivos naturales y culturales.

Lo que se espera encontrar en la publicidad que se analizará, son los cambios en las estrategias para desarrollar el turismo correspondiente a las preferencias del mercado turístico y el tipo de consumo que va generando y que transforma el significado social del viaje. Primero se analizará la publicidad realizada por actores internos, y difundida en Estados Unidos por ser el mayor mercado emisor de turistas hacia el país, además de existir socios comerciales, y posteriormente por actores externos que tienen el interés en promover el consumo de sus productos.

La construcción interna de México como destino turístico y el papel del patrimonio arqueológico

Los actores públicos internos están representados por las dependencias gubernamentales mexicanas encargadas de promover el turismo y empresas públicas de transporte o relacionadas con la producción de combustible, estas son: la Asociación Mexicana de Turismo y el Departamento de Turismo, que tenía representaciones en Estados Unidos, Petróleos Mexicanos, Mexicana de Aviación y Ferrocarriles Nacionales de México. Este último aparece como socio comercial de los touroperadores estadounidenses, por lo que también se analizará en el siguiente apartado referente a la publicidad producida por actores externos.

La publicidad analizada corresponde al periodo entre 1940 y 1970. Se trata de la revista *Cuadernos Americanos,* guías de viaje elaboradas por el Club de Viajes Pemex, publicidad de aerolíneas y la revista de a bordo *Caminos del Aire*, de la empresa Mexicana de Aviación.

La revista *Cuadernos Americanos* presenta los primeros anuncios de la Asociación Mexicana de Turismo, está dirigida a un público intelectual, por el contenido que presenta, artículos sobre literatura, historia y arqueología y reflexiones sobre las problemáticas del país.

En las primeras hojas se presentaban los insertos publicitarios que anunciaban las novedades editoriales, cervezas, cigarros, Coca-Cola e industrias como la azucarera, Altos Hornos de México, Pemex, Ferrocarriles Nacionales Mexicanos y Mexicana de Aviación, así como los insertos de la Asociación Mexicana de Turismo, que conviven con la campaña de la reconstrucción económica mexicana, en el contexto de guerra.

Los anuncios presentan solo texto acompañado por el logotipo de la Asociación y su objetivo principal es convencer a sus lectores de que el turismo es factor de desarrollo y una herramienta para promover la paz en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Los anuncios relacionados con el turismo en México se retoman del diario estadounidense *The Evening Star*, editado en Washington. La mayoría están insertos en secciones o suplementos dedicados a viajes, producidos por la Asociación Mexicana de Turismo y el Departamento de Turismo del Gobierno de México. Su composición es textual y visual con dibujos, fotografías y otros elementos gráficos como plecas y están orientados a promover la visita a México.

Las guías turísticas del Club de Viajes Pemex fueron publicadas entre 1941 y 1965, con la intención de promover el turismo por carretera y el uso de combustible, y se dirigía a turistas nacionales e internacionales, por lo que se imprimieron en español e inglés. Estas guías representan la diversificación de la oferta turística del país y su organización por regiones, y presentaban la selección de lo que se consideraba más relevante como atractivo turístico. *Caminos del Aire* comenzó a editarse en 1938, fue la primera revista de a bordo del mundo con el objetivo de promover el uso del avión como transporte turístico y presentaba artículos de distintos lugares y atractivos turísticos, de los que se retomarán los enfocados en los espacios que cuentan con patrimonio arqueológico.

Al observarlos en conjunto se observa que el eje de su objetivo primordial es fortalecer al propio turismo, sobre todo al inicio del periodo, y construir una imagen del país como destino turístico, compuesta de distintas cualidades que se posicionan como elementos diferenciadores de un producto turístico y que se construyen como factores de persuasión para los potenciales turistas o consumidores, porque buscan convertirlos en turistas. Estos se pueden clasificar en cuatro:

El turismo como factor de desarrollo y pacificación

A diferencia de periodos más recientes, en estas décadas el discurso del turismo como factor de desarrollo se constituye como un componente para lograr el convencimiento del consumidor para transformarse en turista. Sin embargo, es de mayor relevancia el discurso del turismo como una herramienta de pacificación mundial, incluso de unidad nacional. La Segunda Guerra Mundial generó, de hecho, una crisis de múltiples dimensiones, mientras que la Guerra Fría era un potencial problema si el país no apoyaba los intereses de los estadounidenses. A esto respondió, en parte, que el país fuera promotor en los setenta del discurso pacifista, pero es en la de los cuarenta donde se expresa de mejor forma su construcción y expresión en los anuncios de la revista *Cuadernos Americanos* y en diarios norteamericanos, ambos producidos por la Asociación Mexicana de Turismo.

Los anuncios de esta revista son profundamente nacionalistas, hacen referencia al país y a un "nosotros", y el mensaje se dirige por igual a un nosotros, los mexicanos, que a un ustedes, "los otros", especialmente a los estadounidenses, en donde se transforma en un argumento de lo que el país es como destino turístico y lo que puede ofrecer

frente a los países en guerra, pero también de lo que el turismo puede hacer por todos en ese periodo crítico.

Entre los anuncios en los que el interlocutor es un "nosotros", y que se dirige al convencimiento del turismo como factor de desarrollo y unidad nacional, se encuentran dos que informan de los periodos presidenciales de Ávila Camacho y de Alemán Valdés. En el primer caso se argumenta que el turismo es un promotor de la "unidad nacional", porque el crecimiento de la infraestructura carretera, desarrollada en el periodo de Ávila Camacho, promueve eficazmente el turismo nacional y así se estimula el intercambio entre las regiones del país. En el caso del gobierno de Miguel Alemán se informa que gracias al apoyo que dio al turismo, se incrementó la calidad de los servicios turísticos que lo posicionan como una "industria próspera", de la cual "directa e indirectamente a todos ha de tocarnos algo" (*Cuadernos Americanos*, Vol. 34, 1947, p. XVIII).

El principal argumento del discurso pacifista del turismo es que la libertad, que representan los principios democráticos vs el fascismo, se logra mediante:

> la razón de todos, la mutua comprensión y conocimiento lo mismo entre individuos que entre pueblos, [que es el principio que rige al turismo en México, porque su interés no es únicamente material sino como] un medio de acercamiento entre las naciones si se trata de turismo exterior y de unificación nacional, en lo tocante al turismo vernáculo (*Cuadernos Americanos*, 1942, Vol. 4, p. VIII).

La parte argumentativa se intensifica cuando es evidente que la guerra trajo consecuencias negativas para el turismo, y lo que representan el patrimonio arqueológico y la oferta turística de México, incluso de América, se utilizan para construirla:

> A nuestras ilustres ruinas aborígenes, opondrán los otros continentes ruinas, […], por decirlo así, recién salidas del horno, más concienzudamente ensangrentadas. Pero en cambio, ninguno de esos países puede ufanarse de reunir ese cúmulo de factores, el gran estilo turístico de las regiones privilegiadas como le sucede a México, profusión de climas, contrastes innumerables, sorpresas sin paralelo, seducciones al infinito y esa manera tan peculiar, […] de nudar (sic) en el presente los hilos de un pasado de excepción y de un extraordinario futuro. Siendo esto así, nada más legítimo que oponer a la actual propaganda bélica una honrada publicidad pacífica (*Cuadernos Americanos,* Vol. 2, 1943, p. XIV).

La publicidad presentada en los diarios estadounidenses por la Asociación recupera el discurso pacifista, sin embargo, al estar dirigido a los estadounidenses tiene otra función, la de argumentar el apoyo del país a la guerra y su participación en el tránsito de materias primas hacia Estados Unidos "México está trabajando duro para ganar esta guerra" (*The Evening Star,* 13 de junio, 1943, p. B-7). Resulta interesante que el turismo, en ese contexto, también se promociona como un factor para recuperar la tranquilidad por el estrés que genera el ambiente de la guerra y el estar en el campo de batalla (véase figura 33).

Imagen 33
Publicidad de México como destino turístico creada por el gobierno mexicano



Fuente: *The Evening Star* 13 de junio, 1943, p. B-7.

Condiciones instrumentales que facilitan el turismo: accesibilidad, bajo costo, comodidad y hospitalidad

Son los factores relacionados con las condiciones operativas del viaje es decir, la infraestructura turística, específicamente las vías de comunicación y el hospedaje.

Estas características se construyen desde una perspectiva externa, para convencer al lector de que el país cuenta con lo necesario para desarrollar una experiencia turística moderna a la altura de cualquier país, pero también en que se diferencia de otros, donde el factor humano cobra relevancia.

Las vías de comunicación externas e internas que facilitan el acceso al país y el transporte interno construyen la cualidad de un espacio accesible, principalmente basado en la idea del "vecino más cercano", por la relevancia del turismo estadounidense y también para promover el turismo interno y el desarrollo de la infraestructura carretera. La distancia de Estados Unidos a los sitios de interés es larga, considerando que el punto de llegada es la Ciudad de México, pero las vías de comunicación arrasan esa distancia y "acercan" a los países vecinos, ya sea por tren, barco de vapor, aire, especialmente en la publicidad de los diarios estadounidenses, o por carretera.

Imagen 34.
Publicidad de México como destino turístico



Fuente: *The Evening Star* 13 de junio, 1943, p. B-7.

El mapa carretero de Pemex, denominado *Highways in Aztecland*, tiene el objetivo de informar las condiciones de los caminos carreteros y su conexión con la carretera panamericana, que conecta con Estados Unidos y con la Ciudad de México. El título denota la importancia de retomar el concepto de mestizaje, cuando se opone la modernidad de las carreteras al pasado prehispánico del país (Pemex, 1941).

El bajo costo del país como destino para los turistas extranjeros se construye como una cualidad, aunque sea una muestra de la dependencia de la economía mexicana con la de Estados Unidos. En la década los cuarenta el dólar equivalía a 4 o 5 pesos, según la información de la publicidad, y el dinero estadounidense vale más en el país por las condiciones económicas internacionales. A partir de lo anterior se construye la idea de que puede obtenerse más con menos, y esto está relacionado con las características de los servicios turísticos que se ofertan como de primera clase, por lo que, a diferencia de los existentes en Estados Unidos, aquí cualquier turista podría acceder a ellos con facilidad.

La infraestructura hotelera disponible había crecido desde los treinta para satisfacer la demanda turística y en este período contaba, según la publicidad, con características de primera clase, que en conjunto con la accesibilidad conforman una idea de modernidad. Sin embargo, lo que hace distinto al país, dentro de estos factores instrumentales, es la hospitalidad, que se relaciona con la construcción de los mexicanos como receptores o anfitriones del turismo y se compone de cualidades psicológicas que se asume tienen los mexicanos para desempeñar ese rol. Éstas son la calidez y la sonrisa, que refieren a personas serviciales, amistosas, amables, que se instrumentalizan porque se requieren para facilitar el desarrollo del turismo y colocarlos en una posición de "anfitriones", subordinada a los deseos del turista.

Imagen 35.
Publicidad de México creada por el Departamento de Turismo



Fuente: *The Evening Star* 8 de junio, 1947, p. E-7.

Especificidades culturales y naturales

La diferencia del país como destino turístico se sustenta básicamente en las cualidades culturales y naturales que se construyen como específicas, únicas, y son el eje de la imagen del país y en donde el patrimonio arqueológico cobra relevancia. La publicidad analizada tiene la cualidad de ofrecer una visión panorámica que refleja esta imagen, pero también la selección de los atractivos que se considera la representan y que resulta del ejercicio de organizarlos por regiones, expresado en las rutas sugeridas por los touroperadores, las aerolíneas en sus revistas de vuelo y especialmente en las guías turísticas de Pemex.

La visión panorámica del país se observa en enunciados cortos que resumen lo que ofrece como destino turístico, construyendo el tipo de experiencia o experiencias que podrán adquirirse. En este sentido, se presenta como diverso porque puede realizarse todo tipo de actividades relacionadas con la naturaleza o la cultura, que representa la mezcla de la modernidad y la tradición, y con ello se convence al lector también del éxito del país como producto turístico y satisfactor de experiencias.

Por ejemplo, la Asociación Mexicana de Turismo argumenta:

> ¿qué país podrá competir con él, en la riqueza de sus paisajes incomparables, en la variedad de sus climas, en el contraste que prestan sus recuerdos arqueológicos e históricos? […] Si a todo esto se añade la proverbial amabilidad de sus habitantes, el colorido de sus costumbres típicas, nadie puede negar a México el título privilegiado de Meca del turismo (*Cuadernos Americanos*, Vol. 4, 1942, p. VII).

Así también afirma: "si hemos de ser francos, que por la gran suma de seducciones turísticas que atesora tal vez más que ningún otro país del mundo se merece" el título de la meca del turismo (*Cuadernos Americanos*, Vol. 5, 1942, p. III). Mientras que la publicidad en los diarios posiciona al país como "una brillante joya de muchas facetas" (*The Evening Star*, 1942, p. A24), o esa mezcla entre pasado y presente que se observa en esta frase: "nuevos horizontes para lo antiguo" (*The Sunday Star*, 1941, p. A9).

Los factores que construyen esta diversidad y que se posicionan como elementos diferenciadores son de tipo natural como el clima y el paisaje. El clima es descrito como cálido durante todo el año, por la combinación del "sol resplandeciente" con "brisa fresca", y responde por un lado a la motivación de los viajeros norteamericanos de

"escapar" de condiciones climáticas más severas, pero también de atraer turistas durante todo el año, y construir la imagen de que no solo en las estaciones más cálidas como el verano y la primavera las condiciones climáticas son mejores, sino también en invierno, y que se observa en frases como: *eternal sunshine, cooling breezes cool climate of its vast.* Los elementos del paisaje son las montañas nevadas, que con condiciones climáticas favorables son accesibles durante todo el año, valles verdes y planicies, pinos, palmas y flores coloridas como el *hibiscus*, conocido en México como tulipán, y las buganvilias que componen vistas asombrosas, extraordinarias y llenas de color.

Las cualidades culturales son el eje que construye la imagen del país articulada por el mestizaje, que representa el pasado prehispánico y el colonial, pero también que de ello resulta la mezcla de modernidad y tradición, como muestra esta frase: "Al abrir la puerta a México yace una civilización más antigua que la historia escrita, más joven que el mañana" (*The Sunday Star*, 1941, p. A9).

La modernidad está representada por el arte, especialmente por las pinturas murales, la arquitectura urbana y de edificios con líneas que apuntan al siglo XXI, que representaban los avances de las técnicas de construcción mezcladas con el arte. La tradición por el "México indio", los indios del pasado que "guardan sus antiguos secretos en magníficas pirámides" o en "ciudades enterradas", por lo "español" que se construye a partir de la arquitectura colonial, especialmente de tipo religiosa, o las villas pintorescas y coloridas, que son los poblados típicos.

Imagen 36.
Publicidad de viaje a México creada por el Departamento de Turismo



Fuente: *The Evening Star,* 23 de marzo, 1948, p. A-2.

Imagen 37.
Descripción de México como destino turístico por el gobierno mexicano



Fuente: *The Evening Star*, 24 de mayo, 1942, p. A24.

A estos elementos se suma el factor humano y, aunque está relacionado con las características que componen la idea del anfitrión, aquí se refiere a cualidades que determinan un tipo de experiencia turística centrada en las emociones. De esta forma, se construye a los mexicanos como personas con un ánimo festivo, siempre dispuestos a la fiesta, un "fiesta mood" que construye a la "gay fiesta", palabra que no tiene el mismo significado que ahora para referir a la diversidad sexual, sino a un adjetivo para calificar un lugar con buen ambiente.

Los factores anteriormente descritos se reflejan en las imágenes de la publicidad, sin embargo, la mayoría está dedicada a mostrar la idea de un país pintoresco mediante la estética de la ruralidad o del costumbrismo, con personajes ataviados con vestimenta "tradicional", o para ejecutar danzas, con máscara y sonajas, lo cual se muestra en la figura 38 para el caso de los totonacas. Los personajes masculinos se presentan con sombrero, sarapes o jorongos, camisa y pantalón aparentemente de manta. Las mujeres con rebozos o mantillas y faldas. Ambos realizan actividades relacionadas con el campo, como el pastoreo o la agricultura o el transporte de mercancías o personas

en burro, que a pesar de denotar las marcadas diferencias económicas y sociales, se transforman en un producto mercantil estetizado (véanse figuras 37 y 38).

El patrimonio arqueológico está representado en menor medida que los rasgos costumbristas. Una de forma directa, únicamente con la fotografía de las serpientes emplumadas (véase figura 34) aunque ésta carece de título, pero se asume que era un elemento que identificarían los posibles consumidores. La segunda de forma indirecta (véase figura 33), cuando se recupera el diseño de un remate arquitectónico prehispánico de Mitla, en la parte superior; las serpientes emplumadas de Teotihuacán, y en la parte inferior las grecas también de Mitla.

Los elementos de arquitectura colonial se presentan en la figura 34 directamente mediante una fotografía de la iglesia de Santa Prisca, Taxco, y aunque no es la intención porque el texto refiere a una calle cosmopolita de la Ciudad de México, en esa misma figura se observa arquitectura colonial, que también aparece en el fondo de los dibujos de las figuras 33 y 35.

Los elementos naturales que aparecen en la figura 34 con una fotografía del Popocatépetl y en la figura 36 donde se presentan elementos que sugieren la flora desértica y boscosa, la fauna, volcanes y las olas que representan el agua. Los anuncios de Ferrocarriles Nacionales de México son más complejos en su composición porque integran texto e imágenes, y son relevantes porque el común de la población viajaba en tren.

Imagen 38.
Publicidad de México como destino festivo creada por el gobierno mexicano



Fuente: *The Evening Star,* 9 de junio, 1946, p. F-8

Sin embargo, el objetivo es promover destinos distintos al patrimonio arqueológico, como Taxco, San Miguel de Allende y Xalapa, que podrían catalogarse como poblados típicos, además de Guadalajara, que muestran el interés de diversificar la oferta turística de México.

Tabla 2.
Inicio de la diversificación de la oferta turística a partir de publicidad

Destinos urbanos	*De sol y playa/ naturaleza*	*Poblados típicos/ lugares pintorescos*	*Otros*	*Patrimonio arqueológico*
Ciudad de México	Popocatépetl	Jardines flotantes de Xochimilco	La Sagrada Capilla de la Virgen de Guadalupe	Teotihuacán, pirámides del Sol y la Luna
		Toluca y su mercado	Puebla	
		Taxco	Cuernavaca	

Fuente: Elaboración propia.

La organización de la oferta turística de México

A partir de la confluencia de distintos atractivos turísticos y el desarrollo de la infraestructura hotelera y de comunicaciones y transportes, entre la década de los cuarenta y sesenta, y específicamente con la introducción de la aviación, se comienza a organizar la oferta turística por regiones. En la mitad de la década de los sesenta se organizan rutas específicas que consideran a la cultura como el atractivo principal, en donde los espacios museísticos y las zonas arqueológicas recién inaugurados o intervenidos para su visita pública se integran. Esta organización se presenta principalmente en las guías turísticas de Pemex y en *Caminos del Aire*. Se encontraron tres tendencias de destinos que integran al patrimonio arqueológico, la Ciudad de México y sus alrededores, Oaxaca y el sureste, en los que se presenta como oferta complementaria.

La Ciudad de México como destino turístico aparece en diversas ocasiones en la revista *Caminos del Aire*, como un espacio que básicamente representa la modernidad y el lujo, pero no se desprende de la idea del mestizaje al ser la "metrópoli" más antigua de América, que además engloba restos materiales del pasado prehispánico y colonial.

Oferta la más moderna infraestructura y espacios para el consumo y la diversión, pero también corridas de toros y los tesoros arqueológicos "más preciados del mundo".

La revista de vuelo dedica un artículo al Museo Nacional, aún en su sede en la calle de Moneda número 13. A pesar de contar en su colección con ejemplares etnográficos, se reseñan solo los arqueológicos. El discurso de la revista no aborda información fáctica porque no refiere a la especificidad de su colección, sino a su valor incalculable y sus formas estéticas y el mensaje se centra en lo que representa simbólicamente un espacio para reflejar la grandeza del pasado mexicano y construir a los indios del pasado como personas admirables, aunque con cierta carga de barbarie al referir a la "magia aterradora de sus mitologías". También se construye una idea de misterio y aventura ligada a la arqueología: "Penetrar en los grandes salones penumbrosos del museo equivale en algo a correr una pequeña aventura en el pasado el visitante no puede menos que sentir una emoción desconocida al contemplar los gigantes ídolos" (*Caminos del Aire*, Vol. XI Núm. 6, 1948, p. 6).

Imagen 39.
El Museo Nacional como destino turístico



Fuente: *Caminos del Aire,* Vol. XI, Núm. 6.

En la revista de vuelo, la oferta complementaria es Teotihuacán, pero en el mapa carretero el patrimonio arqueológico se presenta como una oferta en sí mismo, ejemplo de ello es que el primer lugar que se señala en el texto de forma específica como punto de interés son las "famosas ruinas de San Juan Teotihuacán". Así también se compendian las rutas carreteras y una de ellas es Ciudad de México-Teotihuacán Pirámides.

En la década de los sesenta se integran Tepotzotlán y Tenayuca en la denominada Ruta Chichimeca, que se presenta en una guía de Pemex que no tiene fecha, pero por la información referida debió ser impresa entre 1964 y 1965. Esta se promueve como una ruta corta para apreciar la arquitectura mexica y el "estupendo" Seminario Jesuita Colonial. La guía presenta información de la zona arqueológica, detalla sobre su construcción por Xólotl, rey chichimeca y sus habitantes acolhuas y tepanecas, antes que fuera dominada por los aztecas, las superposiciones arquitectónicas del sitio y sus "adornos con estilizadas cabezas de serpientes […] y sus remates de dramáticas serpientes emplumadas que designan que este era un templo en honor del dios Quetzalcóatl" (Pemex *ca.* 1965, p. 2), y finalmente su similitud con el Templo Mayor de la Ciudad de México, además de recomendar completar la experiencia con el Museo Nacional de Antropología, ya en Chapultepec.

En el primer mapa carretero editado por Pemex en 1941 y en el quinto número de la revista *Caminos del Aire*, Oaxaca se construye como un destino por la facilidad de acceso por carretera y porque existían antecedentes de su preferencia por los turistas, especialmente por Mitla, como se vio en apartados anteriores. Allí se publica un reportaje sobre Oaxaca, "Tierra de Misterio y Encantamiento", destino definido por el patrimonio arqueológico al ser el lugar elegido por "los zapotecas" para asentarse, su arquitectura "española" y por sus tradiciones que representan un pintoresco "modo de vida"; en esencia es un espacio que representa al mestizaje.

Los sitios arqueológicos descritos son Monte Albán y Mitla. El primero se presenta como un sitio donde han ocurrido múltiples hallazgos, tumbas, frescos y joyas, calificados como los más impresionantes tesoros de arte primitivo encontrados; resultado de los trabajos de Alfonso Caso en 1932.

Imagen 40.
Oaxaca como destino turístico



Fuente: *Travel club bulletin,* 1941.

Mitla se promociona como "más hermosa" que Monte Albán, por la riqueza de sus detalles esculpidos, estilizados con reminiscencias de motivos etruscos, cuya "ejecución revela un magnífico arte y una notable comprensión de los valores arquitectónicos por parte de los pueblos primitivos" (Pemex, 1941, s/p). Estos atractivos conviven con los sarapes de Teotitlán del Valle y el árbol del Tule, de modo que, a diferencia de Teotihuacán, en donde el patrimonio arqueológico se presenta en ese mapa como el principal atractivo, en el caso de Oaxaca, es complementario.

El reportaje dedicado a Oaxaca en la revista *Caminos del Aire* es similar al de Pemex porque se construye como un lugar representativo del mestizaje, cuando inicia con la descripción de los templos novohispanos y continúa con las ciudades prehispánicas. Sin embargo, el discurso verbal y visual otorga mayor importancia al patrimonio arqueológico.

Mitla es el primer sitio que se presenta y la intención no es informar, sino convencer al lector extranjero que es similar a lo que ha conocido en Oriente y Egipto:

> En sus templos y palacios, patios […], biblioteca y en general por toda la ciudad sagrada el ambiente tiene cierta majestuosidad oriental que aviva la imaginación y hace más

> profunda la emoción de vivir de cerca la fascinante historia de un imperio que duerme bajo el polvo de los siglos. Entre las ruinas hay tumbas de reyes sacerdotes y grandes señores, orientadas en cruz a la manera egipcia (*Caminos del Aire*, Vol. IX, Núm. 5, 1948, p. 8).

En el caso de Monte Albán, se construye el mismo argumento que en la guía de Pemex, de ser un espacio de múltiples hallazgos:

> tesoros que han asombrado al mundo entero, [entre ellos] pectorales de oro, cráneos cubiertos por mosaico de turquesas y las finísimas piezas de talla en cristal de roca, jade, ónix, obsidiana, ámbar y alabastro. Si Oaxaca no tuviera tantos encantos como tiene, la sola colección de joyas valdría la pena de hacer un viaje a este lugar: ciudad del clima perfecto y relicario de evocación y leyenda (*Caminos del Aire,* Vol. IX, Núm. 5, 1948, p. 9).

En el caso del sureste, existen varios elementos patrimoniales arqueológicos que sirven para construir su imagen como destino turístico. La revista *Caminos del Aire* promociona la organización del viaje tomando como punto principal a Mérida y de allí hacia Chichén Itzá, construida por los mayas, a quienes presenta como la civilización más antigua de América; refiere al templo de Kukulcan, juegos de pelota "en donde los mayas se jugaban la vida" y un cenote en el que, según la nota, "eran arrojadas bellas jóvenes como ofrenda a su dios" (*Caminos del Aire*, 1948, p. 15).

La Ruta Maya propuesta por Pemex, a pesar de sugerir que se concentrará en sitios arqueológicos de la región del sureste, no es tal porque es un recorrido que inicia desde la Ciudad de México, con una duración de cinco días y una distancia de 1 362 kilómetros. Abarca Tlaxcala, Cholula, Puebla, Oaxaca, incluyendo Mitla y Monte Albán, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas, lugares en los que se recomiendan atractivos naturales como el Pico de Orizaba y coloniales como la catedral de Puebla, el convento de Santa Mónica, convertido en un museo donde se destaca el traje original de la china poblana y de Oaxaca, Monte Albán y Mitla.

Imagen 41.
Oaxaca como destino turístico



Fuente: *Caminos del Aire,* Vol. IX, Núm. 5, 1948, p. 9.

Chiapas es el estado del que se presentan más atractivos, entre ellos Palenque, Ocosingo y Bonampak, "que contiene los frescos prehispánicos más importantes de este continente" (Pemex, s/f). El paisaje se presenta como una región de alta montaña con lagos y ríos y una jungla exuberante con orquídeas y fauna, donde destaca el quetzal, el "ave azteca del paraíso". Entre otros sitios se menciona a Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas, en los que se describen los mercados a los que acuden tzotziles, zapotecas, mayas chontales y quichés, que componen un "exótico paisaje" y artesanías como las bateas de las tehuanas.

La construcción del sureste como destino turístico en esta etapa es una acción importante y, a pesar de que se promueven diversos atractivos, el patrimonio arqueológico es relevante como factor persuasivo, porque es a partir de él que se promociona al país como destino turístico. En uno de los primeros números de *Caminos del Aire* se presenta un artículo en el que se señala la importancia del turismo

para Norteamérica y Cuba, y se elige a Chichén Itzá para representar al país (*Caminos del Aire*, enero 1948, Vol. I, Núm. 1, s/p).

Imagen 42.
El sureste mexicano como destino turístico



Fuente: *Caminos del Aire,* enero 1948, Vol. I, Núm. 1.

La construcción externa de México como destino turístico y el papel del patrimonio arqueológico

La producción de los mensajes publicitarios a analizar está relacionada con actores públicos y privados externos, pero también internos, todos inmersos en la promoción del turismo. Su objetivo es, por un lado, al igual que los internos, promover una imagen turística de México mediante el posicionamiento de diversos atractivos turísticos que componen su oferta, para persuadir al turista de visitarlo o consumirlo y, por otro, de consumir sus servicios. Al ser dirigida a los potenciales turistas, ofertan las cualidades

del país que observaban quienes ya lo habían visitado, y que se consideraba habían satisfecho a los consumidores, por lo que también refleja sus preferencias.

Los actores privados son los touroperadores estadounidenses y mexicanos que engloban a empresas transportistas y de hospedaje, cuyo fin es organizar un viaje por puntos de interés específicos, que posicionan un atractivo turístico en una red de servicios nacionales e internacionales. Quienes participan en esta publicidad son empresas transportistas estadounidenses de ferrocarriles y barcos: Missouri Pacific Railroad, The Pennsylvania Railroad Company y Cuba Mail Line, una línea de cruceros asentada en Nueva York, la aerolínea Pan Am, que desde 1945 conectó a Estados Unidos con México, y la compañía turística Cook's. Las empresas mexicanas son Ferrocarril Mexicano, Ferrocarriles Nacionales de México y el Hotel Geneva de la Ciudad de México, entre otros servicios de hospedaje.

La imagen del país como destino turístico se presenta en diarios en suplementos de viaje, folletos de viaje y en la revista de a bordo *New Horizons*, de Pan Am, y se construye de forma similar que los actores internos, pero se centra específicamente en las condiciones instrumentales que facilitan el turismo y en las especificidades culturales y naturales del país, que al final del periodo evidencian una oferta amplia y diversificada.

Condiciones instrumentales que facilitan el turismo

La primera condición que resaltan los actores externos es el bajo costo. Los circuitos turísticos ofertados tienen la cualidad de ser "económicos", pero de la misma forma que los actores internos se relacionan con lo que se obtiene por ese costo, la transportación, calificada de moderna, y el hospedaje de primera clase, por su comodidad, pero también porque son los "resorts más famosos del mundo", por lo que se reafirma la accesibilidad y comodidad que plantean los actores internos. De la misma forma, se construye a los receptores como anfitriones amigables, "gente sonriente", que representan una "verdadera hospitalidad", reafirmando la cualidad psicológica de personas serviciales y dispuestas a cumplir los deseos del turista, y que se instrumentaliza como una cualidad del país que se observa en las frases "tierra verdaderamente amigable" o "el amigable México".

Imagen 43
Descripción de México como destino turístico creada por touroperadores



Fuente: *The Evening Star,* 15 de junio, 1941, p. C-8

Imagen 44.
Descripción de México como destino turístico creada por touroperadores



Fuente: *The Evening Star, 3 de noviembre,* 1940, p. D11.

Especificidades culturales y naturales

México se presenta, igual que lo hacen los actores públicos, como un país mestizo, la mezcla entre lo tradicional y lo moderno, que se resume en la frase "país de maravillas de 2 000 años y los placeres de hoy", o "entre modernas ciudades con el encanto de la Vieja España" (*New Horizons*, 1951), que se relaciona con el patrimonio arqueológico, histórico y la modernidad que representan las comodidades y el lujo de los servicios turísticos. Misma idea se refleja en las frases "en el glamoroso y pintoresco México" o "México mágico", cuya magia se sustenta en Acapulco, el cual representa la inserción del país en los modernos resorts de sol y playa, y por los templos y pirámides de Teotihuacán.

México, al igual que los actores internos, se construye como un espacio con diversidad de atractivos turísticos que componen "la más fina variedad de placer vacacional", "un rico contraste de viajes" que se puede realizar en su interior y "un amplio rango de atracciones para todos, […] cualquiera que sea su placer, lo encontrará en México" (*New horizons:* How to get the most of your trip abroad, 1951), y con ello se comienza a construir la idea de un ambiente de relajación.

Esta diversidad se sustenta en:

a) Clima: templado de forma general, pero acorde con los destinos de sol y playa se presenta como soleado.

b) Elementos naturales: el paisaje se construye como una "rara" belleza escénica, compuesta por las montañas, los volcanes o sierras nevadas, la exuberante vegetación tropical y las soleadas playas que se contrastan con los desiertos.

c) Culturales: se centran en elementos tangibles prehispánicos que son descritos como pirámides inmemoriales, misteriosas, fabulosas, famosas mundialmente, románticas e intrigantes, pero al mismo tiempo con hallazgos abundantes que alimentan las colecciones de los museos.

d) Patrimonio histórico: es otro elemento recurrente, especialmente por la arquitectura colonial de tipo religioso, iglesias, conventos y monasterios.

A partir de estos elementos se construye una diversificación de la oferta turística de México. Los destinos ofertados corresponden a aquellos lugares que representan la imagen mestiza y pintoresca del país, y aunque los elementos naturales del paisaje también componen esa imagen, se da mayor peso a los culturales, y a partir de ese eje de modernidad y tradición se establecen la mayoría de los destinos.

Imagen 45 y 46.
Anuncios de viajes a México



Fuente: *The Evening Star,* 1 de febrero, 1942, p. A-2



Fuente: *The Evening Star,* 23 de marzo, 1948, p. A-2.

Imagen 47.
Un crucero por México



Fuente: *The Evening Star,* 18 de noviembre, 1946, p. A-5.

Imagen 48.
Pan American, Nuevas Rutas



Fuente: *The Evening Star, 1940.*

Imagen 49.
Anuncio de viaje por México



Fuente: *The Evening Star,* 29 de enero, 1950, p. B-6

Imagen 50.
Cómo aprovechar al máximo tu viaje al extranjero



Fuente: *Newhorizons,* 1951.

En esta etapa y en consonancia con los actores internos, se pretende crear destinos compuestos por diversas ofertas, que garanticen la estadía de los turistas por mayor tiempo, y el patrimonio arqueológico cumple la función de consolidar los ya conocidos y fortalecer los que están en construcción.

Los anuncios, folletos de viaje y revistas de a bordo refieren al patrimonio arqueológico como oferta, a la arquitectura colonial como la de Taxco, Acolman o el Desierto de los Leones, los poblados típicos como San Ángel o Pátzcuaro, y lugares pintorescos como Xochimilco, Fortín de las Flores, Toluca y su día de mercado, o la Basílica de Guadalupe. Los sitios de naturaleza ofertados que conforman lo que hoy conocemos como turismo de naturaleza son pocos, porque los esfuerzos se orientan a fortalecer la idea de México como un destino de sol y playa por sus fabulosas costas soleadas que integran resorts de fama mundial.

Desde los cuarenta los destinos ofertados son más que los que proponen los actores internos, y agregan otros destinos como Acapulco y otros, como Veracruz, Córdoba, Orizaba, Guadalajara y Campeche. En la década de los sesenta, a pesar de consolidarse determinados destinos, la mayoría de los atractivos turísticos son espacios patrimoniales arqueológicos, ya sea museos o zonas arqueológicas.

Tabla 3.
Diversificación de la oferta turística por actores externos

Destinos ofertados 1940				
Destinos urbanos	De sol y playa/ naturaleza	Poblados típicos/lugares pintorescos	Otros	Patrimonio arqueológico
Ciudad de México (fascinante, sofisticada, bañada por el sol) Guadalajara	Acapulco Garci Crespo Lago de Pátzcuaro	Cuernavaca Taxco Jardines flotantes de Xochimilco Fortín de las Flores San Angel Inn Toluca Acolman	Puebla Cholula Veracruz Córdoba Orizaba Oaxaca Basílica de Guadalupe	Pirámides y templos de Teotihuacán

continúa...

Destinos ofertados 1950-1960				
Ciudad de México (cosmopolita) Guadalajara Mérida	Acapulco Lago de Tequesquitengo	Puebla Cholula Veracruz Oaxaca Campeche Cuernavaca	Monasterio de Acolman Iglesia de Santo Domingo y monasterio El Santuario de la Virgen de Guadalupe Xochimilco (la Venecia de México)	Teotihuacán Cempoala Monte Albán Mitla Bonampak Palenque Uxmal Chichén Itzá Izamal Mayapán Campeche, (hallazgos arqueológicos recientes) Museo Arqueológico de Oaxaca Museo Yucateco Comitán Museo Nacional de Antropología Tenayuca

Fuente: Elaboración propia

En los anuncios publicitarios de los diarios, que representa el inicio del periodo de 1940 a 1950, los destinos se construyen sobre todo considerando como punto de partida a la Ciudad de México, porque de allí se facilita el transporte para otros puntos de interés relativamente cercanos por el establecimiento de las rutas carreteras. Sin embargo, desde esos años y hasta 1970 los esfuerzos se dirigen especialmente hacia tres regiones: el centro de México, cuyos puntos de interés son la Ciudad de México y Puebla; Oaxaca y el sureste, en donde se integran Yucatán y Chiapas, que estaba consolidándose, y se agrega como un destino nuevo Campeche. En este sentido, los destinos basan su complementariedad en cuatro culturas antiguas, los aztecas,

los toltecas o teotihuacanos, los zapotecas y mixtecos, y los mayas, construyendo la idea de que su importancia o cualidad no es meramente arqueológica o histórica, sino que refiere a una experiencia estética, placentera, porque puede ser explorada por la mirada.

Del centro del país, la Ciudad de México es ofertada, tal como lo hacen los actores internos, como cosmopolita y sofisticada, con una infraestructura de hospedaje desarrollada a la par de las grandes urbes, con vida nocturna, corridas de toros, tiendas lujosas y una oferta de museos que representan una completa experiencia turística porque tiene muchos servicios relacionados con el ocio, con lo que se reafirma la idea de modernidad, pero ligada a la variedad de servicios que puede consumir el turista para construir su experiencia.

Sin embargo, también se representa como el asiento de los aztecas, incluso el país mismo se presenta como tierra azteca, pero al carecer de un sitio arqueológico que represente a esta cultura, es hasta los ochenta, con los descubrimientos en Templo Mayor que existirá; son los museos los que constituyen esa parte de la historia, aunque no de forma específica; a pesar de que había otros sitios arqueológicos operando como Cuicuilco, es Teotihuacán el que se establece como una oferta complementaria de la ciudad, en el que se encuentran las pirámides del Sol y la Luna y el Templo de Quetzalcóatl. Así también, Xochimilco es de importancia, pero no se basa en su componente arqueológico, sino como un sitio pintoresco que sigue denominándose como la "Venecia de México". Puebla se oferta específicamente con recursos culturales, a partir de la pirámide de Cholula y la arquitectura novohispana (Pan Am, 1960).

Oaxaca se presenta como un espacio diverso porque ofrece elementos que componen tres tipos de oferta a partir de los cuales se construyen distintas experiencias, su paisaje, la arquitectura novohispana y los sitios arqueológicos. La oferta a la que se otorga mayor importancia es al patrimonio arqueológico, de allí que se reseñen el museo arqueológico, Mitla y Monte Albán. Del museo se describen sus colecciones como resultado de las excavaciones arqueológicas y se resalta la "joyería de oro sólido" de las tumbas de Monte Albán. Los sitios arqueológicos se describen como espacios con misterios por resolver y con elementos de gran belleza, tal como las "brillantes paredes de mosaicos en honor de las reinas y reyes que reinaron antes de que los europeos tocaran la hospitalaria tierra de México" (Pan Am, 1960, p. 29).

El sureste como destino turístico se constituye a partir de tres estados: Chiapas, Yucatán y Campeche. Chiapas se construye como un espacio donde confluyen dos tipos de oferta, el patrimonio arqueológico y la naturaleza. Los sitios ofertados

son Bonampak, Comitán y Palenque, descritos como intrigantes y afamados descubrimientos, y se resalta al último por la cualidad de tener "los más finos bajorrelieves de estuco encontrados en cualquiera de las antiguas ruinas de México" (Pan Am, 1960, p. 31). Además, se señala la exuberancia de la naturaleza que construye una experiencia de aventura al adentrarse en sus selvas.

Yucatán se constituye a partir de Mérida como un espacio "mundialmente" conocido como la Ciudad Blanca, en donde se entrelazan la arquitectura novohispana con la antigua maya. Se otorga mayor importancia al patrimonio arqueológico expuesto en el Museo Yucateco en donde se exhiben un chac-mool, esculturas de jaguar, columnas con jeroglíficos representando a Kukulcan, "la serpiente emplumada de los mayas", armas, ornamentos de jade y oro (Pan Am, 1960, p. 50).

Mérida es el destino principal porque allí se encuentra el aeropuerto, pero Izamal, Uxmal y Chichén Itzá son referidos como su oferta y se presenta información científica para orientar al visitante, del tipo: "Chichen Itzá data de 400 a.C. a la cual se unieron […] Uxmal y Mayapan para formar una liga de tres naciones tribales […] Antes de la llegada de los españoles muchos mayas huyeron a Guatemala. Las ciudades quedaron desiertas y engullidas por la selva, y en los recientes años han traído de vuelta estos tesoros escondidos" (Pan Am, 1960, p. 50).

Además, se organiza un recorrido por el sitio iniciando con el templo de Kukulcan:

> una pirámide dentro de otra […] de la que se obtuvieron invaluables tallas y joyería, incluyendo el famoso jaguar de piedra roja con jade. […] Aquí están el juego de pelota, el templo de las águilas y los caballeros, el observatorio, conocido como El caracol, por su escalera de caracol, el edificio de las monjas, donde las vírgenes vivían antes de ser sacrificadas y usado también como residencia de antiguos gobernantes (Pan Am, 1960, p. 53).

Sobre Uxmal, se refieren algunos elementos como la "Casa del Mago", la de las Monjas, el Gobernador, las Tortugas, las Palomas, los templos del Profeta y de los símbolos de la Fertilidad y el juego de pelota, que en conjunto conforman una experiencia estética por el "exquisito arte que representan" e interesante porque dan cuenta del progreso alcanzado por la civilización maya (Pan Am, 1960).

Respecto a Campeche no hay mucha información, pero se promociona porque era un itinerario recién creado y también un espacio turístico en construcción. De la misma forma que Oaxaca, Puebla y Mérida, se constituye por la arquitectura colonial

y el patrimonio arqueológico representado por sitios que se definen como los más recientes hallazgos arqueológicos (Pan Am, 1960).

A partir de este recorrido se reflejan los principales sitios arqueológicos para el desarrollo del turismo. En el proceso de su selección se entrelazan factores políticos y socioculturales, pero los económicos empiezan a influenciar notoriamente porque responde a la capacidad de los sitios de insertarse en una red de bienes y servicios más amplia, regional y de dimensiones internacionales, condicionada también por el crecimiento de la infraestructura de comunicaciones y transportes, especialmente de la aviación.

Esto no quiere decir que no existieran otros sitios arqueológicos abiertos al público, sino que las posibilidades de insertarse en esa red eran menores. En 1960 existían 88 zonas arqueológicas abiertas al público, el INAH había editado 19 guías de los sitios que consideraba más importantes (Villalobos, 2014), mientras que a partir del análisis de los elementos publicitarios se reconocieron 12.

En esa misma década, el Departamento de Difusión de esta institución comenzó a realizar excursiones con personal especializado, que integraban una perspectiva educativa orientada al turismo que muestra el interés y especialización del INAH hacia los visitantes (Villalobos, 2014), aunque los museos son el mejor ejemplo de ello. Los esfuerzos previos de guías especializados en el Departamento de Turismo sumados a los del INAH, tenían coherencia con el sentido didáctico del turismo moderno. Sin embargo, estaría limitado por la competencia de la oferta que se diversificaba para satisfacer al turista, correspondiente también al imaginario turístico de México como un país mestizo y que en las décadas siguientes se incrementó notablemente para satisfacer al turismo posmoderno.

Imagen 51.
Tarifas e itinerarios



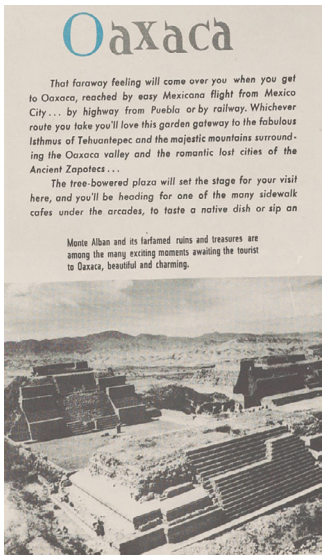
Fuente: Mexicana de Aviación, noviembre, 1958.

Imagen 52.
¡Saludos amigos!



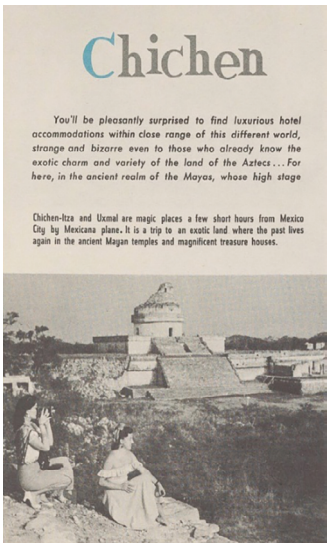
Fuente: Pan Am, ca. 1960.

Imagen 53.
¡Saludos amigos!



Fuente: Fuente: Pan Am, ca. 1960.

Imagen 54.
Chichén Itzá como destino de viaje.



Fuente: *New horizons* ca. 1960.

Imagen 55.
De las pirámides de Chichén Itzá a los resorts de moda



Fuente: Pan Am, New Horizons, 1973.

CAPÍTULO 6

ITINERARIOS DEL TURISMO POSMODERNO. EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO SE TRANSFORMA EN OFERTA TURÍSTICA EFÍMERA Y FACTOR DE DESARROLLO SUSTENTABLE

En 1995, México estaba consolidado como destino turístico y se posicionó en el lugar seis como uno de los más importantes del mundo, cuando recibió a 20.2 millones de turistas internacionales (INEGI, 2014). En 2019, se colocó en el lugar siete, con la llegada de 45 millones de turistas internacionales (Sectur, 2019). En este periodo, el turismo cultural tuvo un crecimiento sostenido y, según la Sectur (2015), el país era uno de los principales destinos culturales del mundo. Este tipo de turismo es definido con base en las motivaciones del turista y el tipo de ofertas con las que interactúa, como aquel que se centra en "conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social" (Sectur, 2002, p. 4).

En 2001, 40% de turistas internacionales viajaron por motivaciones culturales (Sectur, 2002), mientras que, en 2014, esta cifra fue de 47% (UNTWO, 2018). El 80% de los países miembros de la Organización Mundial del Turismo consideró que el patrimonio material, entre el que se encuentra el arqueológico, era el de mayor importancia para el desarrollo del turismo cultural, seguido por el inmaterial con 67% (UNTWO, 2018).

El notable incremento de turistas y la importancia del turismo cultural se debió a profundos cambios sociales, económicos y culturales contextualizados por la adopción del neoliberalismo y el desarrollo de la globalización. Estos cambios transformaron el significado social del turismo y su relación con la cultura, las dinámicas de la construcción del nacionalismo y la expansión del turismo hacia ámbitos locales, que de ser espacios rurales se transformaron en turísticos por la instrumentalización de la cultura como mercancía debido al acelerado proceso de patrimonialización operado por actores privados.

El patrimonio cultural se transformó para representar la pluriculturalidad que refleja la construcción de la figura de nación, sin embargo, dejó de centrarse en el ámbito nacional para transitar al local, donde se convirtió en un distintivo, una marca que suma valor a las localidades como producto turístico, que derivó en la

consolidación del turismo cultural. También el patrimonio se convirtió en instrumento para potencializar el desarrollo sustentable, modelo justificado en la reorientación de los poderes para lograr mayor equidad en la distribución de la riqueza y frenar el impacto de la sobreexplotación de los recursos, en el que se inserta lo que se ha denominado como turismo sostenible o en algunos casos social, y que ha operado con el fin de ampliar y dirigir los beneficios del turismo al ámbito local mediante la participación ciudadana en la planificación del turismo.

En la práctica, el turismo ha enfrentado a las comunidades a dinámicas del capitalismo globalizado y transformado el espacio en pequeñas ciudades neoliberales, condicionando o acelerando procesos progresivos de marginación, diferenciación y polarización social, sustitución de actividades primarias por las terciarias, nuevas formas de explotación (Harvey, 2010), y el rompimiento con formas tradicionales de organización sociopolítica y de concebir el mundo, pero recuperadas para justificar determinados distintivos.

Estos factores condicionan el desarrollo sustentable y favorecen el deterioro del ambiente y la enajenación del patrimonio, la pobreza monetaria de los residentes y la exclusión social, que eventualmente fragmentarán a las sociedades restringiendo su acceso a este modelo de desarrollo. Por lo anterior, la participación ciudadana es importante para establecer condiciones para el cumplimiento de los objetivos del desarrollo sustentable, pero de mayor relevancia para otorgar control local sobre el turismo y generar beneficios directos en el ámbito local.

La participación ciudadana en la planificación turística parte del supuesto de que se facilita porque su base es la puesta en valor y más bien mercantilización del patrimonio, entendido como el o los recursos locales colectivos que son vehículo de la identidad y la memoria local, y por ello factor de cohesión social, aunque en la práctica pueda no ser así.

En este contexto, el patrimonio arqueológico pareciera enfrentar una pérdida de protagonismo como atractivo turístico, cuando forma parte de un sinfín de ofertas de bienes culturales patrimonializados por la tendencia localista del turismo para la instrumentalización del desarrollo, pero también porque existen limitantes para operarlo dentro del modelo del turismo sostenible, que dependen sobre todo de su marco jurídico que regula la participación ciudadana en la planificación del turismo. Esto no ha impedido que se siga mercantilizando, sea utilizado para acceder a apoyos financieros o, por el contrario, que sea utilizado por las comunidades para fines turísticos.

En este sentido, el interés del capítulo es comprender la relación entre el turismo, el patrimonio arqueológico y la participación ciudadana o, de otro modo, con la fragmentación, la exclusión social, el reforzamiento de las asimetrías pre-existentes (Mendoza y Hernández, 2018) y la enajenación del patrimonio.

Para entender la relación actual del patrimonio arqueológico con el turismo consideraré que estuvo dinamizada por dos condiciones. La primera son las transformaciones sociales, políticas y culturales contextualizadas por la globalización y el neoliberalismo de las que se derivó el *ethos* del consumismo que cambió el sentido simbólico del turismo como práctica social y cultural, de las que se deriva la segunda condición. Esta es la construcción de un nacionalismo que denomino localista, que promueve la producción de patrimonios locales, en el que se inserta el arqueológico, y su uso como recurso turístico y herramienta para alcanzar el desarrollo sustentable, que se observa en las políticas culturales y turísticas.

Posteriormente, considerando que la participación ciudadana ocurre en un espacio público en el que opera un plano discursivo y, otro de acción, en los que subyacen las relaciones de poder entre los actores del turismo, que se constituyen, o en todo caso se controlan, por las reglas que proponen el marco jurídico del turismo y el patrimonio, y se revisarán sus limitantes para operar la participación ciudadana.

A partir de lo anterior, y considerando que en la práctica emergen las dinámicas para operar el turismo, no necesariamente de la misma forma en la que plantean las reglas del juego, se reconocen dos panoramas que ofrecen dos posibilidades de accionar la participación ciudadana en relación con el patrimonio arqueológico. El primero se relaciona con el marco jurídico del turismo y la operación de la participación ciudadana en la planificación del turismo en ámbitos locales que consideran la inserción del patrimonio arqueológico en un conjunto de ofertas culturales, que se observará a partir del programa Pueblos Mágicos. El segundo relacionado con el marco jurídico del patrimonio arqueológico que se remite a la participación ciudadana en acciones específicas de su gestión, como auxiliares en su preservación y la divulgación, y que opera básicamente a partir del turismo comunitario mediante los museos.

Con ello se valorarán los alcances, posibilidades y limitaciones de la participación ciudadana o si es un primer ámbito desde el que se configura la exclusión de este modelo de desarrollo.

Neoliberalismo, globalización y el ethos del consumismo

Es imposible profundizar en los múltiples cambios que ha implicado la globalización, pero se retomarán aquellas condiciones que transformaron la relación entre el turismo y el patrimonio y que afectaron las dinámicas del nacionalismo, así como los usos del patrimonio y sus significados turísticos que se evidencia en las políticas culturales.

En sentido amplio, la globalización puede entenderse como una condición y proceso social caracterizado por la intensificación de las interconexiones políticas, económicas, sociales y culturales a nivel mundial, favorecido por el desarrollo de la tecnología y las comunicaciones, generando una percepción del arrasamiento o acortamiento del espacio y relaciones de dependencia o interdependencia. Mientras que los conceptos de segunda modernidad o posmodernidad, que abarca también al capitalismo flexible, hacen referencia a un rompimiento con la modernidad, incluso con el pasado, en distintos ámbitos: políticos, económicos, sociales y culturales, aunque en realidad podemos encontrar elementos de continuidad, pues se trata de fenómenos que se desarrollaron en la modernidad pero que se experimentan con mucho mayor fuerza.

La condición principal que precedió o acaso condicionó la globalización es el debilitamiento de la figura del estado nación o benefactor, que abrió paso a la instalación del modelo económico y político neoliberal, difundiéndose rápidamente por la promoción de las instancias internacionales financieras y la caída del Muro de Berlín en 1989, lo que representó el fin del socialismo y el ascenso sin restricción de la democracia neoliberal.

Desde finales de la década de los ochenta, el gobierno mexicano adoptó abiertamente al neoliberalismo. Para abrir paso a la economía global, en 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, con Estados Unidos y Canadá, y en 1997, el Acuerdo de Lisboa, con la Unión Europea. Para acceder a créditos internacionales se aceptó la disminución del gasto público y terminar con los subsidios, así como la disminución o eliminación de las garantías sociales que el Estado mexicano proveía a sus ciudadanos.

El "abandono de la retórica antiimperialista junto con las barreras comerciales consideradas durante mucho tiempo como el fundamento de la soberanía nacional" (Yúdice, 2002, p. 120), posibilitó que los componentes del Estado-nación se desnacionalizaran (Sassen, 2007), y que los poderes globales y actores trasnacionales

actuaran en la esfera que antes controlaba. Es justo este vacío de poder el que, de acuerdo con Beck (1998) y Bauman (1999), permite y facilita los procesos y transformaciones multidimensionales que implica la globalización.

En este contexto se generan cambios en las formas de producción y consumo que aceleran la expansión del turismo. A partir del control del Estado se crea el modelo flexible de trabajo y disminuyen las inversiones públicas en el turismo. Las empresas trasnacionales o el capital privado deciden sobre la producción de los espacios turísticos y sus cualidades, apoyados por el Estado de manera real o fáctica, porque no se trata de naciones "que compiten por la atracción del turismo, sino de ciudades que compiten por un mercado global" (Falero, 2014, p. 91).

El proceso de producción abarca también a la cultura y se convierte en una oferta de productos con valor de signo, de manera que los espacios patrimoniales, las prácticas culturales, la cotidianidad misma de otros a la vista de otros, son una forma de resaltar las cualidades únicas de los espacios y de construir un sentido de lo local frente a lo global, una diferencia y una ventaja competitiva (Harvey, 1998), que se evidencia en la transformación de un patrimonio nacionalista a uno localista.

Frente a la incertidumbre que genera el rompimiento de la modernidad y la idea de la autoconstrucción de la identidad en un mundo de "pérdidas", característica del posmodernismo, centrada en el individuo y el hedonismo, el consumo se transforma en una condición sociológica denominada como *ethos* consumista. Este se caracteriza porque el consumo "penetra todos los aspectos de la vida desde el hogar, la cultura hasta la religión convirtiéndose en un estilo de vida que redirigió las acciones en todos los ámbitos públicos y privados" (Yúdice, 2002, p. 207). Es así como el turismo puede entenderse como una forma de comercialización de la cultura y la naturaleza, y una actividad para satisfacer gustos individuales, para aquellos que pueden hacerlo, y a los medios de comunicación como el vehículo de expansión de esta ideología individualista.

El consumo entendido en su sentido más amplio como un proceso sociocultural mediante el cual se realiza la apropiación de mercancías, se transforma de tal manera que se convierte en un medio para crear el sentido de la identidad personal, expresarla y comunicarla a los demás y establecer relaciones sociales, "puede servir, no solo para satisfacer necesidades y deseos, [...] para simbolizar éxito o poder, para comunicar distinciones sociales o reforzar relaciones de inferioridad o superioridad, para expresar actitudes y comunicar mensajes, sino también para crear el sentido de la identidad personal o para confirmarlo" (Cortina, 2002, p. 99).

En la posmodernidad el consumo cultural, aquel en el que el "valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (García, 1993, p. 34), es el más relevante para explicar la expansión de la diversificación del turismo y a los consumidores turísticos que ponderan a las mercancías signo, lo que repercute en la compra de experiencias que se asumen como distintas y expresivas de su identidad personal y estatus social.

El turismo se transforma de forma diferenciada, de acuerdo con la posición social, para buscar un escape de los malestares individuales o colectivos, pero es efímero, "frente a los problemas de dotación de sentido como experiencia duradera de sus realidades cotidianas" (Fernández *et al.*, 2017, p. 279). De forma que el turismo se vuelve una práctica efímera, una experiencia que impide una interacción, un aprendizaje de las realidades socioculturales donde se desarrolla un verdadero encuentro con el otro que caracterizó al turismo moderno.

Los nuevos nacionalismos y los usos del patrimonio

La crisis del Estado mexicano comenzó desde la década de los setenta por el fracaso del modelo de sustitución de importaciones, que generó inestabilidad económica y crisis en muchos sentidos, que impactaron en su pérdida de hegemonía. Desde esa década y hasta los noventa, los intelectuales cuestionaron las políticas integracionistas de los indios, las dinámicas desiguales de producción, circulación y consumo de los bienes culturales, y se evidenció la exclusión de grupos sociales diversos (Pérez, 1999). Comenzó un debate sobre la construcción desde el poder de la idea de nación y sus componentes sociales y culturales, así como del Estado, como una entidad jurídica que debía reconocer derechos diferenciados, determinados por los componentes culturales y étnicos.

La representación de los componentes culturales de la nación estaba en función del patrimonio cultural nacional, y se cuestionó de fondo porque había contribuido al mantenimiento y la reproducción del sistema político y de los grupos en el poder, difundiendo de manera hegemónica los valores culturales específicos del grupo social dominante al resto de la sociedad (Schmilchuck, 1987, p. 135).

En este contexto es relevante la participación de organismos internacionales en torno al patrimonio cultural, específicamente de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO). México era miembro desde 1945, pero en 1972, a partir de la 17ª Conferencia General de la UNESCO, se propusieron una serie de medidas que garantizaran la protección y conservación del patrimonio cultural material, que respondió a dinámicas socioculturales, políticas y económicas internacionales tales como el desarrollo urbano, el turismo y los levantamientos armados que habían impactado en su deterioro.

El concepto de patrimonio cultural fue adoptado como una definición clave para operar en adelante una política cultural global para su protección, que incidió en el ámbito nacional, en las formas de concebir sus usos sociales y económicos como un recurso turístico; pero hasta el siglo XXI la diversidad cultural se consolidó mediante el concepto de patrimonio intangible.

La idea del patrimonio monolítico comenzó a resquebrajarse, al conformarse el concepto de patrimonio local y regional. Se reconoció así en el campo discursivo la legitimidad de patrimonios diversos "que identifica a una comunidad, un grupo de comunidades o una región, lo que implica no un tratamiento y una consideración indiferenciados en el conglomerado de lo nacional, sino unos particulares y depositados en las propias comunidades que han producido y utilizado ese patrimonio" (Tovar, 2004, p. 101). También se reconoció a las culturas populares y se dieron apoyos gubernamentales que financiaron sus creaciones, como el Fondo Nacional para las Artesanías, y se crearon instituciones con el fin de investigar y difundir sus valores como la Dirección General de Culturas Populares y el Museo Nacional de Culturas Populares.

Además del debate nacional, existieron luchas sociales en distintas partes del mundo por el reconocimiento y el derecho a la libre determinación y a la autonomía para decidir las formas internas de convivencia y organización social, económica, política y cultural de los grupos étnicos. En 1992, se reconoció en el campo jurídico la composición pluricultural del Estado mexicano, mediante la reforma del segundo artículo de la Constitución. A nivel global los estados se reconocieron como una suma de pluralidades y la nación comenzó a perder terreno como la dimensión política unificadora de las pluralidades.

En este contexto se acelera la construcción del patrimonio en el ámbito local, porque el Estado se apropia del discurso de la pluralidad, la reconoce y la comienza a difundir para justificar sus acciones en el campo de la cultura. El Consejo Nacional

para la Cultura y las Artes (Conaculta) fue creado en 1988 con el objetivo de conferir unidad a la política cultural, ensamblada a partir de diversas instituciones relacionadas con el campo cultural. En su segundo sexenio de operación esta institución refiere a una nación pluricultural: "nos reconocemos ahora, plenamente, no como una sucesión, sino como una yuxtaposición de sociedades distintas que coexisten en un mismo espacio físico y espiritual: pluralidad de culturas y civilizaciones, pueblos y lenguas, de tiempos históricos de modelos de desarrollo" (Conaculta, 2000, p. 9); y que la base de la política cultural debía ser "la democracia y la pluralidad. Debe partir de un federalismo auténtico que tome en cuenta las diferencias y las necesidades de cada región [...]. De un federalismo que haga crecer los bienes culturales a partir del trabajo de cada comunidad" (Zedillo, citado en Conaculta, 2000, p. 21), que traslada la gestión del patrimonio al ámbito local y regional y establece a la participación ciudadana como uno de los ejes ordenadores de las políticas gubernamentales.

Las políticas culturales neoliberales se caracterizan por la intensificación de la mercantilización de la cultura, en la que se busca extender la producción, la circulación y el consumo de los bienes culturales motivada por un incremento de lucro (García, 1993a) y justificada en la pluralidad cultural, que provocó la aceleración de la producción de patrimonios locales con el riesgo de que los actores privados vinculados a los procesos turísticos lo enajenaran con el fin de obtener su usufructo, manteniendo en una posición desigual a sus poseedores originales.

Utilizar al patrimonio como mercancía o que el Estado lo percibiera como un capital factible de generar riqueza no es exclusivo de este tiempo. Como señalé en capítulos anteriores, la fundación del INAH se sustentó en el uso del patrimonio arqueológico como recurso turístico y su incidencia en el desarrollo. Incluso durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, la acción de mayor envergadura fue la consecución de trabajos intensivos de investigación, excavación y restauración en 14 zonas arqueológicas[1] que fueron conocidos como megaproyectos y que formalmente recibieron el nombre de Proyectos Especiales de Arqueología.

El proyecto cultural neoliberal se observa de mejor forma en otros ámbitos. El primero es la trasformación de las lógicas de la producción artesanal por las del mercado, seguida por la transformación del patrimonio histórico en hoteles y

[1] Los trabajos comprendieron el Sur de Quintana Roo (Dzibanché y Kinichná), Chichén Itzá, Museo del Pueblo Maya, Calakmul, Palenque, Toniná, Monte Albán, Filo-Bobos, Cantona, Xochitécatl, Xochicalco, Teotihuacán, Museo de las Culturas del Norte, Arte Rupestre de B.C.S

la espectacularización de las tradiciones locales, para satisfacer las expectativas del turismo y el mercado (García, 2004)

Otro ejemplo de la participación del capital privado en la producción y circulación del patrimonio cultural son las televisoras y consorcios hoteleros. En 2007, propusieron "Las 13 Maravillas de México Producidas por el Hombre", dirigida por TV Azteca, en la que la mayoría son sitios arqueológicos, o en el plano internacional "Las Siete Nuevas Maravillas del Mundo", de las que resultó la integración de Chichén Itzá, como una de ellas.

El turismo incide de manera directa en la aceleración del proceso de patrimonialización en el ámbito local y en el fortalecimiento de la participación del capital privado en ello. El uso turístico del patrimonio cultural local está previsto por el turismo cultural definido en el Programa Nacional de Cultura 2001-2006 y se muestra como eje rector de las tareas de las distintas instituciones:

> El turismo cultural es una herramienta estratégica que permite articular políticas encaminadas a la protección del patrimonio, al conocimiento e intercambio de ideas y al desarrollo de las comunidades, incrementando la oferta cultural, de tal manera que se difunda y aprecie nuestro patrimonio y se promueva el desarrollo sustentable de las regiones y del país en general (Programa Nacional de Cultura 2001-2006).

La política turística y cultural coincidían en observar al patrimonio cultural en el ámbito local como un activo económico por ser un potencial disparador del turismo y al mismo tiempo como *"*un dinamizador del patrimonio de las comunidades que genera reconocimiento y creación de sentimiento de orgullo comunitario, y es factor de divulgación de patrimonio*"* (Sectur, 2002a, p. 3). Lo que plantea una relación directa entre el turismo y la dinámica de producción del patrimonio local, y que en efecto es una forma de divulgarlo, pero no considera que primero debe consolidarse a los poseedores del patrimonio como actores en su gestión como recurso turístico para reducir el poder que representa el capital privado.

Desde 2000, el desarrollo sustentable guio la política turística y se caracterizó por la promoción de un "nuevo modelo de desarrollo turístico acorde con las tendencias del mercado y con la necesidad de un más equitativo sistema de distribución de la riqueza" (Sectur, 2002a). Esto implicó el fortalecimiento del turismo y la oferta turística disponible, así como su diversificación, en la que el patrimonio cultural

local cobra relevancia. También implicó la adopción de la sustentabilidad, mediante cuatro ejes: convertir al turismo en prioridad nacional; turistas totalmente satisfechos, fortaleciendo el turismo como producto de consumo en un ambiente altamente competitivo; destinos sustentables, considerando las recomendaciones de la agenda de la ONU, y empresas turísticas, fortaleciendo su competitividad (Sectur, 2002a).

La argumentación de esta política resaltó la relación entre turismo y combate a la pobreza, proponiendo que la riqueza generada se orientara a desarrollar los servicios urbanos, de vivienda, de salud y educativos para mejorar la calidad de vida de las personas (Sectur, 2002a). Posteriormente se le relacionó con la estrategia de desarrollo regional señalando que, mediante el aprovechamiento sustentable de los recursos culturales, lo que de manera implícita incluye al patrimonio, y los naturales como oferta turística, se darían "opciones de desarrollo y bienestar para los individuos de las comunidades receptoras [...], así como para las empresas sociales y privadas" (Sectur, 2008, s/p). Además, se considera el impulso de "esquemas de planeación participativa, apropiación y valoración de los recursos naturales y culturales en las comunidades turísticas" (Sectur, 2013), así como apoyo técnico para la profesionalización y financiamiento de organizaciones comunitarias y pequeñas empresas, que tal vez concebía equilibrar el capital cultural y económico de las comunidades locales frente a los desarrolladores turísticos.

La novedad de la política turística radicó en la participación ciudadana y la forma de jerarquizar a los actores del turismo, comunidades locales, el Estado y los empresarios, en ese orden. En el discurso se les consideró "protagonistas del desarrollo", quienes junto a los otros actores "asumirían" al turismo como una vía para el desarrollo sustentable.

A pesar de las problemáticas que pudiera representar en la práctica, se apela a las comunidades locales como actores del turismo. En sentido estricto al sugerir el uso del patrimonio local, especialmente el intangible, como un medio para desarrollar productos turísticos o mercantilizar productos culturales tales como artesanías, festividades o gastronomía. En sentido amplio, la suma de estos recursos constituye una red de atractivos que refuerzan a las localidades como de interés turístico, propiciando un ambiente favorable para generar opciones de negocio y trabajo, que no necesariamente tengan que ver con el patrimonio, que se conviertan en una forma de vida de las comunidades locales (Sectur, 2009). En este contexto la UNESCO tuvo un creciente interés en la preservación del patrimonio intangible

que se observa en la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (2001). Esta considera la urgencia de proteger la diversidad cultural amenazada por los procesos que implica la globalización y la integración de la cultura como factor de desarrollo, y en 2015 sería integrada como un pilar del desarrollo sustentable por la ONU en su Declaración de Incheon.

Las dinámicas de la producción del patrimonio cultural por parte del Estado se modificaron justificadas en la representación de la nación pluricultural y en la construcción del sentido local frente a lo nacional determinado por las condiciones de la globalización que permitieron la mercantilización de múltiples producciones culturales e identidades. Si en un primer momento para el Estado los fines del patrimonio cultural en el campo discursivo servían para recrear una identidad nacional, en el momento actual este fin parece estar superado por las motivaciones económicas que se han justificado a partir del desarrollo sustentable, en el que la participación ciudadana es determinante para operar los programas de turismo social o sustentable, como una forma de asegurar la redistribución de la riqueza generada por el turismo, sin embargo, en la práctica esto no ha ocurrido así.

El patrimonio arqueológico sigue cobrando sentido como factor identitario de la nación y como atractivo turístico, debe competir con un sinfín de ofertas, y aunque no es una tendencia, existen zonas arqueológicas que reportan no haber tenido visitantes en todo el año desde 2018 (INAH, 2020; Bran, 2019). Las más visitadas son aquellas que se construyen como un destino que conjunta distintas experiencias como paseos en globo y espectáculos nocturnos que corresponden al turismo posmoderno, efímero, y que finalmente tampoco aportan al desarrollo de las comunidades donde se inserta el patrimonio.

Participación ciudadana, desarrollo y turismo sustentable

El desarrollo sustentable entendido como "la satisfacción de las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades" (ONU, 2018), se planteó en 1987 con base en el informe Nuestro Futuro Común, al reconocerse una crisis global ambiental, económica y social, y desde los noventa se posicionó como único paradigma de desarrollo, basado en el equilibrio y equidad de esas vertientes para lograr crecimiento económico, inclusión social y equilibrio medioambiental.

Tabla 4.
Desarrollo sustentable. Tridimensionalidad de la sustentabilidad

Económica	*Ambiental*	*Social*
Crecimiento	Integridad del ecosistema	Empoderamiento y equidad
Incremento del valor de las empresas y sus ganancias (*stakeholders value*)	Integridad del clima	Cohesión social
Eficiencia	Capacidad de carga	Identidad cultural
	Biodiversidad	Desarrollo institucional

Fuente: Foladori, 2002, p. 623.

Este concepto se relacionó con el turismo al proponerse en 2002 el turismo sostenible que considera "las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas" (OMT, 2018, s/p), respetando sus activos culturales y arquitectónicos, así como sus valores tradicionales. En 2004, con el programa *Turismo Sostenible para la Erradicación de la Pobreza*, la Organización Mundial del Turismo, así como las entidades financieras internacionales y los estados miembros, entre ellos México, se comprometieron a integrar la sustentabilidad en sus políticas públicas para operarla y convertir al turismo en una herramienta para alcanzarla.

Esta última propuesta fue cuestionada porque el turismo necesariamente afecta a los entornos natural y cultural al convertirlos en mercancías (Warnholtz, 2014), o porque si bien genera desarrollo económico y beneficios transversales para las comunidades receptoras, también genera pobreza, y por sí mismo no cambiará "las condiciones de vulnerabilidad […] sino, al contrario, es la transformación previa de esas condiciones la que va a permitir que el turismo pueda constituir una herramienta de desarrollo con un grado de sostenibilidad real" (Mendoza y Hernández, 2018, p. 32).

Estos cuestionamientos se relacionan con las críticas al desarrollo sustentable, que en lugar de promover la justicia social y la preservación ecológica y cultural mediante la participación social, posibilitando la reorientación de los poderes políticos y económicos, ha permitido que la economía capitalista global se justifique y legitime como un paliativo para la conservación del medio ambiente, el patrimonio cultural y los problemas socio-económicos en los países periféricos (Arocena, 2009; Foladori,

2002) porque no considera transformar las relaciones de propiedad o apropiación de los medios de producción (Foladori, 2002) favoreciendo las desigualdades.

La sustentabilidad social inicialmente se relacionó con la reducción de la pobreza y el crecimiento poblacional para disminuir el impacto ambiental, es decir, como un medio y no como un objetivo de la sustentabilidad (Foladori, 2002). Pero fue replanteada a partir de los debates en torno a la pobreza, que de considerarse fundamentalmente como la falta de ingresos monetarios, se transformó, especialmente a partir de los aportes de Amartia Sen (1999), en una categoría multidimensional que incluye "habilidades y capacidades del pobre de manejar su propia vida, capacidad de adaptarse, tener acceso a servicios, participar en la vida social o comunitaria de su grupo, tener seguridad, entre otros" (Mendoza y Hernández, 2018, p. 26). De este modo "el desarrollo humano, como aumento permanente de la calidad humana en forma equitativa [debía considerarse] como objetivo propio, […] y en la medida del desarrollo humano se alcanzaría una mejor relación con el ambiente externo" (Foladori, 2002, p. 629), ambiental y económico. De tal forma que, potencialmente, de ella dependerían la dimensión ambiental y económica de la sustentabilidad.

La sustentabilidad social puede definirse como la articulación de la sociedad civil con el desarrollo para favorecer la cohesión social de los diversos grupos sociales y culturales, y la mejora en su calidad de vida mediante la "apropiación de todos los derechos políticos, civiles, económicos, sociales y culturales por parte de todas las personas" (Sachs citado en Martínez *et al.*, 2015, p. 9). De modo que su finalidad es la inclusión social: "un proceso sistemático y permanente de las sociedades para hacer cumplir, respetar y proteger los derechos humanos de todos los individuos de una sociedad por medio de la garantía de condiciones de igualdad, con independencia del origen social de las personas" (Presidencia de la República, 2015, p. 49).

La sustentabilidad social depende de aspectos multidimensionales, pero se ha centrado en la participación social para incrementar "las potencialidades y cualidades de las personas en la construcción de un futuro más justo" (Foladori, 2002, p. 635), siendo el motor para operarla. En sentido amplio la participación social es la intervención o involucramiento de un individuo en un ámbito público donde "se proponen, destruyen, crean, modifican y niegan temas de interés colectivo" (Isunza y Hevia, 2006, p. 11). Específicamente, la participación ciudadana es aquella en la que actores, entendidos de forma amplia como sociedad civil, se relacionan directamente con el Estado "en espacios y condiciones definidas, […] que permiten el desarrollo

de una capacidad de decisión en materia de políticas públicas, control de la gestión gubernamental y/o evaluación de las políticas públicas" (Olvera, 2006, p. 5). De forma eficiente resulta en mecanismos de participación corresponsable y en contrapartes del poder gubernamental, pero de otra forma funcionará para legitimar sus acciones (Isunza y Hevia, 2006).

La sociedad civil es "una red de relaciones entre sujetos que se reproducen de manera relativamente autónoma frente al estado y al mercado", (Isunza y Hevia, 2006, p. 10), por lo que su cualidad es hacer valer los intereses sociales (Cunill, 1991) y en este sentido supone la potencialidad de satisfacer las necesidades colectivas reorientando los poderes gubernamentales y del mercado. Esta se compone de actores individuales o colectivos que de manera organizada participan "en actividades de cabildeo, en órganos colegiados y por sectores de interés específicos" (Isunza y Hevia, 2006, pp. 1-2), como sería el desarrollo y las formas en las que el turismo y el patrimonio actuaran en este proceso, mediante un comité ciudadano favoreciendo la capacidad de decisión.

Por otro lado, la UNESCO, además de plantear la relación del patrimonio intangible con el desarrollo sustentable, incorpora a la sociedad civil en su gestión (UNESCO, 2003), en tanto proceso para definir las acciones para conservarlo y usarlo para los fines y demandas de la sociedad actual que incluyen al turismo (Muñoz, 2019).

En 2015, mediante la Agenda 2030 para el Desarrollo Sustentable, la ONU agregó a la cultura como cuarto pilar del desarrollo, considerándola una herramienta "para impulsar y habilitar sus dimensiones económica, social y ambiental" (UNESCO, 2018). De tal modo la cultura se concibió como: *1)* una forma de construir la identidad de los grupos sociales que resulta en modos específicos de planificación del desarrollo, por lo que se relaciona con la participación ciudadana, la gobernanza y la cohesión social en la que se fundamenta la sustentabilidad social; *2)* motor de transformación de la conducta favorable para el desarrollo sustentable derivando en la conservación ambiental y la cultura democrática; y *3)* como un recurso para promover beneficios económicos impactando en la sustentabilidad económica, específicamente mediante las industrias culturales, el patrimonio y el turismo cultural (UNESCO, 2018).

Lo anterior contextualiza la participación ciudadana en la planificación turística, cuyo fin es establecer los procesos para alcanzar el desarrollo o el crecimiento turístico (Osorio, 2006), en este caso orientado por la sustentabilidad. Desde la perspectiva de la sociedad civil representa una relación entre esta y el Estado por intenciones específicas, en donde se disputan bienes determinados por las políticas turísticas que componen

el plano discursivo de la participación ciudadana, proceso en el que en la práctica o en el plano de acción ocurren incompatibilidades, confrontaciones, conflictos por relaciones de poder asimétricas (Hevia e Isunza, 2010). De la misma forma Reed (1997), a partir de la perspectiva de la planificación turística, observa que esta no ocurre en un espacio neutral en donde los actores tienen igual acceso a recursos políticos y económicos y la misma capacidad o habilidad, poder, para posicionar sus propios intereses o que durante el proceso puedan superarse los desequilibrios existentes.

El poder de forma amplia "implica una capacidad de dominio de uno mismo que, al mismo tiempo, tiene un efecto de influencia, subordinación, o control sobre el otro o los otros" (Mager-Hois, 2010, p. 25). Al tener dominio sobre un ámbito diferente al que poseen los demás, se posibilita control o subordinación sobre los otros, por lo que las relaciones de poder siempre serán asimétricas.

De acuerdo con Ávila-Fuenmayor (2006) y Mager-Hois (2010), a excepción de la propuesta de Foucault, las distintas teorías del poder señalan al económico como un factor determinante en la constitución de las relaciones de poder y del poder mismo, y visto así "consistiría en esencia, en mantener relaciones de producción y a la vez, constituir una dominación de clase que el desarrollo de las fuerzas productivas hace posible" (Ávila-Fuenmayor, 2006, p. 22). Y opera en sociedades en donde las relaciones sociales de explotación o subordinación se basan "en el poderío de los dueños de las fuentes de trabajo y en la dependencia experimentada por aquellos individuos que solo cuentan con su fuerza de trabajo" (Mager-Hois, 2010, p. 35), relaciones experimentadas en el ámbito del turismo.

Siendo así, en la planificación turística existen luchas de poder, resistencias, relaciones de dominación y subordinación que se expresan discursivamente en normativas y reglas del juego, y operan en la práctica entre los actores del turismo para poseer y extender un ámbito de dominio, un intercambio de bienes, que en todo caso es económico. Sin embargo, en teoría existen vías para que los poderes económicos y gubernamentales puedan negociarse, equilibrando las asimetrías en las relaciones de poder entre los actores del turismo.

La primera vía, como he argumentado, es la participación ciudadana en el proceso de planificación del turismo como motor de la sustentabilidad social, factor de inclusión social y estrategia para integrar a las comunidades locales en el proceso de toma de decisiones para ampliar los beneficios del turismo y el ejercicio de mayor control sobre él.

La segunda remite a la cultura y su potencialidad de constituirse como un ámbito de dominio, de poder, de la sociedad local en dos sentidos. El primero como factor identitario y de cohesión social que fortalece a las comunidades locales como actores colectivos, sociedad civil, interlocutores de las dinámicas de planificación turística o de la gestión del patrimonio. El segundo compete al patrimonio cultural, un recurso local colectivo que se manifiesta en el patrimonio arqueológico e histórico, tradiciones, festejos religioso-populares, gastronomía, artesanías, por lo que es, o debería de ser, un ámbito de dominio, un capital que les es propio, un bien orientado a satisfacer intereses colectivos mediante su aprovechamiento. Sin embargo, actores internos y externos pueden beneficiarse de él y de la misma forma en la que se critica que el desarrollo sustentable no cambia las relaciones de propiedad, en este caso, no hay un claro establecimiento sobre los derechos de la propiedad del patrimonio que se mercantiliza, a excepción del patrimonio arqueológico, por lo que requiere también de la participación ciudadana en su gestión turística. De otra forma, se facilita su enajenación real o simbólica por actores externos.

Límites y posibilidades de la participación ciudadana en los usos turísticos del patrimonio arqueológico

La relación cambiante del turismo con el patrimonio arqueológico está definida por condiciones socioculturales que contextualizan el significado social del turismo y lo transformaron en un acto efímero, pero sin restarle su cualidad simbólica como un acto de consumo cultural, en el que existe la necesidad de ampliar la oferta, acción que lo tiende a vaciar de su sentido simbólico original. También por las políticas turísticas o culturales atravesadas por el concepto de turismo sostenible, que justifica las relaciones desiguales que requiere el capitalismo globalizado y la expansión del mercado turístico, por lo que la participación ciudadana es clave para operar la planificación turística y alcanzar una distribución más justa de la riqueza, y el control local del turismo.

El ámbito legal del turismo promueve la participación ciudadana en la planificación turística en distintos modelos de turismo cultural o naturaleza, cuyo objetivo es la diversificación de la oferta y que operan en el ámbito local. Sin embargo, el marco jurídico del patrimonio arqueológico opera a nivel nacional y considera un modelo

de desarrollo moderno o centralizado y la participación ciudadana es muy acotada, lo que resulta problemático porque el turismo que genera igual coloca a las comunidades en una posición desigual y porque en la práctica la participación ciudadana ocurre, pero no con los resultados esperados, por lo que su potencialidad de convertirse en una herramienta para el desarrollo sustentable es limitada.

El INAH es la única institución facultada para gestionar el patrimonio arqueológico, sin embargo, en su marco jurídico se vislumbra la participación ciudadana limitada a algunas acciones sobre su preservación y divulgación. En la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos Artísticos e Históricos, la participación ciudadana se remite a actores organizados, tales como asociaciones civiles, juntas vecinales y uniones de campesinos para auxiliar en la preservación del patrimonio evitando el saqueo y les otorga capacidad de mantener museos con el permiso previo del Instituto.

En este sentido, existen dos panoramas para operar la participación ciudadana. El primero, cobijado por la legalidad turística, en donde se remite especialmente a la planificación del turismo, y el segundo, correspondiente al ámbito de la legalidad arqueológica. Debe sujetarse en ambos casos a la divulgación y preservación del patrimonio, que son ámbitos de dominio que puede tener la ciudadanía. Para comprender el papel de la participación ciudadana en ambos panoramas es necesario relacionarlos con los ámbitos en donde el patrimonio se utiliza como recurso turístico.

El turismo arqueológico es definido por la Sectur (s/f) como "aquel en el que el principal interés del turista es la visita y el conocimiento de los bienes y monumentos arqueológicos". Los actores que participan en la producción de este prototipo de turismo son los que apoyan con investigación, conservación, restauración y modernización de la oferta turística en sitios patrimoniales. Esta definición estaría basada en un modelo de turista moderno, que se caracteriza por poseer un capital cultural y económico arriba de la media, y cuya motivación es la dimensión cognoscitiva del patrimonio (Fernández *et al.*, 2017, p. 281), y por ello los actores relevantes son los especialistas en el patrimonio. Este tipo de turista corresponde también con el imaginado en el ámbito legal del patrimonio, en tanto que sus fines y el de la institución competente se guían por la investigación y divulgación. Hay otro tipo de turistas que se interesan por dimensiones "ocultas" o ajenas a la investigación, que buscan el disfrute por encontrar otros sentidos al patrimonio, experimentar espacios rituales del *New Age* o buscar huellas de extraterrestres (Fernández *et al.*, 2017). Los espacios donde se

desenvuelve esta clase de turismo son las zonas arqueológicas abiertas al público y los museos arqueológicos.

Sin embargo, el turista posmoderno busca experiencias creadas por el turismo posmoderno. Este tipo de turismo se caracteriza por conjuntar las cualidades simbólicas del turismo moderno del encuentro como un evento "antropológico" o didáctico con el otro, que hoy se describen como "nuevas experiencias", y al acto efímero de ese encuentro, en donde las identidades y los sitios patrimoniales se convierten en escenarios con los que no se interactúa, que conjuntan la mayor cantidad de elementos culturales y naturales, en donde se desenvuelve el turismo.

El primer panorama por revisar ocurre en un modelo de turismo posmoderno efímero, que denomino como de ensamble cultural, que se basa en la puesta en valor acelerada de patrimonios locales donde se inserta el arqueológico y el histórico, creándose una red de servicios y productos en torno a ello y que considera la participación ciudadana mediante la planificación del turismo. El mejor ejemplo es el modelo de pueblos mágicos, que satisface al turista que busca "nuevas" pero efímeras experiencias basadas en la cultura, o el que ocurre de la misma forma en espacios reducidos donde ese ensamble cultural se reproduce con materiales artificiales, tal como en el caso de Xcaret.

El segundo panorama se refiere a las efímeras experiencias posmodernas, al turismo comunitario y al ecoturismo, asimismo la participación ciudadana se remite a la divulgación del patrimonio, pero es capaz de impactar en el desarrollo local. Estos tipos de turismo se basan en el territorio y sus recursos, incluso:

> plantea un uso diferente […], tanto por quienes proporcionan el servicio, como por […] los usuarios, pues implica prácticas de valoración ambiental *in situ*, el reconocimiento del patrimonio cultural de las comunidades y su interacción con las mismas. Se trata de un turismo relativamente más consciente e integrado y con posibilidades de generar beneficios económicos y sociales principalmente en el nivel local (Palomino *et al.*, 2016, p. 3).

Esto ocurre en sitios donde la propia comunidad opera el turismo aprovechando el patrimonio arqueológico y cultural que existe en sus localidades, principalmente mediante los museos comunitarios.

El primer panorama representaría la participación ciudadana en la planificación del turismo y una alternativa indirecta para transformar el patrimonio arqueológico en una herramienta para el desarrollo sustentable, mientras que en el segundo panorama se ofrece la posibilidad directa, mediante la generación de recursos turísticos por la propia comunidad.

Primer panorama: el patrimonio arqueológico en un ensamble cultural turístico, Xcaret y Pueblos Mágicos

Xcaret representa todas las problemáticas que surgen del turismo contemporáneo. Es un parque temático inaugurado en 1992 que cuenta con alrededor de 60 hectáreas de selva y un sistema hidrológico conectado por cuevas que se transformó para ampliarlo y mejorar la experiencia del turista. Para ello, además se construyeron un arrecife coralino, un teatro y escenarios para representar y espectacularizar diversos episodios de la cultura mexicana en escenarios específicos: un cerro artificial con un panteón y una capilla para representar un poblado típico mexicano, una hacienda henequenera para recrear las que existían en Yucatán, dos capillas y una antigua población maya.

En su interior existe una zona arqueológica maya correspondiente al Posclásico que fue excavada por el INAH, compuesta por siete estructuras, de las cuales cinco están dentro del parque. La operadora turística Xcaret realizó un convenio de colaboración con la institución mediante el cual se comprometió a pagar 774 000 pesos anuales; lo que en esencia representa una privatización del patrimonio arqueológico (Checa-Artasu, 2012).

Este proyecto es netamente empresarial y, en consecuencia, en su planificación no considera la participación ciudadana, porque la red de actores se limita a establecer un modelo de negocio y se trata de socios comerciales. Sin embargo, existe participación de una asociación civil denominada Flora Fauna y Cultura, que es liderada por familiares del dueño del parque, que genera proyectos culturales y de conservación natural de impacto local.

La empresa Xcaret pretende la divulgación del patrimonio natural y cultural, y por obvias razones tampoco considera la participación ciudadana. Su método para la comunicación de conocimientos pareciera ser la interpretación temática. Para ello, la empresa asegura haber contado con asesoría especializada del INAH y la UNAM, con

la que efectivamente firmó un convenio de colaboración operado por el Instituto de Investigaciones Filológicas en 2008.

La asesoría del INAH, según la empresa, sirvió para diseñar los vestuarios de los cientos de bailarines y actores que participan en la recreación de los pueblos mayas. Mientras que el de la UNAM consistió, según el convenio de colaboración, en actividades de investigación, asesoría, evaluación, edición, capacitación, proyectos artísticos y difusión de la cultura maya. Los proyectos se basaron en las distintas disciplinas antropológicas y los resultados de investigación serían editados por ambos firmantes del convenio.

La interpretación más que un método para divulgar conocimientos, es para espectacularizar la identidad maya, porque vacía de significado simbólico a la cultura y a los episodios históricos allí representados, por lo que la asesoría científica o la base de la que parten parecería usarse como una forma de justificar la mercantilización del patrimonio y explotar los imaginarios del "buen salvaje" y crear una visión esencialista, exótica y estetizada de los mayas antiguos, articulada con los del presente (Oemichen 2019).

El caso del patrimonio natural es el que mejores resultados ha tenido. No me refiero al ámbito interpretativo, que sería otro tema por revisar, pero sí al impacto en su conservación. La empresa colabora en un proyecto de revitalización de arrecifes coralinos en el Caribe mexicano, que sirvió para construir el arrecife del parque y también que mediante la investigación genética se asegure la reproducción de la diversidad de corales del Caribe (UNAM, 2018).

Xcaret representa la enajenación del patrimonio en dos sentidos, material por el sitio arqueológico que opera en su interior, y simbólica al utilizar una identidad artificial de los pueblos mayas y de México que se utiliza para escenificar el ensamble cultural que requiere el turismo posmoderno. Desde el punto de vista del desarrollo sustentable, la empresa lo interpreta únicamente como un acto de preservación, vinculado a la divulgación y más bien estetización de los rasgos culturales de la identidad maya y a la conservación del patrimonio natural. Así también, el impacto en el desarrollo local no existe porque solo favorece a la propia empresa, y se remitiría únicamente a los proyectos llevados a cabo por la asociación civil, para los cuales también recibe apoyos gubernamentales.

El programa Pueblos Mágicos fue creado para promover el desarrollo sustentable de localidades mediante el turismo a través de la puesta en valor de sus atractivos

culturales o naturales, y del mejoramiento de la infraestructura y los servicios turísticos. A casi 20 años de operación, 111 localidades han sido etiquetadas (Sectur, 2018). Los requisitos para su nombramiento son ambiguos, tales como: contar con una población base de 20 mil habitantes pero menor también (Sectur, 2009), siempre que sean lugares que "han estado en el imaginario colectivo […] y tienen atributos únicos, simbólicos, historias auténticas, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales" (Sectur, 2009, p. 1), "que significa una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico atendiendo las motivaciones y necesidades de los viajeros" (Sectur, 2017b, p. 4).

Las localidades deben estar a 200 km o 2 horas de distancia de un destino turístico o una población considerada mercado emisor (Sectur, 2009), por lo que, generalmente, son periféricas a centros urbanos o turísticos, que hace algunas décadas eran rurales y hoy son consideradas mixtas al presentar actividades económicas primarias del ámbito rural y de servicios o industria del urbano. Su particularidad es que efectivamente cuentan con patrimonio cultural, recursos culturales locales heredados o recuperados del pasado que, reconocidos o no oficialmente por una institución, sirven para construir los discursos identitarios y la memoria colectiva expresados en prácticas y conocimientos tradicionales. Por lo tanto, es central en este modelo turístico para construir los imaginarios de ruralidad o exotismo en donde se cristalizan el pasado y las tradiciones "auténticas mexicanas" o para transformarlo en herramienta para el desarrollo sustentable a través de su mercantilización por actores internos, quienes los producen o cargan de sentido simbólico, pero también externos.

El programa considera clave a las comunidades locales, poseedoras de estos recursos, en su planificación (Sectur, 2009) mediante la participación ciudadana representada por comités, suponiendo que se trata de actores colectivos cohesionados socialmente, capaces de fungir como interlocutores del proceso frente al poder económico y gubernamental.

De acuerdo con las Reglas de Operación y la Guía de Integración Documental de Pueblos Mágicos, su finalidad es "contribuir a fortalecer las ventajas competitivas de la oferta turística en los destinos y en las regiones turísticas, mediante la ejecución de obras y acciones para el desarrollo turístico sustentable" (Sectur, 2017a, s/p). Por lo que su énfasis es mejorar las condiciones de la oferta turística, los servicios y la infraestructura turística, impulsando rutas y corredores turísticos, la movilidad y accesibilidad a los destinos, contribuir a la preservación del patrimonio mediante su

aprovechamiento como producto turístico y fomentar la innovación en productos turísticos (Sectur, 2017a).

Estas acciones están enfocadas sobre todo a la sustentabilidad turística como actividad económica, reflejando el interés de los actores gubernamentales en el desarrollo sustentable del turismo, pero no en el desarrollo sustentable de las comunidades a través del turismo, pues lo que se busca, siguiendo esos objetivos, es el crecimiento a largo plazo de esta actividad económica (Warnholtz, 2014), de forma que el peso del programa es la sustentabilidad económica.

Al inicio del programa se concebía a las comunidades receptoras como actores del turismo a partir del emprendimiento basado o no en el patrimonio. En 2018, último año de su operación formal, se les refiere únicamente a partir del beneficio transversal, indirecto, que obtendrían del gasto de los turistas, contribuyendo a reproducir las asimetrías de las relaciones de poder entre los actores del turismo, porque las comunidades locales, poseedoras de los recursos que se espera poner en valor para conformar o consolidar este modelo de turismo, se constituyen en el discurso como beneficiarios.

El requisito primero para la incorporación al programa era que la sociedad local lo solicitara, argumentándose que su estrategia era "la participación comunitaria, su inclusión y permanencia" (Sectur, 2009, p. 3), siendo requisito indispensable la constitución del comité ciudadano cuya función es "ser interlocutor entre los niveles de gobierno y la población de la localidad como instancia de consulta y análisis de los proyectos turísticos" (Sectur, 2009, p. 16), objeto del apoyo gubernamental.

El comité inicialmente se conformaba por diez miembros: representantes de la instancia estatal de turismo, la autoridad municipal y del INAH y los ciudadanos, sugiriendo asociaciones de restauranteros, hoteleros, agencias de viajes, de comercio, artesanos o líderes de opinión, y sus tareas serían la elaboración de un plan de trabajo, sesionar por lo menos tres veces al año y producir minutas de acuerdos (Sectur, 2009). Después, la participación ciudadana se fundamentó en la gobernanza, considerada como: "un ejercicio de transversalidad con las instituciones públicas en sus diferentes órdenes de gobierno y del concurso de organismos privados, así como privilegiar la participación de la comunidad receptora, tanto la directamente relacionada con la actividad turística y negocios afines como con la sociedad civil" (Sectur, 2014, pp. 6-7).

El papel de la sociedad se redujo, también porque se pretende apoyar proyectos para aprovechar el patrimonio en localidades que no tienen esta etiqueta, y en estos

casos debe asegurarse que se enfocan a la dimensión social de la sustentabilidad, pero no existen criterios para hacerlo, considerando que los indicadores para evaluar los resultados del programa implican sobre todo factores para valorar el crecimiento del turismo como actividad económica, y en las ya etiquetadas, únicamente deben darse a conocer al comité los proyectos que pretenden realizarse (Sectur, 2017a).

El comité ciudadano refiere a un modelo de planificación turística que parece desprenderse del enfoque estratégico y participativo propuesto por Godfrey y Clark, que propone la articulación de la planificación y mercadotecnia turísticas con la política pertinente y la incorporación de la comunidad en esos procesos. Como primer paso requiere precisamente la conformación de un comité ciudadano, después de una serie de acciones para conformar un diagnóstico de los recursos y servicios turísticos, del mercado turístico y las problemáticas u oportunidades de las que se desprende un plan de desarrollo y mercadotecnia, la asignación de tareas y la forma en que se evaluarán (Osorio, 2006). Procesos que comparte la gestión del patrimonio y en la que el diagnóstico refiere a su inventario y las tareas se dirigen a ponerlo en valor, considerando las demandas de la sociedad actual, entre ellas el turismo, todo de manera colaborativa con la comunidad. También se instituye una relación entre el Estado y la sociedad civil regulada por la política turística, de la que resultaría potencialmente una participación corresponsable entre los actores involucrados y el Estado, sin embargo, esta se acota a procesos de consulta y análisis, y a la planificación turística.

En Cuitzeo, Michoacán, se localiza el sitio arqueológico Tres Cerritos; es el único sitio excavado sistemáticamente en la cuenca del lago del mismo nombre, y junto con su arquitectura colonial religiosa, sirvió para sustentar la etiqueta de Pueblo Mágico.

García y Guerrero (2014) evalúan la operación del programa mediante el concepto de sustentabilidad y desarrollo local, y proponen entender las percepciones de la ciudadanía sobre la actividad turística y el programa mediante una consulta ciudadana. Se retoman las preguntas relacionadas con el desempeño del gobierno local y el comité ciudadano en la gestión del programa con las que se evaluó la confianza en el programa. La mayoría de los encuestados otorgó una calificación baja, igual o menor a cinco (García y Guerrero, 2014), reflejando desconfianza hacia las instituciones (véase tabla 5).

Con respecto a la información sobre el proceso de toma de decisiones en la que se verifica la participación ciudadana, se indagó sobre el conocimiento de los encuestados de la existencia del comité ciudadano, y más de la mitad sabe de él, sin

embargo, esto no impacta en la participación ciudadana cuando la mayoría percibe no haber participado en el proceso de integración de su localidad al programa (García y Guerrero, 2014). Como resultado, la mitad de los encuestados considera que no obtiene ningún beneficio de él. Los autores concluyen que es necesario fortalecer la participación ciudadana y las posibilidades de diálogo y acuerdos entre las autoridades y la sociedad, de otra forma, "difícil será potenciar un proceso de desarrollo local si partimos de una indiferencia ciudadana hacia los recursos y potencialidades locales" (García y Guerrero, 2014, p. 93).

Tabla 5.
Resumen, resultados, evaluación, sustentabilidad y desarrollo local, Cuitzeo, Michoacán

Confianza en las instituciones operantes del programa				*Información*		*Participación ciudadana*		*Beneficios del turismo*	
Evaluación desempeño autoridades municipales en la gestión de Pueblos Mágicos: 6.3		Evaluación desempeño Comité Pueblos Mágicos: 6.3		Conocimiento sobre existencia del Comité Pueblos Mágicos		Participación en el proceso de inclusión a Pueblos Mágicos		Beneficios para las familias desde la incorporación al programa	
Igual o menor a 5	42%	Igual o menor a cinco	46%	Sí	60%	Sí	95%	Ninguno	50%
6	15%	6	12.5%					Beneficio cultural (conciertos o eventos culturales) o social	19%
7	21%	7	12%					Beneficio cultural (restauración)	14%
8	16%	8	14%	No	40%	No	5%	Beneficio económico	7.5%
9	5%	9	3%					Beneficio social, cultural y económico	7.5%
10	10%	10	3%						

Fuente: García y Guerrero, 2014.

El sitio arqueológico de Teotihuacán fue integrado como un elemento más de la oferta cultural del Pueblo Mágico San Juan Teotihuacán, que engloba también a San Martín de las Pirámides. A pesar del marco operativo del programa, las problemáticas sociales, económicas y políticas se siguieron reproduciendo como si se tratara de un espacio turístico donde se desenvuelve el turismo arqueológico moderno, porque ni la participación ciudadana generó algún impacto, ni las otras ofertas culturales que sustentaron esta etiqueta, centradas en capillas coloniales, han podido posicionarse debido a la relevancia del sitio arqueológico como atractivo turístico.

Los principales beneficios económicos recibidos son los que se generan por la venta de artesanías y de alimentos y bebidas en el sitio arqueológico, tal como ocurría desde finales del siglo XIX, porque los pequeños negocios constituidos en las cabeceras municipales de las localidades reciben a pocos turistas, incluso a los propios habitantes (Hernández y Mendoza, 2020).

Las comunidades, especialmente la de San Martín de las Pirámides, refieren a la falta de apoyo y diálogo con las autoridades municipales y las del INAH, y la posición de desventaja con las empresas turísticas foráneas. Las problemáticas vuelven a ser las relacionadas con el turismo arqueológico y la falta de apoyo para conseguir permisos de venta de artesanías y alimentos y bebidas, en las que se constituyen luchas de poder en el ámbito local.

De esta forma, la operación del programa ha resultado irrelevante para integrar a las comunidades locales donde prácticamente no opera la participación ciudadana, de forma que se reproducen las asimetrías sociales, económicas y políticas que genera el turismo, y el patrimonio arqueológico contribuye a ello.

Para propiciar de manera efectiva la participación ciudadana deben existir, desde el marco legal, condiciones que establezcan o fortalezcan el dominio de cada actor, relacionado con el capital que tienen en su poder, que define las acciones a ejecutar y las posibilidades de negociación. Los gobiernos, constituidos en la figura de Estado, son promotores, coordinadores u orientadores del turismo y sus alcances. Los empresarios o la industria turística son inversores y generadores de riqueza y tienen la capacidad de distribuirla creando fuentes de trabajo para integrar a las comunidades en las actividades económicas y de retribuir socialmente mediante mecanismos que aún son poco claros.

Sin embargo, las comunidades locales se presentan en el discurso como beneficiarios, o en todo caso, actores potenciales, porque "para comprender, implicarse y

participar exitosamente en la actividad turística" (Sectur, 2002), requieren educación, aprendizaje, información, o promover en ellos la cultura turística para que "muestren actitudes favorables en la atención a los visitantes" (Sectur, 2002). Indudablemente la capacitación o el financiamiento fortalecerán a las comunidades locales como actores del turismo, pero si desde el plano discursivo su participación se remite a procesos de consulta y no se considera transformar sus capacidades para que influyan en las decisiones de la planificación turística (Rodríguez *et al.*, 2018), y tengan injerencia en sus tareas, *per se* no cuentan con un capital que los fortalezca o defina como actores clave.

El patrimonio tampoco aporta a ello porque no se establecen lineamientos para asegurar que se constituya como un ámbito de dominio de las comunidades locales mediante modelos participativos para gestionarlo, sino que puede ser utilizado en todo caso por actores ajenos a la localidad, tal como muestran Ibarra y Velarde (2016) y Rodríguez (2010, o bien, Hernández y Mendoza (2020), propiciando su enajenación, pérdida de significado simbólico, e incluso su deterioro que se contrapone con la participación ciudadana enmarcada en la legislación arqueológica; o si se considera como un mero escenario en el que se desenvuelve el turismo.

Segundo panorama: el patrimonio arqueológico y el turismo comunitario

La operación de la participación ciudadana que enmarca la legislación arqueológica se realiza en el ámbito de la divulgación mediante la creación de museos comunitarios. Esto a partir de los que puede posibilitarse el turismo comunitario o el ecoturismo, que conjuntan otros servicios proveídos por la comunidad y que también se lleva a cabo en lugares cercanos a sitios arqueológicos.

En la década de los ochenta, lejos de la globalización y el posmodernismo, se creó el programa de museos comunitarios, acorde con la nueva museología y la reorientación de las funciones sociales del museo como institución y la necesidad de representar el ámbito territorial por quienes le dan sentido y lo habitan. Este programa fue establecido por el INAH, Conaculta y la Dirección General de Culturas Populares, con el objetivo de crear museos en comunidades rurales, indígenas y urbanas de menor tamaño, que tienen el interés de contar con un museo propio. En el proceso de recolección, elección y preparación del local, gestión de recursos,

promoción, investigación, diseño y montaje, participan directamente la comunidad y los especialistas de las diferentes instituciones que funcionan como mediadores del proceso.

El crecimiento de museos comunitarios en México es indudable y con seguridad existen casos exitosos, que han impactado a otros países latinoamericanos. Sin embargo, a varias décadas de su creación, se considera que se sigue "sin fomentar la participación de las comunidades para detentar y desarrollar su propio patrimonio" (Vázquez, 2008, p. 114). Ese no es el único problema, y un indicador es que algunos de los museos comunitarios inaugurados entre 1980 y 1990 han sido cerrados, lo que puede estar relacionado con la gestión posterior a su creación y el desarrollo de proyectos productivos en torno a él; que finalmente se relacionan con el turismo.

Algunas de estas problemáticas han sido reseñadas por Ramírez (2016). La primera se refiere a las fallas que pudo tener de origen el programa, con objetivos que parecían utópicos, especialmente los referidos a la autogestión o al autofinanciamiento de los museos, y que en la práctica pueden constatarse cuando son la causa de su cierre.

El modelo de los museos comunitarios debe corresponder también a la investigación descolonizada en donde se "opta por una alineación básica con un grupo organizado en lucha, y se compromete a producir conocimiento en diálogo con ellas y ellos" (Hale, 2004, p. 3). Por lo que los procesos de creación de museo y la capacitación deben no sólo informar a la comunidad sobre los temas que considera el museo, sino en la forma en la que este impactará en el desarrollo.

Considerando lo anterior, el museo comunitario debe integrar la dimensión económica que considera el desarrollo sustentable y enfocar efectivamente el uso del patrimonio hacia el desarrollo local. Este tipo de modelo es el museo sostenible de Georgina DeCarli, definido como:

> toda institución que realiza actividades de investigación, preservación, comunicación y reactivación del patrimonio a través de una moderna gestión museológica adecuada a los requerimientos de su entorno; y que con el fin de generar un desarrollo local sostenible y beneficios para el museo, lleva a cabo conjuntamente con miembros de las comunidades, proyectos y actividades de preservación activa ejerciendo un usufructo responsable de los recursos culturales (DeCarli, 2004, p. 13).

El primer paso refiere al acuerdo entre el museo, que es una institución oficialmente reconocida como la que custodia el patrimonio, y la comunidad, e implicaría, en el caso mexicano, una responsabilidad compartida entre el INAH y otras instituciones gestoras del patrimonio y la comunidad. A partir de ello, la comunidad asume

> la obligación que les corresponde en la preservación del patrimonio, como resultado de un proceso de concientización de la comunidad sobre su incidencia directa en el manejo y uso de sus recursos patrimoniales. [Y el museo] debe convertirse en un medio a través del cual la comunidad pueda apropiarse y beneficiarse (UNESCO, 2011, p. 133).

Una vez establecido ese acuerdo, se realiza un diagnóstico para conocer el patrimonio cultural y natural del territorio, en el que también se considera a los intereses y las motivaciones de la comunidad, los recursos humanos con los que cuentan, identificando a los actores potenciales para desarrollar proyectos productivos o comunicativos del patrimonio, o que cuenten con información privilegiada sobre alguna temática.

Los procesos siguientes se enfocan a reactivar el patrimonio en dos sentidos, cultural y económico. A partir del acuerdo y el diagnóstico, la comunidad ha valorado su patrimonio y se generan acciones para interpretarlo mediante técnicas museográficas, guiadas por los intereses de la comunidad como si ellos fueran el público a quien se va a exponer, porque debe establecerse el compromiso de encaminar las acciones comunicativas del museo hacia ellos y al mismo tiempo considerar sus saberes para comunicar y reactivarlo culturalmente.

La reactivación económica parte de la concientización de la responsabilidad de la protección del patrimonio y la asunción de la responsabilidad comunitaria en ello, pero también de su potencial económico para que ellas generen su propio desarrollo utilizando formas sostenibles de uso del patrimonio. Este proceso es la reactivación productiva y consiste en posicionar las técnicas y conocimientos tradicionales en el mercado actual y convertirlas en fuente de ingresos, e incluye toda acción comunitaria para usufructuar el patrimonio natural y cultural de manera responsable mediante la creación de productos o servicios culturales.

La diferencia del museo sostenible con el modelo comunitario mexicano es que considera acciones para su sostenimiento y el desarrollo de la comunidad. Por ello establece una metodología para obtener resultados palpables en la generación de recursos para mantener los espacios museísticos y en el desarrollo local de las

comunidades, que es una estrategia para posicionar al museo no sólo como un activo en el reforzamiento identitario y educativo de la comunidad, sino como uno económico; por los proyectos productivos que engloba, que al mismo tiempo renovarán la oferta cultural del museo con algunos proyectos que saldrán de sus paredes, y gracias al proceso de capacitación y dialógico entre la comunidad y los especialistas, impactará en la conservación del patrimonio y su autenticidad. Sin embargo, advierte DeCarli, los beneficios no son meramente económicos para las comunidades, sino de prestigio, por el reconocimiento de su trabajo que impactará en su autovaloración.

El resultado del reforzamiento identitario y la autovaloración del trabajo compartido se han materializado en algunos museos comunitarios mexicanos. Uno de los primeros en desarrollarse fue el Museo Memorias de Yucundaayee, en Huajuapan de León, Oaxaca, en donde la comunidad tenía interés en crear un museo con las colecciones arqueológicas que resguardaban los habitantes de la zona, pero donde además se expusieran las obtenidas en excavaciones arqueológicas, realizadas en esa década, que en su mayoría eran piedras labradas con inscripciones.

El proceso inició con la búsqueda de un local y se hizo lo propio para obtener la donación del predio. La construcción del museo fue por medio de trabajo comunal o tequio y se procedió a la elaboración del guion museográfico. Este se basó en las preguntas que los habitantes tenían al respecto de sus colecciones. Las más frecuentes eran: ¿Por qué están estos vestigios aquí? ¿Qué es lo que dicen las piedras? ¿Cómo saben los arqueólogos sus datos?

Además de la autorización para gestionar el material arqueológico exhibido, las piezas se registraron formalmente ante el INAH. "El museo de inicio no contó con el apoyo presupuestal del instituto, porque así lo considera este programa y como primera medida se requirió que la comunidad gestionara ante el municipio la exención del pago de luz, agua y predial y para su mantenimiento obtuvieron apoyo inicial del gobierno estatal" (Rivera, Comunicación personal, 1998). La última función de los científicos fue capacitar a los pobladores para realizar visitas guiadas

El resultado inicial para obtener beneficios directos económicos se centró en las visitas guiadas y la capacidad de la comunidad para generar proyectos productivos. A más de veinte años de su creación, el museo comunitario resultó en el fortalecimiento de sus capacidades organizativas y en la concientización en el uso del patrimonio para el desarrollo local. Esto sirvió como disparador de proyectos de ecoturismo, tal como

propone el museo sostenible. Actualmente la comunidad se capacitó para establecer rutas de senderismo (Agencia IGAVEC, 2017).

Otro caso es el de Santa Catarina Lachatao, Oaxaca, en donde existe un museo comunitario que representa la historia de la comunidad desde la etapa prehispánica hasta la Revolución. El museo se suma a un conjunto de ofertas que constituyen un programa de turismo comunitario que estableció una red de servicios proveídos por la comunidad, compuestos por servicios de hospedaje y alimentación, guías de senderismo y experiencias con fogatas. A partir de ello se constituyó una empresa de ecoturismo con el nombre de la comunidad, cuyo proceso de toma de decisiones corresponde a sus formas de organización política tradicional.

A partir de una evaluación realizada por Palomino, Gasca y López (2016), este tipo de turismo ha resultado en la generación de empleos y el fortalecimiento de la cadena de valor mediante la integración de distintos proyectos productivos. "Pero, sobre todo, han contribuido al reconocimiento, la valoración y reapropiación de su lengua, sus costumbres e identidad; la autoestima y el empoderamiento de sus comunidades en el uso colectivo de los bienes tangibles e intangibles de sus respectivos territorios" (Palomino *et al.*, 2016, p. 15).

Otras empresas ecoturísticas que utilizan de forma indirecta al patrimonio arqueológico para dar mayor valor a su empresa se han desarrollado en Chiapas. Estas son, Nueva Alianza y Escudo Jaguar, localizadas cerca de Yaxchilán y Bonampak, y se centran sobre todo en la oferta de servicios de hospedaje, alimentación y recorridos en la selva y hacia las zonas arqueológicas en lanchas por el Río Usumacinta. Estas empresas fueron creadas por la etnia chol.

En este segundo panorama, la participación ciudadana como una forma de interactuar con el Estado, se sitúa en la divulgación del patrimonio que propone la legislación arqueológica. Por lo menos en los casos reseñados, el proceso de creación de los museos comunitarios impactó en el fortalecimiento o conservación de las formas de organización social y política tradicional de las comunidades que son colectivas, especialmente cuando son poseedores de la tierra como ejidatarios, y se facilita la generación de empresas que se insertan en el turismo comunitario. Este proceso los transforma en generadores de proyectos productivos utilizando sus propias formas de organización social y política, y en interlocutores fortalecidos frente a otras instancias gubernamentales.

Más allá de las críticas que pudieran hacerse sobre la estetización de la ruralidad y de las desigualdades sociales y económicas, porque el turismo coloca a las comunidades en una posición en la que debe asumirse como el otro para representar su identidad y ofrecerla como un producto, el turismo comunitario presenta una posibilidad para su control local y obtener beneficios directos. Esto no quiere decir que no existan luchas de poder en el ámbito local o que las asociaciones civiles y fundaciones nacionales e internacionales que otorgan los recursos para estos proyectos turísticos sean también entes que reproduzcan las asimetrías que caracterizan al turismo; pero finalmente son actores fortalecidos por los recursos locales que comparten y que construyen estrategias para apropiárselo y convertirlo en una herramienta para el desarrollo.

La generación de los museos comunitarios y los proyectos ecoturísticos son en realidad escasos, pero representan el aprovechamiento "de sus conocimientos tradicionales y actuales, la riqueza de sus recursos naturales y/o arqueológicos y, en general, en sus patrimonios culturales como forma de acción colectiva emergente y alternativa que compensa el vacío institucional dejado por la política turística gubernamental" (Fernández *et al.*, 2017, p. 276).

En un mundo globalizado, donde el ámbito local es relevante para el desarrollo y se asocia a la representación de la nación pluricultural, el patrimonio arqueológico parece no responder a ello. A pesar de las reformas al Artículo 2º constitucional en el que se enfatiza el componente de pluriculturalidad de México, la identificación manifestada por los pueblos originarios con las culturas prehispánicas, y de que en la fracción IV de este mismo artículo se otorga autonomía para "preservar y enriquecer sus lenguas, conocimientos y todos los elementos que constituyan su cultura e identidad"; no hay forma de operar una gestión y planificación turística que otorguen un peso real a la participación de las comunidades originarias o a ciudadanos que representen un verdadero contrapeso a los poderes que involucra la operación del turismo; mucho menos en las propuestas que se desprenden del marco jurídico y operativo del turismo.

El fin del viaje y la necesidad de volver a su sentido antropológico

El interés por el pasado responde a la necesidad humana de construir referentes temporales y espaciales que aportan certeza para desarrollar o dar sentido a la vida

personal, y la mente se carga de recuerdos imaginarios o reales que construimos mediante imágenes casi siempre visuales completas e incompletas. Su ambigüedad nos obliga a recurrir a ellas, a emprender un viaje a nuestra mente para hacerla corresponder a un objeto sensible, a un pensamiento para saber cómo interpretarlas, a qué prestar atención y qué ignorar (Pinker, 1997), cómo usarlas, o dejar en el olvido temporal o permanentemente.

Ese proceso humano de asociar el pasado con el presente, de darle un significado y un sentido mediante ese viaje imaginario a nuestra mente, traspasa a la vida social y por su ambigüedad, por los vacíos que componen las imágenes mentales, que se asemejan a los vestigios materiales pretéritos también inacabados o casi enterrados, ha sido susceptible de interpretarse y utilizarse de formas cambiantes, que corresponden a distintos momentos históricos de la humanidad. Es así como los vestigios del pasado se han asociado a distintos significados sociales relacionados básicamente con la curiosidad humana y el autoconocimiento de la sociedad, su tiempo y espacio, que son sus referentes y derivaron en el desarrollo de la arqueología, la memoria colectiva y la construcción de los discursos identitarios vinculados a la autopercepción de un territorio.

Sin embargo, este proceso social atraviesa —al igual que ocurre con la vida personal— por una selección y una búsqueda de sentido para darle algún uso estratégico, por lo que no es neutral porque está inserto en relaciones de poder que, mediante el viaje como práctica social, se fueron complejizando, ya que puso en evidencia la diferencia y desigualdad de los territorios, de tal forma que la dinámica de dar significado a los vestigios materiales del pasado está ligado irremediablemente al viaje y así, al turismo.

La construcción de la memoria colectiva y de los discursos identitarios, mediante el uso del pasado y sus marcas materiales supervivientes en el espacio, representa el autoconocimiento de la sociedad. Y más allá de la crítica de los usos irreflexivos o acríticos de la historia que puede conllevar, se trata de un uso propio, pero los viajes permitieron que fueran utilizados por grupos sociales ajenos y para otros fines, o que fueran olvidados de forma temporal o permanente.

En un primer momento los viajes estuvieron asociados a la dominación violenta de un grupo social sobre otro, que se materializó con la colonización española y la formación de la Nueva España. Aun así, el pasado cobró sentido para imaginar un territorio propio y, a pesar de ser dominado y trastocado por la cosmovisión

occidental, representó su diferencia, su exotismo, y a partir de él se construyó la idea de una nación independiente, consolidándose un uso eminentemente político, correspondiente al proceso histórico de formación de la figura de los Estados-nación; que traspasó a Europa y América y en el que se implicaron la arqueología y el turismo moderno occidental.

Este uso político afianzó en la memoria colectiva al pasado y sus restos materiales supervivientes, pero estuvo sujeto a relaciones de poder en donde los grupos que lo ostentan seleccionaron estratégicamente ese conjunto de bienes arqueológicos porque evidenciaban que existía un origen propio y común, que compartían algo, que funciona como un convencimiento de estar sujetos a un determinado sistema político, económico y social.

El uso económico de los vestigios del pasado se consolidó de forma más temprana en Europa que en América porque el turismo moderno nació ligado a la exploración de sus orígenes, que encontraron en la antigua cultura romana lo que fortaleció a la arqueología; y al mismo tiempo el uso del pasado como una forma de representar a las naciones, que también traspasó al México independiente. Por eso se fortalecieron las investigaciones que detonaron el inicio de la arqueología en el país y sirvió para fundamentar los discursos de la identidad nacional y el pasado se convirtió en su mejor carta de presentación porque ya era conocido en Occidente. Por la práctica turística occidental los viajeros se interesaron en conocer el pasado de otros territorios y el viaje tuvo un sentido antropológico, aunque también ligado a otros fines, pero no dejó de estar inserto en las relaciones de poder y los registros de viaje reportaban los potenciales recursos a explotar mediante inversiones extranjeras que se convirtieron en otra forma de colonización, en donde incluso se encontraba el patrimonio arqueológico que debía ser explorado por otras naciones para facilitar su uso turístico; con todo, el viaje representaba el ideal de conocer y comprender al otro, y a las naciones latinoamericanas recién formadas que, ya independientes, continuaron dependiendo económicamente de otras.

Con la masificación del turismo, que primero ocurrió en Europa y posteriormente en América, el uso del pasado se adaptó a las nuevas formas del turismo de sol y playa, que denotaban que el sentido del viaje se estaba transformando y abandonando su significado antropológico porque su sentido se construyó, a la par del acrecentamiento de las incertidumbres sociales, como una forma de encontrar en el esparcimiento un alivio a las angustias de la vida moderna, que ponían en evidencia de forma más

marcada las desigualdades sociales mediante el consumo masificado e insertado en diversas facetas de la vida.

A pesar de la paulatina diversificación que requirió el turismo y su asociación al sistema de producción y consumo en plena transformación, y de que los Estados benefactores comenzaron a resquebrajarse, así como la idea de la cultura nacional homogénea que postulaban, el patrimonio arqueológico continuó cobrando sentido como atractivo turístico, pero de ser el impulsor del turismo y la oferta principal, se transformó en secundaria, una más de las que componía la imagen de México como destino turístico.

En este contexto, el turismo representaba ese ideal antropológico que facilitaría la recomposición de las relaciones de un mundo en posguerra y en guerra entre dos sistemas políticos económicos, a través del conocimiento del pasado y la cultura de los otros, así como el impulso del desarrollo de los países tercermundistas. Sin embargo, este tipo de turismo ya no tuvo cabida cuando el neoliberalismo, la globalización y la posmodernidad surgieron y la práctica del viaje tuvo un sentido efímero e individualista ligado al consumo y requirió múltiples ofertas para satisfacer a los más variados intereses de los consumidores, que los actores privados proveen, y su poder se extiende y transforma los ámbitos locales porque no hay barreras que los limiten más que el capital con el que cuenten.

El turismo posmoderno requiere una sobrediversificación de ofertas culturales para conformar los escenarios saturados de elementos que representen experiencias inolvidables porque están sujetas a un espacio temporal corto y efímero. Otra característica de la posmodernidad es la capacidad autorreflexiva de la sociedad, de la que se desprende el ideal del modelo del desarrollo y el turismo sustentable, que pretende reorientar los poderes económicos, políticos y sociales, para preservar los recursos naturales y las características diferenciadas de la cultura; asimismo, fortalecerlas en la formación de actores sociales capaces de dialogar con los poderes económicos y políticos, para dirigir el desarrollo y tener un impacto directo en el ámbito local. Sin embargo, esto no ha ocurrido en los casos analizados y el patrimonio arqueológico, al igual que otras identidades recreadas para el otro, continúa empleándose por algunos para beneficio propio, de igual manera el uso de la cultura persiste en favorecer las desigualdades en múltiples ámbitos en condiciones que parecen imposibles de cambiar.

Es esta capacidad autorreflexiva la misma que debería transformar el sentido de la práctica del viaje, del turismo, reorientarlo hacia su significado antropológico de conocer al otro, y observarse, así como parte de un colectivo que enfrenta problemáticas y desigualdades como una forma de trascender la individualidad característica de la posmodernidad, además de dimensionar las posibilidades de resolverlas.

Mientras esto continúe siendo solo un ideal, el viaje como práctica social será un vehículo de dominación en la que el pasado y los vestigios materiales que lo representan permanecerán. La fascinación por el pasado subsistirá porque los espacios en blanco que representa —a pesar del desarrollo de la arqueología— pueden ser llenados como mejor convenga al observador o turista. Pero existen posibilidades para alcanzar ese ideal y, si bien existen evidencias de ello, son pocas, por eso es necesario un marco jurídico y operativo que otorgue el poder a los actores sociales que no lo han tenido y que la conservación del patrimonio arqueológico sea una responsabilidad compartida, pero también los beneficios de su usufructo, y explorar las potencialidades educativas del patrimonio para mostrar que somos parte de un colectivo social y que como tal enfrenta problemáticas pero, igual que en el pasado, pueden resolverse y transformar la realidad.

REFERENCIAS

Acerenza, M. A. (2006). *Conceptualización, origen y evolución del desarrollo del turismo*. Ciudad de México: Trillas.

Agencia IGAVEC (2017). Promueven ecoturismo en Tequixtepec. *Diario Marca*, 23 de enero. Disponible en: https://www.diariomarca.com.mx/2017/01/promueven-ecoturismo-en-tequixtepec/http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080024484_C/1080024485_T2/1080024485_T2.html [Consultado el 20 de enero de 2020].

Alburquerque, L. (2006). Los 'libros de viaje' como género literario. En M. Lucena, y J. Pimentel (edits.), *Diez estudios sobre literatura de viajes* (p. 67-87). Madrid: CSIS.

Alzate, J. A. (1792). Descripción de las antigüedades de Xochicalco. *Gaceta de literatura mexicana*, II, pp. 1-16.

Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

Arocena, F. (2009). *El desarrollo sustentable: ¿oxímoron o solución?* Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Disponible en: https://docplayer.es/20277754-El-desarrollo-sustentable-oximoron-o-solucion-1.html [Consultado el 20 de enero de 2018].

Attolini, A. (2009). Intercambio y caminos en el mundo maya prehispánico. En J. Long y A. Attolini (coords.), *Caminos y mercados de México* (p. 51-78). Ciudad de México: UNAM-INAH.

Ávila-Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos.* 8 (2), pp. 215-234.

Bacon, F. (1601). *Of travel*. Disponible en: http://people.duke.edu/~dainotto/Texts/bacon_travel.pdf [Consultado el 3 de febrero de 2019].

Báez, F. (2013). *Las maravillas perdidas del mundo: Breve historia de las grandes catástrofes*. Ciudad de México: Océano.

Bas, N. (2001). Juan Bautista Muñoz y las polémicas con Europa. *Estudios: Revista de historia moderna 27*, pp. 247-298. Disponible en: http://hdl.handle.net/10550/34337 [Consultado el 20 de octubre de 2018].

Bauman, Z. (1999). *La globalización consecuencias humanas*. Ciudad de México: FCE.

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

Beltrami, M. (2010). *Ocio y viajes en la historia: antigüedad y medioevo*. Disponible en: http://www.eumed.net/libros-gratis/2010a/646/index.htm [Consultado el 20 de abril de 2018].

Benítez, L. (1998). Sigüenza y Góngora: Criollo, nacionalista y hombre de ciencia, *Colmena*, s/n. Disponible en: http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/uploads/95sabernovo/art29_95.pdf [Consultado el 13 de mayo de 2018].

Berger, D. (2006). *The Development of Mexico's Tourism Industry. Pyramids by day, martinis by night.* New York: Palgrave McMillan.

Bernal, I. (1992). *Historia de la arqueología en México*. Ciudad de México: Porrúa.

Boturini, L. (1746). *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*. Madrid: Juan Zúñiga. Disponible en: http://www.archive.org/details/ideadeunanuevah00benagoog [Consultado el 13 de junio de 2018].

Braunstein, N. (2011). "Diálogo sobre la nostalgia en psicoanálisis". *Desde el Jardín de Freud 11,* pp. 51-66.

Bran, V. (2019). Zonas arqueológicas pierden encanto. *Reporte Índigo,* (10 de abril). Disponible en: https://www.reporteindigo.com/indigonomics/zonas-arqueologicas-pierden-encanto-disminuyen-visitantes-estadisticas-inah/ [Consultado el 15 de agosto de 2020].

Brocklehurst, T. (1883). *Mexico to-day a country with a great future and a glance at the prehistoric remains and antiquities of the Montezumas*. Londres: John Murray. Disponible en: https://archive.org/details/b24868267/page/n9 [Consultado el 27 de junio de 2019].

Broda, J. (2015). Tenochtitlan: procesiones y peregrinaciones mexicas en la Cuenca de México. *Arqueología Mexicana.* 131, pp. 72-79.

Bullock, W. (1824). *Six months. Residence and travels in Mexico*, II. Londres: John Murray, Albemarle-Street. Disponible en: https://archive.org/details/gri_sixmonthsres00bull/page/n7 [Consultado el 4 de septiembre de 2019].

Bullock, W. (1991). *Pimera Exposición de Arte Prehispánico*. México: UAM-A.

Butler, R. (1980). The Concept of Tourism Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources. En R. Butler (edit.), *The Tourism Life Cycle.* I. *Applications and Modifications,* pp. 3-12. Clevendon: Channel View Publications.

Cabello, M. P. (2001). La formación de las colecciones americanas en España: Evolución de los criterios. *Anales del Museo de América.* 9, pp. 303-318.

Cárdenas, L. (1936). Segundo Informe de Gobierno del Gral. Cárdenas. (1 de septiembre). Disponible en: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1936_229/Segundo_Informe_de_Gobierno_del_presidente_L_zaro__1238.shtml [Consultado el 10 de enero de 2020].

Cárdenas, L. (1937). Discurso del Gral. Lázaro Cárdenas del Río al iniciar el Congreso de sesiones ordinarias. (1 de septiembre). Disponible en: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1937_228/Tercer_Informe_de_Gobierno_del_presidente_L_zaro_C_1239.shtml [Consultado el 10 de enero de 2020].

Carletti, G. (2002). *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo (1594-1600)*, México: UNAM.

Castillo, G. (2013). Integración, mestizaje y nacionalismo en el México revolucionario. Forjando Patria de Manuel Gamio: la diversidad subordinada al afán de unidad. *Revista Mexicana Ciencia Política y Sociedad,* 59 (22), s/p.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) (2006). Turismo. Disponible en: http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Eje_tematico/2_turismo.htm#_ftnref1 [Consultado el 25 de julio de 2020].

Cervantes, F. (1875). *México en 1554. Diálogos*. Ciudad de México: Antigua Librería de Andrade y Morales. Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013288/1080013288.PDF [Consultado el 10 de enero de 2019].

Chambers, F. (1887). *Face to face with the Mexicans. The domestic life, educational, social and business ways, statesmanship and literature, legendary and general history of the Mexican people as seen and studied by an American woman during seven years of intercourse with them*. Nueva York: Fords, Howard and Hulbert. Disponible en: https://archive.org/details/facetofacewithm00iglegoog/page/n447 [Consultado el 13 de agosto de 2019].

Checa-Artasu, M. (2012). El parque ecoarqueológico Xcaret: apuntes sobre su modelo de negocio y organización. *Teoría y Praxis.* 11, pp. 78-101.

Clavijero, F. J. (1945a). *Historia antigua de México*, Tomo I. Ciudad de México: Porrúa.

Clavijero, F. J. (1945b). *Historia antigua de México*, Tomo II. Ciudad de México: Porrúa.

Clavijero, F. J. (1945c). *Historia antigua de México*, Tomo III. Ciudad de México: Porrúa.

Clavijero, F. J. (1945d). Historia antigua de México, Tomo IV. Ciudad de México: Porrúa.

Cobean R. y Mastache A. (2007). Tollan en Hidalgo. La Tollan histórica. *Arqueología Mexicana*, 85, pp. 30-35.

Conaculta (2000). *Memorias 1994-2000*. Ciudad de México: Conaculta.

Comité Ejecutivo de la Exposición Iberoamericana, (1927). Exposición Ibero Americana Sevilla 1927: Programa. Madrid: Mateu. Disponible en: https://archive.org/details/HCSFCa04002/page/n23/mode/2up [Consultado el 18 de septiembre de 2020]

Cortés, H. (1866). *Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V colegidas e ilustradas por Don Pascual de Gayangos*. París: Imprenta Central de los Ferro-carriles

Cortina, A. (2002). *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*. Madrid: Taurus.

Cramaussel, C. (2005). Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862. En J. Pérez (edit.), *México Francia. Memoria de una sensibilidad común siglos XIXI y XX* (s/p). Disponible en: https://books.openedition.org/cemca/4080?lang=es [Consultado el 19 de mayo de 2018].

Cro, S. (2005). De orbe novo. *Topos y tropos 1*(3), 1-34. Disponible en: http://www.toposytropos.com.ar/N3/pdf/orbe.pdf [Consultado el 19 de marzo de 2017].

Cruz, G. (2009). Estrabón y la tradición geográfica. En Estrabón, *Geografía de Iberia* (pp. 44-66). Madrid: Alianza

Cuadros, R. (2013). Sofística, retórica y filosofía. *Praxis Filosófica Nueva serie.* 37, pp. 75-93.

Cuevas, D. (2011). El tesoro perdido de Moctezuma. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia.* 33, pp. 283-298.

Cunill, N. (1991). *Participación ciudadana*. Caracas: CLAD.

De Anglería [D'Anghera], P. M. (1912). *De Orbe Novo*. Nueva York: G. P. Putnam's and son. Disponible en: https://archive.org/details/deorbenovoeightd02angh/page/n7 [Consultado el 21 de enero de 2018].

DeCarli, G. (2004). *Un museo sostenible*. Disponible en: www.ilam.org [Consultado el 10 de marzo de 2017].

Del Río, A. (1822). *Description of the Ruins of an Ancient City Discovered near Palenque*. London: Henry Berthoud. Disponible en: https://archive.org/details/descriptionofrui00roan_0/page/n151/mode/1up [Consultado el 10 de febrero de 2018].

De la Torre, E. (s/f). Los presentes de Moctezuma. Durero y otros testimonios. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7192/003-torre-rev-haya-1y2.pdf [Consultado el 24 de abril de 2018].

De Mandeville, J. (1540). De los grandes que hizo Joseph en Egipto (capítulo XVI). *Revista Lemir* 5 (I), s. p. [edición electrónica 2001]. Disponible en http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Mandeville/Index.htm [Consultado el 4 de abril de 2018].

De Mandeville, J. (1540). Donde las gentes tienen cabeças de perros, y del más hermoso rubí del mundo (capítulo VIII). *Revista Lemir* 5 (II), s. p. [edición electrónica 2001]. Disponible en http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Mandeville/Index.htm [Consultado el 4 de abril de 2018].

De Pedro, A. (2009). La Real Expedición Anticuaria de México (1805-1808) y la representación del imaginario indianista del siglo XIX. *Anales del Museo de América.* 17, pp. 42-63. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3659772 [Consultado el 1 de marzo de 2018].

De Torquemada, J. (1975). *Monarquía indiana*, versión digital. Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/index.html [Consultado el 3 de octubre de 2018]

De Vetancurt, A. (1870). *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo occidental de las Indias*. México: Imprenta de Escalante. Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017653_C/1080017653_T1/1080017653_MA.PDF [Consultado el 18 de noviembre de 2018].

Diario Oficial de la Federación (1937). Ley General de Población Vigente Relativa al Turismo, Tomo CII, número 17 (21 de mayo), p. 1-17

Diario Oficial de la Federación (1949). Ley Federal de Turismo. Tomo CLXXVII, número 53 (31 de diciembre), p. 1-3.

Diario Oficial de la Federación (1961). Ley Federal de Turismo. Tomo CCXLV, número 1, (1 de marzo), p. 1-8.

Díaz-Andreu, M. (2014). Turismo y arqueología. Una mirada histórica a una relación silenciada. *Anales de Antropología.* 48 (2), pp. 9-40.

Díaz del Castillo, B. (2003). *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Disponible en: https://www.biblioteca.org.ar/libros/11374.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2019].

Difabio, E. H. (2015). Un mapa de la nostalgia: ciudades otrora florecientes en el libro 9 de *Antología Palatina*. *Anales de Filología clásica.* 28, pp. 5-18.

Dirección de Servicios de Investigación y Análisis (2006). Informes presidenciales. Adolfo López Mateos. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-12.pdf [Consultado el 13 de diciembre de 2019].

Dupaix, G. (1831). Viages de Guillermo Dupaix sobre las antigüedades mejicanas. En Lord Kinsbourough (ed.), *Antiquities of Mexico.* V. pp. 207-343. Londres: Robert Havell. Disponible en: https://archive.org/details/AntiquitiesMexi5King/page/ii [Consultado el 18 de diciembre de 2018].

Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio: aportes para un aprendizaje transformacional, *Polis.* 9 (25), pp. 437-460.

Erskine Inglis, F (1982). *Life in Mexico.* Berkeley: University of California Press. Disponible en: https://digital.library.upenn.edu/women/calderon/mexico/mexico.html#VI [Consultado el 21 de diciembre de 2019].

Estrabón (2001). *Geografía*. Madrid: Biblos.

Evans, A. (1870). *Our sister republic: a gala trip through tropical Mexico in 1869-70. Adventures and sight-seing in the land of the Aztecs with picturesque descriptions of the country and the people and reminiscences of the empire and its downfall*. Ohio: Hartford Conn, Columbian Book Company. Disponible en: https://archive.org/details/OurSisterRepublicMexico1870/page/n3 [Consultado el 11 de octubre de 2019].

Evans, S. (2015). Las procesiones en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana.* 131, pp. 34-39.

Fagan, B. (2005). *El saqueo del Nilo Ladrones de tumbas, turistas y arqueólogos en Egipto*. Barcelona: Crítica.

Falero, A. (2014). Producción del espacio urbano y captación del turismo en un contexto de transformaciones sistémicas globales. En A. Falero y R. Campodónico (comps.), *El turismo bajo la lupa académica.* Montevideo: Ediciones Universitarias.

Feest, C. (1990). Vienna's Mexican treasures. Aztec, Mixtec, and Tarascan Works from 16th Century Austrian Collections. *Archiv für Völkerkunde.* 44, pp. 1-65.

Feest, C. (1995). The Collecting of American Indian Artifacts in Europe, 1493–1750. En K. Kupperman (edit.), *America in European Consciousness, 1493–1750* (p. 342–360), Omohundro: Institute of Early American.

Fernández, P. (1991). El Espíritu de la Calle. Psicología Política de la Cultura Cotidiana. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara.

Fernández, X., *et al.* (2017). Turismo arqueológico como alternativa de desarrollo local en la Riviera Maya, Quintana Roo. *Cuadernos de Turismo.* 40, pp. 273-294.

Fernández de Enciso, M. (1519). *Summa de geografía que trata de todas las provincias del mundo en especial de las Indias y trata largamente sobre el arte de marear, juntamente con la esfera en romance con el regimiento del Sol y el Norte.* Disponible en: http://fama2.us.es/bgu/america/006_enciso.pdf [Consultado el 3 de diciembre de 2018].

Figueroa, M., *et al.* (2015). El programa pueblos mágicos en tiempos del emprendimiento. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios.* 5 (1), pp. 89-108. Disponible en: http://148.228.173.140/topofiliaNew/ assets/figueroa-et-al.pdf [Consultado el].

Florescano, E. (comp.) (1993). *El patrimonio cultural de México*. México: Conaculta, FCE.

Florescano, E. (1997). *Etnia, estado y nación: ensayo sobre las identidades colectivas*. Ciudad de México: Aguilar.

Florescano, E. (2002). Imagen e historia. En E. Florescano (comp.), *Espejo Mexicano* (p. 11-47). Ciudad de México: Conaculta, FCE.

Foladori, G. (2002). Avances y límites de la sustentabilidad social. *Economía, Sociedad y Territorrio*. 3 (12), pp. 621-637.

Freud, S. (1902). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras completas*, Vol. VI, 2ª edición, 2003, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1919). Lo ominoso. En *Obras completas,* Vol. XVII, 2ª edición, 2003, Buenos Aires: Amorrortu.

García, D. y Guerrero, H. (2014). El programa Pueblos Mágicos: análisis de los resultados de una consulta local ciudadana. El caso de Cuitzeo, Michoacán, México. *Economía y Sociedad,* 18 (31), 71-94.

García, J. (s/f). Relación hecha por el señor Andrés de Tapia sobre la conquista de México. Disponible en: http://www.biblioteca.org.ar/libros/156447.pdf [Consultado el 12 de diciembre de 2018]

García, J. (1869). Viajes a México en los siglos XVI, XVII y XVIII. *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana Segunda época.* 1, pp. 198-218.

García, J. (1898). *Obras. Opúsculos varios IV*. Ciudad de México: Agüeros Editor.

García, N. (1993). El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica. En N. García (coord.). *El consumo cultural en México* (p. 15-42) México: Conaculta.

García, N. (1993a). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Florescano (comp.) *El patrimonio cultural de México* (p. 41-61). Ciudad de México: Conaculta, FCE.

García, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. *Mapas de la interculturalidad*. Madrid: Gedisa.

Giménez, G. (2000). Identidades étnicas: estado de la cuestión. En L. Reina, (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados nación del siglo XXI* (p. 45-70*)*. Ciudad de México: INI, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.

Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura.* Vol. 1. México: Conaculta, Icocult.

Gómez, J. (1996). Relatos de viaje en Grecia. *Revista de Historia y Arte.* 2, pp. 15-33.

Gómez, J. (2014). Realidad y ficción en los relatos de viaje de la antigüedad. En Navarro Eloy (edit.), *Imagen del mundo: seis estudios sobre literatura de viajes* (pp. 17-37). España: Universidad de Huelva.

González, C. (2014). Monumentos del centenario en México y Argentina. *Acta Poética.* 35 (1), pp. 95-115.

Gray, A. (1878). *Mexico as it is. Being notes of a recent tour in that country with some practical information, as also some study of the church question.* New York: E P Dutton and Company. Disponible en: https://archive.org/details/mexicoasitisbein00gray/page/n7 [Consultado el 17 de julio de 2019].

Gruel, V. M. (2017). La inauguración de la Carretera Panamericana. Turismo y estereotipos entre México y Estados Unidos. *Estudios Fronterizos.* 18 (36), pp. 126-150.

Guerrero P. E. y Ramos, J. R. (2014). *Introducción al turismo*. Ciudad de México: Patria.

Guerrero, R. (2015). La construcción de una identidad cultural y el desarrollo del turismo en México. *Pasos revista de Patrimonio y Turismo.* 13 (5), pp. 1019-1036.

Gurría, J. (2007). Prólogo. Historia de la Conquista de México. En F. López, *Historia de la conquista de México,* (pp. IX-XXXII). Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Gutiérrez, N. (2001). *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, Conaculta.

Hafstein, V. (2003). Bodies of knowledge. Ole Worm and collecting in late Renaissance Scandinavia. *Ethnologia Europaea*, 33 (1), pp. 5-20.

Hale, Ch. (2004). Reflexiones sobre la práctica de una investigación descolonizada. *Anuario 2007* (pp. 299-316). Chiapas: UNICACH, CIESAS.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Harvey, D. (2010). La ciudad neoliberal. En M. Alfie, *et al.* (coords.), *Sistema mundial y nuevas geografías* (pp. 45-63). México: UAM, Universidad Iberoamericana.

Hernández, R. (1992). Rasgos de identidad nacional en la conciencia novohispana *Fuentes humanísticas.* 2 (4), pp. 28-41. Disponible en: http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/1963/Rasgos_de_identidad_nacional_04_04.pdf?sequence=1&isAllowed=y [Consultado el 26 de diciembre de 2019].

Hernández R. y Mendoza M. M. (2020). Teotihuacán y el turismo: la experiencia de los residentes en sus narrativas. *Región y sociedad 32*. Disponible en: https://doi.org/10.22198/rys2020/32/1301 [Consultado el 4 de noviembre de 2019].

Hernando, L. A. (1994). Análisis semiótico del mensaje publicitario. En J. M. Paz, *et al.* (edits.) *Semiótica y modernidad, Actas del V Congreso internacional de la Asociación Española de Semiótica*. Coruña: Universidade Servizo de publicacións.

Herodoto (2006). *Los nueve libros de la historia*, Barcelona: Éxito.

Hevia, F. e Isunza E. (2010). La perspectiva de interfaz aplicada a las relaciones sociedad civil-Estado en México. En A. Olvera (coord.), *La democratización frustrada: limitaciones*

institucionales y colonización política de las instituciones garantes de derechos y de participación ciudadana en México (pp. 54-127). Ciudad de México: CIESAS, Universidad Veracruzana.

Hiernaux-Nicolás, D. (2002). Turismo e imaginarios. En D. Hiernaux-Nicolás, *et al.* (edits.), *Imaginarios sociales y turismo sostenible.* Cuaderno de Ciencias sociales 123 (pp. 7-36). Costa Rica: FLACSO. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/costar/cua123.pdf [Consultado el 3 de marzo de 2018].

Howard, W. (1897). *Journal of a tour in the United States, Canada and Mexico*. Londres: Simpson Low, Marston and Company. Disponible en: https://archive.org/details/cihm_07249/page/n5 [Consultado el 9 de mayo de 2019].

Humboldt von, A. (1878). *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid: Gaspar Editores. Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017404/1080017404_MA.PDF

Hutton, W. (2005). *Describing Greece. Landscape and Literature in the Periegesis of Pausanias*. Cambridge University Press.

Ibarra, J. P. y Velarde, M. (2016). El Programa Pueblos Mágicos y la sustentabilidad turística; el caso de Cosalá y los eventos "Cosaltazo" y "Cosalazo". *Periplo Sustentable* 31. Disponible en: http://rperiplo.uaemex.mx/index.php/elperiplo /article/view/2303. [Consultado el 15 de mayo de 2020]

Illades, C. (2002). Viajeros y utopías en el siglo XIX. *Revista de la Universidad de México.* 616, pp. 8-22. Disponible en: https://www.revistadelauniversidad.mx/articles-files/b5600523-5e65-481b-9164-cbd86ccbbaa2 [Consultado el 13 de junio de 2019].

INAH. (1986), Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos Artísticos e Históricos. Disponible en: https://www.inah.gob.mx/Transparencia/Archivos/155_ley_fed_mntos_zon_arq.pdf [Consultado el 18 de febrero de 2020].

INAH. (2020) Estadísticas de visitantes. Disponible en: https://www.estadisticas.inah.gob.mx/ [Consultado el 12 de marzo de 2021].

INAH. (2021). Sistema Único de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos e Históricos. Disponible en: www.registropublico.inah.gob.mx [Consultado el 3 de enero de 2021].

INEGI (2014). Estadísticas históricas. Turismo. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/HyM2014/15.%20Turismo.pdf [Consultado el 10 de abril de 2019].

INEGI (2017). Producto Interno Bruto Turístico. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/tur/default.aspx [Consultado el 4 de septiembre de 2019].

Iracheta, M. P. (2015). *En busca de la Pompeya Mexicana. Las exploraciones de Leopoldo Batres en Teotihuacán 1905-1910*. México: El Colegio Mexiquense, UAEM, Gobierno del Estado de México.

Isunza E. y Hevia F. (2006). *Relaciones sociedad civil-Estado en México. Un ensayo de interpretación*. Ciudad de México: CIESAS, Universidad Veracruzana.

Jiménez, A. (1993). *Turismo. Estructura y Desarrollo. Historia del turismo*. Ciudad de México: McGraw Hill.

Kapuściński. R. (2004). *Viajes con Herodoto*. Barcelona: Anagrama.

Khatchikian, M. (2000). *Historia del turismo*. Perú: Universidad de San Martín de Porres.

Korbaesk, L. (2009). Edward Burnett Tylor "Anahuac or Mexico and the Mexicans Ancient and Modern". *Cuicuilco* 6 (46), pp. 53-35.

Lacarrieu, M. (2016). La alteridad y el exotismo en clave patrimonial turística. Aportaciones de la antropología. *Quaderns.* 32, pp. 123-143.

Ladero, M. A. (2010). La descripción del nuevo mundo en la primera mitad del siglo XVI: Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo. *Estudios de Historia de España.* 12 (2). Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/descripcion-nuevo-mundo-siglo-xvi.pdf [Consultado el 13 de agosto de 2019].

Lameiras, J. (1979). *Ciencias sociales en México: desarrollo y perspectiva*. El Colegio de México.

León, A. y Gil, R. (2017). Aproximación al estudio de las antigüedades en la América española en siglo XVIII a través de tres instrucciones. *Revista de Historiografía.* 26, pp. 317-334. Disponible en: https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVHISTO/article/view/3711/2317 [Consultado el 7 de octubre de 2019].

Litvak, J. (1993) *Todas las piedras tienen 2000 años*. Ciudad de México: Trillas.

Lombardo, S. (1993) La visión actual del patrimonio cultural arquitectónico y urbano de 1521 a 1900. En E. Florescano (comp.). *El patrimonio cultural de México* (pp.170-171). Ciudad de México: FCE-Conaculta.

López, A. (1973). *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*. Ciudad de México: UNAM.

López, A. y Marín G. (2010). Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad.* 31 (123), pp. 219-258.

López, F. (2007). *Historia de la conquista de México*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

López, L. (2015). *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*. Ciudad de México: INAH.

López, L. y Sugiyama S. (2015). Los expedicionarios de Malaspina llegan a Teotihuacán (1791). *Arqueología Mexicana.* 23 (131).

López, L. (s/f). Los primeros pasos de un largo trayecto: la ilustración del tema arqueológico en la Nueva España del siglo XVIII. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de Historia. Disponible en: http://www.mesoweb.com/about/articles/Discurso-AMH.pdf [Consultado el 29 de julio de 2019].

López R. y Avilés A. (2015). Presencia mexicana en las exposiciones internacionales. El pabellón morisco de Nueva Orleans (1884). *AWRAQ Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico.* 11, pp. 57-65.

López, S. (2005). La difusión y recepción de la Antología Griega en el Siglo de Oro. En B. López (edit.). *En torno al canon: aproximaciones y estrategias.* (pp. 15-67). Universidad de Sevilla.

Mager-Hois, E. (2010). *Casinos y poder. El caso Kickapoo Lucky Eagle Casino*. Ciudad de México: UNAM.

Malaspina, A. y De Bustamante J. (1885). *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de Alejandro Malaspina y Don José de Bustamante desde 1789 a 1794*, Segunda edición. Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo. Disponible en: https://www.biodiversitylibrary.org/item/85937#page/101/mode/1up [Consultado el 19 de mayo de 2020].

Marco Polo (1985). *El libro de las maravillas*. Madrid: Ediciones Generales Anaya.

Marquez, P. (1804). *Due Antichi Monumenti di architettura messicana*, Roma: Presso il Salomoni. Disponible en: https://archive.org/details/dueantichimonume00marq/page/n3 [Consultado el 10 de septiembre de 2019].

Marquina, I. (1925a). Subdepartamento de Población Precolonial y Colonial, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, IV (1), abril, pp. 205-206.

Marquina, I. (1925b), Subdepartamento Precolonial y Colonial, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, septiembre, pp. 157-158. funciones de cine y radio, Malinalco, plano de Cuicuilco exploración, Tenayuca, Santa Cecilia, y Teopanzolco.

Marquina, I. (1925c). Subdepartamento Precolonial y Colonial, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, IV (7), octubre, pp. 170-171.

Martínez, J. L. (1989). Las crónicas de la conquista de México (un resumen). *Historia de México*. 37 (4), pp. 667-679.

Martínez, E. E., *et al.* (2015). Análisis de la sostenibilidad social en tipologías residenciales del Gran Concepción (Chile). *Cuaderno Urbano. Resistencia.* 19 (19), pp. 5-28.

Mateos, J. (2006). El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006). *Cuadernos de Patrimonio y Turismo Cultural 14*, 34-43.

Matos, E. (2003). La arqueología de Teotihuacán, *Arqueología Mexicana.* 64, pp. 28-35.

Mayer, B. (1847). *Mexico as it was and as it is*. Filadelfia: G. B. Zieber and Company. Disponible en: https://es.wikisource.org/wiki/México,_como_era_y_como_es [Consultado el 19 de marzo de 2019].

Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. 8, pp. 1-26.

Mendoza M. M. y Hernández R. (2018). Turismo ¿Menos pobreza o mayor exclusión? *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*. 28, pp. 19-36.

Mercado, E. (2016). Patrimonio cultural y turismo en el México posrevolucionario. *PASOS Revista de Patrimonio Cultural y Turismo.* 14 (4), pp. 1027-1040.

Montesquieu, Ch. (1818). *Cartas persianas*. Nimes: Imprenta de P. Dueand-Belle. Disponible en: http://fama2.us.es/fde/cartasPersianas.pdf [Consultado el 16 de junio de 2019].

Montoya, R. (2018). Bayas, la ciudad sumergida en el golfo de Nápoles. Disponible en: https://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/bayas-ciudad-sumergida-golfo-napoles_12848/5 [Consultado el 12 de mayo de 2019].

Morales, L. (1994). *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional 1780-1940*. México: UIA.

Morales, M. D. (1986). Viajeros extranjeros y descripciones de la Ciudad de México, 1800-1920. *Andamio*. 14, pp. 105-143. Disponible en: https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/?p=1676. [Consultado el 22 de mayo de 2019].

Morales, G. y Hernández, J. M. (2011). Los *stakeholders* del turismo. *Tourism & Management Studies*. 1, pp. 894-903.

Moreno, Á. (2014). Pausanias, la libertad griega y la historia de la Confederación Aquea helenística: Memoria e identidad griegas en el Imperio romano. *Nova tellus.* 32 (1), pp. 45-79. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30582014000200045&lng=es&tlng=es [Consultado el 31 de agosto de 2019].

Moure, A. (2008). Plinio en España: Panorama General. *Revista de Estudios Latinos.* 8, pp. 203-237.

Muñoz, J. B. (1793). *Historia del Nuevo Mundo*, Tomo 1, Madrid: Viuda de Ibarra. Disponible en: https://play.google.com/books/reader?id=J-M8AAAAYAAJ&hl=es_419&pg=GBS.PP5 [Consultado el 27 de agosto de 2019].

Muñoz. E. (2019). Participación ciudadana y patrimonio cultural en la planificación turística de los pueblos mágicos (México): alcances y limitaciones. *Turismo y Sociedad*. 25, pp. 29–50. Disponible en: DOI:https://doi.org/10.18601/01207555.n25.02. Consultado el 27 de diciembre de 2019].

Navarro, E. (2014). *Imagen del mundo: seis estudios sobre literatura de viaje.* España: Universidad de Huelva.

Navarro D. (2015). Recursos turísticos y atractivos turísticos: conceptualización. *Cuadernos de Turismo*. 35, pp. 335-357.

Norval, A. J. (2004). *La industria turística.* Disponible en: http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/ajn/ajn.htm [Consultado el 31 de agosto de 2019].

O'Shaughnessy, E. (1916). *A diplomats wife in Mexico*. Nueva York: Harper and Brothers Publishers. Disponible en: https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.87914/page/n9 [Consultado el 31 de enero de 2018].

Ober, F. (1885). *Travels in Mexico and life among the Mexicans*. Boston: Estes and Lauriat. Disponible en: https://archive.org/details/travelsinmexicol00ober/page/n7 [Consultado el 27 de febrero de 2018].

Oemichen, C. (2019). Los Mayas de Quintana Roo y la economía de la identidad. *Cultura y representaciones sociales*. 13 (26), s/p. Disponible en: http://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/699/865 [Consultado el 31 de diciembre de 2020].

Olearius, A. (1674) Gottorffische Kunst-Kammer: worinnen allerhand ungemeine Sachen, so theils die Natur, theils künstliche Hände hervor gebracht und bereitet. Disponible en: https://archive.org/details/gottorffischekun00olea_1 [Consultado el].

Olivé, J. y Urteaga A. (1988) *INAH desatar una historia*. Mexico: INAH.

Olvera, A. (2006). *Notas sobre la Participación Ciudadana desde la óptica de las Organizaciones de la Sociedad Civil*. Disponible en: http://controlatugobierno. com/archivos/bibliografia/olvera1.pdf [Consultado el].

Ortega y Medina, J. A. (1960). *Humboldt desde México*. Ciudad de México: UNAM.

OMT. (2017). Panorama UNT del Turismo Internacional. Edición 2017. Disponible en: https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284419043 [Consultado el13 de marzo de 2018].

OMT. (2018). Sustainable Developement of Tourism. Definición. Disponible en: http://sdt.unwto.org/es/content/definicion [Consultado el 13 de marzo de 2018].

OMT. (2022). Glosario de términos de turismo. Disponible en: https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos [Consultado el 11 de abril de 2022].

OMT. (2019). Panorama del turismo internacional. Edición 2019. Disponible en: https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284421237 [Consultado el 13 de abril de 2010].

ONU. (2018). Desarrollo sostenible. Disponible en: http://www.un.org/es [Consultado el 13 de marzo de 2019].

Osorio, M. (2006). La planificación turística. Enfoques y modelos. *Quivera*. 8 (1), pp. 291-314.

Palomino, B., *et al*. (2016). El turismo comunitario en la Sierra Norte de Oaxaca: perspectiva desde las instituciones y la gobernanza en territorios indígenas. *El Periplo sustentable.* 30, pp. 6-37.

Palou, S. y Mancinell, F. (2016). El turismo como refractor, *Quaderns.* 32, pp. 5-28.

Pausanias (1994). *Descripción de Grecia*. Libros I y II, Tomo I, Madrid: Gredos.

Pérez, J. (2002). John Lloyd Stephens. Los indígenas y la sociedad mexicana en su obra. En M. Ferrer (coord.), *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un estado-nación o un mosaico plurinacional?* (pp.195-216). Ciudad de México: UNAM.

Pérez, M. L. (1999). *El sentido de las cosas. La cultura popular en los museos contemporáneos*. Ciudad de México: Conaculta-INAH.

Pérez, R. (2006). *Down Mexico Way.* Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1922. *Cuadernos de Patrimonio y Turismo Cultural*. 14, pp. 14-32.

Pita, A. y Ayala H. (2015). Miradas tangenciales del México huertsita. A Diplomat's Wife de Edith O'Shaughnessy. *Tzintsun. Revista de Estudios Históricos*. 62, pp. 149-182.

Pinker, S. (1997). *How the minds works.* Nueva York: W. W. Norton & Company.

Pletcher, D. (1953). México campo de inversiones norteamericanas 1867-1880. *Historia Mexicana.* 2 (4), pp. 564-574.

Plinio El Viejo (1848). *Histoire Naturelle*. París: Dubochet. Disponible en: http://remacle.org/bloodwolf/erudits/plineancien/intro.htm [Consultado el].

Prats, Ll. (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.* 58, pp. 72-80.

Presidencia de la República (2015). *Inclusión social: marco teórico para la generación de indicadores asociados a los objetivos del desarrollo sustentable.* Ciudad de México: Kuntz Gráfico.

Prieto, J. P. (2013). Herodoto y su tiempo: mito, tragedia y filosofía. *Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas.* 5, pp. 1-17. Disponible en: https://historiasdelorbisterrarum.wordpress.com/ [Consultado el 31 de agosto de 2018].

Ramírez, N. (2016). Museos comunitarios mexicanos. Entre espejismos teóricos y autonomías inexploradas. *Archivo Churubusco*. 1. Disponible en: www.archivochurubusco.encrym.edu.mx [Consultado el 21 de marzo de 2019].

Rebok, S. (2002). La expedición americana de Alexander von Humboldt y su contribución a la ciencia del siglo XIX. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. 32 (3), pp. 441-458. Disponible en: https://journals.openedition.org/bifea/6080 [Consultado el 10 de noviembre de 2019].

Rebollo, M. J. (2007). Viajar, contar, aprender: los relatos de viajes como fuentes literarias para la historia de la educación. En Gómez María (edit.) *La literatura y la educación: perspectivas históricas* (pp. 233-262). Sevilla: Editorial Fundación Cajasol.

Reed, M. (1997). Power Relations and Community based Tourism Planning. *Annals of Tourism Research*. 24 (3), pp. 556-591.

Retana, O. (2006). Raíces históricas de las colecciones zoológicas en México. En C. Lorenzo, *et al.* (edits.) *Colecciones mastozoológicas de México* (pp. 57-72). Ciudad de México: Instituto de Biología, UNAM y Asociación Mexicana de Mastozoología.

Reygadas, J. (1927). Dirección de Arqueología. [Memoria que indica el estado que guarda el ramo de educación pública, agosto 1927], pp. 493-496. México: SEP.

Reygadas, J. (1927a). Dirección de Arqueología, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VI (2), pp. 82-85.

Reygadas, J. (1927b). Dirección de Arqueología, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VI (5), pp.49-51.

Reygadas, J. (1927c). Dirección de Arqueología, Informe de Trabajos efectuados en el transcurso del mes de mayo de 1927. *Boletín Secretaría de Educación Pública*. VI (6), pp. 131-136.

Reygadas, J. (1927d). Dirección de Arqueología, Informe de Trabajos efectuados en el transcurso del mes de junio de 1927. *Boletín Secretaría de Educación Pública*. VI (7), pp. 268-272.

Reygadas, J. (1927e). Dirección de Arqueología Informe de trabajos efectuados en los meses de julio y agosto del corriente año. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VI (9), pp. 194-199.

Reygadas, J. (1927f). Dirección de Arqueología. Trabajos efectuados en el mes de septiembre de 1927, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VI (10), pp. 102-106.

Reygadas, J. (1927g). Dirección de Arqueología. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VI (12), pp. 278-284.

Reygadas, J. (1927h). Dirección de Arqueología. [Memoria que indica el estado que guarda el ramo de educación pública, agosto 1927], pp. 493-496.

Reygadas, J. (1928a). Dirección de Arqueología. Trabajos efectuados en el transcurso del mes de diciembre de 1927, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VII (1), pp. 33-39.

Reygadas, J. (1928b). Dirección de Arqueología, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VII (2), pp. 100-104.

Reygadas, J. (1928c). Dirección de Arqueología, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VII (3), pp. 280-285.

Reygadas, J. (1928d). Dirección de Arqueología, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VII (4), pp. 78-82.

Reygadas, J. (1928e). Dirección de Arqueología, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VII (5), pp. 118-122.

Reygadas, J. (1928f). Dirección de Arqueología, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VII (6), pp. 133-137.

Reygadas, J. (1929a). Dirección de Arqueología, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VIII (8), pp. 109-115.

Reygadas, J. (1929b). Informe de las labores desarrolladas por la Dirección de Arqueología, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. VIII (9,10 y 11), pp. 149-157.

Reygadas, J. (1931a). Informe de las labores de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública.* X (1 a 4), pp. 154-182.

Reygadas, J. (1931b). Departamento de Monumentos Artísticos y Arqueológicos, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. X (5), pp. 119-127.

Reygadas, J. (1931c). Departamento de Monumentos Artísticos y Arqueológicos, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. X (6), pp. 87-92.

Reygadas, J. (1931d). Departamento de Monumentos Artísticos y Arqueológicos, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. X (7), pp. 98-107.

Reygadas, J. (1931e). Departamento de Monumentos Artísticos y Arqueológicos, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública.* X (8), pp. 121-130.

Riggs, S. (1929). El estado de la Arqueología en los Estados Unidos y la deuda de Norteamérica a España. Discurso pronunciado ante la Real Academia de la Historia el día 31 de mayo. *Boletín de la Real Academia de la Historia.* 94, pp. 633-654.

Rodríguez, C. (2010). Segregación social y conservación patrimonial. El caso del ex convento de Tzintzuntzan, Michoacán. *Topofilia* (II) 1. Disponible en: http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/rodriguez.pdf [Consultado el 18 de junio de 2019]

Rodríguez, I. (2016). *La arqueología en México. Cultura y privatización*. México: Cámara de Diputados, LXIII Legislatura.

Rodríguez, I., *et al*. (2018). Dinámica relacional en los pueblos mágicos de México. Estudio de las implicaciones de la política turística a partir del análisis de redes. *Turismo y Sociedad*. 22, pp. 85-104

doi: https://doi.org/10.18601/01207555.n22.05 [Consultado el 25 de mayo de 2019]

Rubial, A. (2002), Nueva España: imágenes de una identidad unificada. En E. Florescano (comp.), *Espejo Mexicano* (p. 72-115). Ciudad de México: Conaculta, FCE.

Rull D. y Serralonga J. (2008). *Viajes y viajeros. La aventura de viajar. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Barcelona: UOC.

Sahagún, B. (1989). *Historia de las cosas de la Nueva España*, Tomo 2. Ciudad de México: Conaculta.

Sanborn, H. (1886). *A winter in Central America and Mexico*. Boston: Boston Lee and Shepard Publishers. Disponible en: https://archive.org/details/winterincentrala00sanbrich/page/6 [Consultado el 23 de septiembre de 2019].

Sánchez, A. (2006). *El cuento del náufrago*. Madrid: ASADE. Disponible en: http://www.egiptomania.com/libros/05-cuento-naufrago.pdf [Consultado el 23 de diciembre de 2018].

Sánchez, A., *et al*. (2017). Origen, concepción y tratamiento del ciclo de vida de los destinos turísticos: Una reflexión en torno al modelo de Butler. *Compendium*. 20, p. 38. Disponible en: https://www.redalyc.org/jatsRepo/880/88051773005/html/index.html [Consultado el 29 de agosto de 2019].

Santos, J. y Encinas P. (2009). Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*. 17, s/p. Disponible en: http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/317/228 [Consultado el 21 de octubre de 2018].

Sarabia, A. (2008). Más de cien años de exploraciones en la Pirámide del Sol. *Arqueología Mexicana.* 92, pp. 18-23.

Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.

Schávelzon, D. (1983). La primera excavación arqueológica de América. Teotihuacán en 1676. *Anales de Antropología*, 20 (1), pp. 121-135. Disponible en: http://revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/viewFile/413/393 [Consultado el 24 de septiembre de 2018].

Schmilchuck, G. (1987). *Museos: comunicación y educación. Antología comentada*. Ciudad de México: Cenidiap.

Sebastiani, S. (2011). Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea. *Historia y grafía.* 37, pp. 203-236.

SRE. (1940), [Circular IV-5-9 de 14 de febrero]. Ciudad de México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

Sectur. (2002). Resumen ejecutivo del Estudio Estratégico de Viabilidad del Turismo Cultural en México. Ciudad de México: Sectur, Centro de Estudios Superiores en Turismo.

Sectur. (2002a). Programa Nacional de Turismo 2001-2006. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=734655&fecha=22/04/2002 [Consultado el 25 de agosto de 2019].

Sectur. (2005). *Turismo en México. Treinta años de la Secretaría de Turismo*. 1975-2005. Ciudad de México: Autor.

Sectur. (2008). Programa Sectorial de Turismo 2007-2012. Disponible en: http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Federal/wo148.pdf [Consultado el 29 de agosto de 2019]

Sectur. (2009). *Reglas de Operación del Programa Pueblos Mágicos*. Disponible en: https://www.elfuerte.gob.mx/turismo/reglas_operacionpueblomagico.pdf [Consultado el 30 de agosto de 2019].

Sectur. (2013). Plan sectorial de turismo, 2013-2018. Disponible en: http://www.SECTUR.gob.mx/pdf/0216/Programa_Sectorial_Turismo_2013_2018.pdf [Consultado el 30 de agosto de 2019].

Sectur. (2014). *Guía de incorporación y permanencia al Programa Pueblos Mágicos*. Disponible en: http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/10/GUIA-FINAL.pdf [Consultado el 30 de agosto de 2019].

Sectur. (2015). Turismo cultural. Disponible en: http://www.sectur.gob.mx/hashtag/2015/05/14/turismo-cultural/ [Consultado el 30 de agosto de 2019].

Sectur. (2017a). *Reglas de Operación del Programa de Desarrollo Regional Turístico Sustentable y Pueblos Mágicos*. Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5509139&fecha=27/12/2017 [Consultado el 30 de agosto de 2019].

Sectur. (2017b). *Guía de incorporación documental al programa Pueblos Mágicos 2017*. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/ attachment/file/273030/Gui_a_2017_de_Incorporacio_n_2017.pdf [Consultado el 30 de agosto de 2019].

Sectur. (2018). Lista de Pueblos Mágicos por Estado. Disponible en: http://www.datatur.SECTUR.gob.mx/Pueblos%20Magicos/PueblosMagicosIni.aspx [Consultado el 30 de agosto de 2019].

Sectur. (2020). Compendio Estadístico del Turismo en México, 2019. Disponible en: https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/CompendioEstadistico.aspx [Consultado el 26 de abril de 2021].

Sen, A. K. (1999). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.

Serrano, J. M. (1993). *Textos para la historia antigua de Egipto*. Madrid: Cátedra.

Servicio Nacional de Turismo (2016). Manual de Destinos. Elementos para la gestión de Destinos Turísticos. Santiago de Chile: Sernatur. Disponible en: https://www.sernatur.cl/wp-content/uploads/2018/11/Manual-de-Destinos-Elementos-para-la-gestio%CC%81n-de-destinos-turisticos-1.pdf [Consultado el 10 de marzo de 2019].

Siano, N. (2011). El viaje y lo monstruoso en el siglo XVIII por una ética-estética del Grand Tour. En Nómadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 32 (4), s/p.

Sigüenza, C. (1683). *Parayso occidental, plantado, y cultivado por la liberal benéfica mano de los muy católicos y poderosos Reyes de España Nuestros Señores en su magnífico Real Convento de Jesús María de México*. Ciudad de México: Juan de Ribero, impresor y mercader de libros. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/parayso-sic-occidental-plantado-y-cultivado-por-la-liberal-benefica-mano-de-los-muy-catholicos-y-p-0/html/df6aee15-5433-49d2-b803-11325ae65235_18.html [Consultado el 19 de enero de 2019].

Sigüenza, C. (1680). *Theatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe advertidas en los monarcas antiguos del mexicano imperio*. México: Viuda de Calderón. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/teatro-de-virtudes-politicas-que-constituyen-a-un-principe-advertidas-en-los-monarcas-antiguos-del-0/html/b9749496-625a-41c6-a948-0f747ca27c03.html [Consultado el 19 de enero de 2020].

Sigüenza C. (1891). Suplemento de la Gaceta de Literatura. Descripción de las antigüedades de Xochicalco México Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros. Disponible en: https://archive.org/details/descripciondelas00alza/page/n5/mode/2up [Consultado el 19 de enero de 2020].

Soriano, N. (2011). El viaje y lo monstruoso en el siglo XVIII por una ética-estética del Grand Tour. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas.* 32, s/p. Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/issue/view/2201 [Consultado el 3 de noviembre de 2019].

Spence, L. (1918). *Mexico of the Mexicans*. London: Sir Isaac Pitman and Sons. Disponible en: https://archive.org/details/mexicomexicans01spengoog/page/n8 [Consultado el 24 de marzo de 2020]

Stephens, L. J. (1992). *Incidentes de viaje en Yucatán*. Mérida: Editorial San Fernando.

Suárez, A. M. (2012). El *grand tour*: un viaje emprendido con la mirada de Ulises. *Isumu.* 14-15, pp. 253-279. Disponible en: https://revistas.uam.es/isimu/article/view/3332 [Consultado el 21 de febrero de 2019].

Suárez-Japón, J. M. (2002). Geografía y literatura en los escritos de viaje de José Manuel Caballero Bonald. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles.* 34, pp. 133-146.

Tácito. (2007). *Anales*. Disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/tacito/indice.html [Consultado el 21 de abril de 2019].

Tarlombani, M. A. (2015). Turismo y sustentabilidad. Entre el discurso y la acción. *Urbano, 12*(20), 61-75. Disponible en: http://revistas.ubiobio.cl/index.php /RU/article/view/326. [Consultado el].

Todorov, T. (1995). *La conquista de América. El problema del otro*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Tovar, R. (2004). Hacia una nueva política cultural. En E. Florescano, *El patrimonio nacional de México.* Vol. I (p. 87-107). Ciudad de México: Conaculta, FCE.

Tudor, H. (1834). *Narrative of a tour in North America: comprising Mexico, the mines of Real del Norte, the United States, and the British colonies: with an excursion to the island of Cuba: in a series of letters*, II. Londres: James Duncan, Paternoster Row. Disponible en: https://archive.org/details/narrativeoftouri02tudorich [Consultado el 3 de abril de 2019].

Tylor, E. B. (1877). *Anahuac. Mexico and the Mexicans, ancient and modern*. Londres: Long-mans Green Reader and Dyer. Disponible en: https://archive.org/details/anahuacormexicom00tylo/page/148 [Consultado el 14 de octubre de 2019].

UNAM (2018). Avanza el Programa de Conservación y Restauración Activa de Arrecifes Coralinos en el Caribe Mexicano, que ejecutan Xcaret, UNAM, Inapesca y Fundación Secore. Disponible en: https://unamglobal.unam.mx/fertilizacion-la-alternativa-mas-viable-para-restaurar-arrecifes/ [Consultado el 13 de abril de 2021].

UNESCO (2003). Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Intangible. Disponible en: http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/ 132540s.pdf [Consultado el 3 de mayo de 2020].

UNESCO (2011). Museos comprometidos con el patrimonio local. Disponible en: www.ilam.org [Consultado el 10 de marzo de 2017].

UNESCO (2018). *Cultura para el desarrollo sostenible*. Disponible en: https://es.unesco.org/themes/cultura-desarrollo-sostenible

UNTWO (2018). *Cultural Tourism and synergies*. Disponible en: https://www.e-unwto.org/doi/epdf/10.18111/9789284418978 [Consultado el 27 de mayo de 2019].

Valencia, M. F. (2015). Visiones inglesas sobre la región maya en el siglo XVI. *Península.* 10 (2), pp. 71-96.

Vázquez, C. (2008). La participación infantil como motor del origen y desarrollo de los museos escolares. *Cuicuilco.* 15 (44), pp. 110-124.

Vázquez, L. (1993). Historia y constitución profesional de la arqueología mexicana (1884-1940). En M. T. Cabrero (edit.), *II Coloquio Pedro Bosch-Gimpera* (pp. 36-77). Ciudad de México: UNAM-IIA.

Villalobos, C. (2014). Arqueología mexicana en guías turísticas: educación y pasatiempo. *Anales de Antropología.* 48 (2), pp. 41-74. Disponible en: https://doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70243-7 [Consultado el 14 de junio de 2019].

Villela, S. (2014). El pabellón de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, *Gaceta de Museos.* 58, s/p.

Von Schlosser, J. (1988). *Las cámaras artísticas y maravillosas del renacimiento tardío*. Madrid: Akal.

Warnholtz, G. (2014). El programa Pueblos Mágicos en el laberinto de las políticas públicas mexicanas. En A. Valenzuela, *et al.* (coords.) *Imaginarios del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales* (pp. 289-307). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Juan Pablos Editor.

Wilson, R. (1856). *Mexico: its Peasants and its Priests. Adventures and historical researches in Mexico and de silver mines during parts of the years 1851-52-53-54 with an expose of the fabulous character of the story of the conquest of Mexico by Cortez.* Nueva York: Harper and Brothers Publishers. Disponible en: https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=yale.39002005504163&view=1up&seq=9 [Consultado el 16 de septiembre de 2019].

Wuthenow, R., y Pagni, A. (1992). El viaje de Francesco Carletti (1594-1606). *Dispositio.* 17 (42/43), pp. 37-51. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/41491683 [Consultado el 18 de octubre de 2019].

Yáñez, S. (2006). El Instituto Nacional de Antropología e Historia: Antecedentes, trayectoria y cambios a partir de la creación del Conaculta. *Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas*. 13 (38), pp. 47–72. Disponible en: https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/4308 [Consultado el 20 de octubre de 2019].

Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

Periódicos y revistas para análisis de publicidad

A Beginner's Adventure in Archaeology (1922) *The New York Herald*, 23 de abril, p. 7.

Across the border (1908) *The Oasis*, 26 de septiembre, p. 3.

Adventure ans Romance Lure to Old Mexico (1929) *The Indianapolis Times*, 25 de mayo, p. 26.
Arizona Educators Plan Mexican Trip (1931) *Nogales International*, 6 de mayo, p. 1.
Associated Press, Unearthing (1930) Avenue of Dead. Ancient Mexican Site, Planed. *The Evening Star*, 23 de septiembre, p. A-5.
Bilders aus Mexico (1914) *New Ulm Post*, 24 de julio, p. 4.
Caminos del Aire (1948). 1 (1), enero, p. 109.
Caminos del Aire (1948). 9 (5), junio-julio, p. 8-10.
Caminos del Aire (1948). 11 (6), agosto-septiembre.
Carter A. (1934). Mexico offers much to visitors. *The Evening Star*, 23 de septiembre, p. 6.
Cuadernos Americanos (1942). 4 (1), p. VII.
Cuadernos Americanos (1942). 5 (5), p. III.
Cuadernos Americanos (1943). 2 (7), p. XIV.
Cuadernos Americanos (1947). 34 (4), p. XVIII.
Delegados al Congreso de Americanistas (1910). *El Tiempo*, 17 de agosto, p. 1.
Dobie, F. (1936). Down the road to Mexico. *The Evening Star*, 22 de marzo, p. 9.
Ecos del Congreso de Americanistas (1895). *La Voz de México*, 25 de octubre, p. 1.
El Congreso de Americanistas y algunas otras relativas al mejor éxito del Centenario (1910). *La Patria*, 22 de febrero, p. 1.
El hueso fósil de Tequixquiac. Excitativa a la junta organizada del Congreso de Americanistas (1895). *LaVoz de México*, 14 de agosto, p. 1.
El relicario de una civilización muerta. México el Estado de los monumentos arqueológicos (1920). *La Prensa* [San Antonio, Tex.], 11 abril, p. 9.
El XI Congreso Internacional de Americanistas (1895). *El Tiempo*, 25 de octubre.
Excursión a San Juan Teotihuacán (1895). *El Universal*, 5 de noviembre.
Exploraciones científicas. Una ciudad enterrada (1895). *El Universal*, 8 de agosto, p. 6.
Fiestas en honor del Señor General Díaz (1909). *El Diario*, 10 de septiembre.
Glory of Past Seen in Ruins (1923). *The Winslow Mail*, 24 de agosto, p. 11.
Habrá plaza de toros (1909). *El Diario*, 8 de mayo, p. 3.
Klein, I. S. (1936). Stories in Stamps, Pyramid of the Sun. *The times-news. Hendersonville*, 26 de febrero, p. 20.
Krauze, S. (1910). Pyramids of Mexico. *The Point Pleasant Register*, 24 de agosto, p. 7.
Lyon, G. (1938). Mexico, Region of Mystery, Carries Impress of Ages, *The Evening Star,* 6 de febrero, p. C-5.
Mexicana de Aviación (1958) Tarifas e Itinerarios, sin datos de edición.

Mexico New Europe (1935). *The Evening Star*, 22 de dicciembre, p. 12.
Morris, J. (1932). 40-Room Home of 2,000 Years ago Is Found. *The Indianapolis Times*, 24 de agosto, p. 2.
National Geographic Society (1935). In Mexico city. *The Coolidge Examiner*, 1 de noviembre, s/p.
News Review of Current Events the World Over (1931) *The Midland Journal,* 28 de agosto, s/p.
Old Mexico Revealed in Circle Tours Rail and Water Trips Arranged to Include All Expenses (1935). *The Evening Star*, 2 de junio, p. Part 2.
Pan Am. (1951). How to get the most of your trip abroad. En *New Horizons*. California: Pan Am. *New Horizons*
Pan Am. (1951). *New Horizons*. California: Pan Am.
Pan Am. (1960). *New Horizons*. California: Pan Am.
Pan Am. (ca. 1960). *Saludos amigos! Preview of around Mexico*. California: Pan Am.
Pan Am. (1973). *New Horizons*. California: Pan Am.
Pemex (1941). *Highways in Aztecland. Travel Club Bulletin*. México: Pemex.
Pemex (ca. 1965), *Ruta chichimeca*. México: PEMEX.
Pemex (s/f). *Ruta Maya*. México: PEMEX.
Personal Mention (1899). *The two Republics*, 19 de agosto.
President talks on forest preserves (1909). *The Mexican Herald*, 23 de enero, p. 1.
Problemas arqueológicos (1910) *El Diario,* 14 de septiembre, p. 4
Programa Definitivo de las fiestas del Centenario (1910). *El Tiempo*, 5 de agosto, p. 1.
Researches in Mexico (1930). *The Evening Star*, 25 de febrero, p. C-4.
Ruins of Mexico (1914). *The Midland Journal*, 25 de septiembre, p. 7.
Science Service (1930). Six New Pyramids Found in Old City. *The Indianapolis Times*, 10 de junio, p. 7.
Start to Uncover Ruins of Big City 4,000 Years Old (1921). *The Bisbee Daily Review*, 3 de abril, p. 5.
Strange pyramid discovered in Mexico. Greatest pyramids in the World are now Fund on this continent (1898). *The San Francisco Call*, 2 de octubre, p. 25.
Studyin Archaeology (1906). *The Mexican Herald*, 10 de septiembre.
The Evening Star (1930) 23 de septiembre, p. A-5
The Evening Star (1939) 26 de noviembre, p B-4.
The Evening Star (1939) 3 de noviembre, p. D11.
The Evening Star (1941) 15 de junio, p. C-8.
The Evening Star (1942), 1 de febrero, p. A-20.

The Evening Star (1942) 24 de mayo, p. A-24.
The Evening Star (1943) 13 de junio, p. B-7.
The Evening Star (1946) 9 de junio, p. F-8.
The Evening Star (1948) 23 marzo, p. A-2.
The Mexican Herald (1909), 17 de junio, p. 3.
The Sunday Star (1941) 24 de Agosto p. A9.
Traveling around America (1935). *Carolina Watchman,* 10 de enero, s/p.
Tourist are welcome guests (1909). *The Mexican Herald*, 23 de enero, p. 1.
Trip to pyramids (1908). *The Mexican Herald*, 26 de enero, p. 12.
Una excursión a San Juan (1899). *La Patria*, p. 3.
Una excursión a San Juan Teotihuacán (1908). *El Tiempo,* 2 de junio, s/p.
Vest Guyer, G. (1910). The National Museum of Mexico. *Willmar Tribune*, 15 de junio, p. 7.
Vernier, W. (1914). What Lies between Veracruz and Mexico City. *The Sunday Star*, 31 de mayo, part 4.

Eréndira Muñoz Aréyzaga

Arqueóloga y doctora en Antropología, especialista en gestión del patrimonio, museos y turismo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es profesora investigadora de la Licenciatura en Arqueología del Centro Universitario UAEMÉX-Tenancingo y catedrática Conacyt. Ganadora del Premio INAH a la mejor tesis de doctorado en el área de museos. Autora de los libros: *Nacionalismo de Museo. El Museo Nacional de Antropología, 1964-2010; Estudios de caso para poner en valor el patrimonio cultural. Numarán, Michoacán y Pénjamo, Guanajuato* y artículos sobre patrimonio, turismo y museos, en revistas nacionales e internacionales.

El patrimonio arqueológico es fundamental para construir la imagen turística de México, uno de los diez destinos más visitados del mundo. El país se construyó como un lugar exótico, susceptible de ser consumido por los otros, a partir de su cultura y naturaleza; y las "pirámides" se convirtieron en el primer recurso para el turismo, incidieron en su despegue y desarrollo, hasta transformarse en un atractivo y en factor para el desarrollo de las comunidades.

Se analiza el proceso de mercantilización del patrimonio, desde los primeros significados asociados a él, que justificaron su transformación en un recurso y después un atractivo; y de forma paralela de los significados del viaje, la historia del turismo en México, la mercantilización de la cultura y los usos que propone cuando hoy se pretende que la planeación turística impacte en ampliar sus beneficios en el ámbito local y en la conservación del patrimonio mediante la participación social, aunque esto pueda no ocurrir.

SDC

195 Años
de la Fundación del Instituto Literario del Estado de México